# LALIA

# ESTUDIOS SOBRE DISPONIBILIDAD LÉXICA EN EL ESPAÑOL DE GALICIA

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

# Estudios sobre disponibilidad léxica en el español de Galicia

Colección Lalia Series Maior Nº 24

# ESTUDIOS SOBRE DISPONIBILIDAD LÉXICA EN EL ESPAÑOL DE GALICIA

Edición a cargo de Belén López Meirama



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-ND 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Cretative Commons BY-NC-ND 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

© Belén López Meirama, 2011 © Universidade de Santiago de Compostela, 2011

#### Edita

Edicións USC Campus Vida 15782 Santiago de Compostela https://www.usc.es/publicacions

DOI: https://dx.doi.org/10.15304/9788498878134

#### **CONTENIDOS**

#### Presentación

# CAPÍTULO 1. La presencia del gallego en el léxico disponible del español de Galicia. Análisis formal y funcional

María Álvarez de la Granja Instituto da Lingua Galega (Universidade de Santiago de Compostela)

# CAPÍTULO 2. Léxico rural y léxico urbano

Belén López Meirama Universidade de Santiago de Compostela

# Capítulo 3. Léxicos disponibles de zonas bilingües: interferencias sobre el español

José Antonio Bartol Hernández Universidad de Salamanca

# CAPÍTULO 4. La ortografía en el léxico disponible del español de Galicia

Marta Blanco

Universidade de Santiago de Compostela

# Carítulo 5. La creatividad léxica a través de recursos morfológicos en el léxico disponible del español de Galicia

Francisco García Gondar Universidade de Santiago de Compostela

# ÍNDICE

			ílisis formal y funcional		
1		troducción			
	1.1	,	go estándar y gallego popular		
	1.2		EG y el léxico gallego. Composición del corpus		
	1.3	Criter	rios de presentación del corpus		
2	Pres	entació	ón de los fenómenos de contacto		
3	Aná	lisis for	rmal		
	3.1	Forma	as gallegas adaptadas al castellano		
	3.2	Calco	s semánticos		
	3.3	Calco	s morfoléxicos		
	3.4	Influe	ncia ortográfica		
	3.5		oinaciones libres de palabras		
	3.6		as con gheada y seseo		
	3.7	Otras	posibles influencias del gallego		
	3.8		ración lingüística		
		O	Tipos de integración lingüística		
			Formas gallegas "transparentes" y disponibilidad		
			conceptual. Un cotejo entre el léxico disponible del		
			español de Galicia y el léxico disponible del gallego		
4	Aná	licic fu	ncional		
ı	4.1		nmos integrados		
	<b>1.</b> 1		o contract of the contract of		
		4.1.1	Tipos de integración		

		4.1.2 Analisis explicativo de los préstamos integrados
	4.2	Interferencias léxicas
	4.3	Lapsus bilingües y "cambios de código"
		4.3.1 Distribución de lapsus bilingües y "cambios de código"
		por grupo lingüístico
		4.3.2 Análisis explicativo de los lapsus bilingües
		4.3.3 Análisis explicativo de los "cambios de código"
5	Con	sideraciones finales
Αŗ		ce
_		
Ca	pítul	o 2. Léxico rural y léxico urbano
1	Intr	oducción
2	Aná	lisis cuantitativo
	2.1	El tipo de población y el nivel sociocultural
	2.2	El tipo de población y la lengua habitual
3	Aná	lisis cualitativo
	3.1	CI con menor convergencia léxica
		3.1.1 CI 11 'El campo'
		3.1.2 CI 13 'Trabajos del campo y del jardín'
		3.1.3 CI 10 'La ciudad'
		3.1.4 CI 18 'El mar'
		3.1.5 Otros CI
		3.1.6 Recapitulación
	3.2	Análisis de la divergencia léxica en el CI 02 'La ropa'
	_	o 3. Léxicos disponibles de zonas bilingües: interferencias
		español
1	Intr	oducción
2		datos
	2.1	'El cuerpo humano'
	2.2	'La ropa'
	2.3	'Partes de la casa'
	2.4	'Muebles de la casa'
	2.5	'Alimentos y bebidas'
	2.6	'Objetos colocados en la mesa para la comida'
	2.7	'La cocina'
	2.8	'La escuela'

	2.9	'Cale	facción e iluminación'
	2.10	'La ci	udad'
	2.11	'El ca	mpo′
	2.12	'Med	ios de transporte'
	2.13	'Traba	ajos del campo y del jardín'
	2.14	'Anin	nales'
			os y diversiones'
	2.16	'Profe	esiones y oficios'
3	El ar	nálisis	general
4	La v	aloraci	ón
	4.1	Valor	ación general
	4.2	Integ	ración de los préstamos
		4.2.1	Galicia
		4.2.2	Valencia
		4.2.3	Alicante
		4.2.4	Vizcaya
		4.2.5	Navarra
	4.3	Comp	paración palabras vernáculas-palabras castellanas
5	Para	finaliz	ar
Ca	pítulo	4. La	ortografía en el léxico disponible del español de Galicia
1	Intro	oducció	ón
2	Met	odolog	ía
	2.1	La m	uestra
	2.2	Crite	rios para la clasificación de los errores
	2.3	Crite	rios para el recuento de los errores
3	Aná	lisis de	los datos
	3.1	Error	es ortográficos
		3.1.1	Representación gráfica de los fonemas vocálicos y
			consonánticos
		3.1.2	Uso de los signos diacríticos
			3.1.2.1 La representación gráfica del acento: el uso de
			la tilde
			3.1.2.2 El uso de la diéresis
		3.1.3	La ortografía de los extranjerismos
		3.1.4	
			univerbales

	3.2	Error	es fonéticos	211
	3.3	Lapsu	S	213
4	Con	siderac	iones finales	214
Ca	pítul	o 5. La	creatividad léxica a través de recursos morfológicos en	
	_		nible del español de Galicia	217
1		_	on	217
2			rtadas	220
	2.1	Apóco	opes	220
	2.2	-	ramientos	222
3	Forr	nas der	ivadas	222
	3.1	Forma	as prefijadas	222
	3.2	Forma	as sufijadas	224
		3.2.1	Sustantivos con los sufijos –ata, –eta	224
		3.2.2	Sustantivos con el sufijo –ero / –era	225
		3.2.3	Sustantivos con el sufijo –dero / –dera	229
		3.2.4	Sustantivos con el sufijo –dor / –dora	230
		3.2.5	Sustantivos con el sufijo –ista	232
		3.2.6	Formas con otros sufijos	233
		3.2.7	Derivados verbales	238
		3.2.8	Formas con sufijos apreciativos	241
			3.2.8.1 Sustantivos con el sufijo diminutivo –ito / –ita	241
			3.2.8.2 Sustantivos con otros sufijos diminutivos	243
			3.2.8.3 Formas con sufijos aumentativos	245
4	Pala	bras co	mpuestas	246
5	Con	clusion	nes	251
A	oéndio	ce		254

## **PRESENTACIÓN**

La investigación en torno a la disponibilidad léxica en español ha venido desarrollándose desde los años setenta a partir de los primeros trabajos de Humberto López Morales, quien ha impulsado el proyecto panhispánico, cuyo objetivo fundamental es elaborar, en las diversas zonas del mundo hispánico, diccionarios que reúnan el *léxico disponible* de los jóvenes preuniversitarios. El léxico disponible, es decir, el léxico que los hablantes conocen pero solo actualizan cuando lo requiere el tema del discurso, se obtiene a partir de unos estímulos verbales llamados *centros de interés*, en torno a los cuales los sujetos producen listas de unidades que posteriormente son lematizadas y sometidas a tratamiento informático para generar los listados de disponibilidad de cada uno de los centros. Para elaborar la muestra se maneja una serie de variables sociales, comunes a todos los subproyectos: el sexo, la titularidad del centro educativo, la ubicación del centro educativo y de la residencia familiar y el nivel sociocultural.

Las características geográficas de Galicia y su situación sociolingüística han determinado que las variables de estratificación social en las que se organiza la muestra gallega hayan sufrido pequeñas variaciones respecto al proyecto panhispánico, algunas de las cuales deben ser señaladas en esta introducción, dada su relevancia para contextualizar adecuadamente algunos de los trabajos aquí presentados:

Frente a la división dicotómica población urbana/población rural, empleada en buena parte de los proyectos de disponibilidad léxica de España, el dedicado a Galicia establece cuatro tipos de población: la urbana, constituida por las ciudades de más de 50.000 habitantes (A Coruña, Ferrol, Santiago de Compostela, Lugo, Ourense, Vigo y Pontevedra); la periurbana, compuesta

por las áreas metropolitanas que rodean las ciudades de A Coruña, Ferrol, Santiago de Compostela, Vigo y Pontevedra; la villa, que abarca los ayuntamientos de más de 15.000 habitantes, y la población rural, que comprende los ayuntamientos de menos de 15.000 habitantes, caracterizados por una estructura económica basada en el sector primario.

La muestra gallega incluye la variable de la lengua habitual, que se ha establecido solicitando a los informantes que identificaran el idioma de uso cotidiano en una de las seis categorías siguientes: solo gallego; más gallego que castellano; gallego o castellano, indistintamente; más castellano que gallego; solo castellano; otra.

Además, conviene recordar que el subproyecto gallego se compone de dieciocho centros de interés, ya que a los dieciséis comunes hemos sumado los dedicados al mar y a los colores:

CI 01. El cuerpo humano

CI 02. La ropa

CI 03. Partes de la casa (sin muebles)

CI 04. Los muebles de la casa

CI 05. Alimentos y bebidas

CI 06. Objetos colocados en la mesa para la comida

CI 07. La cocina y sus utensilios

CI 08. La escuela: muebles y materiales

CI 09. Calefacción e iluminación

CI 10. La ciudad

CI 11. El campo

CI 12. Medios de transporte

CI 13. Trabajos del campo y del jardín

CI 14. Los animales

CI 15. Juegos y distracciones

CI 16. Profesiones y oficios

CI 17. Los colores

CI 18. El mar

Galicia se integró en el proyecto panhispánico en el otoño del año 2005 y tres años después vio la luz el libro *Léxico disponible en el español de Galicia*, elaborado a partir de una muestra de ochocientos jóvenes estudiantes de segundo curso de Bachillerato distribuidos equitativamente entre las cuatro provincias y entre los distintos grupos sociales establecidos en

cada una de las variables empleadas. Lejos de suponer la culminación de un trabajo, este diccionario se ha convertido en la primera etapa de un camino abierto, que en estos últimos años se ha bifurcado en dos direcciones: la elaboración de un diccionario de léxico disponible gallego y la investigación de diversos aspectos del léxico español en el noroeste peninsular. Ello ha sido posible gracias a la financiación de la Consellería de Innovación e Industria de la Xunta de Galicia del proyecto de investigación *Dispoñibilidade léxica en Galicia* (INCITE08PXIB204095PR), financiación que, entre otras cosas, ha permitido desarrollar una aplicación informática (*Dispogal*) que contiene los datos de ambas lenguas (disponible en http://gramatica.usc.es/dispogal/) y ha facilitado la publicación de este volumen.

El trabajo minucioso del equipo de investigación no se ha limitado a las tareas de lematización de la parte relativa al gallego, sino que ha permitido corregir algunos errores detectados en la parte relativa al español, de lo cual se ha beneficiado *Dispogal*. Asimismo, la utilización de un programa informático concebido por Guillermo Rojo ha permitido conservar todas las formas tal y como fueron anotadas por los informantes, conectadas además con los lemas correspondientes, lo cual ha facilitado, e incluso impulsado, las diversas investigaciones que aquí se presentan.

El volumen es, pues, resultado de diferentes estudios que *Dispogal* ha inspirado en los miembros del equipo involucrado en el proyecto gallego, María Álvarez de la Granja, Marta Blanco, Francisco García Gondar y yo misma, y a quienes se nos ha sumado José Antonio Bartol Hernández, uno de los responsables de que el proyecto panhispánico se haya hecho realidad en España y esté a punto de cristalizar en un diccionario. Las aportaciones se dividen entre las que hacen del léxico disponible su objeto de estudio y las que lo emplean como fuente de datos.

El primer capítulo, La presencia del gallego en el léxico disponible del español de Galicia. Análisis formal y funcional, estudia esencialmente las expresiones marcadas con la etiqueta [g] en el léxico disponible del español de Galicia desde dos perspectivas diferentes y complementarias, una formal y otra funcional. Desde la primera de ellas, da cuenta de la existencia de diferentes tipos de fenómenos de contacto: formas sin adaptación de ningún tipo, formas adaptadas a la fonética o morfología del gallego, calcos semánticos y calcos morfoléxicos. Analiza asimismo si el carácter notoriamente gallego de una expresión puede condicionar su aparición en los listados. Desde la perspectiva funcional, señala también la existencia de distintos

fenómenos de contacto que responden a motivaciones de diverso tipo: préstamos integrados, interferencias bilingües, lapsus bilingües y cambios de código. El análisis de las expresiones gallegas o con influencia del gallego (recogidas en apéndice) es una buena muestra de la hibridación propia de las comunidades bilingües y de la tendencia de los hablantes a escapar de limitaciones impuestas sobre el uso de su repertorio lingüístico.

El capítulo segundo, *Léxico rural y léxico urbano*, tiene como objetivo el contraste entre el léxico de los estudiantes de los centros de enseñanza rurales y el de los estudiantes de los centros de enseñanza urbanos, tanto desde el punto de vista cuantitativo como desde el punto de vista cualitativo, para lo cual, en primer lugar, analiza los datos de producción media de palabras de unos y otros, cruzando esta variable social con la del nivel sociocultural y la de la lengua habitual y, en segundo lugar, estudia la divergencia léxica en buena parte de los centros de interés que componen la muestra. El análisis, lejos de corroborar la visión tradicional que tilda el habla rural de inculta, rústica o arcaizante, demuestra que, al menos en lo que concierne a la población preuniversitaria, el léxico de los jóvenes rurales y urbanos es altamente homogéneo, tanto en lo que se refiere al caudal de palabras aportadas como en lo que atañe a la selección de las más disponibles. Con todo, presenta algunos trazos de diferenciación, algunos de los cuales coinciden con los encontrados en trabajos dedicados a otras sintopías.

El capítulo tercero, Léxicos disponibles de zonas bilingües: interferencias sobre el español, analiza la presencia de palabras pertenecientes al gallego, catalán y vasco en los listados de disponibilidad léxica del español realizados en Galicia, Valencia, Alicante, Lérida, Navarra, Vizcaya y Álava con tres objetivos: comprobar qué campos léxicos favorecen la presencia de estas palabras, ver si hay diferencias entre las distintas situaciones sociolingüísticas y evaluar la integración de las voces en la comunidad de habla, para lo cual utiliza el índice de disponibilidad y la frecuencia de aparición en los listados. El trabajo pone en evidencia la existencia de grandes diferencias en la densidad de los préstamos en las diferentes zonas, que oscila entre el 9,21% de palabras de la lengua cooficial en el caso de Lérida y el 0,55% en el caso de Navarra. Por otra parte, se observa que determinados centros de interés son más propensos a la presencia de palabras vernáculas, mientras que en otras áreas temáticas apenas se contabilizan.

El capítulo cuarto, *La ortografía en el léxico disponible del español de Galicia*, examina la adecuación de las respuestas de los estudiantes preuni-

versitarios gallegos a la norma ortográfica dictada por la Real Academia en la *Ortografía de la lengua española* (2010), con el objetivo de determinar qué tipo de errores cometen y cuáles son más frecuentes. Las formas erróneas documentadas en el corpus se han clasificado en tres grupos: errores ortográficos, errores fonéticos, esto es, errores en la escritura que reflejan una interferencia entre ortografía y pronunciación, y lapsus, es decir, faltas cometidas por descuido y propiciadas probablemente por la urgencia en la anotación de las respuestas. Los datos proporcionados por la muestra analizada revelan que las áreas que ofrecen mayor dificultad a la corrección ortográfica tienen que ver con la acentuación gráfica, con la ortografía de los extranjerismos, con el uso de las letras <h> y <x> y, aunque en menor medida, también con la representación gráfica de compuestos propios o univerbales; frente a esto, los errores fonéticos y los lapsus son muy escasos.

El capítulo quinto, La creatividad léxica a través de recursos morfológicos en el léxico disponible del español de Galicia, describe los aspectos formales y semánticos de los neologismos creados mediante procesos morfológicos que son productivos en el español actual (acortamientos, afijación, composición y procesos flexivos). Adopta como criterio fundamental para admitir el carácter neológico de una forma su ausencia del Diccionario de la lengua española (2001<sup>22</sup>) de la Real Academia, pero subsidiariamente también tiene en cuenta su presencia / ausencia en otros cuatro diccionarios recientes. El análisis evidencia la escasez de casos en los que se produce la violación de las condiciones formales y semánticas que rigen los procesos morfológicos que están en la base de las creaciones léxicas estudiadas. También se destacan las frecuentes divergencias entre los diccionarios a la hora de incorporar formas neológicas y el hecho de que algunos de los neologismos descritos no son exclusivos del lenguaje juvenil, sino que aparecen también en otras variedades diastráticas o incluso están siendo incorporados a la variedad estándar.

> Belén López Meirama Julio de 2011

# Capítulo 1

# La presencia del gallego en el léxico disponible del español de Galicia. Análisis formal y funcional

María Álvarez de la Granja Instituto da Lingua Galega. Universidade de Santiago de Compostela

# 1 INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo¹ es estudiar la influencia del gallego en el léxico disponible del castellano de alumnos de 2º de Bachillerato de Galicia, de tal modo que el corpus de análisis está constituido esencialmente por las palabras marcadas como gallegas en el *Léxico disponible en el español de Galicia*, en adelante LDEG (López Meirama 2008). En §1.1 ofreceremos

<sup>1</sup> Este trabajo se realizó en el marco del proyecto *Dispoñibilidade léxica en Galicia (Dispogal)*, financiado por la Consellería de Innovación e Industria de la Xunta de Galicia (Programa de Promoción Xeral da Investigación INCITE08PXIB204095PR).

una breve caracterización del gallego estándar y del gallego popular, necesaria para entender algunas de las ideas expuestas a lo largo del trabajo. Dedicaremos los apartados 1.2 y 1.3 a analizar aspectos que tienen que ver con la composición y presentación del corpus, que se ofrece en apéndice. A continuación, en §2 ofreceremos un breve resumen de los conceptos más importantes desarrollados en los siguientes apartados, para facilitar la lectura de estos. En §3 estudiaremos las palabras y expresiones gallegas, o en las que se percibe la presencia del gallego, desde el punto de vista de su forma y en §4 reflexionaremos sobre la influencia del gallego desde el punto de vista funcional, analizando las causas que pueden explicar la presencia de formas gallegas en el LDEG e intentando aplicar una tipología funcional a los datos encontrados. Finalmente, en §5 presentaremos unas consideraciones finales relativas al valor de los léxicos disponibles para analizar los fenómenos de contacto, a las dificultades para discriminar entre los distintos tipos de fenómenos y a la continua y persistente interacción de las lenguas en una comunidad bilingüe.

# 1.1 Gallego estándar y gallego popular

Como se sabe, durante mucho tiempo el uso del gallego se vio restringido a las situaciones coloquiales y familiares. Durante ese período no existía una variedad de dicha lengua supradialectal y aglutinadora, puesto que las funciones "altas" en las que se emplearía tal variedad estaban ocupadas por el castellano. Debido a esta situación, en la que los mecanismos de renovación léxica y terminológica del gallego se vieron inhibidos, muchas palabras del castellano penetraron en el gallego, bien porque en esta lengua no existía una forma para designar la realidad en cuestión (realidades nuevas, relacionadas muchas veces con el avance de la tecnología), bien porque, existiendo una palabra gallega con la misma designación que la castellana, se produjo una sustitución o un desplazamiento de la primera, esencialmente por razones de prestigio. De este modo, aún hoy se emplean en el gallego popular numerosos castellanismos como grifo, corbata, camilla, riñón, abuelo, iglesia, silla...². Cuando a finales del siglo XX el gallego empezó a

<sup>2</sup> Respecto a la presencia del castellano en el gallego, los trabajos son muy numerosos; pueden consultarse, entre otros muchos, Chacón Calvar (2002), Dubert García (2005) o Parga Valiña (2004).

ocupar nuevas funciones, se consideró necesario establecer un código normativo (esencialmente ortográfico, morfológico y léxico) que permitiese la implantación de una variedad modelo supradialectal y libre, en la medida de lo posible, de influencias externas. Así, v en lo que atañe al léxico, se elaboró un vocabulario de formas normativas, el Vocabulario Ortográfico da Lingua Galega (González v Santamarina 2004), pensado esencialmente para determinar el léxico válido para esa variedad modelo (el gallego estándar). En ese léxico, 1) se proscriben. implícitamente, esto es, por ausencia, o explícitamente, muchas palabras del castellano frecuentes en el gallego popular, y se proponen otras formas para sustituirlas en la variedad estándar (para ello, se rehabilitan formas gallegas desaparecidas o desplazadas, se acude al portugués o a otras lenguas románicas, al latín y griego...); 2) en el caso de existir numerosas variedades dialectales, se seleccionan como normativas una o, con frecuencia, varias formas de entre ellas. Así pues, de manera muy simplificada, hoy conviven en Galicia un gallego popular altamente castellanizado en su léxico y un gallego estándar relativamente alejado del anterior, cuando menos en dicho nivel léxico. De este modo, cuando a lo largo del trabajo hablemos de formas estándares o normativas y de formas del gallego popular, tales expresiones deben ser entendidas en el marco que acabamos de exponer.

# 1.2 El LDEG y el léxico gallego. Composición del corpus

Según se señala en la introducción del LDEG (pp. 49-50), las palabras registradas por los informantes que no se emplean fuera de Galicia o que, teniendo una extensión mayor, no poseen carácter general en el territorio de habla castellana, aparecen señaladas con la abreviatura [g] entre corchetes. Así, López Meirama (2008: 50) afirma que

en principio, adjuntamos la marca [g] a toda palabra utilizada en Galicia de la que no hay testimonio en los diccionarios de la Academia española ni en otros diccionarios de uso del español, aunque también la hemos colocado junto a ciertas palabras que forman parte del léxico gallego y que en español tienen carácter regional: en principio se trata de voces que están recogidas en diccionarios de español con la marca *Gal.* y de las que otros listados de léxico disponible no ofrecen ejemplos, como *cachelo, dorna, grelo. lorcha,* etc., si bien hemos considerado también los casos en los que la marca abarca un área geográfica mayor o incluso señala una zona próxima a Galicia: *año* (marca *Gal.* y *León*), *macheta* (marca *Ast.*, *Ext.*, *Gal.*, *León*, *Sal.* y *Zar.*) [...].

Se trata, pues, de una marcación amplia que, no obstante, deja fuera palabras de origen gallego de uso general en castellano, como albariño, chubasquero, ribeiro, solla, vieira..., formas todas ellas recogidas en los diccionarios de español sin marca de distribución diatópica restringida. Según señala la autora (2008: 50), "hemos decidido dejar constancia en los listados del uso específicamente gallego de determinadas palabras, sin entrar en consideraciones de carácter etimológico". Esto implica que, en principio, no todas las palabras marcadas con [g] tienen que ser formas gallegas transvasadas al castellano. Se trataría de voces empleadas de manera restringida en el castellano de Galicia, pero no necesariamente por el hecho de proceder del gallego, pues es bien sabido que en todas las variedades geográficas, también en aquellas habladas en territorios monolingües, existen formas características de distribución diatópica restringida. No obstante, un repaso a las formas marcadas con [g] muestra que en una amplísima mayoría de los casos, la marca tiene su justificación en el origen gallego del término. Sólo en dos expresiones etiquetadas con [g] es discutible esta interpretación3. Se trata de las expresiones galpón y caña de hierbas, formas que probablemente llegaron a Galicia a través del castellano de América (tanto galpón 'cobertizo' como caña 'bebida alcohólica obtenida por destilación' son palabras empleadas en zonas de América con el sentido con el que se usan en Galicia). La cuestión es dilucidar si una vez en territorio gallego, los términos pasaron directamente al castellano de Galicia o si lo hicieron a través del gallego (galpón y caña de hierbas —o caña de herbas son expresiones que, a pesar de estar condenadas para el gallego estándar, sí se emplean en el gallego popular). Ante la duda, v dado el rechazo de las autoridades académicas, optamos por excluir las dos expresiones del corpus analizado (que se puede consultar en el apéndice final)<sup>4</sup>, de tal modo

<sup>3</sup> En el resto de los casos, las palabras del corpus se recogen en diccionarios, glosarios o repertorios léxicos del gallego y no se pone en duda su origen o bien, sin figurar en ellos, poseen una forma que revela claramente su procedencia. Incluimos también en el corpus voces de origen castellano no aceptadas en el estándar del gallego, pero que en los listados se recogen con alguna adaptación a esta lengua (xudía, conexo). Tales palabras, frecuentes en el gallego tradicional, también figuran con la marca [g] en el LDEG.

<sup>4</sup> Sí incluimos en dicho corpus *caña de herbas*, por la presencia de la palabra gallega *herbas* en el segundo componente léxico de la expresión. Incluimos también la voz *chapapote* 'alquitrán', porque a pesar de poseer origen amerindio, es aceptada en el gallego estándar sin discusión.

que todas las formas marcadas con [g] en el LDEG, excepto galpón y caña de hierbas, forman parte de dicho corpus<sup>5</sup>.

En sentido contrario, incluimos en este algunas formas que en el LDEG no figuran con la etiqueta [g] por tratarse de palabras *del castellano* que adquieren nuevos significados por influencia del gallego (*vertedero* 'fregadero', *echar* 'plantar'...). A lo largo del estudio también citaremos algunas palabras o expresiones en las que hipotéticamente es posible detectar una influencia del gallego. Sin embargo, dado que caben también otras explicaciones para su presencia, no introducimos tales formas en el listado que figura en apéndice.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que la marca [g] no solo se emplea para señalar palabras "puramente" gallegas, sino también para aquellos casos en los que se produce una forma híbrida en la que una expresión gallega se adapta de una u otra manera al castellano (castiñero, jurelo, paso de peones...).

# 1.3 Criterios de presentación del corpus

Las formas etiquetadas con [g] tienen su propia entrada en el LDEG, de modo que en esta obra se lematizaron separadamente los vocablos gallegos y las palabras castellanas de idéntico significado, frecuentemente cognados, incluso en aquellos casos en los que un mismo informante ofrecía las dos respuestas: caladero y caladoiro, codo y cóbado, yegua y egua, besugo y ollomol... Así, para elaborar este trabajo llevamos a cabo una búsqueda de los lemas marcados con [g] en el LDEG, y de las variantes asociadas a ellos. En apéndice ofrecemos la lista completa de estas formas, distribuidas por centros de interés (en adelante CI). El número de formas gallegas o con influencia del gallego es de 2608, lo que supone el 0,85% del total de voces o expresiones que figuran en los listados del LDEG. En lo que respecta a los lemas, el número total es de 644, esto es, un 3,19% del conjunto de lemas del LDEG<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Se trata de las formas marcadas con [g] en la versión on-line que se ha puesto a disposición de los usuarios en 2011 [http://gramatica.usc.es/dispogal/]. Esta versión ofrece unas pocas modificaciones con respecto a la que figura en el CD que se publicó, con el libro, en 2008. Tales modificaciones responden a la corrección de los errores detectados en la primera versión.

<sup>6</sup> En Álvarez de la Granja y López Meirama (en prensa) se ofrece un análisis del reparto de las formas gallegas por CI.

Los criterios de presentación que se ofrecen a continuación se refieren al listado que aparece en apéndice. En el resto del texto, las expresiones analizadas figuran en cursiva. En función del tipo de análisis que se esté llevando a cabo, unas veces se ofrecerán lemas y otras variantes. En el caso de que sea necesario, aclararemos el carácter concreto de la expresión ofrecida.

De manera general, utilizando el mismo sistema empleado en el LDEG, lematizamos las expresiones gallegas proporcionadas por los informantes<sup>7</sup> a través de la palabra estándar correspondiente, en su forma canónica o de cita (en letra versalita). Este criterio de lematización obedece fundamentalmente a razones de tipo práctico, y debe tenerse en cuenta que un *lema* estándar puede representar *formas* de muy diverso tipo (en letra redonda), que pasamos a detallar a continuación (utilizaremos los términos *forma* o *ejemplo* para hacer referencia a las formas concretas ofrecidas por los informantes, o bien a las formas de cita correspondientes que unifican variantes exclusivamente de carácter flexivo):

- 1) La forma ofrecida por los informantes coincide con el lema o es una variante flexiva de este (CHEMINEA y "cheminea" o "chemineas").
- 2) La forma ofrecida por los informantes coincide esencialmente con el lema, o es una variante flexiva de este, aunque presenta alguna divergencia de carácter ortográfico o derivada de un lapsus en la escritura (BAETA y "vaeta", SOBREIRA y "sobreia").
- 3) La forma ofrecida por los informantes es una variante, dialectal o diastrática, existente en el gallego actual y divergente del lema, pero con un étimo común (RUSTRIR y "rustir", TOUPA y "tiopa").
- 4) La forma ofrecida por los informantes es un intento de adaptación al castellano de una palabra gallega. Tales adaptaciones pueden haberse creado ad hoc para los listados (CORTELLO y "cortejo") o bien tener cuando menos un cierto grado de integración en el castellano de Galicia (XURELO y "jurelo").

Así pues, el lema sirve para ordenar la información con un criterio sistemático, pero la forma proporcionada por el informante puede variar considerablemente con respecto a él. En casos contados, incluso el lema coincide con el castellano, y es solo en la forma concreta recogida en los listados

<sup>7</sup> El LEDG, frente a otros léxicos disponibles, ofrece la enorme ventaja de poder consultar las formas concretas ofrecidas por los estudiantes y no solo la forma normalizada bajo la que el editor del trabajo agrupa las variantes flexivas, ortográficas...

donde se verifica la presencia del gallego (es el caso de "llápara", variante dialectal de la forma gallega estándar LAPA, coincidente esta última con el castellano *lapa*). En estos casos, el LDEG lematizó con la variante dialectal, evitando así un lema reduplicado, LAPA gallego y LAPA castellano. En nuestro caso, dado que no existe tal problema de reduplicación al ofrecer solo las voces gallegas, lematizamos siempre con la forma estándar.

Si bajo el lema no figura ninguna forma, debe entenderse que la palabra o palabras que se encuentran en las listas coinciden con la variante estándar o son su plural correspondiente. Así, por ejemplo, el hecho de que el lema CHEMINEA (en `Partes de la casa [sin muebles]´) figure sin formas asociadas debe entenderse en el sentido de que las (cuatro) palabras que escribieron los informantes son exactamente "cheminea" o "chemineas".

En el caso de que haya alguna palabra en los listados divergente de la forma estándar (por alguno de los motivos mencionados arriba: ortografía, adaptación al castellano...), todas las formas concretas ofrecidas por los informantes se recogen bajo el lema estándar correspondiente. Así, por ejemplo:

```
BAETA (1)
vaeta 1

REIXA (1)
reija 1

ALPENDRE (9)
alpende 1
alpendre 7
alprende 1
```

Como se puede comprobar en el último caso, todas las formas vinculables con un mismo lema estándar por alguno de los motivos enumerados más arriba se sitúan por orden alfabético bajo dicho lema estándar. Por otra parte, y siguiendo el mismo criterio empleado en el LDEG, lematizamos conjuntamente un núcleo y el mismo núcleo con complementos cuando estos no añaden ninguna especificación relevante ("pota" y "potas para la comida" bajo pota), pero lematizamos separadamente cuando dichos complementos sí implican una restricción en las posibilidades referenciales del término (pota y pota grande son lemas independientes).

En el caso de que en los listados hubiese singulares y plurales de una misma variante, los unificamos, de modo que, por ejemplo, en

```
encrucillado (2) encrucijado 2
```

la forma "encrucijado" puede representar a 'encrucijado' y/o 'encrucijados'.

Sin embargo, no se unifican singulares y plurales en los contados casos en los que el sistema de formación del plural diferiría en castellano y gallego, de modo que la forma muestra si el término está siendo tratado por el informante como perteneciente a una u otra lengua (por ejemplo, chimpines: en gallego, las palabras terminadas en -n hacen el plural en -ns, de modo que chimpines está siendo tratada como palabra del castellano y no del gallego).

Si los ejemplos de una misma palabra proporcionados por los informantes están todos en plural, la forma se ofrece en ese número, y el lema figura en la forma de cita habitual:

```
GLÁNDULA SALIVAR (5)
glandulas salibares 1
glándulas salibares 1
glandulas salivares 1
glándulas salivares 2
```

En el caso de que haya formas en femenino de palabras variables en género, siempre ofreceremos el conjunto de palabras concretas encontradas. El lema, sin embargo, figurará en masculino<sup>8</sup>:

```
MERLO (1)
merlas 1
```

Tal y como se puede comprobar en los ejemplos ofrecidos, indicamos a la derecha del lema, y entre paréntesis, el número total de formas asociadas

<sup>8</sup> Excepto en el CI 'Profesiones y oficios', en el que mantenemos la lematización especial ofrecida en el LDEG: lema en masculino si todos las formas están en masculino, lema en femenino si todas las formas están en femenino, y lema en ambos géneros si hay ejemplos de masculino y femenino. También lematizamos en femenino si el término genérico o más frecuente es femenino ("pego", macho de la pega 'urraca', bajo pega)

con ese lema, así como el número de ocurrencias que corresponden a cada forma (sin paréntesis). En cada centro de interés, los distintos lemas aparecen ordenados alfabéticamente.

Solo prescindimos de lematizar con la forma estándar en las siguientes circunstancias:

- 1) Cuando la forma ofrecida por el informante es una expresión compleja, con una parte en gallego y otra en castellano (CASETO DEL PERRO en 'Partes de la casa [sin muebles]'). En tal caso, mantenemos las formas castellanas en esta lengua y destacamos con cursiva las formas gallegas, adaptándolas si es preciso al estándar gallego<sup>9</sup>. Sin embargo, en el caso de recoger distintas variantes en las que se produce la alternancia parcial en el empleo de gallego y castellano lematizamos en gallego. Así, saltar a cacharela y saltar la cacharela se lematizan bajo SALTAR A CACHARELA.
- 2) Cuando la forma ofrecida por el informante, siendo gallega en algún sentido, no es estándar ni tiene asociada una variante estándar cognada. Esto puede ocurrir a) porque el término, por considerarse castellanismo, no se acepta en el código normativo, aunque está construido con algún elemento, fónico o léxico, gallego (por ejemplo, la palabra xudía, galleguización del término castellano judía, frecuente en el gallego popular, pero no aceptada en el código normativo por considerarse un castellanismo); b) porque el término, debido a su uso altamente restringido, no figura en el Vocabulario Ortográfico da Lingua Galega (vid. §1.1) ni en los diccionarios normativos, aunque sí lo registramos en otros repertorios parciales (por ejemplo, chopa, palabra empleada en algunas zonas de Galicia para designar el típico juego de persecución). En todos estos casos mantenemos como lema la forma que ofrece el informante, en su caso adaptada a los criterios de acentuación o de otro tipo que permitan normalizar la forma en la medida de lo posible.

Como ya indicamos, incluimos en el corpus unas pocas expresiones que no se etiquetaron con [g] en el LDEG y que se pueden considerar ejemplos de calcos semánticos de formas del castellano. Son las siguientes: queso (lema queixo), vertedero (lema vertedoiro), echar (las) patatas y echar la cosecha.

<sup>9</sup> Solo marcamos en cursiva aquellas formas gallegas insertadas en expresiones claramente mixtas ("cocho de los cerdos"). En casos como "pan de millo" o "guiso de choupa", en los que las dos primeras palabras de cada expresión ("pan de" y "guiso de") son comunes a gallego y castellano, no marcamos con cursiva los términos solo gallegos, respectivamente "millo" y "choupa".

A la derecha del lema ofrecemos el término o términos castellanos equivalentes a la expresión gallega recogidos en los listados, intentando respetar siempre en la medida de lo posible la identidad en su marcación diafásica. Indicamos también el número de ocurrencias, pero no las variantes concretas asociadas con la forma normalizada. Ofrecemos varios equivalentes en tres circunstancias distintas:

1) En el caso de que el término gallego sea polisémico y posea varios sentidos apropiados al CI estudiado (en el caso del ejemplo, 'La ropa'), ofrecemos equivalentes para cada acepción:

2) También ofrecemos varios equivalentes cuando la estructuración de la realidad es diferente en ambas lenguas, de modo que lo que en gallego se considera unitariamente, en castellano debe expresarse a través de varios términos diferentes:

3) Finalmente, cuando en castellano existen varios términos sinónimos y frecuentes que poseen la misma designación que el término gallego, en ocasiones ofrecemos más de un equivalente, como en este ejemplo extraído del CI 'Juegos y distracciones':

Sin embargo, somos bastante restrictivos a este respecto: si el término gallego también posee varios sinónimos (esto es, si en las dos lenguas el concepto representado tiene asignado varios items léxicos) ofrecemos habitualmente una única forma castellana, aquella que en los diccionarios bilingües se ofrece normalmente como primer equivalente de traducción.

En el caso de que los informantes proporcionen una expresión compleja que es equivalente desde el punto de vista semántico de la expresión gallega, ofrecemos esa forma en la columna de la derecha, aunque entre la expresión castellana y la gallega pueda haber cierta disparidad formal. Así, por ejemplo, asociamos *apeiro* (sin complemento) con *apero de labranza* (con complemento), porque son esas las formas registradas en los listados, lo mismo que sucede con *coger el millo* (con artículo) y *coger maíz* (sin artículo).

Cuando no encontramos equivalente, en ocasiones porque el término designa una realidad específica de Galicia, ofrecemos una raya horizontal,

LAREIRA (2) -----

e indicamos en nota a pie el significado del término. Cuando existe equivalente, pero este no se recoge en los listados, también lo proporcionamos, indicando mediante (0) que no hay ninguna forma asociada. A este respecto, debe tenerse en cuenta que el objetivo de ofrecer el equivalente castellano no es, por supuesto, la elaboración de un vocabulario bilingüe gallego-castellano de "galleguismos", sino:

- 1) Proporcionar una referencia numérica que permita medir en términos relativos, en el marco de la disponibilidad *conceptual*, la importancia de la presencia de un término gallego en el CI. Pongamos un ejemplo: en el CI 18 'El mar' se registra 23 veces la palabra *rapante* y 3 veces su equivalente castellano *gallo*. Esto implica que en el 88,5% de las ocasiones en las que surge el concepto en la mente de los informantes, este se vehicula a través de la forma gallega. Desde luego, la relevancia de la palabra gallega desde el punto de vista de su grado de integración en el castellano de Galicia sería mucho menor si al lado de las 23 formas *rapante* existiesen, por ejemplo, 50 ejemplos de *gallo*. Es necesario, pues, conocer el grado de frecuencia del concepto en el CI para poder valorar la importancia de la expresión gallega, y ello implica conocer la frecuencia del equivalente en castellano.
- 2) Permitir que el lector desconocedor del gallego sitúe conceptualmente la palabra gallega.

En consecuencia, no debe esperarse la rigurosidad que en principio se le debería exigir a un trabajo lexicográfico. En ciertos casos, sobre todo en lo que atañe a aperos de labranza y a tareas del campo, ofrecemos como equivalente un término genérico que cumpla el segundo de los objetivos señalados, aclarando en nota a pie la especificidad del término. La identificación del equivalente exacto de la forma gallega, de existir, requeriría una labor de investigación que va más allá de los objetivos de este trabajo<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Debe tenerse en cuenta que la mayoría de los diccionarios gallego-castellano existentes, no muy numerosos, por otro lado, son sobre todo instrumentos de descodificación del gallego, de modo que muchas veces no ofrecen equivalente castellano, sino explicación del significado en esta lengua. Para determinar el equivalente de los nombres de peces, además del trabajo de Ríos Panisse Nomenclatura de la flora y fauna marítimas de Galicia. I. Invertebrados y peces, recogido en el Dicionario de Dicionarios (Santamarina Fernández 2003), versión on-line (en adelante DdD), empleamos Fernández de la Cigoña Núñez y Fernández de la Cigoña Rodríguez (2007).

#### 2 PRESENTACIÓN DE LOS FENÓMENOS DE CONTACTO

Aunque en las páginas que siguen expondremos en detalle la tipología de fenómenos de contacto encontrada en los listados, nos gustaría ofrecer en este apartado un pequeño resumen que facilite la lectura de los epígrafes siguientes. A continuación incluimos dos cuadros resumen de los principales fenómenos encontrados (en §3 comentamos algún otro aspecto no recogido en las tablas). Horizontalmente señalamos la tipología formal y en vertical la tipología funcional.

**CUADRO 1**Presencia indirecta del gallego en los listados

	Formas sin adaptar		Formas	Calcos	Calcos
	INTEGRADAS LINGÜÍSTICAMENTE	NO INTEGRADAS LINGÜÍSTICAMENTE	ADAPTADAS	SEMÁNTICOS	MORFOLÉXICOS
Préstamos integrados	silva	xouba	jurelo	vertedero ('pila para lavar')	rellamante
Interferencias léxicas			houciño	garfio ('tenedor') (¿?)	lavaloza (¿?)

**CUADRO 2**Presencia directa del gallego en los listados

Lapsus bilingües	garaxe	
"Cambios de código"	invernadoiro	

En las siguientes líneas, definiremos muy brevemente cada uno de los fenómenos indicados.

# Tipología funcional

Préstamos integrados: unidades léxicas que tienen su origen en el gallego y que forman parte del repertorio léxico del castellano de Galicia. Puede tratarse de integración social, cuando afecta a un número considerable de hablantes, o idiolectal, cuando las palabras forman parte del repertorio mental de tan solo un individuo o de unos pocos individuos.

*Interferencias léxicas*: unidades creadas ad hoc en el momento de elaboración de los listados y que, en consecuencia, no forman parte del repertorio mental de los informantes. Tales unidades, partiendo del gallego, suponen siempre algún tipo de aproximación al castellano.

Lapsus bilingües: palabras o expresiones gallegas que se insertan en los listados de forma inconsciente, por un error en el mecanismo de selección lingúística.

Cambios de código: palabras o expresiones gallegas que se insertan en los listados de forma consciente, por un deseo de introducir el gallego basado en razones pragmáticas de distinto tipo.

# Tipología formal

Formas sin adaptar: unidades que no sufren ningún tipo de adaptación a la fonética o morfología del castellano. Tales unidades pueden estar integradas lingüísticamente, esto es, no poseer ninguna característica formal que ponga de manifiesto su origen gallego, o no integradas lingüísticamente, al tener alguna característica formal que revela su procedencia.

Formas adaptadas: unidades que han sufrido un proceso de adaptación a la fonética y/o a la morfología del castellano.

Calcos semánticos: formas del castellano que han adquirido nuevos significados por influencia de palabras gallegas con las que mantienen vínculos formales y/o semánticos.

Calcos morfoléxicos: palabras o expresiones construidas con unidades léxicas o morfológicas del castellano, pero calcando esquemas morfológicos o sintagmáticos del gallego.

# 3 ANÁLISIS FORMAL

En este apartado analizamos las expresiones gallegas que figuran en los listados desde el punto de vista de su forma. Dentro de las unidades analizadas, encontramos tanto préstamos integrados en el castellano de Galicia o en alguna de sus variedades, como expresiones que en absoluto se pueden considerar como tales. Aunque las cuestiones relativas a la integración (social o idiolectal) de las expresiones serán abordadas específicamente en §4, haremos también alguna referencia a este aspecto en los subapartados que siguen.

## 3.1 Formas gallegas adaptadas al castellano

La gran mayoría de las palabras que constituyen el corpus figuran en los listados en la misma forma en que son empleadas en gallego, sean voces coincidentes con las estándares (pega, peixe, silva, trueiro...) o no (llápara, pimento, alprende...). Sin embargo, en algunas palabras, sobre todo en aquellas cuyo carácter gallego, por uno u otro motivo, es altamente transparente (presencia del sonido /ʃ/, sufijo –eiro...), se producen adaptaciones formales al castellano. Normalmente, tales adaptaciones hacen productivas una serie de correspondencias frecuentes entre cognados: así, por ejemplo, a partir de los pares tella-teja, parella-pareja, coello-conejo... se forma cortejo sobre cortello; a partir de fariña-harina, fume-humo, forno-horno, se forma houciño sobre fouciño... A continuación mostraremos cuáles son las palabras adaptadas (en cursiva), colocando entre paréntesis el número de informantes distintos que proporcionan la forma. A la derecha, en redonda, indicamos cuál es la forma sin adaptar y el número de informantes diferentes que la ofrecen<sup>11</sup>.

# Adaptaciones al castellano

$/\mathfrak{z}/^{12} \to /\mathfrak{x}/:$	cortejo (2) encrucijado (2)	cortello (1) encrucillado (0)
$/\int/\to/x/$ :	cirúrgico (1) jurelo (29) muge/muje (3) mujo (1) mugidora/mujidora (2) mujidor (1) mujir/mugir (4)	cirúrxico (0) xurelo (10) muxe (2) muxo/muso (5) muxidora (2) muxidor (1) muxir (3) <sup>13</sup>

<sup>11</sup> Hablamos de informantes distintos, de tal manera que cuando un estudiante proporciona la misma palabra en más de un CI, solo la computamos una vez.

<sup>12</sup> La mayor parte de los hablantes gallegos, tanto de castellano como de gallego, y muy especialmente en la franja de edad en la que nos situamos, son yeístas. Por tal motivo no presentamos aquí el fonema lateral  $/\kappa$ /. Sobre el yeísmo en Galicia, vid. Dubert García (en prensa).

<sup>13</sup> Tanto la forma adaptada como la forma sin adaptar aparecen en algún caso acompañadas del complemento *vacas*. Por otro lado, un mismo informante ofrece *mujir* y *mujir vacas*. Sólo computamos la forma una vez.

	rajo (4) reija (1)	raxo (5) reixa (0)
$/f/ \rightarrow \emptyset \ (< h>)$ :	houciño (1)	fouciño (13)
$/ola/ \rightarrow /wela/:$	sachuela <sup>14</sup> (1)	sachola (1)
Plural / $\eta$ s/ $\rightarrow$ /nes/:	liñeirones (1) paso de peones (2)	liñeiróns (0) paso de peóns (0)
/ejra/ → /era/,		
/ejro/ → /ero/:	castiñero (1) escomadera/escumadera (6) gandero/gandera (12) matoguera (1) pataquero (2) peixera (1) peixeira (0) perera (1) pereira (4) cerdera <sup>15</sup> (1) cerdeira (0) zurrero (1) zurreiro (0)	castiñeiro (8) escumadeira (0) gandeiro/gandeira (2) matogueira (1) pataqueiro (1)

No incluimos en este listado de adaptaciones las palabras en las que la grafía parece reflejar un paso desde una semivocal palatal intervocálica a una consonante palatal: albollo (1), falla (1), fallado (71) / fallao (2) / fayado (1), praya (1) —las formas estándares son alboio (1), faia (0), faiado (6), praia (0), pronunciadas habitualmente con /j/—. La exclusión se justifica por el hecho de que la realización consonántica, tal y como señala Dubert García (en prensa), se puede encontrar ya en el propio gallego, y en hablantes de todo tipo, de tal manera que, con independencia de que el fenómeno fonético del gallego tenga su origen en el castellano —como sostiene Freixeiro Mato (1998: 181)— o resulte de una tendencia universal a fortalecer el margen de ataque silábico —como sostiene Dubert García (en prensa)—, la presencia de formas como albollo ou fallado en el castellano de Galicia pue-

<sup>14</sup> La palabra sachuela existe en algunas zonas de España para designar un apero de labranza, pero creemos que en este caso el informante del instituto de As Neves (sur de Pontevedra), que declara hablar solo gallego, está realizando una adaptación a partir de la forma gallega.

<sup>15</sup> En la expresión plantar cerderas.

de explicarse como una exportación directa desde el gallego, sin que medie adaptación de ningún tipo.

Por otro lado, tampoco hablamos de adaptaciones, de carácter ortográfico, en aquellas palabras en las que figura el grafema <y> donde debería aparecer <ll>: payote (1), quenya (1), trompicayo (4) y ventruyo (1) —las formas estándares son pallote (0), quenlla (1), trompicallo (7) y ventrullo (0)—. Aunque la ortografía encontrada tal vez se pudiese explicar a partir de un intento de castellanización gráfica, pues el grafema <y> no se emplea en léxico de origen gallego, sin embargo es también muy probable que no exista conciencia respecto al origen gallego de las palabras, del tal modo que la grafía con <y> responda a un simple error ortográfico, derivado del carácter yeísta de los informantes (vid. al respecto el capítulo de Marta Blanco en esta misma obra). Una explicación similar tal vez sería aplicable a boy (4) —la forma estándar es boi (7)¹6—, aunque en este caso también puede existir un cruce con buey.

Como se puede observar, el número de palabras adaptadas es relativamente escaso (24 voces distintas) y, salvo en unos pocos casos, el número de ejemplos de cada forma es también muy reducido, pues solo en seis ocasiones se superan los dos ejemplos: jurelo, gandero/gandera, escomadera/escumadera, mujir/mugir, rajo y muge/muje.

Por otro lado, en la mayor parte de los casos (62,5%), la forma adaptada convive en los listados con la forma sin adaptar. En principio, cuando un informante incluye en los listados una forma que sufrió un proceso de adaptación al castellano, pero que ya está integrada en su repertorio léxico, no tiene que escoger entre distintas soluciones que se le presentan en la mente para expresar ese concepto. Esto es, un informante que hablando en castellano dice *jurelo* (forma que realmente ya no se percibe como una adaptación por quienes la usan) introducirá este término en los listados sin "competencia" por parte de *xurelo*. Cuanto más difundida esté una adaptación, cuanto mayor sea su integración en el castellano de Galicia, menos probabilidades habrá de que figure en los listados la forma sin adaptar (*xurelo*), pues en competencia con ella están tanto la forma adaptada como su carácter notoriamente gallego, que dará lugar a su rechazo por parte de algunos de los informantes que evoquen el término "puramente" gallego en

<sup>16</sup> Boi también aparece en *carro de bois* y *cabezas de boi*, ejemplos computados en el total señalado. Por supuesto, en el caso de *boy* no apelaríamos al yeísmo, pero sí a la coincidencia en la pronunciación de *boi* y *boy* y al consecuente error ortográfico.

una tarea en la que se piden palabras del castellano (tal y como se muestra en §3.8.2). De hecho, *jurelo*, la única palabra con una cierta representatividad numérica de las arriba mencionadas, es mucho más frecuente que *xurelo*: la forma adaptada supone un 74% del total de veces que aparece el término en cualquiera de sus "variantes", adaptadas o sin adaptar.

En cambio, si el número de formas adaptadas es muy escaso y a su lado figura un número relativamente elevado de formas sin adaptar, probablemente estemos tratando con adaptaciones ad hoc, idiosincrásicas, realizadas en el momento de elaborar los listados. Así ocurre, por ejemplo, con el único ejemplo de *houciño* frente a los 13 de *fouciño*, o con el único ejemplo de *castiñero* frente a los 8 de *castiñeiro*. De este tipo de adaptaciones trataremos en §4.2.

#### 3.2 Calcos semánticos

En el LDEG sólo se marcan con la etiqueta [g] las palabras gallegas, en su forma original o adaptada, pero no se señalan las formas castellanas que figuran en un determinado CI por el hecho de haber experimentado una ampliación semántica que tiene su origen en el gallego. Esta circunstancia conduce a que nuestro estudio de estas formas sea parcial, puesto que no va precedido de un análisis pormenorizado de todas las palabras y expresiones del LDEG en búsqueda de tal tipo de transferencias. Ofrecemos pues, simplemente, unos pocos ejemplos que fuimos encontrando durante la elaboración de este trabajo, pero cuya localización no obedece a una búsqueda sistemática<sup>17</sup>.

Empleamos la etiqueta *calco semántico* para hacer referencia a aquellos casos en los que un significante del castellano pasa a adquirir un nuevo sentido por influencia de una forma gallega cognada o simplemente próxima o

<sup>17</sup> En principio, la detección de los calcos semánticos solo es posible cuando el significado que posee originariamente en castellano la forma que sufre la ampliación no encaja en el mismo CI que el sentido importado desde el gallego. Así, por ejemplo, el valor de *vertedero* como 'lugar en el que se vierte la basura' no encaja en los CI 03 ('Partes de la casa [sin muebles]'), 04 ('Los muebles de la casa') ni 07 ('La cocina y sus utensilios'), lo que nos hace interpretar la presencia de *vertedero* en dichos CI como el resultado de una ampliación semántica procedente del gallego *vertedoiro*, que posee el significado 'fregadero'. Cuando los dos sentidos, el originario y el importado, encajan en el mismo CI, resulta imposible asegurar que la presencia de la palabra responda a un fenómeno de calco semántico a no ser que hagamos una comparativa de frecuencias con los léxicos disponibles de otras zonas, con lo cual pueden pasar desapercibidos algunos casos. Precisamente en §3.7 llevamos a cabo alguna comparación de este tipo.

coincidente en algún aspecto. La palabra en la que se percibe la ampliación figura en cursiva. A su derecha, entre paréntesis, indicamos el número de informantes que ofrecieron la forma (si alguno la repite en varios CI sólo se computa una vez). A continuación, en letra redonda, indicamos la forma gallega de la que procede el calco y el número de formas en el LDEG (con el valor que se traspasó al castellano).

```
echar (las) patatas (2)
echar la cosecha (1)
garfio (2)
queso<sup>18</sup> (2)
tiesto<sup>19</sup> (2)
vertedero (20)
botar patacas (0) / botar patatas (1)
botar a colleita (0)
garfo (2)
queixo (1)
testo (2)
vertedoiro (0)
```

Las circunstancias en las que se apoya el surgimiento del calco semántico pueden ser diversas. En el caso de *echar*, el verbo castellano equivalente de la forma gallega *botar* en sus usos más frecuentes ("*botar* a auga á cazola" = "*echar* el agua a la cazuela") pasa a funcionar con un significado propio de la palabra gallega, pero en principio inexistente en castellano ('plantar'). Este hecho tiene lugar a pesar de no tratarse de formas cognadas.

Otras veces la puesta en paralelo de la forma gallega y castellana tiene además un apoyo formal. Los significantes del castellano *queso*, *tiesto* y *vertedero* adquieren nuevos significados, inexistentes en el castellano de fuera de Galicia, por influencia, respectivamente, de los significantes del gallego *queixo*, *testo* y *vertedoiro* (o su variante *vertedeiro*), con los que coinciden en alguna de sus acepciones. Así, *vertedero* y *vertedoiro* coinciden semánticamente en la acepción general de 'lugar donde o por donde se vierte algo' y en la más concreta de 'lugar en el que se vierte la basura', aunque no en la de 'pila destinada a lavar la vajilla situada normalmente en la cocina', que se transmite del gallego al castellano<sup>20</sup>. *Queso* y *queixo* coinciden en el valor de 'alimento elaborado con leche', pero además en gallego *queixo* significa

<sup>18</sup> Esta voz aparece en el CI 01 'El cuerpo humano'. Aunque la palabra *queso* también puede significar 'pie', pensamos que no es el caso de los dos ejemplos encontrados. Veamos los contextos: [...] parpados, mentón, mofletes, queso, cuerpo, brazo [...] y [...] acné, pómulos, queso, garganta [...].

<sup>19</sup> Las formas tiesto y garfio sí aparecen marcadas con la etiqueta [g] en el LDEG.

<sup>20</sup> En realidad, también se podría prescindir en la explicación de la acepción coincidente y de la proximidad formal y afirmar simplemente que a partir de la palabra gallega *vertedeiro*,

'mentón', valor que se transfiere a *queso*. En el caso de *tiesto* y *testo*, la coincidencia se da en relación con el valor de 'maceta', pero el contenido 'tapa' de *tiesto* resulta de un transvase a partir de la semántica de la palabra gallega. Como se puede observar, el proceso toma como punto de partida tanto palabras gallegas consideradas homónimas (por ejemplo, *queixo*) como palabras polisémicas (por ejemplo, *vertedoiro*).

Finalmente, en el caso de *garfo* y *garfio* el vínculo entre las dos palabras es casi exclusivamente de carácter formal, en la medida en que *garfo* no coincide en ninguna acepción con la voz del castellano. Sin embargo, la proximidad entre los dos cognados lleva a trasladar el significado de *garfo* 'tenedor' al término castellano. También puede influir en este hecho la relación semántica existente entre el valor de *garfio* ('gancho') y el de *garfo* ('tenedor') (ambos son instrumentos para coger cosas), lo que fortalece el vínculo entre las dos palabras.

En todos estos casos, no entramos a valorar si en realidad se produce un proceso de ampliación de significados de palabras del castellano ya existentes (por ejemplo, la ampliación semántica de las palabras *queso* o *vertedero*) o bien la creación de nuevas palabras coincidentes formalmente con otras que ya existían de antemano y portadoras del significado de las palabras gallegas con las que mantienen algún tipo de vínculo (una nueva forma *queso* o una nueva forma *vertedero*, homónimas de las anteriores). Así pues, el rótulo calco semántico debe entenderse en el sentido de que un significante del castellano pasa a adquirir un nuevo significado del que antes carecía gracias al establecimiento de correlaciones entre palabras del gallego y del castellano que mantienen vínculos formales y/o semánticos.

#### 3.3 Calcos morfoléxicos

Con el término *calco morfoléxico* hacemos referencia a aquellas expresiones que copian o calcan determinado esquema morfológico o sintagmático, en este caso del gallego, operando con unidades léxicas o morfológicas de la

variante muy habitual de *vertedoiro*, se produce una adaptación al gallego, del mismo tipo de la que encontramos en *escumadera*, *castiñero*... Sin embargo, esta interpretación resulta poco intuitiva. En relación con la palabra *testo* que comentamos a continuación, el recurso a un simple proceso de adaptación al castellano resulta aún más forzado, en la medida en que la voz se pronuncia con vocal cerrada [e], mientras que las correspondencias <ie> / <e> se producen sobre todo entre palabras que en gallego se pronuncian con vocal abierta [ε]: *piedra / pedra* [ε], *sierra / serra* [ε], *fiesta / festa* [ε]...

lengua importadora, en este caso el castellano. Registramos los siguientes calcos sobre unidades morfológicas:

```
lavaloza (1) lavalouza (0) rellamante (1) rechamante (3)
```

Como se puede observar, tenemos en los dos casos una unidad morfológica (un compuesto y un derivado) elaborada con raíces y afijos del castellano, pero siguiendo el esquema de formas gallegas previamente existentes. Llama la atención la presencia en el CI 04, 'Los muebles de la casa', del calco *lavaloza*, pues la forma de partida, *lavalouza*, es un compuesto de reciente incorporación en la lengua gallega. En los discursos en gallego, lo habitual es encontrar la forma del castellano *lavavajillas* o, en cierto tipo de hablantes, un calco morfoléxico elaborado a partir de él (*lavavaixelas*)<sup>21</sup>. Contrariamente, la forma *rechamante*, y su calco *rellamante*, son formas frecuentes en los discursos en castellano de Galicia<sup>22</sup>.

También encontramos algunos ejemplos de calcos sobre sintagmas, que pueden considerarse formas híbridas. Es el caso de:

```
herizo cacho (1) [ourizo/orizo cacho (0)]
pita ciega (10) [pita cega (1)]
perro palleiro (1) [can (de) palleiro (0)]
```

Aunque *cacho* es un adjetivo con independencia funcional (con el significado de 'que se envuelve sobre sí para esconderse') muchos hablantes solo lo conocen como forma fijada en el nombre del animal y, en cualquier caso, lo transvasan directamente al sintagma con el núcleo en castellano. Con respecto a *pita ciega*, solo se produce la "traducción" del modificador del sintagma<sup>23</sup>, mientras que en *perro palleiro* sucede lo contrario.

<sup>21</sup> El informante que ofrece *lavaloza* es un alumno de nivel sociocultural alto (los dos padres son licenciados) y que afirma hablar más gallego que castellano. El término aparece después de la voz *lavadora* y unos cuantos registros más adelante figura la palabra *lavavajillas*.

<sup>22</sup> A modo de ejemplo, este texto escrito por un usuario de Malpica: "CARALLO que nivelazo!!! Un poco *rellamante* pero me gusta. Los asientos apenas se ven. Un saludo" [http://www.clubclio.com/public/foro/viewtopic.php?p=133155] (consulta realizada en 18/04/2011, el destacado es nuestro).

<sup>23</sup> La forma *pita ciega*, así como el sustantivo *pita* 'gallina', recogido en el DRAE, también se emplea en otras zonas de España (como en Asturias), pero creemos que en Galicia resulta de un calco del sintagma gallego *pita cega* y no de una forma del castellano de Galicia creada

#### 3.4 Influencia ortográfica

En el LDEG no se marcan tampoco con la etiqueta [g] las palabras que solo difieren en gallego y castellano desde el punto de vista ortográfico y que figuran en los listados con la ortografía gallega. Es el caso de chuvasquero (102), verza (6), avogado (90), varrer (1), úmero (17) u ombro (36) que se lematizan, respectivamente, bajo chubasquero, berza, abogado, barrer, húmero v hombro<sup>24</sup>. No ofrecemos un listado exhaustivo de este tipo de formas y simplemente queremos dejar constancia de la posible influencia del gallego desde el punto de vista ortográfico. Hablamos de posible influencia en la medida en que los errores ortográficos son frecuentes en los listados, sin que medie necesariamente el gallego (31 ejemplos de cabar, 2 ejemplos de hombligo...). No obstante, es muy probable que la existencia de una divergencia ortográfica entre gallego y castellano origine un mayor número de formas incorrectas desde el punto de vista del estándar español. De hecho, según los datos que ofrece Marta Blanco en este mismo volumen, las tres palabras con un porcentaje mayor de error ortográfico <v> por <b> son precisamente *chuvasquero* (85,35% de formas con <v>), *verza* (75%) y avogado (23,97%) (remitimos al capítulo indicado para conocer otras formas que se han podido ver afectadas por la ortografía del cognado gallego).

Por otro lado, debemos mencionar también la existencia de otras palabras con ortografía gallega que, en principio, llevan aparejada una pronunciación diferente de la que correspondería a la grafía castellana (estas formas sí aparecen etiquetadas con la marca [g] en el LDEG). Nos estamos refiriendo a las formas *iogur / iogurt* (15 ejemplos), *iate* (2), *ioga* (1) y *papagaio* (1), cuya representación escrita implica en principio una semivocal palatal en lugar de la consonante palatal que encontramos en la pronunciación estándar de las palabras del castellano escritas con <y>: *yogur*, *yate*, *yoga* y *papagayo*. Sin embargo, tal y como indicamos en §3.1, algunos hablantes gallegos pronunciarían de la misma manera, con consonante, las dos grafías, *ioga* y *yoga*, *iate* y *yate*..., lo que podría conducir a error ortográfico, teniendo en cuenta, además, salvo en el caso de *iogur*, la escasez de ejemplos. Si bien las grafías en cuestión son muy poco frecuentes en castellano (aunque exis-

sobre el término castellano *pita*. En el castellano de Galicia, la forma habitual de designar a estas aves es *gallina*.

<sup>24</sup> El número entre paréntesis indica la cantidad de formas para cada palabra. Cuando esta se repite en varios CI sumamos el número de apariciones.

tentes — ión—, palabra pronunciada, no obstante, con hiato), debe tenerse en cuenta que se registran en los listados en otras palabras en las que no se puede apreciar la influencia del cognado gallego (así, hay dos ejemplos de iegua —por yegua, en gallego egua—). Por otro lado, v sin menoscabar la posible influencia del gallego en la presencia de la grafía <i>, es también verosímil que, cuando menos en algunos casos (sobre todo en el de iogur / iogurt), su aparición responda a la búsqueda por parte del informante de una adaptación de formas que reconoce como importaciones, como extranjerismos. Nótese, por ejemplo, en el caso de *yogur*, la vacilación en la lengua escrita, con todas estas posibilidades recogidas en los listados: iogur, iogurt, yoghourt, yoghur, yoghurt, yogort, yogourt, yogur, yogurht, yogurt, yogurth, yogurtt, yohur, yougur, your y yourt. Sería necesario acudir a otros léxicos disponibles para verificar si las formas con <i> también aparecen en ellos, pero ya indicamos anteriormente que, a diferencia del LDEG, los restantes léxicos disponibles del castellano no ofrecen al usuario la posibilidad de consultar las formas concretas ofrecidas por los informantes. A pesar de lo indicado, dado que el LDEG marca estas realizaciones con [g], y teniendo en cuenta su escasa relevancia cuantitativa, nosotros también optamos por incluirlas en el corpus que figura en apéndice.

# 3.5 Combinaciones libres de palabras

Con bastante frecuencia encontramos en los listados combinaciones de palabras portadoras de la etiqueta [g]. Dentro de estas combinaciones, podemos destacar la existencia de algunas expresiones que parecen suponer la activación directa del léxico y de las reglas gramaticales gallegas en el momento de elaborar los listados, sin mediación alguna del castellano. Independientemente de la motivación para la presencia de tales combinaciones, motivación que analizaremos en §4, las expresiones que listamos a continuación muestran una serie de elementos gramaticales gallegos que parecen desechar cualquier posibilidad de integración, colectiva o individual, en el castellano de Galicia (no se trata, por otra parte, de combinaciones fijas de palabras, específicas del gallego, que, por tal motivo, pudiesen funcionar como bloques integrados en el castellano): apañar as malas herbas, botar a auga, botar o purín<sup>25</sup>, coidar

<sup>25</sup> La palabra *purín* es una voz castellana, pero muy extendida en el gallego. Lo mismo sucede con *peatón*, que en la expresión aparece flexionada con el plural gallego característico de las palabras terminadas en -n.

as pozas, facer o viño, herba pras ouvellas, ir ó monte a por toxo, limpar os soutos, mata-lo porco, matanza do pavo, matanza do porco, paso de peatóns, pedra para as filloas, plantar as patacas, rascar a barrija, sacha-lo millo, saltar a cacharela, sejar a herba y tomalo sol. Aunque no contienen elementos gramaticales, parece que podemos incluir también en este grupo las combinaciones facer estrume y facer aguardiente, pues difícilmente se puede considerar facer 'hacer' como una forma integrada en el castellano de ningún hablante gallego²6.

Las expresiones anteriores deben diferenciarse de unas pocas expresiones fijas con elementos gramaticales gallegos que se pueden considerar galleguismos (transparentes) integrados en el castellano de Galicia o, cuando menos, en el de algunos hablantes. Nos referimos a *pulpo á feira*<sup>27</sup>, *Ciencias da Terra* y *rapa das bestas*<sup>28</sup>. Se trata, respectivamente, de designaciones fijadas para un plato culinario característico de Galicia, una asignatura de Bachillerato y una fiesta, de tal modo que la presencia de  $\acute{a}$ , de  $\acute{a}$ 0 o de  $\acute{a}$ 8 no se explica a partir de la activación de la gramática gallega en el momento de elaborar los listados, sino a partir de la recuperación de expresiones, fijadas como un todo en la memoria, que contienen dichos elementos.

Otras expresiones libres tienen carácter híbrido, puesto que combinan elementos de las dos lenguas. Dado que nos situamos ante la elaboración de listados de castellano, en principio parece lógico pensar que en estos casos las combinaciones se generan desde esta última lengua, aunque sea en un proceso de traducción *in extremis*, incorporando, eso sí, elementos léxicos del gallego. Esto es incontestable cuando las combinaciones muestran elementos gramaticales del castellano (caseto del perro, cocho de los cerdos, coger el millo, extrar la corte, fiar la leña, hacer la milleira, hacer los regos, ir a las leiras, muxir las vacas, realizar el barbeito, recoger el millo, recogida del millo, sacar el sudre, saltar la cacharela), pero también cabría la afirmación en relación con expresiones que contienen galleguismos integrados en

<sup>26</sup> Téngase en cuenta que la palabra *aguardiente* es un castellanismo muy extendido en Galicia. Además, la combinación *facer aguardiente* va precedida de *facer o viño*.

<sup>27</sup> La forma *pulpo* es un castellanismo muy frecuente en Galicia.

<sup>28 &</sup>quot;Como no podía ser de otra manera, tomé *pulpo a feira*, berberechos, pimientos de padrón, empanada de bacalao, queso de tetilla"[http://www.alboronia.com/2010\_03\_01\_archive. html], "En torno a la "*Rapa das Bestas*" se organiza una auténtica romería que lo convierte en una manifestación claramente festiva" [http://www.concellodacapela.es/espanol/turismo\_fiestas.htm] (consulta realizada el 18/04/2011; las cursivas son nuestras).

el castellano de Galicia combinados con palabras de esta lengua: pota pequeña, chotear estiércol o sachar patatas.

En otras combinaciones en las que al lado de la palabra gallega figuran términos comunes a gallego y a castellano resulta más difícil saber si estamos ante formas integradas en el castellano o ante combinaciones generadas desde el gallego a la hora de elaborar los listados. Es el caso de guiso de choupa o seleccionar sementes. Sin embargo, en ocasiones podemos acudir a nuestro propio conocimiento del castellano de Galicia y del gallego, y a los datos que figuran en los listados, para caracterizar las expresiones encontradas: así, por ejemplo, dado que pota es una forma altamente integrada en el castellano de Galicia (v partiendo de que se trata de un listado de voces del español y de que lo lógico es que la mayor parte de las respuestas se ofrezcan en esta lengua), podemos considerar que pota grande o soporte para potas son formas generadas desde el castellano (otros ejemplos serían atún con grelos, montar en carrilana o sartén de filloas<sup>29</sup>). Lo mismo sucede cuando el galleguismo presenta una forma adaptada (mujir vacas, plantar cerderas). Por el contrario, dado que porco o cociña no son términos habituales en el castellano de Galicia, podemos conjeturar que capar porcos o cociña de leña son sintagmas extraídos directamente del gallego, de manera consciente o inconsciente, e introducidos en los listados.

# 3.6 Formas con gheada y seseo

En algunas de las palabras o expresiones gallegas proporcionadas en los listados aparecen representados dos fenómenos fonéticos de distribución dialectal en gallego, la gheada y el seseo<sup>30</sup>.

Tal y como señalan Álvarez y Xove (2002: 39), "a gheada consiste en que en lugar do fonema oclusivo velar sonoro /g/ existe un fonema fricativo ou aproximante, con realizacións xordas ou sonoras, localizadas entre o veo do padal e a glote". En algunos casos esta realización equivale al sonido velar del castellano /x/, pero otras veces la realización es posterior. En los listados, la gheada se encuentra representada mediante el dígrafo <gh>

<sup>29</sup> La palabra sartén, no siendo de origen gallego, es un castellanismo habitual en gallego.

<sup>30</sup> En todos los casos comentados en este apartado, verificamos que los informantes que proporcionan las distintas formas proceden o viven en lugares en los que se registran los fenómenos fonéticos comentados (gheada, seseo y despalatalización de /ʃ/).

(ghadaña, leghón y veigha) o, más frecuentemente, mediante el grafema <j> (fojeteiro, jadaña, jamela, jancha, lejón/lojón, marajota, pejo, rascar a barrija, sejar a herba y veija), grafema que en gallego estándar en principio solo se emplea en la representación de extranjerismos. En el caso de <gh>, el informante echa mano de un dígrafo que, a pesar de ser bien conocido por los alumnos de bachillerato, no se emplea habitualmente en gallego (pues la pronunciación con gheada no se representa en la escritura normativa) y tampoco, por supuesto, en castellano, lo que permite deducir que el alumno, conscientemente, está proporcionando formas gallegas (vid. lo comentado al respecto en §4.3.3). En el caso del grafema <j> (frente a <gh>), dado que también existe en castellano, en general resulta imposible discriminar a ciencia cierta cuándo el alumno está intentando representar una pronunciación con gheada de una palabra etiquetada en su repertorio mental como gallega, y cuándo está representando una pronunciación propia de palabras etiquetadas en dicho repertorio como castellanas.

En tres casos (*fousaña*, *arroas* y *samburiña*), los informantes representan gráficamente el seseo, aunque este nunca se recoge en la normativa ortográfica. Según Álvarez y Xove (2002: 39),

o seseo consiste na existencia no sistema estándar dun fonema /s/ realizado como laminal [s], que corresponde a  $/\theta$ / do sistema non seseante; este fonema oponse a /g/, realizado como apical /g/ nos dous subsistemas. O seseo presenta aínda outras variantes dialectais, que poden afectar tamén ó fonema /J/.

Es posible que algunos de los informantes sean conscientes del origen gallego de las palabras. Aun en este caso, es muy probable que entre ellos existan estudiantes que desconozcan que las formas proporcionadas son ejemplos de seseo y que se escriben con <z> en la variedad estándar.

Finalmente, podemos también encontrar ejemplos del último aspecto comentado en la cita, consistente esencialmente en la despalatalización de /ʃ/, puesto que registramos dos casos en los que la grafía <x> se ve sustituida por <s>: un ejemplo de souba y uno de  $muso^{31}$ .

<sup>31</sup> Encontramos un segundo ejemplo de *souba* en un alumno que solo habla castellano, de padres licenciados y que vive en Os Tilos (Teo), zona caracterizada por sus numerosas urbanizaciones. En este caso, dadas las características del informante y dado el hecho de que en principio Teo no es zona en la que se produzca despalatalización (tradicional), parece que la grafía no se puede explicar apelando a la pronunciación que el informante está acostumbrado a oír en su zona. Es posible, eso sí, que responda a una pronunciación innovadora propia, característica de

#### 3.7 Otras posibles influencias del gallego

Aunque no aparecen etiquetadas con la forma [g], es posible detectar la presencia de otras palabras cuya representatividad desde el punto de vista cuantitativo probablemente solo se puede explicar apelando a la situación de contacto del castellano con el gallego. Nos estamos refiriendo a palabras comunes a gallego y castellano, pero que muestran diferencias en el uso o en el significado entre ambas lenguas. En el caso de *sementar*, la palabra aparece recogida en 94 ocasiones en el LDEG (junto a 215 ejemplos de *sembrar*). Acudimos a cuatro léxicos disponibles del español de otras zonas de España para cotejar los datos de presencia de *sementar* (Aragón, Cuenca, Jaén y Soria)<sup>32</sup> y descubrimos que en ninguno de los cuatro léxicos figura la palabra (ni en el CI 'El campo' ni en el CI 'Trabajos del campo y del jardín'). Así pues, y aunque la palabra aparece recogida en el DRAE, parece evidente que los resultados obtenidos en el LDEG se explican al menos en buena medida por el hecho de que en gallego *sementar* es el verbo habitual para designar la acción de esparcir las semillas en la tierra.

Un caso en parte similar y en parte divergente es el de *tartera*. El DRAE define esta palabra, en su acepción 1, como 'recipiente cerrado herméticamente, que sirve para llevar los guisos fuera de casa o conservarlos en el frigorífico', mientras que en la acepción 2 remite a *tortera*, 'cazuela o cacerola casi plana que sirve para hacer tostadas'. Sin embargo, la palabra del gallego *tarteira* designa un tipo de olla, más ancha que alta y con dos asas. Esta palabra se adapta muy frecuentemente al castellano en la forma *tartera*<sup>33</sup>, y esto es con toda seguridad lo que explica los 168 ejemplos que registramos de esta voz, con un porcentaje de aparición del 8% en el CI 6 'Objetos coloca-

algunos jóvenes, que tienden a despalatalizar el sonido  $[\int]$ . Por supuesto, esta misma explicación es plausible para los otros dos ejemplos, aunque en los dos casos los alumnos residen en zonas en las que sí se produce la despalatalización tradicional asociada al seseo laminal (Coruxo —en Vigo— y Cangas).

<sup>32</sup> Respectivamente, Arnal (2004), Hernández Muñoz (2004), Ahumada (2006) y Bartol Hernández (2004).

<sup>33</sup> Ofrecemos un ejemplo de los varios que podemos encontrar (incluso en la lengua escrita), puesto que mucha gente desconoce que el empleo de *tartera* con el significado de 'olla' resulta de una transferencia semántica del gallego: "Calentar una *tartera* sin agua ninguna, cuando esté caliente meter el pulpo, se le dan unas vueltas con una cuchara de madera para que no se pegue durante un par de minutos" [http://foro.tecnopuchero.es/index.php?topic=8496.0] (consulta realizada el 18/04/2011, el destacado es nuestro). La persona que envía la receta dice ser originaria de Vigo.

<sup>34</sup> El porcentaje de aparición indica el porcentaje de informantes que ofrecieron la palabra.

dos en la mesa para la comida' y del 13% en el CI 7 'La cocina y sus utensilios'. En otros léxicos disponibles, los mismos consultados para *sementar*, la forma *tartera* obtiene los siguientes porcentajes de aparición: Aragón, CI 6 (1,2%), CI 7 (2,1%); Cuenca CI 6 (0,8%), CI 7 (0,8%); Jaén CI 6 (0,5%), CI 7 (0%); Soria CI 6 (0%), CI 7 (1%). Muy probablemente estas diferencias se explican por el distinto significado que se le atribuye a la palabra *tartera* en Galicia y en el resto de España.

Además de *tartera* y *sementar*, encontramos en los listados las formas *lacena* (49 ejemplos) y *estierco* (3 ejemplos). Tanto *lacena* como *estierco* son voces recogidas en el DRAE, aunque como lemas remisivos (envían, respectivamente, a *alacena* y *estiércol*), lo que probablemente esté vinculado con su carácter restringido o poco frecuente. Dado que en gallego los mismos referentes se designan con las palabras *lacena* y *esterco*, es posible que los 49 ejemplos de *lacena* y los 3 de *estierco* se puedan explicar por un proceso de transferencia desde el gallego (con adaptación en el segundo caso). Sin embargo, esta vez no podemos realizar el cotejo con otros léxicos disponibles, puesto que las formas *lacena* y *estierco*, de aparecer, se recogerían como variantes de *alacena* y *estiércol*, con lo que no resultarían accesibles.

Los mencionados fueron los únicos casos que registramos de este tipo, aunque es muy probable que entre las formas no marcadas con [g] existan otras situaciones similares. Pero el descubrimiento de estas formas implicaría el análisis de todas las palabras y expresiones del LDEG, algo que está más allá de nuestras posibilidades en este trabajo.

# 3.8 Integración lingüística

# 3.8.1 Tipos de integración lingüística

Entre los préstamos frecuentes, integrados socialmente en el castellano de Galicia o en alguna de sus variedades, podemos encontrar dos realidades diferentes desde el punto de vista lingüístico. Algunas formas muestran claramente su origen gallego, y son estas las susceptibles de sufrir algún tipo de adaptación al castellano. Dentro de tal grupo de palabras hay casos en los que la adaptación ha tenido éxito "social" ( $xurelo \rightarrow jurelo$ ), pero también hay numerosos ejemplos de voces que no han sufrido ningún cambio y son empleadas en los discursos en castellano en su forma original (xouba, lareira, palleiro...). Asimismo, puede haber casos de convivencia de la forma adaptada y la forma sin adaptar. Por otro lado, y dada la proximidad formal entre las

dos lenguas, existe una mayoría de palabras que pasan desapercibidas como galleguismos (pinto, rapante, tendal...), a no ser que razones de tipo cultural conduzcan a la percepción del origen de la palabra (filloa, tal vez grelo).

Acabamos de indicar que algunas palabras, como *lareira* o *xouba*, aun cuando se reconocen fácilmente como formas gallegas (especialmente en el caso de *xouba*, por la presencia de la fricativa postalveolar inexistente en castellano), pueden considerarse formas integradas socialmente en el castellano de Galicia, o en alguna de sus variedades (la designación *xouba* para la sardina pequeña no es general a toda Galicia), pues son las palabras que emplean los hablantes de manera natural y fluida cuando, en sus discursos en castellano, necesitan hacer referencia a los denotata correspondientes. Ahora bien, podemos preguntarnos si esta naturalidad y fluidez es extrapolable a la elaboración de un listado de léxico disponible o si, por el contrario, es posible que algunos informantes se vean movidos a excluir tal tipo de palabras en una tarea en la que se solicita léxico del castellano. En §3.8.2 intentaremos dar respuesta a esta pregunta.

# 3.8.2 Formas gallegas "transparentes" y disponibilidad conceptual. Un cotejo entre el léxico disponible del español de Galicia y el léxico disponible del gallego

¿Es posible que la presencia en los listados de una palabra gallega evocada por un informante se pueda ver coartada por el hecho de mostrar en su forma o en su significado evidencias de su origen? Creemos que la única manera posible de dar respuesta a esta pregunta es haciendo un cotejo entre los resultados obtenidos en el LDEG y en el *Léxico dispoñible do galego* (en adelante LDG), el cual, aunque en el momento de elaboración de este trabajo se encuentra en fase de revisión, ya está lematizado, de tal manera que permite contrastar datos. Debe tenerse en cuenta que se trabaja con los mismos CI, que se realizaron el mismo número de encuestas y con el mismo procedimiento y que su distribución se llevó a cabo con los mismos criterios, aunque dos años después de las que se hicieron para el LDEG.

Antes de cotejar las formas que nos interesan, realizaremos una comparación de control partiendo de palabras que muestran un elevado grado de aparición en el LDG, para verificar que la frecuencia es similar en ambos listados. Seleccionamos las diez palabras más frecuentes en el LDG que sean coincidentes formalmente en gallego y castellano, asegurando así que

el grado de conocimiento del significante en principio sea el mismo para ambas lenguas. En la primera columna indicamos las diez palabras seleccionadas (entre paréntesis ponemos el número del CI), en la segunda columna señalamos el número de ejemplos de la palabra en los listados del LDEG, en la tercera, el número de ejemplos en los listados del LDG, en la cuarta el porcentaje correspondiente a las formas del LDEG sobre el total de realizaciones del concepto en los dos léxicos disponibles, en la sexta el porcentaje que corresponde a las formas del LDG y finalmente, en la última, señalamos la diferencia entre ambos porcentajes. Los resultados son estos:

CUADRO 3

Diferencias de frecuencia entre los lemas más frecuentes del LDEG y del LDG

	LDEG	LDG	Porcentaje LDEG	Porcentaje LDG	Diferencia
negro (17)	778	772	50,19%	49,81%	0,39
vaso (06)	726	753	49,09%	50,91%	1,83
coche (12)	756	740	50,53%	49,47%	1,07
avión (12)	744	733	50,37%	49,63%	0,74
azul (17)	692	728	48,73%	51,27%	2,54
verde (17)	713	727	49,51%	50,49%	0,97
(cuarto de) baño (03)	726	717	50,31%	49,69%	0,62
gato (14)	745	716	50,99%	49,01%	1,98
pantalón (02)	702	706	49,86%	50,14%	0,28
mesa (04)	720	703	50,60%	49,40%	1,19
			•		Media: 1,16

Como se puede observar, tratándose de palabras altamente disponibles, las diferencias de frecuencia entre el LDEG y el LDG son muy escasas, con una diferencia media de 1,16 puntos (y una máxima de 2,54 en *azul*), lo cual parece mostrar que el cotejo es posible. Por supuesto, a medida que el número de ejemplos disminuye, es más previsible que las diferencias aumenten, puesto que cuanto menor sea el grado de conocimiento general de las palabras y su grado de centralidad en un CI, mayor será la influencia de la idiosincrasia de cada informante. Por tal motivo, el cotejo anterior solo nos sirve de control para verificar la similaridad de los listados, pero no podemos emplear la media obtenida como referencia para palabras con una

frecuencia mucho menor. Para obtener esta referencia, elaboramos diferentes tablas a partir precisamente de palabras gallegas con menor número de realizaciones, y estos son los resultados obtenidos<sup>35</sup>.

CUADRO 4
Diferencias de frecuencia entre los lemas del LDEG y del LDG
por tramos de aparición

Número de formas	Media de las diferencias entre el LDEG y el LDG	Diferencia más elevada <sup>36</sup>
20-29	22,92%	46,07% [aceite (06)]
30-39	17,51%	34,78% [minibús (12)]
40-49	14,32%	32,35% [caravana (12)]
50-59	16,74%	26,19% [arado (13)]
60-69	15,94%	33,33% [avenida (10)]
70-79	14,27%	28,91% [azul claro (17)]
80-89	11,64%	21,62% [calculadora (8)]
90-99	11,17%	28,78% [tibia (1)]
100-200	6,04%	19,14% [(azul) celeste (17)]
200-300	6,6%	14,75% [(rosa) fucsia (17)]
300-400	4,99%	16% [parchís (15)]

<sup>35</sup> Tomando como umbral las formas con 20 ejemplos, elaboramos una tabla diferente para cada decena. Para ello escogimos una palabra representante de cada una de las unidades de esa decena (por ejemplo, una palabra con 20 ejemplos, otra con 21... hasta llegar a 29). El criterio para seleccionar la palabra fue el siguiente: escogimos la primera palabra que aparecía en los listados coincidente en gallego y castellano que tuviese en el LDG el número de ejemplos buscado y que respetase en todo momento el orden de los CI. Así, buscamos en primer lugar la primera palabra (siguiendo el orden alfabético inverso, Z-A) coincidente en gallego y castellano que tuviese 20 ejemplos, respetando, como indicamos, el orden de los CI (en este caso fue el término boxer del CI 02 'La ropa', pues no había ejemplos en el CI 01). A continuación buscamos la primera palabra de las mismas características con 21 ejemplos. Dado que entre las formas de 20 ejemplos no había ninguna forma del CI 01, el hueco se ocupó aquí con la palabra vulva. La siguiente palabra fue viga, del CI 03, con 22 ejemplos. Y así sucesivamente hasta llegar a la palabra con 29 ejemplos. La tabla para las formas de la treintena se elaboró de la misma manera, y continuando la anterior en lo que se refiere selección de los CI. Una vez anotadas las voces, así como el número de ejemplos encontrados en el LDG, comprobamos y anotamos el número de formas de su equivalente en el LDEG e hicimos los cálculos correspondientes. También elaboramos tablas para las voces con ejemplos comprendidos entre 100 y 200 (en este caso, buscamos representantes de palabras con 100, 110, 120... ejemplos, o el número más cercano por arriba en caso de no encontrar ejemplos con tales cifras), entre 200 y 300 y entre 300 y 400.

<sup>36</sup> Entre paréntesis señalamos el CI en el que figura la forma en cuestión.

Vamos ahora a examinar los datos correspondientes a una serie de palabras que, por razones formales o socioculturales, se identifican con bastante claridad como gallegas, pero que con frecuencia se pueden encontrar en discursos elaborados en castellano. Lo que tienen en común todas estas formas es que el acceso a las realidades designadas por ellas se realiza primariamente a través del gallego, lo que explica precisamente la presencia de galleguismos (se trata esencialmente de realidades vinculadas con las labores agrícolas, ganaderas, pesqueras o con la naturaleza, esto es, de realidades que se relacionan directamente con el empleo del gallego, pues esta es la lengua más frecuente en el medio rural y en el ámbito marinero). En consecuencia, es muy posible que el equivalente del castellano no exista, sea desconocido (o no se vincule con la realidad designada por la palabra gallega, más conocida en Galicia<sup>37</sup>), forme parte solo del vocabulario potencial de los informantes o tenga simplemente un menor grado de disponibilidad que su equivalente gallego. Estas circunstancias determinan que la palabra castellana, de aparecer, sea relativamente poco frecuente en los listados del LDEG.

De acuerdo con lo indicado, según los casos, el equivalente castellano se registra o no en el LDEG. En el caso de que figure, en la primera columna de la tabla indicamos tanto la forma gallega como la castellana, separadas por barras, y lo que cuantificamos es la disponibilidad total del concepto, con independencia de que se verbalice en gallego o castellano (lo mismo es aplicable para aquellos casos en los que en el LDG figuran tanto la forma gallega como la castellana). Por razones de espacio y de simplicidad, obviamos la columna que indica los porcentajes en el LDEG y en el LDG (ver cuadro 5).

Como se puede observar, las diferencias son muy destacadas en todas las palabras (aunque en menor medida en *grelo*, un término, por otro lado, difundido ya en el castellano de fuera de Galicia, como evidencia el hecho de que determinadas marcas muy conocidas comercialicen el producto congelado, por supuesto con el nombre gallego). Las diferencias son considerablemente mayores no solo en relación con el valor medio obtenido en las tablas de referencia, sino también en relación con la diferencia mayor obtenida en aquellas. Así, creemos que algunos informantes deciden no incluir estas palabras en los listados del LDEG por su carácter gallego, aunque muchas

<sup>37</sup> Es probable que muchos alumnos hayan oído cuando menos la palabra *mochuelo*, pero es también muy posible que algunos de ellos no sepan que se trata del equivalente de la palabra *moucho*. El *moucho* es muy conocido en Galicia, pues es personaje de muchos cuentos y tradiciones populares.

veces sean los únicos términos que conocen para designar determinadas realidades. Pensamos que solo de este modo se pueden explicar las importantes diferencias en el grado de disponibilidad de los conceptos en cuestión en informantes que viven en la misma sociedad y presentan esencialmente las mismas características.

CUADRO 5

Diferencias de frecuencia entre formas gallegas "transparentes" en el LDEG y en el LDG

	LDEG	LDG	Diferencia porcentual	Media de la decena correspondiente	Valor más elevado de la decena
lareira (03)	2	37	89,74%	17,51%	34,78%
grelo (05)	39	103	45,07%	6,04%	19,14%
cortello (11)	2	21	82,61%	22,92%	46,07%
fouciño (11)	14	70	66,67%	14,27%	28,91%
robledal/carballeira (11)	4	31	77,14%	17,51%	34,78%
palleiro (11)	2	30	87,50%	17,51%	34,78%
estercar/estercolar (13)	12	49	60,66%	14,32%	32,35%
percebeiro/ percebero (16)	11	49	63,33%	14,32%	32,35%
moucho/mochuelo (14)	4	28	75,00%	22,92%	46,07%
xouba (18)	3	26	79,31%	22,92%	46,07%

En el caso de palabras castellanas que, figurando o no en los listados, en principio parecen bastante conocidas (como puede ser el equivalente de *cortello*, *pocilga*), debe tenerse en cuenta para justificar su escasez o su ausencia que los informantes tienen que elaborar los listados en muy breve tiempo, de tal modo que es probable que algunos de ellos evoquen la forma gallega y no pierdan tiempo en buscar el equivalente castellano que, por otro lado, no mantiene con la forma gallega una simple relación regular e inmediata del tipo  $-eiro \rightarrow -ero$ ,  $/J/\rightarrow/x/...$ , excepto en el caso de *percebeiro* / *percebero*. Creemos que en este último caso, las razones que explican la

escasez de *percebero* son de otro tipo<sup>38</sup>. Probablemente para la gran mayoría de informantes esta palabra resulta una clara adaptación, poco natural y usual en Galicia (de hecho, incluso en los periódicos e informativos de difusión estatal, escritos, claro está, en castellano, se puede encontrar el término *percebeiro*<sup>39</sup>). Esta circunstancia, sumada al hecho de que una buena parte de los informantes va a desechar la forma gallega, con toda probabilidad, la evocada por la gran mayoría de todos aquellos a los que les surge el concepto, explica las diferencias de frecuencia del concepto 'persona que pesca percebes' en el LDEG y en el LDG.

#### 4 ANÁLISIS FUNCIONAL

Una simple mirada a los galleguismos registrados en las respuestas de los informantes revela inmediatamente la gran heterogeneidad que reina en su conjunto, más allá de las diferencias formales a las que acabamos de aludir. Así, junto a palabras como *rapante* o *faiado*, realizado mayoritariamente como *fallado*, que son voces que habitualmente figuran en los listados de galleguismos léxicos característicos del castellano de Galicia, integradas plenamente en este, podemos encontrar otras formas como *ovella* o *cociñeiro*, cuya presencia en las respuestas, a priori, no parece explicarse apelando a su grado de integración. Entre un extremo y otro podemos encontrar una compleja casuística que, en la medida de lo posible, intentaremos describir en las páginas que siguen.

<sup>38</sup> La palabra *percebero* no se recoge en los diccionarios de español consultados, pero es la empleada en zonas de España donde se practica la pesca de este animal, por ejemplo en el País Vasco, como se puede comprobar en este fragmento extraído del diario Deia de Vizcaya (02/05/2010) en relación con un percebero bilbaíno: "El oficio de *percebero* le viene de sangre, de tradición familiar" [http://www.deia.com/2010/05/02/ocio-y-cultura/que-mundo/a-mi-megusta-pequeno-y-gordo] (el destacado es nuestro).

<sup>39</sup> A modo de ejemplo, valga este titular de *El País* (13/03/1999): "Mueren ahogados dos 'percebeiros' arrastrados por una ola en Malpica" [http://www.elpais.com/solotexto/articulo.html?xref=19990113elpepinac\_19&type=Tes&anchor=elpepiesp]. Sin embargo, la palabra percebero también se emplea en Galicia, como se puede observar, por ejemplo, en este fragmento extraído del diario *La Voz de Galicia* (16/01/2008): "El juez multa a un percebero cariñés por presentar una denuncia falsa contra un policía" [http://www.lavozdegalicia.es/ferrol/2008/01/16/0003\_6483308.htm?utm\_source=buscavoz&utm\_medium=buscavoz] (las cursivas son nuestras).

Pero antes de abordar esta tarea, es necesario hacer dos puntualizaciones. En primer lugar, el hecho de que una expresión aparezca con relativa frecuencia en los listados de los informantes puede ser considerado un claro indicio de que esa expresión está integrada en el castellano de Galicia o mejor, en una variante o variantes del castellano de Galicia. Sin embargo, no cabe la misma lectura en sentido negativo. Esto es, la escasez de ejemplos para una voz determinada (por ejemplo, para una palabra que se cita con frecuencia en los listados de galleguismos) no puede ser considerada en sí misma, en absoluto, como una señal de la pérdida de vitalidad de esa forma en castellano. Esto es debido a que no trabajamos con palabras en abstracto, sino ligadas a determinados centros de interés, de manera que la reducida cantidad de formas asociadas a un lema puede explicarse simplemente apelando al carácter periférico del concepto vehiculado por dicho lema en ese marco concreto o bien a su relativamente escaso grado de conocimiento. Así, por ejemplo, el hecho de que en el CI 08 'La escuela: muebles y materiales' solo haya un ejemplo de la palabra *latar* ('hacer pellas') no debe ser interpretado necesariamente como una consecuencia de la pérdida de uso de esa forma en el castellano de Galicia —en el estudio de Herrero y Lago (1991: 198) sobre el castellano empleado por alumnos de Bachillerato de Lugo, se afirma que "el 73% dicen que 'latan' los que 'faltan a clase sin motivo justificado'"—. Debe tenerse en cuenta que el concepto 'faltar a clase' no es central en el CI en cuestión (en el que se solicitan respuestas relativas a muebles y materiales) y este hecho podría explicar, sin más, que solo figure un ejemplo en los listados. De modo similar, el hecho de que en el CI 14 'Los animales' haya una sola realización de escáncer puede explicarse fácilmente apelando al reducido grado de conocimiento de este saurio, lo que no obsta para que, cuando los gallegos que conocen el animal se refieren a él, empleen habitualmente las formas gallegas (escáncer o liscanzo) y no las formas del castellano (lución o *culebrilla de cristal*), inexistentes, por otro lado, en los listados. Lo mismo que hemos afirmado en relación con la escasez de ejemplos es aplicable, por supuesto, a su ausencia. El hecho de que falten palabras que normalmente figuran en los listados de galleguismos (túzaro, colo, mangallón...) se puede explicar simplemente porque los conceptos vehiculados por ellas no encajan, o encajan muy periféricamente, en los CI estudiados.

En segundo lugar, dado que, como ya comentamos, el número de ejemplos está condicionado por el grado de centralidad y de conocimiento de los diferentes conceptos, consideramos que la significancia cuantitativa de las palabras gallegas no se debe medir en términos absolutos. Creemos que se debe medir teniendo en cuenta la frecuencia del concepto que estas representan, tal y como comentamos en §1.3, donde indicábamos que la relevancia de los 23 ejemplos de la palabra *rapante* en el CI 18 'El mar' debía ponderarse considerando el número de realizaciones de su equivalente castellano *gallo*.

#### 4.1 Préstamos integrados

Es habitual señalar la existencia de palabras de origen gallego que *se transfirieron* al castellano, de tal modo que hoy forman parte del léxico habitualmente empleado en los discursos elaborados en esta última lengua en Galicia o cuando menos, en algunas de las variedades del castellano de Galicia<sup>40</sup>. Tal y como hemos venido haciendo, se habla normalmente en estos casos de *integración* y de formas *integradas* (vid. Rojo 2004: 1090-1092)<sup>41</sup>. Como ya indicamos en las líneas precedentes, un número elevado de ejemplos puede ser un claro indicio de integración social, de tal modo que ejemplificaremos este tipo de galleguismos a través de formas que presenten una cantidad relativamente alta de realizaciones, situando el mínimo en 10. Por supuesto, el corte establecido es arbitrario y probablemente se habría podido situar en un nivel cuantitativo inferior, pero debe tenerse en cuenta que

<sup>40</sup> Utilizamos el término *transferencia* en un sentido amplio, como viene siendo habitual en los trabajos de los últimos años sobre el contacto lingüístico. Así, Klee y Lynch (2009: 15) señalan que *transferencia* describe "cualquier tipo de influencia interlingüística de índole estructural, la cual puede abarcar elementos fonético-fonológicos, prosódicos, morfológicos, sintácticos, léxicos, semántico-pragmáticos o cualquier combinación de ellos". Silva-Corbalán (1994) amplía incluso el concepto, incluyendo, por ejemplo, los fenómenos de simplificación, que para los autores anteriores quedarían fuera de la transferencia. Sobre otros usos del término puede consultarse Dubert García (2002). Respecto de las variedades del castellano de Galicia, puede consultarse Monteagudo (2009).

<sup>41</sup> Gómez Molina (1999-2000: 323) distingue entre *préstamo en vías de integración*, "aquel que presenta integración lingüística parcial o nula y ya cuenta con cierto grado de integración social (frecuencia de uso, homogeneidad y aceptabilidad)" y *préstamo consolidado* (o *estable*), "unidad léxica cuya integración lingüística es total —fonológica, morfológica y sintáctica— y muestra un alto grado de integración social". Teniendo en cuenta que, como acabamos de señalar, los datos cuantitativos que manejamos son dependientes de varios factores, y no solo del grado de implantación, no podemos concluir nada definitivo a partir de ellos sobre el nivel de integración social de las formas. Por otro lado, el propio autor señala que existen también préstamos que no muestran adaptación lingüística total, pero que se deben considerar plenamente integrados desde el punto de vista social (*fax*, *software*...). Por tales motivos, prescindimos de esta subclasificación y hablamos simplemente de *préstamos integrados* (socialmente). Dentro de estos distinguimos entre formas que muestran integración lingüística y aquellos que no lo hacen (vid. §3.8).

el objetivo es ofrecer una muestra de formas gallegas integradas del LDEG, y no un listado completo, algo que, por otro lado, es imposible de determinar apelando solo a datos cuantitativos (vid. supra lo indicado para *latar*). Así, quedan fuera de este grupo formas que se registran en el LDEG y que sabemos que figuran o merecerían figurar en los listados de galleguismos integrados —*zorza*, *zanco*, *piche*...— pero que no alcanzan el mínimo de 10 realizaciones requerido.

A continuación indicamos las voces que muestran un mayor número de ejemplos en el LDEG (10 o más ejemplos ofrecidos por al menos 10 informantes diferentes), ordenadas de mayor a menor frecuencia. Sumamos las formas que figuran en CI diferentes, e indicamos el total a la derecha de la palabra, entre paréntesis. Así pues, la cantidad hace referencia al número de ejemplos y no al de informantes pues un mismo informante ha podido ofrecer la misma forma en diferentes CI. En cualquier caso, siempre verificamos que al menos diez estudiantes diferentes habían proporcionado la palabra. Llevamos a cabo esta verificación siempre que no se alcanzase en ningún CI un mínimo de 10 ejemplos. El proceso condujo a la eliminación de la forma maragota, cuyo total de respuestas en el conjunto de los tres CI en que figura es superior a 10, pero el número de informantes es inferior. No obstante, se puede afirmar que maragota es, sin duda, un préstamo integrado.

Salvo en el caso de adaptaciones al castellano, presentamos el lema gallego normalizado (como se sabe, las variantes que lo realizan pueden ser flexivas, ortográficas, dialectales...). Las formas adaptadas se consideran y se computan separadamente de las formas sin adaptar.

Cuadro 6
Lemas gallegos más frecuentes en el LDEG ordenados por su nivel de frecuencia

pota (376)	lura (28)	iogur (15)	castañeta (12)
sachar (209)	silva (28)	meiga (15)	leira (12)
sacho (100)	lumbrigante (25)	egua (14)	lorcho (12)
faiado (80)	legón (24)	filloa (14)	auga (11)
rapante (59)	gandería (21)	fouciño (13)	galleta (11)
grelo (48)	ollomol (20)	gandero (12)	xurelo (11)
mariola (46)	pucho (21)	lareira (14)	pescantín (11)
jurelo (29)	rocho (20)	millo (14)	trompicallo (11)
gamela (34)	corte (19)	pinto (14)	zamburiña (11)
chapapote (32)	dorna (18)	plato fondo (14)	alpendre (10)
chimpín (29)	mesado (16)	carrilana (13)	gadaña (10)
carballo (28)	tendal (16)	miñoca (13)	

Como ya indicamos, la significancia cuantitativa de las formas no se debe medir exclusivamente apelando a cifras absolutas, sino que se debe tener en cuenta también la frecuencia total del concepto vehiculado por ellas. A continuación ofrecemos el mismo listado de palabras, pero indicando a la derecha de cada una de ellas el porcentaje correspondiente a la forma gallega sobre el total de realizaciones, en gallego y castellano, del concepto. Las palabras aparecen ordenadas en función del porcentaje y en orden descendente.

CUADRO 7

Lemas gallegos más frecuentes en el LDEG ordenados por su representatividad conceptual

carrilana (100%)	zamburiña (100%)	carballo (33,3%)	pucho (11,9%)
chapapote (100%)	chimpín (96,7%)	ollomol (29,8%)	millo (11,4%)
dorna (100%)	castañeta (85,7%)	rapante (27,3%)	lura (10,1%)
filloa (100%)	mariola (80,7%)	faiado (21,2%)	egua (10%)
gamela (100%)	legón (72,7%)	gandería (16,1%)	iogur (7,8%[)
grelo (100%)	silva (63,6%)	xurelo (14,9%)	mesado (6,6%)
lareira (100%)	alpendre (55,5%)	leira (13,9%)	meiga (6,5%)
lorcho (100%)	galleta (50%)	gadaña (13,5%)	rocho (5,6%)
pinto (100%)	pota (46,7%)	corte (13,4%)	plato fondo (4,3%)
sachar (100%)	tendal (41%)	miñoca (13,4%)	gandero (3,9%)
sacho (100%)	lumbrigante (40,3%)	pescantín (13,1%)	auga (0,9%)
trompicallo (100%)	jurelo (38,2%)	fouciño (12,3%)	

Como se puede observar la variación porcentual es muy elevada, desde un 100% (casos en los que no figura en los listados ningún equivalente castellano, a veces simplemente porque este no existe, o bien figura un término genérico que no recoge toda la especifidad de la palabra) hasta el 0,9% de  $auga^{42}$ . El hecho de que menos de una de cada 100 apariciones del concepto 'líquido incoloro, inodoro e insípido' se exprese a través de auga nos permite poner en duda el carácter de préstamo integrado de esta forma, teniendo

<sup>42</sup> En el caso de *rapante*, el porcentaje señalado no es nada fiable, en la medida en que en CI 14 'Los animales', la forma *gallo* (con 204 ejemplos) con toda seguridad está designando mayoritariamente al ave. Si no tenemos en cuenta, ni para *rapante* ni para *gallo*, los datos de este CI (y solo computamos los del CI 05 'Alimentos y bebidas' y los del CI 18 'El mar'), el porcentaje de aparición de *rapante* sería del 80%. Lo mismo es aplicable a *meiga*. En su caso, el porcentaje sería del 57,1%. En el caso de *lura*, debe tenerse en cuenta que algunas personas consideran *lura* y *calamar* como dos animales distintos.

en cuenta que también es posible que algunos de los ejemplos respondan a una metátesis gráfica. Con respecto a *iogur*, ya comentamos que es probable que esta forma obedezca, por lo menos en ciertos casos, a un intento de adaptación de una palabra que se reconoce como extranjera, y no necesariamente al influjo del gallego. Llaman la atención también las voces gandero (en principio, forma adaptada de gandeiro) y gandería, pues no es frecuente encontrarlas en los listados de galleguismos y todas las personas que entrevistamos afirmaron que nunca habían oído esas palabras en el castellano de Galicia. Estudiando los datos, comprobamos que el alumno que ofrece gandero en el CI 11 'El campo', escribe ganadero en el CI 13, uno de los que escriben gandero en el CI 13 ofrece ganadero en el CI 16 y, finalmente, un informante que ofrece gandero en el CI 13, en el mismo listado escribe explotación ganadera. Así pues, y al menos por lo que respecta a estos tres informantes, parece claro que gandero no es un préstamo integrado. Su presencia en los listados tal vez se pueda explicar apelando a un lapsus ortográfico, a un cruce ocasional con el gallego... Es probable que una explicación similar se pueda extrapolar a otros casos, sin que esto excluya la posibilidad de que la forma esté integrada en el lexicón de algún hablante (de todos modos, no encontramos ningún informante que ofrezca gandero en más de un CI). En el caso de gandería, con un porcentaje mayor de apariciones, una persona ofrece gandería en el CI 13 y ganadería en el 11. Por otro lado, siete de los veintiuno informantes que ofrecen gandería ofrecen ganadero en algún CI. Sin descartar en absoluto su carácter integrado en el idiolecto de algún informante (cuatro personas ofrecen esta palabra en dos CI distintos, CI 11 v CI 13), es posible que en algunos casos estemos ante simples errores en la selección de la lengua. Aunque las formas son ofrecidas por alumnos que ocupan toda la gama de opciones lingüísticas (incluida "solo castellano"), debe tenerse en cuenta que el concepto gandería es objeto de estudio en asignaturas impartidas en gallego en el momento de elaboración de los listados (se trataría de lapsus bilingües, vid. §4.3). Dejando a un lado auga e iogur, y tal vez gandero y gandería, probablemente se pueda afirmar que las restantes palabras son formas integradas, en mayor o menor medida, en el castellano de Galicia o en el castellano de un número considerable de informantes.

# 4.1.1 Tipos de integración

Algunas de las palabras que forman parte del listado anterior son generales a todo el territorio gallego y características de todo tipo de hablantes

(grelo, tendal, filloa...), otras son propias de determinada zona geográfica (rocho solo aparece en informantes de la provincia de Lugo), de determinados tipos de población (por ejemplo, trompicallo no aparece en ningún informante de zona urbana) o de ciertos niveles socioculturales (así, por ejemplo, ninguno de los trece informantes que ofrecen la expresión plato fondo pertenece a un nivel sociocultural alto<sup>43</sup>, aunque uno de ellos sí emplea el castellano como lengua habitual).

El hecho de que algunas formas sean proporcionadas mayoritaria o exclusivamente por informantes procedentes de determinados tipos de población puede estar determinado por la fuerte interdependencia entre el hábitat y el conocimiento o desconocimiento de la realidad denotada por esas expresiones. Piénsese, sobre todo, en palabras del mundo agrícola como chotear, galleta o grade que, desde luego, no son conocidas por todos los gallegos. Por otra parte, la realidad a la que hacen referencia esos términos y el contexto en el que se sitúa esa realidad, esencialmente el mundo agrícola y ganadero, se vinculan de manera muy directa con el gallego, dado que esta es la lengua mayoritaria de las personas que realizan las tareas agrícolas y ganaderas. En consecuencia, formas como las indicadas (chotear, galleta...) aparecerán primariamente en discursos en gallego, y con mucha menor frecuencia en discursos en castellano (porque el concepto también aparece en menor medida, no porque exista un término competidor en el castellano de Galicia). La mayoría de los informantes que incluyen estas formas se declaran exclusivamente gallegohablantes o dicen hablar más gallego que castellano y es posible que los pocos informantes que ofrecen tales palabras y que declaran hablar más castellano que gallego, y que realmente hablen las dos lenguas, utilicen precisamente el gallego en los discursos que temáticamente están relacionados con las actividades agrícolas y ganaderas. Así pues, sin negar en absoluto el grado de integración de estas formas en el castellano de Galicia, pues son las palabras empleadas cuando en los discursos en castellano se pretende hacer referencia a las realidades indicadas, creemos que dicho grado de integración debe relativizarse en el sentido indicado.

Por otro lado, como ya hemos señalado en §3.8, es necesario diferenciar entre difusión o integración "social" e integración o adaptación "lingüística"

<sup>43</sup> El nivel sociocultural se determina, básicamente, a partir de la formación de los padres. Ninguno de los padres de estos 13 informantes tenía una diplomatura o una licenciatura.

(vid. también la nota 41). La ausencia de adaptación formal no implica, desde luego, ausencia de integración "social". Esto es, del mismo modo que windsurf, fax o chat se pueden considerar préstamos del inglés integrados socialmente en gallego y en castellano, a pesar de ser fácilmente reconocibles como extranjerismos, palabras como lareira o xouba, aun cuando se reconoce fácilmente su origen gallego, pueden considerarse formas integradas socialmente en el castellano de Galicia, o en alguna de sus variedades. Cosa diferente es que algunos informantes sean algo reticentes a incluir tales formas en un listado de palabras en castellano —a esta cuestión ya hemos dedicado el apartado 3.8.2—, o que incluso las marquen de determinada manera para mostrar precisamente su origen foráneo (como hace una alumna de As Neves, que entrecomilla formas como fouciño, espalladela o dorna).

Finalmente, aunque hasta ahora hablamos de integración social, es necesario señalar que la integración puede tener también carácter individual. Es decir, es perfectamente posible que existan formas pertenecientes al lexicón de un hablante, constituyentes de su idiolecto, que nada tienen de ocasional. Con los datos que poseemos, no podemos saber si la forma *en*crucijado, que ofrecen dos personas, resulta de una adaptación ocasional al castellano de encrucillado 'crucigrama' (esto es, se trata de una interferencia léxica, vid. §4.3) o bien de un préstamo integrado en su idiolecto, pero lo que parece claro es que los préstamos integrados idiolectales existen y, en consecuencia, pueden aparecer en el LDEG. De manera similar, es posible que epiglote, con tres ejemplos (figura uno de epiglotis) o epiderme con dos (figuran cuatro de epidermis) sean formas integradas en el lexicón mental de algunos informantes que accedieron al concepto exclusivamente a través de la lengua gallega, pues determinadas asignaturas de la enseñanza reglada se imparten obligatoriamente en esta lengua (para otra posible interpretación, vid. §4.3.2).

La dificultad para discriminar el carácter de las expresiones gallegas recogidas en el LDEG cuando el número de ejemplos es muy escaso no es óbice para señalar que tales expresiones pueden ser de muy distinto tipo y para establecer una clasificación al respecto (préstamos integrados, interferencias léxicas, lapsus bilingües y un tipo especial de "cambios de código"). Precisamente, dedicaremos los apartados 4.2 y 4.3 a completar la caracterización de estas expresiones con pocas formas asociadas en el LDEG. En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que la adscripción de las distintas formas a uno u otro grupo es meramente intuitiva e hipotética.

### 4.1.2 Análisis explicativo de los préstamos integrados

De manera general, el trazo común a los préstamos integrados es que se trata de préstamos necesarios, surgidos ante la necesidad de nombrar determinada realidad para la que no se conoce el término equivalente en castellano<sup>44</sup>. Y en estos casos, como señala Haspelmath (2009: 47), la solución más rápida y eficiente es importar la palabra que sí se conoce: "when many people know a concept by a certain word but no by another word, even if the better-known word belong to another language, it becomes more efficient to use the better-known word". En las siguientes líneas, analizaremos por qué se produce la laguna léxica en el castellano de Galicia. Partiremos de las palabras mencionadas en §4.1, lo que no obsta para que en ocasiones hagamos referencia a otras palabras con menos ejemplos y cuya presencia en los listados responde, en nuestra opinión, a la misma justificación.

1) En primer lugar, tal y como cabía esperar, en el conjunto de palabras asociadas con un concepto que en el 100% de los casos se expresa a través de un término gallego encontramos elementos relacionados con la idiosincrasia cultural gallega (realia o palabras culturales). Así, por un lado, tenemos alimentos característicos de Galicia, como las *filloas* (*zorza*, con menos ejemplos, también se podría encuadrar aquí). *Lareira* (o *palloza*, con menos

<sup>44</sup> Dentro del listado ofrecido en §4.1, no encontramos ningún ejemplo de préstamo suntuario, que sustituya a una palabra del castellano previamente existente. Esta ausencia es lógica, puesto que tal tipo de préstamos se explica por razones de prestigio y el castellano fue tradicionalmente la lengua de prestigio en Galicia. No obstante, es posible que los préstamos suntuarios no estén totalmente ausentes del LDEG, y del castellano de Galicia. Registramos 9 ejemplos de concello, una palabra que con frecuencia se oye en los discursos en castellano, y que incluso se encuentra con frecuencia en la prensa escrita —a modo de ejemplo, "El Concello espera ingresar unos 61.000 euros al año con el wifi" [http://www.laregion.es/noticia/128699/ concello/espera/ingresar/61000/euros/] (La Región, 25/07/2010, el destacado es nuestro)—. En realidad, en estos casos se está utilizando el término como un nombre propio (repárese en la mayúscula inicial), como el nombre de la institución concreta a la que se está haciendo referencia (aquí, el ayuntamiento de Ourense). La sustitución de ayuntamiento por concello se puede explicar en el marco de la adquisición por parte del gallego de prestigio social en los espacios públicos ocurrida en los últimos años. Así, una gran parte de los políticos emplean esta lengua en sus discursos institucionales: "espazos claramente connotados co mundo público, como pode ser o mundo da política, pasan a funcionar case exclusivamente en galego (publicidade política, debates parlamentarios...)" (Subiela Pérez 2001: 11). De este modo, la palabra concello probablemente se transvasa al castellano por una asociación entre el concepto y el discurso político (en gallego) del que con frecuencia es objeto, pero este transvase se explica más fácilmente si tenemos en mente la marca de clase con la que también se asocia la palabra gallega (debe tenerse en cuenta que en el gallego tradicional se emplea habitualmente el castellanismo ayuntamiento o alguna variedad fonética de este).

de diez ejemplos) son otras dos palabras que se enmarcan dentro de este grupo, al designar, respectivamente un elemento característico de la casa tradicional gallega y una construcción propia de ciertas zonas de Galicia. De la misma manera, gamela y dorna figuran en el listado por ser la denominación de dos tipos de embarcaciones específicas de Galicia (podríamos añadir baca, que es una embarcación y también el aparejo de pesca empleado por esta). En estos casos se puede afirmar que no existe un equivalente castellano de idéntico significado porque tampoco existe el denotatum, la realidad extralingüística, fuera de Galicia, de manera que el empleo de las formas gallegas se impone como necesario si se quiere hacer referencia a la realidad que se esconde tras ellas<sup>45</sup>.

- 2) En otras ocasiones, aunque en menor medida, puede ocurrir que, existiendo el referente, no haya en castellano una forma lexicalizada para designarlo, debido a su escasa relevancia sociocultural fuera de nuestras fronteras. Es el caso de la palabra *grelo*. El término designa una realidad que, evidentemente, existe fuera de Galicia (los brotes de los nabos), pero dado que en otras zonas esa realidad no tiene un especial aprovechamiento culinario, no se produjo la lexicalización del correspondiente término específico. De este modo, cuando se exporta el plato se exporta también con él la palabra, y la voz *grelo*, aunque no se registra en la mayoría de los diccionarios de castellano, lo que implica la aparición de la marca [g] en el LDEG, es precisamente la empleada cuando, en el castellano de fuera de Galicia, se hace referencia, como alimento, a los brotes de los nabos. Y, por supuesto, es también la forma empleada por los castellanohablantes gallegos.
- 3) También puede suceder que los equivalentes castellanos, cuando menos los equivalentes más difundidos, presenten diferencias expresivas, de registro o de uso con respecto a las formas gallegas que determinen el transvase de estas al castellano. Es el caso, probablemente, de la forma *chimpín*, frente a la forma perifrástica (compuesto sintagmático) *motocultor con remolque*, menos expresiva y perteneciente a un registro más formal. Habida cuenta, además, de que la palabra *chimpín* no muestra en su estructura fónica ni morfológica su carácter gallego, resulta bastante previsible que se pueda producir el transvase al castellano de Galicia dentro del grupo de hablantes que conocen la realidad designada por ese término. Otro ejemplo

<sup>45</sup> La forma *chacina* designa un preparado que no es absolutamente coincidente con la *zorza* gallega. En cualquier caso, ningún hablante ofrece la forma del castellano.

lo tenemos en *trompicallo*, palabra que hace referencia al acto sexual, presentado como un juego: ("Xogamos ó trompicallo? Ti pos a cona e eu poño o carallo"). En el caso particular de los listados del LDEG, y dada la querencia de muchos informantes por introducir términos relacionados con el ámbito sexual, la palabra *trompicallo*, con las particularidades semánticas ya aludidas (su contenido lúdico), resulta un término especialmente apropiado para el CI 'Juegos y distracciones'.

Aunque en los listados solo se recogen 6 ejemplos, otro término habitual en el castellano de Galicia es zanco, que en el CI 'Alimentos y bebidas' debe interpretarse cómo 'parte de las patas de las aves que se corresponde con la tibia'. En castellano, el término habitual para designar esta realidad es muslo, expresión más genérica que se aplica también a los humanos (o jamón, que tampoco es exclusiva de las aves). Tal vez la especificidad de la palabra zanco justifique su existencia, y su vigencia, en el castellano de Galicia, a pesar de que en los últimos tiempos los hablantes vayan sustituyendo la forma gallega por alguna de las castellanas. Finalmente, creemos que la significativa presencia en el CI 'El mar' de la palabra chapapote, frente a la ausencia del término alquitrán, o incluso de la forma gallega alcatrán, tiene que ver con la restricción impuesta por una buena parte de hablantes en el empleo de la palabra. Para muchos gallegos, el chapapote es solo el alquitrán de las playas, el contaminante, el vertido en la naturaleza y, con este valor específico, no encuentra equivalente en castellano. Por otra parte, creemos que, en parte, el considerable número de ejemplos registrados en el LDEG está relacionado con la difusión que este término alcanzó gracias a los medios de comunicación cuando tuvo lugar el hundimiento del petrolero Prestige frente a las costas gallegas<sup>46</sup>.

4) En cuarto lugar, puede ocurrir que, existiendo uno o más términos castellanos equivalentes a la forma gallega, estos no se conozcan en Galicia o tengan poca difusión. Las razones de este hecho pueden matizarse en cada caso particular, pero existe prácticamente siempre un mismo telón de fondo, también compartido por las formas ya mencionadas en las secciones precedentes: el acceso a las realidades designadas por estas voces se hace mayoritariamente a través del gallego, en la medida en que se trata de realidades que se vinculan de forma muy directa con el mundo tradicional, rural y/o

<sup>46</sup> López Meirama (2008: 88) comenta que el léxico recogido en el CI 'El mar' da buena cuenta de la pervivencia en la mente de los jóvenes gallegos de la tragedia. Por poner un ejemplo, se recogen más de 40 ejemplos de la palabra *Prestige*.

marinero. No hace falta recordar que el gallego es lengua mayoritaria en estos ámbitos. Veamos los diferentes ejemplos más pormenorizadamente, diferenciándolos de acuerdo con los distintos campos temáticos en los que se pueden situar.

a) El mundo animal está representado sobre todo por los animales marinos, esencialmente, aunque no solo, por aquellos que tienen relativamente escasa comercialización. Así, los nombres de varios animales marinos (sobre todo peces), criados en nuestras aguas, constituyen otro grupo de términos cuvo equivalente castellano no figura en los listados (lorcho, pinto y zamburiña con diez o más ejemplos, bruño, chincho, escalo, escarapote, maragota y xouba, entre otros, con menos de diez ejemplos<sup>47</sup>). En algunos de estos casos la palabra castellana es sin duda conocida cuando menos por algunos gallegos (jurelito [para chincho], cabracho [para escarapote], sardinilla [para xouba<sup>[48]</sup>, pero en el resto de los casos no existe en Galicia otro término diferente al gallego para designar el animal. ¿Cuál es la razón de este hecho? Por una parte, estos términos llegan al conjunto de los gallegos a través de las personas que trabajan con el pescado (pescadores y pescaderos), gallegohablantes en una amplísima mayoría. Pero además, y frente a lo que sucede con los nombres de otros animales, como los de granja, por ejemplo, en muchas ocasiones no hay vía de acceso de los términos castellanos equivalentes. Dejando a un lado aquellos casos en los que tales términos no existen por ser la especie en cuestión exclusiva (o casi) de Galicia (estaríamos entonces ante la situación comentada en 1), ocurre a veces que no existe en castellano un término único y lo suficientemente difundido que pueda sustituir a la forma gallega, pues de todos es sabido que los nombres de los peces suelen presentar una enorme variación diatópica. Por otra parte, aunque pueda existir a veces un término castellano bastante generalizado, salvo en el caso de los pescados más conocidos por todos (merluza, lenguado, sardina...), la escuela no sirve como difusora de la forma castellana, porque estamos hablando de una fauna riquísima, llena de especies y variedades distintas (a lo que se añade, con frecuencia, la presencia de nombres específicos para las crías: xouba, chincho...), riqueza y variedad que, por razones obvias, no puede ser contemplada en su totalidad en la enseñanza. Finalmente, y dado

<sup>47</sup> Hay varios casos con solo una o dos realizaciones: ariego, berete, choupa, rincha, san-martiño...

<sup>48</sup> No obstante, debe señalarse que la palabra *sardinilla* se reserva esencialmente en Galicia para la conserva y no para el pescado fresco.

que, como hemos indicado antes, estamos en general ante especies con una difusión comercial relativamente escasa y criadas en nuestras propias aguas, el comercio o la restauración tampoco parecen una vía de entrada fácil para la forma castellana. Contrariamente, en ciertos casos es la forma gallega la que se exporta al exterior, con el producto (es el caso de la palabra *zamburiña*, voz que, no obstante, figura con la marca [g] en el LDEG por no estar lematizada regularmente en los diccionarios de castellano).

Otros nombres gallegos de animales marinos con diez o más ejemplos conviven en las respuestas con las formas castellanas, alcanzando las palabras gallegas un número superior de respuestas (castañeta, xurelo / jurelo y probablemente rapante y meiga —vid. al respecto la nota 42—) o menor (lumbrigante, ollomol, lura). En el caso de esta última forma va indicamos en la misma nota 42 que es probable que para muchos hablantes la palabra lura designe una especie diferente a la designada por calamar, y lo mismo puede suceder con ollomol y besugo. Las razones esgrimidas para el predominio de la forma gallega sobre la castellana son, en general, del mismo tipo que las que acabamos de mencionar para las voces cuyo equivalente castellano no figura en las respuestas, aunque esta vez parecen tener menor alcance. Este hecho tiene que ver precisamente con que las especies designadas por este grupo de palabras parecen tener un mayor grado de difusión y conocimiento que la mayor parte de aquellas para las que se recoge exclusivamente la denominación gallega. Normalmente una mayor difusión del animal implica también un mayor conocimiento de la forma castellana, a través del comercio, de la escuela, de la restauración.... Recordemos los datos sobre el número de ejemplos ofrecidos por informantes distintos en cada caso:

Voces con más de diez ejemplos y sin equivalente castellano en los listados: *zamburiña* (11), *lorcho* (12) y *pinto* (14).

Voces con más de diez ejemplos y con equivalente castellano en los listados: castañeta (12), meiga (15), ollomol (20), lumbrigante (25), lura (28), xurelo / jurelo (40) y rapante (59).

Como se puede observar, en general son bastante más frecuentes los sustantivos del segundo grupo, lo que en principio puede indicar que su disponibilidad conceptual es mayor y, así pues, su nivel de conocimiento entre la población gallega. Téngase en cuenta, además, que en el segundo grupo, a las cifras indicadas habría que sumar los ejemplos de los correspondientes equivalentes en castellano.

Las únicas designaciones de animales que alcanzan los diez ejemplos y no pertenecen a la fauna marina son *miñoca* y *egua*, en los dos casos con mayor presencia de los equivalentes castellanos que de las formas gallegas.

- b) Manteniéndonos en el ámbito de la naturaleza, encontramos un nuevo término dominante cuantitativamente sobre la forma castellana. Se trata de una planta muy característica de la flora gallega: la silva (zarza en castellano). Un ejemplo agrupable con este es el de xesta, equivalente de hiniesta o retama, aunque en este caso solo registramos 3 ejemplos, muy probablemente por el hecho de que su forma muestra claramente el origen gallego de la palabra (téngase en cuenta que la diferencia entre el grado de disponibilidad conceptual en el LDEG y en el LDG es muy elevado, 3 ejemplos en el primero frente a 29 en el segundo, sin que en ninguno de los casos se registre ningún término equivalente en castellano). Con mayor presencia de la forma castellana sobre la gallega registramos carballo.
- c) Las tareas del campo también nos suministran otros elementos sin equivalente castellano en los listados o con predominio de la forma gallega sobre la castellana: entre las formas con más de diez ejemplos, sachar, sacho, legón o alpendre y entre aquellas con menos mallar, legoña o xurro. En el caso de las herramientas agrícolas, debe recordarse que en cada lugar los aperos de labranza poseen características diferentes que hacen difícil la búsqueda de equivalencias exactas. Además, en las zonas rurales, en Galicia y fuera de nuestras fronteras, existe una gran variedad de enseres, con pequeñas diferencias formales, de manera que los términos genéricos que pueden llegar del castellano a través de la escuela o del comercio (azada, azadón, hoz...) no son suficientes para dar cuenta de la riqueza conceptual y léxica de quien está acostumbrado a trabajar en el campo. El informante (mayoritariamente gallegohablante, aunque no siempre) al que, situado en el CI 'Trabajos del campo y del jardín', le vienen a la cabeza los conceptos vehiculados por términos como sachar o legoña, echa mano de las únicas designaciones que conoce, las gallegas, puesto que siempre accedió a esas realidades a través del gallego.
- d) El ámbito de las profesiones no escapa de este grupo, con un ejemplo que alcanza más de diez realizaciones, *pescantín* (esencialmente en su forma femenina, *pescantina*). No resulta extraño que justamente este término, directamente relacionado con la pesca, se transvase al castellano. Entre las formas con menos de diez ejemplos podemos citar *percebeiro* y *fogueteiro*. La profesión propia de las personas que recogen percebe es característica de

Galicia, por la importante presencia de este animal en las costas gallegas. De ahí que, cuando muchos de los alumnos, y tanto castellanohablantes como gallegohablantes, evocan el concepto, evocan también con él palabra gallega (vid. al respecto lo indicado en §3.8.2). En el caso de *fogueteiro*, recogida sólo en alumnos del Instituto Asorey de Cambados<sup>49</sup>, parece también plausible apelar a una asociación entre el concepto y el término gallego por la constante presencia de estos profesionales en las fiestas tradicionales gallegas.

- e) También los juegos y las distracciones ofrecen algún ejemplo de predominio de la forma gallega sobre la castellana. Es el caso de las *carrilanas* o de la *mariola*. Igual que sucede en Galicia, en castellano existen numerosas denominaciones para esas realidades y no parece existir una forma que tuviera fuerza suficiente para entrar y desplazar a las formas autóctonas (el único término que cuajó de alguna manera en Galicia para el segundo caso es *rayuela*—11 ejemplos en el CI 'Juegos y distracciones'—).
- f) Por último, debemos mencionar otras palabras como *pota*, *pucho*, *tendal*, *mesado*, *faiado* (realizado mayoritariamente como *fallado*)... Se trata de formas empleadas en el mundo tradicional, pero también algunas de ellas en las ciudades y, en general, en cualquier ámbito. La importancia cuantitativa de estos galleguismos, frente a otras formas gallegas pertenecientes a sus mismos campos conceptuales que no tuvieron tanta fortuna en el castellano de Galicia, puede ser una muestra de que, más allá de las razones esgrimidas, existe otro factor, el azar, que condiciona la mayor o menor suerte de la palabras en su transvase a las lenguas vecinas.
- 5) De forma muy minoritaria, la presencia de la forma gallega frente a la castellana puede explicarse, como sucedía en el grupo anterior, por el hecho de que el alumno haya accedido a la realidad en cuestión a través del gallego, pero esta vez en el marco de la enseñanza. Se trata de términos especializados (glándula salivar, tal vez epiglote y epiderme), con pocas formas asociadas, siempre menos de 10. Son expresiones que el alumno prácticamente solo escucha en el contexto del aula. Por tal motivo, sobre todo si el término no posee ninguna característica estructural que muestre su origen gallego, pueden transvasarse al castellano y en consecuencia, recogerse en los listados. En cualquier caso, el número de palabras enmarcables en este grupo es muy escaso.

<sup>49</sup> En tres de los cuatro alumnos que ofrecen el término, la palabra va precedida de *enterra-dor*. Excepto que se dé en Cambados una asociación particular entre las dos profesiones, que a nosotros se nos escapa, es probable que hubiera "intercambio de información" entre dichos alumnos.

6) En sexto lugar, en ciertos casos se podría formular la hipótesis de que la forma recogida en las respuestas, coincidente con la voz gallega, encuentre su explicación en factores que inicialmente poco tienen que ver con la transferencia del gallego, aunque la coincidencia con la voz en esta lengua puede contribuir a la frecuencia de la forma. En el CI 'Trabajos del campo y del jardín', se registran 4 ejemplos de vide y 2 de vid, mientras que en el CI 'El campo', la frecuencia se invierte, pues encontramos 19 ejemplos de *vid* y 5 de vide. Dado que el nombre de la planta se emplea con frecuencia en plural (de hecho, los colectivos viña o viñedo son más frecuentes en los listados que el propio nombre individual) es posible que la presencia de la forma *vide* no tenga por qué explicarse siempre necesariamente por la influencia del gallego: podemos pensar en la posibilidad de una formación regresiva a partir del plural castellano vides, con simple supresión de la -s final (los alumnos que ofrecen estas respuestas residen en todos los tipos de población y responden a todo el abanico de posibilidades en relación con el empleo de lengua familiar). En cualquier caso, el hecho de que el término gallego sea vide contribuiría sin duda al empleo de la misma forma en castellano.

#### 4.2 Interferencias léxicas

Gómez Molina (1999-2000: 323) considera interferencia léxica cualquier "préstamo ocasional, que presenta integración lingüística parcial o total, pero que es el resultado de actos idiolectales". Para este autor (1999-2000: 319), la interferencia "refleja un desvío (voluntario o involuntario) de las normas de cualquiera de las dos lenguas". Pensamos que una buena parte de los ejemplos de formas (parcialmente) adaptadas que figuran en el LDEG pueden encuadrarse en este grupo, así como alguno de los calcos semánticos y morfoléxicos ofrecidos. Por supuesto, como ya indicamos, con los datos que disponemos resulta imposible discernir entre formas integradas en el idiolecto de un informante y formas ocasionales producidas por este en el momento de elaborar los listados solicitados, pero creemos que por lo menos algunas de las palabras que mencionamos a continuación pueden responder simplemente a un intento de aproximación de la forma gallega al castellano hecho ad hoc. Ante la necesidad de expresar en castellano un concepto para el que el informante solo conoce o solo es capaz de evocar en ese momento la expresión en gallego —recordemos que solo dispone de dos minutos para elaborar cada listado—, dicho informante "calca" de una u otra manera la palabra gallega en el castellano, aunque no es descartable que en ocasiones se busque simplemente un efecto lúdico (a la derecha de la palabra indicamos el número de ejemplos): castiñero (1), cortejo (2), houciño (1), matoguera (1), paso de peones (1), peixera (1), perera (1) y tal vez garfio ('tenedor') (2) y lavaloza (1).

## 4.3 Lapsus bilingües y "cambios de código"

Si hasta ahora hablamos de formas gallegas que bien están integradas en el *castellano* de Galicia, de manera general, en alguna de sus variedades o en idiolectos, bien resultan de una adaptación individual y ocasional al *castellano*, en este apartado nos centraremos en otro grupo de formas que, en nuestra opinión, implican la presencia *directa* del gallego en los listados, sin la mediación de la otra lengua.

En todos los CI podemos encontrar formas gallegas con muy pocos ejemplos del tipo de ovella, cociñeiro, recoller, terra, muller, papeleira, amarelo... Hipotéticamente, sería posible pensar que se trata de préstamos integrados en algunos idiolectos (desde luego, no son formas características del castellano de Galicia ni de ninguna de sus variedades), pero esta interpretación es bastante antiintuitiva, puesto que, en nuestra opinión, se puede afirmar que todos los alumnos de 2º de Bachillerato de Galicia son plenamente conscientes de que esas formas son gallegas y se puede afirmar también que tales alumnos conocen perfectamente cuál es el correspondiente equivalente en castellano. Además, en la mayor parte de los casos, la palabra gallega y la castellana son cognadas, con lo que presentan una elevada proximidad formal que al mismo tiempo hace difícil pensar en un lapsus de memoria aplicable solo a la segunda lengua. ¿Por qué figuran, pues, en los listados? Creemos que en estos casos lo que se está produciendo realmente es una desviación hacia el gallego, bien sea involuntariamente, lo que, adaptando la etiqueta de Matras (2009: 19) "bilingual slips" 50, denominamos "lapsus bilingües", bien sea de manera plenamente consciente e intencional (por el deseo de introducir una palabra en gallego), lo cual denominamos "cambios de código"51. Dado que, de manera general, en un listado de palabras resulta

<sup>50</sup> Por supuesto, el autor la utiliza en el marco del discurso, no de un listado de palabras.

<sup>51</sup> En el contexto gallego, Silva Valdivia ofrece numerosos ejemplos de la diferencia entre préstamos integrados y alternancias de código. Consúltense, entre otros, Silva Valdivia (1991) y Silva Valdivia (2003).

muy difícil saber cuándo estamos ante un uso consciente e intencional del gallego y cuando ante una desviación inconsciente, el estudio cuantitativo de este tipo de formas, presentado aquí y en §4.3.1, se hará de manera conjunta, aunque en §4.3.2 y en §4.3.3 reflexionaremos sobre cada uno de los casos de manera independiente.

Excepto en el caso de combinaciones libres de palabras, que muestran la puesta en marcha de la gramática gallega (vid. §3.5), resulta imposible determinar con seguridad cuáles de las formas que aparecen en los listados se podrían incluir en este grupo de formas gallegas "directas" y cuáles no. A pesar de esta dificultad, apelando a nuestra intuición hicimos una pequeña cala en los diez CI con mayor número de lemas gallegos (evidentemente, solo pueden formar parte de esta clase aquellas palabras o expresiones con un número reducido de realizaciones<sup>52</sup>). Las unidades consideradas figuran a continuación y suponen un 5,37% del total de formas gallegas de esos diez CI y un 16,4% del total de lemas gallegos, cifra nada desdeñable, teniendo en cuenta, además, que fuimos especialmente cautos a la hora de seleccionar las formas y que muy probablemente se podrían incluir otras muchas. Entre paréntesis indicamos el porcentaje correspondiente a este tipo de formas gallegas en el total de lemas gallegos registrados en cada uno de los CI:

El cuerpo humano (28,6%): cóbado, cu, fígado, intestino groso, orella, óso, pé, peito

Partes de la casa [sin muebles] (18,1%): cociña, garaxe, porta, tella Alimentos y bebidas (20,5%): augardente, cebola, cheo, cociñar, conxelado, leite, licor de mazá, óso de caña, peixe, pimento, quente, repolo, sardiña, serráns, viño

Objetos colocados en la mesa para la comida (11,8%): coitelo, viño La cocina y sus utensilios (17,2%): cociña de butano, cociña de leña, cociñeiro, espumadeira, pedra para as filloas

El CAMPO (8,7%): cabalo, carneiro, galiña, horta, invernadoiro, ouvella, pataca, pimento, porco, terra, xudía

Trabajos del campo y del jardín (22%): apañar as malas herbas, botar a auga, botar o purín, capar porcos, coidar as pozas, durmir, facer

<sup>52</sup> Por supuesto, las cifras son relativas. La palabra *cociña* aparece nueve veces en el CI 'Partes de la casa [sin muebles]'. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que estos nueve ejemplos suponen solo un 1,9% del total de veces que figura el concepto en dicho CI, puesto que el término castellano *cocina* aparece 748 veces.

aguardiente, facer estrume, facer o viño, gando, herba pras ouvellas, ir ao monte a por toxo, limpar os soutos, matanza do pavo, matanza do porco, mata-lo porco, plantar as patacas, rascar a barrija, sacha-lo millo, sejar a herba, tomalo sol, xornaleiro.

Animales (15,2%): cabalo, cabalo de mar, corvo, gando vacún, gando porcino, ovella, peixe, piollo, porco, rato, sardiña

Juegos y distracciones (19,2%): casiñas, corda, durmir, saltar a cacharela, queimar contenedores

EL MAR (13,7%): ameixa, area, azul mariño, cana, corrente, illa, navalla, ourizo, peixe, sardiña.

# 4.3.1 Distribución de lapsus bilingües y "cambios de código" por grupo lingüístico

Los 93 lemas que figuran en estos listados se corresponden con 129 formas, porque algunas de ellas fueron proporcionadas por más de un informante. En la siguiente tabla analizamos el reparto de las distintas formas en función de la lengua que declaran hablar dichos informantes. Indicamos el número absoluto, el porcentaje correspondiente sobre el total de 129 formas y la media de expresiones de este tipo, L[apsus] B[ilingües] y C[ambios de] C[ódigo], por informante de cada grupo lingüístico.

Como se puede observar en el cuadro 8, los alumnos que declaran hablar solo gallego son aquellos que muestran mayor tendencia a ofrecer este tipo de formas —cerca del 50% de las palabras consideradas—, a pesar de suponer solo un 18,37% del total de informantes de la muestra. Contrariamente, los alumnos que declaran hablar solo castellano ofrecen un número muy reducido de ejemplos —menos del 5%—, aunque suponen casi un 25% del total de informantes. Los informantes que se declaran bilingües activos se sitúan en posiciones intermedias, sin que la lengua priorizada se presente como especialmente determinante (nótese que las diferencias porcentuales entre alumnos que hablan más castellano que gallego, 27,1%, y aquellos que hablan más gallego que castellano, 13,9%, se pueden en parte explicar por el menor peso cuantitativo de estos últimos, 12,5% vs. 29,5%. La media en cada grupo es similar, 0,18 vs. 0,15). Parece, pues, que se puede establecer una clara correlación entre monolingüismo en gallego / castellano y presencia / ausencia en los listados de formas del código gallego.

**Cuadro 8**Distribución de lapsus bilingües y cambios de código según la lengua habitual

Lengua de empleo habitual	Nº de informantes	Porcentaje sobre el total de informantes	N° de LB y CC	Porcentaje sobre el total de LB y CC	Media de LB y CC por informante
Solo gallego	147	18,37%	57	44,2%	0,38
Más gallego que castellano	100	12,5%	18	13,9%	0,18
Gallego o castellano, indistintamente	119	14,87%	13	10,1%	0,11
Más castellano que gallego	236	29,5%	35	27,1%	0,15
Solo castellano	195	24,37%	6	4,6%	0,03
Otras	3	0,37%	0	0%	0,00
Total	800		129		0,16

Interesa ahora contrastar estos datos con la distribución general de formas gallegas, de todo tipo, en los mismos 10 CI que figuran arriba. Estos son los datos:

**CUADRO 9**Distribución de formas gallegas según la lengua habitual

Lengua de empleo habitual	Nº de informantes	Porcentaje sobre el total de informantes	Nº de formas gallegas	Porcentaje sobre el total de formas gallegas	Media de formas gallegas por informante
Solo gallego	147	18,37%	603	25,1%	4,1
Más gallego que castellano	100	12,5%	340	14,2%	3,4
Gallego o castellano, indistintamente	119	14,87%	364	15,2%	3
Más castellano que gallego	236	29,5%	683	28,4%	2,9
Solo castellano	195	24,37%	409	17%	2,1
Otras	3	0,37%	2	0,1%	0,7
Total	800		2401		3

Aunque existe una correlación entre lengua habitual y presencia de formas gallegas (cuanto más gallego hable el informante, mayor número de formas gallegas proporciona, véanse las correspondientes medias), las diferencias existentes para las palabras y expresiones gallegas en su conjunto son mucho menores que las que encontrábamos para las formas gallegas "directas". Así, si en aquellas la diferencia en puntos entre alumnos que solo hablaban gallego y alumnos que solo hablaban castellano era de 39,6, ahora tan solo es de 8,1. Veamos los datos suprimiendo las 129 formas que situábamos en el cajón de lapsus bilingües y "cambios de código", trabajando pues con posibles P[réstamos] I[ntegrados] e I[nterferencias] L[ingüísticas].

**CUADRO 10**Distribución de préstamos integrados e interferencias lingüísticas según la lengua habitual

Lengua de empleo habitual	Nº de informantes	Porcentaje sobre el total de informantes	N° de PI e IL	Porcentaje sobre el total de PI e IL	Media de PI e IL por informante
Solo gallego	147	18,37%	546	24%	3,7
Más gallego que castellano	100	12,5%	322	14,27%	3,2
Gallego o castellano, indistintamente	119	14,87%	351	15,4%	2,9
Más castellano que gallego	236	29,5%	648	28,5%	2,7
Solo castellano	195	24,37%	403	17,7%	2,1
Otras	3	0,37%	2	0,7%	0,67
Total	800		2272		2,8

La diferencia entre alumnos que solo hablan gallego y alumnos que solo hablan castellano se sitúa en 6,3 puntos, cifra que contrasta claramente con los 39,6 que encontrábamos en los lapsus bilingües y "cambios de código". Por supuesto, la conclusión que se puede extraer es que la lengua habitual es especialmente determinante en lo que respecta a estos dos tipos de formas gallegas, pero sin negar, por supuesto, su pertinencia, es menos relevante cuando nos situamos ante préstamos integrados o interferencias léxicas<sup>53</sup>.

<sup>53</sup> El reducido número de interferencias léxicas detectadas no nos permite realizar un cálculo estadístico específico para ellas.

#### 4.3.2 Análisis explicativo de los lapsus bilingües

Como acabamos de ver, la presencia de lapsus bilingües y de "cambios de código" es especialmente significativa en alumnos gallegohablantes. Es algo esperable, cuando menos en lo que se refiere a los primeros. Podemos apelar a la inercia de alumnos gallegohablantes hacia el empleo de su lengua habitual para explicar la presencia de lapsus bilingües, de formas que "se les escapan": "the choice of the correct form from the appropiate language simply escapes the speaker's control" (Matras 2009: 85)<sup>54</sup>. Esta inercia es la que explicaría que las diferencias entre alumnos gallegohablantes y alumnos castellanohablantes fuesen especialmente destacadas en este tipo de formas gallegas "directas".

Por otro lado, Yaron Matras (2009: 94) muestra como este tipo de lapsus son a veces detectados por los hablantes e inmediatamente corregidos. Casualmente, en la lectura de uno de los listados originales de los informantes encontramos la forma *xornaleiro*, corregida por encima por el propio alumno con la palabra castellana *jornalero*. El informante era un alumno de zona rural (Vilariño-Teo) que decía hablar solo gallego. Estamos casi seguros de que la consulta de los restantes listados originales sacaría a la luz más casos de este tipo.

Green (1998: 77) señala que posiblemente la realización de varias tareas lingüísticas simultáneamente puede acarrear en individuos bilingües cierto "coste" a la hora de seleccionar el léxico adecuado desde el punto de vista de la lengua: "language switching within the same task will be affected when the S[upervisory] A[ttentional] S[ystem] is required to carry out other control operations concurrently"55. El mismo autor (1998: 77) señala que: "when bilingual speakers who routinely use both their languages are required to speak just one of them, [...] dysfluencies and involuntary language mixing can arise and such effects should increase with additional load on SAS".

<sup>54</sup> Como ya señalamos en la nota 50, el autor emplea el concepto en relación con *discursos* de hablantes bilingües. Sin embargo, creemos que muchas de las consideraciones de Matras son también aplicables a la elaboración de listados de palabras.

<sup>55</sup> Según Green (1998: 72), "the intention to perform a specific language task is expressed by means of the SAS affecting the activation of language task schemas that themselves compete to control output".

Así pues, podemos vincular el hecho de que los informantes se encuentran concentrados en la elaboración de una tarea lingüística específica, que requiere de una considerable carga de atención (proporcionar el mayor número de palabras y expresiones vinculadas con un tema en concreto), en el contexto de una clase y con la presión añadida de un tiempo muy limitado, dos minutos por CI (Matras 2009: 98 habla del "principle of malfunction of selection control under duress") para explicar el elevado porcentaje de expresiones recogidas en el LDEG que, en nuestra opinión, se pueden explicar a través de lapsus bilingües.

Pero, por otro lado, debemos señalar que la presencia de aparentes lapsus bilingües también se encuentra en los listados de alumnos castellanohablantes. Y aquí no resulta tan evidente apelar a la inercia hacia la lengua gallega. En relación con este aspecto, Matras (2009: 97) muestra varios ejemplos en los que distintos hablantes producen "bilingual slips" en su L2, y apela a la "dominancia pragmática" de esta última en ciertos contextos: "the pragmatically dominant language is the language that the speaker associates most closely at the moment of interaction with the routine implementation of communicative tasks that are similar to the ongoing tasks". (2009: 98)

Reformulando esta afirmación de acuerdo con la visión del autor, que defiende que las lenguas empleadas por un bilingüe no constituyen sistemas lingüísticos independientes, sino un repertorio lingüístico conjunto y etiquetado, Matras (2009: 98) señala: "pragmatically dominant are those communicative schemas, word-forms, and constructions that, at a given time and setting, constitute the speaker's preferred, routine or default choice for the completion of a specific communicative task or set of tasks".

Creemos que para explicar algunos lapsus bilingües del LDEG también podemos apelar a un tipo especial de dominancia pragmática. Así, por ejemplo, un alumno, que declara hablar más castellano que gallego, escribe *intestino groso* en vez de *intestino grueso*. No parece defendible afirmar que el alumno desconoce la forma castellana o que en ese momento no la recuerda, dada su proximidad con la gallega. Lo que sucede probablemente es que el alumno estudió el concepto en gallego (las clases de ciencias se impartían en gallego en el momento de realización del proyecto), y en el contexto de una clase, en el que se sitúa al elaborar los listados, lo evocó en esta lengua y lo trasladó así al papel. Es probable que formas como *epiderme* o *epiglote* respondan a la misma justificación, aunque, como ya indicamos en §4.1.1,

tampoco es descartable que se trate de préstamos integrados en el idiolecto de los estudiantes que ofrecieron esas respuestas (que desconozcan, pues, los equivalentes castellanos y consideren que los términos son comunes a gallego y castellano).

Por otro lado, llama la atención el hecho de que, siendo el CI 13 'Trabajos del campo y del jardín' el centro con menor número de formas en todo el LDEG, sea el que ofrezca, contrariamente, el mayor número de lapsus bilingües o cambios de código. También destaca el hecho de que la mitad de las expresiones de este tipo registradas en dicho CI (matanza do porco, botar o purín, facer o viño...) sean proporcionadas por alumnos que dicen hablar más castellano que gallego o incluso, en un caso, solo castellano. Estos hechos deben vincularse con la fuerte asociación entre la lengua gallega y la realización de tareas agrícolas, pues la mayor parte de las personas que trabajan en el campo emplean esta lengua. Es posible que algunos de los alumnos que dicen hablar más castellano que gallego, y que realmente sean bilingües, utilicen precisamente esta lengua en el contexto del campo y de las tareas correspondientes. En tales alumnos, el gallego sería la lengua pragmáticamente dominante cuando se trata de hablar de trabajos agrícolas o ganaderos y esta dominancia pragmática se deja translucir en algunos lapsus bilingües. Si a estas formas proporcionadas por alumnos que hablan más castellano que gallego sumamos las registradas por alumnos gallegohablantes, podemos explicar la especial frecuencia de las formas estudiadas en el CI 13.

Por otra parte, este CI es probablemente el que, por su propia denominación, 'Trabajos del campo y del jardín', permite más fácilmente la introducción de verbos o frases verbales (entre las 20 palabras más frecuentes, 3 son sustantivos y 17 verbos; en los restantes CI las palabras más frecuentes son esencialmente sustantivos). Si estos últimos denominan normalmente entidades independientes (casa, libro, tractor...), los verbos designan acciones, procesos o estados realizados por esas entidades o que tienen lugar en ellas. En el caso de las tareas del campo y del jardín, los verbos y frases verbales que aparecen en los listados designan, sobre todo, acciones llevadas a cabo por las personas que trabajan en el campo. Pues bien, podemos poner en relación este hecho con una de las funciones que se han señalado para las alternancias lingüísticas en los discursos, la personalización (vid. Gumperz 1982: 80 y ss.). En el discurso, con frecuencia se produce una alternancia lingüística cuando tiene lugar una inflexión que da lugar a una especial

implicación del emisor en aquello que está diciendo. Como señala Prego Vázquez (2010: 380), los hablantes "present themselves as protagonists in the event being narrated"<sup>56</sup>. Es probable que este especial protagonismo se pueda sentir mucho más cuando se hace referencia a acciones, de las que uno mismo puede ser protagonista, que cuando se designan entidades independientes, y esto podría también explicar los numerosos ejemplos de frases verbales en gallego encontradas en el CI 13.

Nos situamos ya en este caso ante un terreno resbaladizo en lo que se refiere al nivel de consciencia de la alternancia lingüística, lo que nos permite explorar otra hipótesis explicativa para algunas de las formas que estamos analizando en §4.3.

# 4.3.3 Análisis explicativo de los "cambios de código"

Aunque sabemos que el término *cambio de código* se emplea para hacer referencia al uso alternante de diferentes lenguas en *discursos*, y aquí nos situamos ante la simple elaboración de listados de palabras, tomamos prestado el término para aludir a esta especial alternancia de códigos, en la que, ante un ejercicio en el que se pide un listado de palabras usadas en discursos en castellano, el alumno introduce, de manera intencional, algunas formas gallegas, y no por no error o por carecer el castellano de equivalente, sino movido por otras razones de carácter pragmático<sup>57</sup>.

En nuestra opinión, un listado como el que sigue, proporcionado por un alumno de Cambados (población de aproximadamente 14.000 habitantes de la provincia de Pontevedra) que declara hablar solo gallego, puede responder a un deseo consciente de incorporar palabras en esta lengua:

CI 13 'Trabajos del campo y del jardín': tractor, leghón, sacho, fresa, Litramón, prensa, hoz, ghadaña, fouciño, piorno, vide, invernadoiro, campo, verduras, tomates, legumbres

<sup>56</sup> Consúltese este trabajo para ejemplos de esta y otras funciones de los cambios de código castellano-gallego en el marco de interacciones comunicativas entre clientes y empleados en el sector servicios.

<sup>57</sup> Llopis Rodrigo y Gómez Devís (2010), autores del léxico disponible del valenciano, también llevan a cabo la extensión del concepto, utilizando la etiqueta "substitució de codi" para "mots normatius en altres llengües que els informants han actualizat molt poques vegades, bé por desconeixement, bé per no recordar la seua traducció al valencià" (2010: 57). Los autores no señalan la posibilidad de que existan lapsus bilingües.

Nótese que el alumno emplea el dígrafo <gh> para marcar la gheada, un sonido característico del gallego de algunas zonas de Galicia que no se representa en la grafía habitual de las palabras, tal y como indicamos en §3.6, de tal modo que la ortografía normativa de la segunda v octava voz sería, respectivamente, legón y gadaña<sup>58</sup>. Independientemente de que cuando menos una forma como *legón* se pueda considerar un préstamo integrado y de que el alumno no posea en su repertorio un equivalente castellano con la misma designación, el hecho de que el informante escoja el dígrafo <gh>> muestra que es plenamente consciente de su carácter gallego, o del de ghadaña, y que desea dejar constancia de tal circunstancia y de cuál es la forma, característica del gallego, que él tiene de pronunciar la palabra. En este marco, el empleo de una forma como invernadoiro puede explicarse también como un uso consciente del gallego, pero en esta ocasión estamos claramente ante un uso ocasional, que no se puede explicar por una carencia designativa. Podría tratarse, claro está, de un lapsus bilingüe, pero, como acabamos de indicar, el informante, en otras ocasiones (leghón, ghadaña), escoge un tipo de grafía exclusiva del gallego y poco común, lo que muestra su plena consciencia respecto a la lengua que está codificando en los listados<sup>59</sup>. Es posible que ese mismo nivel de consciencia pueda ser atribuible a *invernadoiro*.

¿Cuál podría ser la motivación para este posible "cambio de código"? Dada la similitud entre ambas formas, resulta difícil pensar que el informante desconozca la palabra del castellano *invernadero* y que escoja *invernadoiro* ante la dificultad de encontrar otro nombre para el concepto. Es necesario, pues, buscar otra explicación. Como ya indicamos, y como se ha señalado en varias ocasiones, las distintas lenguas empleadas por los hablantes bilingües parecen estar asociadas a diferentes contextos comunicativos, de tal modo que en un determinado tipo de interacción, existe siempre una lengua no marcada, pragmáticamente dominante. Así, por ejemplo, Myers-Scotton (1993: 151) señala:

<sup>58</sup> Salvo unas pocas excepciones, las palabras pronunciadas con gheada tienen siempre en otras zonas de Galicia un correlato sin gheada, oclusivo velar sonoro (ghato vs gato, logho vs. logo, leghón vs. legón, ghadaña vs. gadaña...) y, como acabamos de indicar, la pronunciación con gheada no se recoge habitualmente en la lengua escrita y nunca en la ortografía oficial o normativa, excepto en la denominación del propio fenómeno: gheada.

<sup>59</sup> En realidad, de todas las formas presentes en el listado solo *hoz* sería una forma ajena al gallego. El resto son términos empleados en esta lengua, aunque algunos no llevan la etiqueta [g] por ser coincidentes con el castellano (*tomate*, *verduras*...). La palabra *legumbres* es un castellanismo frecuente en el gallego popular.

all speakers have a markedness metric, an innate, internalized model which enables them to recognize that all code choices are more or less 'unmarked' or 'marked'. 'Unmarked' is used to mean that the choice of a particular linguistic variety is *expected* as the medium for a talk exchange, given the norms of the society regarding the salience of specific situational factors present (e.g. the speaker and addressee, the topic, the setting). 'Marked' choices are at the other end of a continuum: they are not usual, and in some sense they are *disidentifications* with what is expected.

Dado que, como indicamos en §4.3.2, existe para muchas personas una clara vinculación entre el gallego y las tareas agrícolas, es posible que ciertos hablantes introduzcan conscientemente algunos de los términos relacionados con la ganadería y la agricultura en gallego. Sería una especie de marca de autenticidad, entendida como "expresión genuina y esencial de una comunidad o un yo" (Woolard 2007: 131), marca de autenticidad que en ocasiones se ve reforzada por el empleo de elementos populares y dialectales (gheada, forma *ouvella* en vez de la estándar *ovella*), que también serían precisamente los característicos de las interacciones comunicativas que tienen lugar habitualmente cuando se realizan las tareas agrícolas o ganaderas<sup>60</sup>.

Este hecho parece cuando menos parcialmente independiente del grado de identificación personal del informante con el grupo que emplea esos elementos dialectales y populares (en general, con el mundo rural). En algunos casos podríamos situarnos ante un uso con valor identitario y revalorizador de fenómenos, como la gheada, socialmente estigmatizados (vid. Recalde 2007 para ejemplos del uso de la gheada con esta función), y relacionado con la función de "personalización" a la que aludíamos en §4.3.2. Sin embargo, esto no tiene por qué ser necesariamente así: un alumno que declara hablar solo castellano introduce en su listado la palabra *veigha*, escrita con gheada, al tiempo que las formas *montunos* y *pueblerinos*.

En combinación con la marcación de autenticidad, es posible también que en ciertos casos la introducción consciente del gallego responda a un deseo de transgresión de la tarea encomendada (anotar una serie de palabras en castellano). Este deseo de transgresión es muy palpable en los listados,

<sup>60</sup> Otro alumno, que declara hablar solo gallego, introduce en el CI 11 'El campo' la voz cerdos, pero seguida inmediatamente de la aclaración (porcos), probablemente con el deseo de dejar así constancia de cuál es la forma que él utiliza habitualmente para denominar al animal.

en los que con frecuencia encontramos palabras y expresiones que escapan de lo esperado (términos sexuales en cualquier CI, nombres de personas, probablemente compañeros o profesores, en el CI 'Los animales', valoraciones sobre la propia tarea encomendada...<sup>61</sup>). La utilización de una lengua diferente a la solicitada también se podría mencionar aquí<sup>62</sup>. Así, el alumno que ofrece en el CI 'Trabajos del campo y del jardín' expresiones como capar porcos o sejar a herba (o en el CI 'Los animales' palabras como can, porco y cucho) ofrece como primer registro en el CI 'La cocina y sus utensilios' la forma miña nai ('mi madre'), en la que se combina una doble transgresión, de lengua y temática (nótese la evidente presencia de la función "personalizadora" en este ejemplo). El informante que ofrece formas como herba pras ouvellas o mata-lo porco proporciona en el CI 'El campo' expresiones como Babe, el cerdito valiente o caserío (quesitos). Ahora bien, creemos que este hecho no resta oportunidad al estudio de las formas seleccionadas para el "cambio de código", puesto que, independientemente de que haya o no una función lúdica, no parece que todos los conceptos tengan las mismas posibilidades de verse afectados por el fenómeno en cuestión.

### 5 CONSIDERACIONES FINALES

Hasta ahora, los trabajos sobre las transferencias del gallego al castellano de Galicia se elaboraban a partir del conocimiento de los propios autores o a partir de corpus reducidos (de prensa, de tests elaborados específicamente para su detección, de autores u obras concretos...)<sup>63</sup>. El análisis de las formas gallegas del LDEG supone un avance en este sentido, puesto que se manejan palabras proporcionadas por informantes procedentes de toda Galicia, de diferentes niveles socioculturales y con diferentes lenguas iniciales y de uso (eso sí, todos ellos pertenecientes a la misma franja de edad). El LDEG permite estudiar las diferencias en el número y tipo de las expresiones gallegas en función de los parámetros indicados —vid. al res-

<sup>61</sup> Estas palabras fueron suprimidas en el proceso de edición de los materiales, pero se conservan en los listados originales.

<sup>62</sup> Según comunicación personal de Belén López Meirama, en el proceso de elaboración del LDEG hubo que eliminar alguna encuesta escrita totalmente en gallego.

<sup>63</sup> Sobre la influencia del gallego en el castellano de Galicia, pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: Acín Villa (1996), García y Blanco (1998), Herrero y Lago (1991), Porto Dapena (2008) o Rojo (2004).

pecto Álvarez de la Granja y López Meirama (en prensa)—, al tiempo que ofrece un repertorio amplio de formas que permite establecer un listado de transferencias basado en datos suficientemente representativos.

Ahora bien, cuando se emplea el LDEG para analizar la presencia del gallego en el castellano de Galicia, debe tenerse siempre en mente el tipo de fuente que se está utilizando, puesto que el retrato que se extrae a partir de un léxico disponible de castellano no es equiparable al retrato que se extrae a partir del análisis de discursos, orales o escritos.

En primer lugar, el LDEG trabaja con CI o ámbitos temáticos concretos, lo que determina que falten o sean minoritarias algunas formas cuya presencia en el castellano de Galicia es indiscutible, pero que no encajan en los CI analizados (por ejemplo, colo 'regazo'). En relación también con el hecho comentado, la valoración de las formas registradas a partir de datos cuantitativos debe relativizarse, puesto que tales datos pueden estar determinados en buena medida por el mayor o menor conocimiento del concepto o por su mayor o menor centralidad en el CI en cuestión. Por tal motivo, es necesario tener en cuenta también los datos numéricos correspondientes a los equivalentes castellanos.

En segundo lugar, el hecho de que la tarea solicitada a los informantes, en el contexto de una clase, sea la elaboración de una serie de listados de palabras del castellano determina que algunos de ellos puedan mostrarse reticentes a la introducción de palabras gallegas "transparentes", palabras gallegas que serían empleadas con mayor libertad en discursos en castellano.

En tercer lugar, y en el sentido contrario, ya aludimos al hecho de que algunas de las palabras que aparecen en los listados, esencialmente términos agrícolas y ganaderos (*chotear*, *galleta*, *grade*...) probablemente alcanzarían una menor representatividad si analizásemos actos de habla reales y espontáneos, en el sentido de que normalmente esas palabras se utilizan en discursos elaborados en gallego (de hecho, la mayor parte de los alumnos que ofrecen esos términos son gallegohablantes). Esto no quiere decir, por supuesto, que no aparezcan también en discursos en castellano<sup>64</sup>.

<sup>64</sup> A modo de ejemplo, este texto extraído de un foro de internet: "los terrenos estaban mas o menos bien pero como son pequeños al pasarle la *grade* de discos me dejo el suelo irregular sobre todo en los giros no puedo usar un rulo de 2.5 porque aqui los caminos son muy estrechos no deberia pasarme de ancho maximo de 2.10 ¿es normal que la *grade* cale los discos mas de la mitad los de un lado y los del contrario solo raspan 2cm? [http://www.agroterra.com/foro/foros/maquinaria-agricola/rotocultor-o-grada-rotativa-t13326-6.html] (consulta realizada el 18/04/2011, los destacados son nuestros).

En cuarto lugar, mientras que el análisis de discursos permite estudiar contextos y factores pragmáticos que ayudan a la discriminación entre préstamos integrados, lapsus bilingües y cambios de código, el LDEG ofrece formas prácticamente aisladas, cuyo contexto está constituido exclusivamente por otras palabras del mismo ámbito temático. Este hecho dificulta considerablemente la diferenciación entre palabras y expresiones integradas en el castellano y otras que resultan de una inserción directa del gallego en los listados.

Independientemente de este hecho, se debe tener en cuenta que aunque la distinción teórica entre los distintos fenómenos considerados (préstamos integrados, interferencias léxicas, lapsus bilingües y "cambios de código") pueda ser relativamente fácil de establecer, así como, en ciertos casos, su aplicación práctica, otras veces resulta muy difícil, sino imposible, determinar con seguridad la etiqueta que debemos colocar. Como afirman Argente Giralt y Lorenzo Suárez (1991: 93), «non se pode obviar que a alternancia e a interferencia presentan amplas concomitancias, sobre todo se atendemos a determinados resultados socio-comunicativos dende a perspectiva dos falantes que fan uso deses fenómenos de mestura de variedades»<sup>65</sup>.

El alumno que introduce *legón* o *fouciño* en sus listados probablemente lo hace porque estas son las únicas palabras que conoce para designar determinados utensilios con características muy concretas. Sin embargo, esto no es óbice para que pueda existir al mismo tiempo una intencionalidad en su empleo, relacionada con la marca de autenticidad a la que hacíamos referencia en §4.3.3. Recordemos que los préstamos socialmente integrados no tienen por qué presentar simultáneamente integración lingüística: usamos con frecuencia *pub*, pero somos conscientes de su carácter de extranjerismo. Además, en la propia génesis de un préstamo integrado puede encontrarse un cambio de código, de modo que nos situamos ante un continuum en el que no cabe establecer límites rigurosos:

all loanwords start out as innovations in speech, like other cases of language change, and the process of propagation of the novel word through the speech community is gradual [...]. It is also conceivable and indeed likely that the process of a word entering the mental lexicon of a speaker is gradual. Thus, there are bound to be intermediate cases between loanwords and single-word code-switches. These could be called "incipient loanwords", "regular switches", or similar (Haspelmath 2009: 41).

<sup>65</sup> Los autores utilizan *interferencia* en el sentido de préstamo.

Del mismo modo, ya aludimos a las dificultades para establecer una línea que divida claramente lo que es consciente ("cambios de código"), de lo que no lo es ("lapsus bilingües"). La función "personalizadora" asociada con el empleo de determinada lengua, que se vincula con una especial implicación del emisor en lo que dice, podría explicar tanto errores de control como alternancias plenamente conscientes.

Lo que sí parece mostrar con claridad el análisis es la omnipresente interacción de gallego y castellano, incluso en un ejercicio en el que expresamente se pide la introducción de formas propias de esta última lengua.

Yaron Matras (2009: 308) afirma que

although multilingual speakers become experienced in separating communication routines and so in effect in demarcating sub-components of their overall linguistic repertoire, that repertoire remains active at all times. Repertoire components cannot, it seems, be shutdown wholesale for the duration of a communicative interaction. Instead, the bilingual speaker must suppress or inhibit the activation of each and every lexeme, phonetic realisation or semantic construction that at given moment may be functional but not appropriate to the ongoing interaction context.

We have plenty of evidence that the entire, multilingual repertoire continues its presence, so to speak in 'alert mode', in all interactions.

Desde una postura hibridista, Gugenberger (2008) también alude a la estrecha vinculación entre las dos lenguas de una comunidad bilingüe, y en relación con los individuos que se declaran monolingües afirma que "aunque se hable en una sola lengua, en el fondo se habla en una variedad un tanto hibridada. En otras palabras, la otra lengua suele estar presente incluso en discursos aparentemente monolingües" (2008: 32).

Creemos que los listados de léxico disponible, aun teniendo en cuenta su carácter lingüísticamente artificioso, pueden ser una evidencia más de la imposibilidad que tienen los bilingües de mantener sus lenguas completamente separadas, de la hibridación característica de los idiomas de una comunidad bilingüe, así como de la tendencia de los hablantes a liberarse, consciente o inconscientemente, de cualquier limitación impuesta sobre el uso de su repertorio lingüístico.

## **APÉNDICE**

## Listado de lemas y formas gallegos o con influencia del gallego

01. El cuerpo hum	ano (49)	02. La ropa (33)	
aparello reproductor $(1)$	aparato reproductor (9)	: faixa (1)	faja (74)
bile (1)	bilis (28)	: liño (2)	lino (13)
bochecha (1)	moflete (21)	mantelo (2)	mandil (8), mantilla (3)
cóbado (2)	codo (296)	pucha (2)	boina (45)
cona (1)	coño (4)	pucho (21)	sombrero (176)
coxa (1)	muslo (96)	tecido (1)	tejido (12)
cranio (3)	cráneo (64)	tendal (2)	tendedero (1)
cranio 1		xastre (1)	sastre (3)
cránio 2		zoco (1)	zueco (12)
cu (2)	culo (156)	_	
deda (4)	dedo del pie (10)	03. PARTES DE LA CA	ASA (sin muebles) (157)
epiderme (2)	epidermis (4)	alpendre (9)	cobertizo (3)
epiglote (3)	epiglotis (1)	alpende 1	
epiglote 2		alpendre 7	
epíglote 1		alprende 1	
glícido (1)	glúcido (5)	andar (1)	piso (57)
íleo (1)	íleon (0)	caseto (1)	caseta (3)
intestino groso (1)	intestino grueso (74)	: caseto del perro (1)	caseta del perro (10)
orella (1)	oreja (559)	cheminea (4)	chimenea (124)
óso (1)	hueso (290)	cociña (9)	cocina (748)
osos 1		cornixa (1)	cornisa (9)
pálpebra (2)	párpado (33)	corte (3)	cuadra (6), establo (2),
papo (1)	papada (1), mentón (20)		pocilga (0)
pé (1)	pie (614)	cortello (2)	pocilga (0)
peito (1)	pecho (177)	cortejo 1	
pestana (3)	pestaña (231)	cortellos 1	
pixota (1)	pito (3)	cumio (1)	caballete (0),
pixotiña 1			cumbrera (0)
queixo (3)	mentón (20)	curral (1)	corral (0)
queixo 1		: faiado <sup>66</sup> (80)	desván (220),
queso 2		faiado 6	buhardilla (157),
ril (2)	riñón (222)	fallado 71	zaquizamí (0)
tecido (2)	tejido (18)	fallao 2	
xene (1)	gen (2)	fayado 1	

<sup>66</sup> La palabra *faiado* significa 'parte más alta de la casa, inmediatamente debajo del tejado', pero también 'techo de tablas de una habitación' (a no ser que se indique lo contrario, todas las definiciones fueron extraídas del *Diccionario da Real Academia Galega*, en adelante DRAG; estas definiciones, así como cualquier otra redactada originalmente en gallego, se ofrecen traducidas al castellano).

garaxe (1)	garaje (437)	tendal (1)	tendedero (1),
lareira <sup>67</sup> (2)			tendedor (1)
palleira (1)	pajar (3)	vertedoiro (2)	fregadero (68)
penal <sup>68</sup> (2)		vertedero 2	
porta (1)	puerta (301)		, ,
reixa (1)	reja (1)	05. Alimentos y B	EBIDAS (237)
reija 1		androlla <sup>70</sup> (1)	
rocho (20)	(cuarto) trastero (356)	atún con grelos <sup>71</sup> (1)	
tella (1)	teja (57)	auga (3)	agua (681)
tendal (12)	tendedero (19)	augardente (1)	aguardiente (70)
vertedoiro (3)	fregadero (9)	bacallau (4)	bacalao (66)
vertedero 3		bacallao 3	
_		macallau 1	
04. Los muebles d	E LA CASA (17)	bandullo <sup>72</sup> (1)	
espello (1)	espejo (193)	bica <sup>73</sup> (1)	
lavalouza (1)	lavavajillas (88)	boi (1)	buey (33)
lavaloza 1		boy 1	
madera de carballo (1)	madera de roble (0)	botelo (2)	botillo (1)
mesado <sup>69</sup> (10)	encimera (146)	botelo 1	
mesada 1		buttello 1	
mesado 9		: bruño <sup>74</sup> (1)	
porta (1)	puerta (124)	cacheira (2)	cabeza de cerdo (1)

<sup>67 &#</sup>x27;Piedra plana o piedras bien unidas que se levantan sobre el nivel del suelo y donde se enciende el fuego en las cocinas de las casas antiguas y tradicionales' (definición extraída y traducida del *Gran Dicionario Xerais da Lingua*, en adelante GDXL).

<sup>68</sup> El DRAG define *penal* como 'pared lateral de una casa' y 'conjunto de losas o piedras que se colocan en la parte final de la pared de una casa para recoger las aguas del tejado'.

<sup>69</sup> La palabra *mesado* también significa 'mesa pegada a la pared por un extremo o por un lado' y 'tabla para colocar la loza o cualquier otro útil de cocina' (GDXL). Eligio Rivas Quintas (s.v. *mesado*, consulta a través del DdD) lo considera como una 'mesa especie de repisa'. Dado que no encontramos el equivalente exacto en castellano de estos valores, ofrecemos exclusivamente el equivalente *encimera*.

<sup>70</sup> La *androlla* es un 'embutido hecho con el intestino grueso del cerdo a base de huesos, costilla y carne picada y adobada con pimiento, ajo y laurel' (DRAG). Es semejante al botillo, pero no coincidente.

<sup>71</sup> El *grelo* es el 'brote desarrollado del nabo, del que salen las flores' (DRAG), y se emplea frecuentemente en la cocina gallega.

<sup>72</sup> El *bandullo* es una 'tripa grande, generalmente de cerdo, rellena de carne picada' y un 'dulce elaborado con pan, huevos, leche y azúcar hecho tradicionalmente en el estómago del cerdo y que hoy se hace fuera de él' (GDXL).

<sup>73</sup> La bica es un "dulce hecho con harina, huevo, manteca y azúcar" (GDXL).

<sup>74</sup> El *bruño* es la 'cría de la centolla' (GDXL), aunque según Ríos Panisse (s.v. *bruño*, consulta a través del DdD) en algunos lugares también puede hacer referencia a un crustáceo distinto a la centolla.

cacheira 1		garavanzo (1)	garbanzo (81)
cachucha 1		garabanzo 1	
cachelo <sup>75</sup> (1)	patata cocida (11)	grelo <sup>78</sup> (39)	
caña de <i>herbas</i> (1)	aguardiente de hierbas (2)	guiso de choupa <sup>79</sup> (1)	guiso de chopa (0)
castañeta (4)	palometa (2)	iogur (15)	yogur (177)
cebola (1)	cebolla (189)	iogur 10	
cheo (1)	lleno (1)	iogurt 5	
chícharo (3)	guisante (76)	lacón con grelos80 (1)	
chicharos 2		leite (1)	leche (272)
chícharos 1		licor de mazá (1)	licor de manzana (5)
chincho (2)	jurelito (0)	licor de maza 1	
chula <sup>76</sup> (1)	buñuelo (1)	: lapa (1)	lapa (0)
cociñar (1)	cocinar (10)	lláparas (1)	
conxelado (1)	congelado (6)	longueirón <sup>81</sup> (2)	navaja (9)
coruxo (1)	rémol (0)	liñeirones 1	
croca (1)	rabadilla (1)	longueirón 1	
escaseza (1)	escasez (0)	lorcho <sup>82</sup> (2)	
estoupar (1)	explotar (0)	lorcha 1	
faba (2)	haba (42)	lorcho 1	
filloa (13) <sup>77</sup>	crep (2), hojuela (0)	lumbrigante (4)	bogavante (17)

<sup>75</sup> Cachelo es un 'trozo de patata pelada que se cuece en agua con sal' y una 'patata, o trozo de patata, cocida con la monda' (GDXL). Ofrecemos un equivalente genérico.

<sup>76</sup> Una *chula* es una 'especie de torta elaborada principalmente con harina, huevos y leche, que se fríe en la sartén y a la que se le puede añadir azúcar' (DRAG) o una 'especie de torta frita, redonda y del tamaño de una albóndiga, que se hace con carne o pescado picados, huevos, harina y otros ingredientes' (GDXL).

<sup>77</sup> Ofrecemos estos dos equivalentes porque en ocasiones el producto designado con tales palabras puede coincidir con la filloa. Sin embargo, los términos no son siempre intercambiables, entre otros motivos porque no se acostumbra emplear ni *crep* ni *hojuela* para designar la variedad de *filloa* que lleva sangre de cerdo.

<sup>78</sup> Vid. la nota a atún con grelos en este mismo CI.

<sup>79</sup> No hay en general en este CI, ni en el LDEG, ningún ejemplo del término castellano chopa.

<sup>80</sup> Vid. la nota a atún con grelos en este mismo CI.

<sup>81</sup> Según el GDXL, el *longueirón* designa el mismo tipo de molusco que la *navaja* (sería sinónimo, pues, del gallego *navalla*), pero también otra especie cuya forma sería algo diferente de esta (según el DRAG la concha sería más larga, según el GDXL más gorda). Desconocemos el término castellano para este segundo valor, aunque encontramos ejemplos de uso de *longuerón* en hablantes de fuera de Galicia. Se trata, probablemente, de una adaptación del portugués o del gallego, que no se registra en el DRAE y tampoco, desde luego, en los listados. Los dos alumnos que ofrecen la voz proporcionan también *navaja*.

<sup>82</sup> Lorcha y lorcho designan en gallego una enorme cantidad de especies (vid. Ríos Panisse s.v. lorcho, consulta a través del DdD), con lo que el número de equivalentes que se pueden ofrecer también es muy elevado (alacha, sábalo, brótola...). Dada esta situación, optamos por no proporcionar equivalente castellano. En cualquier caso, ninguno de los términos del castellano encontrados figura en las respuestas de los informantes.

lubrigante 3		: peixe (1)	pescado (400), pez (2)
lunbrigante 1		pemento (1)	pimiento (96)
lura <sup>83</sup> (2)	calamar (63)	pimento 1	
maragota <sup>84</sup> (3)		pinto (8)	budión (0)
marmelada (1)	mermelada (40)	pota <sup>86</sup> (1)	olla (4), puchero (0)
meiga (6)	gallo (9)	prea <sup>87</sup> (2)	pedo (2)
millo (1)	maíz (33)	pulpo <i>á feir</i> a (1)	
mincha (1)	bígaro (0)	pulpo a feira 1	
molete de pan (1)	mollete (0)	quente (1)	caliente (3)
ollomol <sup>85</sup> (3)	besugo (11)	rabiar <sup>89</sup> (1)	picar (2)
óso de caña (1)	hueso de caña (0)	rabear 1	
oso de caña 1		rapante (25)	gallo (9)
pan de millo (1)	pan de maíz (0)	: raxo (9)	lomo (45)
pancha (1)	chopa (0)	rajo 3	

<sup>83</sup> Como ya indicamos en la nota 42 del capítulo, es posible que algunos informantes interpreten que *lura* y *calamar* son dos animales distintos, pues muchos gallegos establecen distinción entre ellos (siendo el primero de menor categoría). De hecho, en 11 de los 28 casos en los que aparece *lura*, esta palabra va acompañada de la forma del castellano *calamar*.

<sup>84</sup> Encontramos muchos equivalentes del término *maragota* en castellano (*gorrión, gallano moteado, durdo, tordo,* incluso *maragota* en algunas zonas), pero ninguno de ellos, excepto este último término, claro está, figura en las respuestas de los alumnos, por lo que optamos por no ofrecer ningún equivalente. Ríos Panisse (s.v. *maragota*, consulta a través del DdD) señala que el término *maragota* se emplea, además de en Galicia y Portugal, en Asturias, en Santander y en Andalucía, y supone que se trata en estas zonas de un préstamo gallego-portugués.

<sup>85</sup> Aunque en los diccionarios *ollomol* y *besugo* aparecen como equivalentes perfectos, algunas personas utilizan las dos palabras para hacer referencia a pescados distintos, el primero de menor valor. De los tres informantes que proporcionan *ollomol*, uno de ellos ofrece también *besugo*.

<sup>86</sup> La palabra *pota* como designadora de un molusco comestible también existe en castellano. Suponemos que el informante se está refiriendo al recipiente de cocina, pues la voz aparece después de *cocido* (en el CI se recogen otros nombres de instrumentos de cocina como *olla* o *cazuela*). Por otro lado, la palabra *pota* como recipiente es un galleguismo habitual en el castellano de Galicia, y el más frecuente en el LDEG.

<sup>87</sup> Se refiere a pedo como 'borrachera' (de borrachera hay 10 ocurrencias). Los dos ejemplos de pedo encontrados figuran al lado, respectivamente, de vodka y botellón. Buscamos otros términos coloquiales con el mismo significado, pero no figuraban en el LDEG. Es muy probable, sin embargo, que se nos escapen muchas otras voces, dada la enorme riqueza sinonímica en este ámbito.

<sup>88</sup> Como se sabe, el *pulpo á feira* es una manera de preparar el pulpo: se cuece, se corta y se rocía con pimentón dulce (o picante) y con aceite. No debe extrañar la presencia del castellanismo *pulpo* en esta expresión, puesto que se trata de un préstamo muy extendido en gallego.

<sup>89</sup> En realidad, *rabiar* no es exactamente 'picar', sino más bien 'producir una sensación desagradable' (GDXL), aunque normalmente esta sensación surge por el hecho de estar la comida muy picante.

rajo del sacerdote <sup>90</sup>	1	об. Овјетоѕ согос	ADOS EN LA MESA
raxo 5		PARA LA COMIDA (1	57)
repolo (1)	repollo (51)		
sanmartiño (1)	pez de san Pedro (0)	auga (2)	agua (88)
san martiño 1		coitelo (1)	cuchillo (738)
sardiña (1)	sardina (80)	cuchara fonda (1)	cuchara sopera (37)
serrán (1) serráns 1	porredana (0), serrano (0)	cunca (1)	taza (171), tazón (34), cuenco (52)
soá (1)	espinazo de cerdo (1)	escumadeira (2)	espumadera (111)
soa 1		escomadera 1	
ventrullo (1)91		escumadera 1	
ventruyo 1		garfo (4)	tenedor (737)
viño (3)	vino (378)	garfio 2	
vitela (1)	ternera (86)	garfo 2	
bitela 1		pisapotas <sup>94</sup> (1)	pisaollas (0),
xarda (1)	caballa (2), sarda (0)	•	pisapucheros (0)
xouba (2)	sardinilla (2)	plato fondo (13)	plato hondo (274)
souba 1		posapotas (3)	posaollas (1),
xoubiñas 1		posa potas 3	posapucheros (0)
xurelo (13)	jurel (8)	pota (121)	olla (89), puchero (5)
jurelo 9		pota 119	
xurelo 4		pota con comida 1	
zamburiña <sup>92</sup> (6)		pota de la comida 1	
zanco (6)	muslo (3),	pota grande (1)	olla grande (0),
	jamón de pollo (0)		puchero grande (0)
zorza (7)		pota pequeña (1)	olla pequeña (0), puchero pequeño (0)

<sup>90</sup> Desconocemos el sentido de esta expresión.

<sup>91</sup> El término, que no aparece recogido con este valor en los diccionarios consultados, designa, como el *botelo* o la *androlla*, un preparado cárnico consistente en una tripa de cerdo rellena.

<sup>92</sup> La *zamburiña* es un 'molusco parecido a la vieira, pero de menor tamaño y con una de las valvas más grande que la otra' (DRAG).

<sup>93</sup> La *zorza* es un preparado similar a la *chacina*, aunque varía la forma de elaboración. En cualquier caso, no se registra ningún ejemplo de la voz castellana.

<sup>94</sup> Se encuentran diferentes creaciones que incluyen la palabra *pota* (muchas de ellas parecen hacer referencia a las superficies que se emplean para posar las ollas calientes protegiendo los manteles o las mesas de posibles quemaduras y para los que el *Diccionario castelán-galego da Real Academia Galega* propone el término *gardamanteis* —como traducción de *salvamanteles*—). Se trata de compuestos transparentes con los que los informantes nombran determinadas realidades, como la indicada, de la que desconocen la denominación estándar. En estos casos, ofrecemos como equivalente la forma castellana que sigue el mismo modelo de formación que la expresión gallega.

reposa <i>potas</i> (2) reposa potas 1 reposa-potas 1	reposaollas (1), reposapucheros (0)	escumadeira (6) escumadera 4 espumadeira 2	espumadera (343)
soporte para pota (1)	soporte para olla (0), soporte para puchero (0)	farrapo <sup>96</sup> (1) fritideira (2)	alfombra (4) freidora (153)
sujetapotas (1)	sujetaollas (0)	fretidora 1	fieldora (155)
sujeta potas 1	sujetapucheros (0)	fritidora 1	
testo (1)	tapadera (2), tapa (1)	fritir (1)	freír (9)
tiesto <sup>95</sup> 1	tapauera (2), tapa (1)	fretir 1	Hell (7)
viño (1)	vino (68)	garfo (2)	tenedor (438)
VIIIO (1)	viiio (00)	lareira <sup>97</sup> (2)	
07. LA COCINA Y SUS	S UTENSILIOS (322)	lareira 1	
baeta (1)	bayeta (43)	leira 1	
vaeta 1	buyeta (18)	mesado <sup>98</sup> (6)	encimera (77)
batedor (2)	batidora (280), batidor (11)	• ` '	
batedor 1	zatiaora (200), zatiaor (11)	Peara Para ao misao (1)	hojuelas (0)
batedora 1		: plato fondo (1)	plato hondo (35)
bater (1)	batir (1)	pota (255)	olla (320), puchero (10)
billa (3)	grifo (140)	pota 254	(***), [*********************************
billa 2	0 ( )	potas para la comida 1	
villa 1		pota a presión (1)	olla a presión (117)
cazola (3)	cazuela (152)	pota de preción 1	1 ( )
cazola de barro (1)	cazuela de barro (4)	pota para pasta (1)	olla para pasta (0),
cociña de butano (1)	cocina de butano (5)		puchero para pasta (0)
cociña butano 1		raspadeira <sup>100</sup> (1)	raspador (1)
cociña de leña (3)	cocina de leña (25)	rolla (1)	corcho (1)
cociñeiro (1)	cocinero (9)	rustrir (1)	sofreír (0)
escorredoiro (4)	escurridero (20),	rustir 1	
escorredera 1	escurridor (113)	sartén de filloas <sup>101</sup> (1)	sartén de creps /
escorredero 1		sartén filloas 1	hojuelas (0)
escorredor 1		tendal (1)	tendedero (1)
escurredero 1		testo (3)	tapa (12), tapadera (0)

<sup>95</sup> Tanto en este CI como en el CI 7 la palabra *tiesto* se menciona inmediatamente después de nombrar varios recipientes para cocinar, con lo que parece que se debe interpretar como 'tapa' y no como 'maceta'. Este último significado, además, es poco adecuado a tales CI.

<sup>96</sup> La palabra *farrapo* designa probablemente aquí un tipo de alfombra burda, que se emplea en ocasiones en las cocinas.

<sup>97</sup> Vid. la nota a lareira en el CI 03.

<sup>98</sup> Vid. la nota a mesado en el CI 04.

<sup>99</sup> Una de las formas tradicionales de elaboración de las filloas consiste en esparcir la masa sobre una piedra caliente. Vid. la nota a *filloa* en el CI 05.

<sup>100</sup> Según los diccionarios, la *raspadeira*, además de un instrumento para raspar lo que está pegado a las superficies, es también un utensilio para pelar patatas.

<sup>101</sup> Vid. la nota a *filloa* en el CI 05.

testo 2		paso de peones 2	
tiesto <sup>102</sup> 1		peletre (1)	rayuela (0)
vertedoiro (15)	fregadero (331)	piche (1)	alquitrán (0)
vertedero 15		:	
		11. El campo (445)	
08. La escuela: mu	EBLES Y MATERIALES	acivro (1)	acebo (3)
(7)		acivo 1	
billa (1)	grifo (10)	aciñeira (2)	encina (5)
Ciencias da Terra (1)	Ciencias de la Tierra (0)	aixada (2)	azada (9)
latar (1)	hacer pellas (0),	alboio (2)	cobertizo (5)
	hacer novillos (0)	alboio 1	
papeleira (1)	papelera (229)	albollo 1	
regra (2)	regla (275)	alpendre (1)	cobertizo (5)
subliñador (1)	subrayador (108)	ameneiro (1)	aliso (0)
		anduriña (1)	golondrina (10)
09. Calefacción e	iluminación (18)	año (1)	cordero (8)
abafante (1)	agobiante (0),	: apeiro (1)	apero de labranza (4)
	sofocante (0)	barbeito (1)	barbecho (7)
billa (1)	grifo (2)	besta (1)	bestia (0), yegua (15)
caldeira (2)	caldera (294)	boi (1)	buey (21)
cheminea (1)	chimenea (103)	boy 1	
encoro (2)	embalse (2)	bolboreta (2)	mariposa (44)
facho (2)	antorcha (13)	cabalo (1)	caballo (199)
femia (1)	hembra (0)	campo de millo (1)	campo de maíz (0)
lareira (8)103		carballeira (2)	robledal (2), robledo (0)
		carballo (28)	roble (56)
10. LA CIUDAD (22)		carneiro (1)	carnero (7)
arrabaldes (2)	arrabales (3)	carracho (1)	garrapata (2)
autoestrada (1)	autopista (43)	carreiro (2)	sendero (18), vereda (1)
concello (9)	ayuntamiento (190)	castiñeiro (9)	castaño (38)
deputación (1)	diputación (3)	castiñeiro 8	
estrada (2)	carretera (355)	castiñero 1	
lecer (1)	ocio (14)	chimpín <sup>105</sup> (10)	motocultor con remolque
muller (1)	mujer (5)	chimpin 3	(1)
paso de peóns (3)	paso de peatones (107)	chimpín 6	
paso de peatóns <sup>104</sup> 1		chimpines 1	
		•	

<sup>102</sup> Vid. la nota a tiesto en el CI 06.

<sup>103</sup> Vid. la nota a *lareira* en el CI 03.

<sup>104</sup> La presencia del gallego en este caso se observa en la formación del plural de *peatón*, formación propia de las palabras gallegas terminadas en -n. *Peatón* es un castellanismo frecuente en el gallego popular; la forma estándar es peón.

<sup>105</sup> El término *chimpín* es de carácter coloquial, pero desconocemos si existe un equivalente castellano que forme parte de este mismo registro.

choupín <sup>106</sup> (1)	parasol (0)	estruga (1)	ortiga (11)
chuchamel <sup>107</sup> (1)	chupamieles (0)	estrume <sup>109</sup> (2)	broza (0)
cocho de los cerdos (1)	pocilga (0)	faia (1)	haya (4)
coger el millo (1)	coger el maíz (0)	falla 1	
cogomelo (1)	seta (36)	faísca <sup>110</sup> (1)	pinocha (0)
cogumelo 1		faisca 1	
colledora (1)	cosechadora (9)	: fento (5)	helecho (10)
corte (15)	cuadra(46), establo (56),	ferrado <sup>111</sup> (1)	
	pocilga (0)	: filloa <sup>112</sup> (1)	
cortello (1)	pocilga (0)	forcada (2)	horca (1), horquilla (10)
cortejo 1		forquita (4)	horca (1), horquilla (10)
cultivo de secaño (2)	cultivo de secano (1)	forquilla 3	
devesa (2)	dehesa (3)	forquita 1	
egua (2)	yegua (15)	fouce <sup>113</sup> (4)	hoz (55)
erizo cacho (1)	erizo (3)	fouce 3	
herizo cacho 1		foz 1	
espalladela <sup>108</sup> (1)		fouciño <sup>114</sup> (12)	hoz (55)
espelidor (2)	esparcidor (0)	fouciño 11	
espelidor 1		houciño 1	
espilidor 1		fouzaña <sup>115</sup> (2)	hoz (55)
esterco (5)	estiércol (46)	fousaña 1	

<sup>106</sup> Se trata de un tipo de seta.

<sup>107</sup> La forma que ofrece el informante es *chuchameles*. Podría ser en principio un compuesto singular formado sobre un sustantivo en plural (*meles*), pero la palabra figura en un contexto de varios nombres de plantas, todas ellas en plural.

<sup>108</sup> Según Eligio Rivas Quintas (consulta a través del DdD, s.v.), la palabra *espalladela* significa 'hecho de *espallar* (extender la paja o algo semejante) (Fondo de Vila). El matiz es de acción ligera, rápida'.

<sup>109</sup> El *estrume* se emplea principalmente para depositar en los establos, manteniendo secos a los animales y consiguiendo estiércol.

<sup>110</sup> La palabra *faísca* posee varios significados, pero parece que el único adecuado al CI es el de 'hoja seca del pino'. El contexto parece poder remitir a este sentido: [...] *ardilla, monte, faísca* [...].

<sup>111</sup> Según el DRAG, el *ferrado* es: 1. Medida de capacidad para granos, legumbres, semillas, etc., de valor muy variable según los lugares o según lo que se mida que puede ir de los doce a los veinte kg, y que corresponde habitualmente a dos *tegos*. 2. Especie de cajón trapezoide con esa capacidad. 3. Medida de superficie que según los lugares, oscila entre los cuatrocientos y los seiscientos metros cuadrados, aunque su valor puede ser mucho más variable.

<sup>112</sup> Vid. la nota a *filloa* en el CI 05.

<sup>113</sup> La fouce es un 'instrumento de labranza de hoja curva gruesa y fuerte y mango largo, que se utiliza para desbrozar o cortar ramas y arbustos de tallo duro' (DRAG). Es también equivalente de fouciño en su segunda acepción (vid. la nota a fouciño en este mismo CI).

<sup>114</sup> El fouciño puede ser un 'instrumento de labranza con la hoja curva y mango corto, que se utiliza para segar' o un 'instrumento de labranza de hoja gruesa y fuerte con el mango más largo que el de la fouciña [= fouciño, acepción anterior], que se utiliza para desbrozar' (DRAG).

<sup>115</sup> La fouzaña es una 'hoz para cortar zarzales' (GDXL).

fouzaña 1 gadaña (9)	guadaña (42)	ligón 1 lojón 1	
gadaña 7	guadalia (42)	legoña <sup>119</sup> (7)	azadón (6)
ghadaña 1		legoña 6	azadon (0)
jadaña 1		ligona 1	
galiña (1)	gallina (220)	leira (11)	finca (71)
galleta (11)	horca (1), horquilla (10)	: maceira (1)	manzano (53)
galleta 10	norca (1), norquina (10)	maciñeira 1	manzano (55)
gallete 1		machada (2)	hacha (13)
gallina poñedora (1)	gallina ponedora (0)	machado <sup>120</sup> (1)	hacha (13)
gallina (poñedora) 1	gaiiiia policuota (0)	macheta (2)	destral (0)
gancha <sup>116</sup> (1)	horca (1), horquilla (10)	matogueira (2)	matorral (32)
jancha 1	norca (1), norquina (10)	matogueira 1	matorial (32)
ganchilla (1)	horca (1), horquilla (10)	matoguera 1	
gandeiro (2)	ganadero (29)	: merlo (1)	mirlo (1)
gandeira 1	ganadero (27)	merlas 1	111110 (1)
gandero 1		millo (13)	maíz (76)
gandería (7)	ganadería (57)	mulime <sup>121</sup> (1)	broza (0)
ganderia 1	ganaueria (57)	molime 1	0102a (0)
gandería 6		: muxidoira (3)	ordeñadora (5)
grade (2)	grada (1)	mugidora 1	ordenadora (5)
grade (2) grelo <sup>117</sup> (9)	graua (1)	: mujidora 1	
horta (1)	huerta (94)	muxidora 1	
invernadoiro (1)	invernadero (37)	muxir vacas (1)	ordeñar vacas (0)
labrego (4)	labriego (1)	mujir vacas 1	ordenar vacas (0)
lareira <sup>118</sup> (2)		: nespereira (1)	níspero (1)
legón (21)	azadón (6)	nispereiro 1	mspero (1)
leghón 1	azadon (0)	: outeiro (1)	colina (8)
legon 1		ovella (1)	oveja (238)
legón 11		ouvella 1	0veja (256)
lejon 3		pallar (1)	paiar (13)
lejón 2		: palleira (2)	pajar (13)
ligon 1		: palleiro <sup>122</sup> (2)	pajar (13) almiar (0)
ngon 1		: paneiro (2)	amiliai (O)

<sup>116</sup> La *gancha* es una 'herramienta de tres o cuatro dientes curvos y delgados' o un 'instrumento en forma de Y griega, simple o complejo, que sirve para coger, prender o sujetar' (GDXL).

<sup>117</sup> Vid. la nota a atún con grelos en el CI 03.

<sup>118</sup> Vid. la nota a lareira en el CI 03.

<sup>119</sup> La legoña es más pequeña que el legón.

<sup>120</sup> El machado es más grande que la machada.

<sup>121</sup> Mulime es sinónimo de estrume. Vid. la nota a estrume en este mismo CI.

<sup>122</sup> La palabra *palleiro* también designa a un tipo de perro frecuente en el rural gallego. Sin embargo, el contexto parece desechar esta interpretación (el primer ejemplo de *palleiro* aparece precedido de *palleira* y el segundo va seguido de *paja*).

pallote (1)	pajar (13), cobertizo (5)	piñeiro (1)	pino (86)
payote 1		: piorno <sup>126</sup> (5)	hórreo (40)
palloza <sup>123</sup> (5)		pomba (1)	paloma (14)
pampullo <sup>124</sup> (1)		porco (5)	cerdo (236)
pataca (1)	patata (100)	rego (2)	acequia (1), reguero (1),
pataqueiro (1)	patatal (1), patatera (1)	:	surco (4)
pataquero 1		relevo (1)	relieve (0)
pegada (1)	huella (0)	rodo <sup>127</sup> (2)	
pemento (1)	pimiento (13)	rolo <sup>128</sup> (1)	
pimento 1		rula (2)	tórtola (0)
pena (1)	peña (0)	sacha <sup>129</sup> (1)	escarda (0), escardilla (0),
pendello (1)	cobertizo (5)	:	escardillo (0), cava (0)
penedo (1)	peñasco (0)	: sachadora <sup>130</sup> (1)	escardadora (0)
pereira (5)	peral (22)	: sachar <sup>131</sup> (10)	escardar (0)
pereira 4		sacho <sup>132</sup> (59)	escarda (0), escardilla (0),
perera 1		<b>:</b>	escardillo (0)
perro palleiro <sup>125</sup> (1)		sachola <sup>133</sup> (2)	escarda (0), escardilla (0),
pexegueiro (1)	melocotonero (1)	sachola 1	escardillo (0)
		•	

<sup>123</sup> La palloza es una antigua vivienda de la que se mantienen algunos ejemplos en ciertas zonas de Galicia: 'vivienda pequeña de planta oval o redonda y de construcción sencilla, que está hecha de piedra y cubierta de paja' (DRAG).

<sup>124</sup> El *pampullo* da nombre a diferentes especies, para las que en castellano existen muchas denominaciones (*caléndula*, *corona de rey...*). Como hicimos en otras ocasiones, no ofrecemos equivalente. En cualquier, caso no encontramos en los listados de los informantes ningún término con la misma designación que *pampullo*.

<sup>125</sup> Un (can) palleiro es 'el del país, cruce de muchas razas' (DRAG).

<sup>126</sup> Piorno es una de las designaciones del hórreo en Galicia, concretamente en la zona del Salnés. La misma palabra se emplea para designar una planta (con este valor también se registra en el DRAE), pero el hecho de que todos los hablantes que ofrecen la forma sean del instituto Asorey de Cambados, perteneciente a la comarca del Salnés, parece un claro indicio del sentido que le debemos otorgar al término.

<sup>127</sup> Un *rodo* es un 'apero de labranza de pala ancha y recta, usado para cavar' (DRAG).

<sup>128</sup> Un rolo es un 'montón de hierba que se va empujando con la colmeira al lugar donde va a ser cargada' (GDXL).

<sup>129</sup> Una *sacha* es una 'herramienta agrícola utilizada para escardar, que varía de forma y de tamaño según los lugares' (DRAG). *Sacha* también designa la 'acción de escardar y época en que se realiza' (DRAG).

<sup>130</sup> Una sachadora es un 'instrumento agrícola semejante al arado, pero más pequeño, que sirve para escardar' (GDXL).

<sup>131</sup> *Sachar* es 'removerle la superficie de la tierra a [un cultivo] con el *sacho*, con la *sacha* o con otros instrumentos aptos para esa labor' (DRAG).

<sup>132</sup> Un sacho es un 'utensilio de labranza para remover la tierra, que tiene formas y tamaños diversos según los lugares y que puede tener o no púas en la parte de atrás' (DRAG).

<sup>133</sup> Una sachola es un 'apero de labranza provisto de dos o tres dientes que se emplea para remover la tierra' (GDXL).

sachuela 1		xudía (1)	judía (12)
sarillo <sup>134</sup> (1)		xurro (4)	purín (4)
secaño (1)	secano (0)	xurro 2	
sementadora (4)	sembradora (2)	zudre 1	
silva (27)	zarza (16)	zurro 1	
sobreira (1) sobreia 1	alcornoque (6)	12. Medios de tra	nsporte (62)
souto (1)	castañar (1)	a rebolos (1)	dando tumbos (0)
talladora <sup>135</sup> (1)		a revolos 1	
terra (1)	tierra (193)	a rolos (1)	dando tumbos (0)
toxo (5)	tojo (45)	autoestrada (1)	autopista (11)
vacaloura (1)	ciervo volante (0)	besta (1)	bestia (0), yegua (3)
valado (1)	vallado (3)	carrilana <sup>138</sup> (13)	carro de rodamientos (0)
veiga (2)	finca (71), vega (0)	carro de bois (1)	carro de bueyes (2)
veigha 1		carro de rodas (1)	carro de ruedas (0)
veija 1		chimpín <sup>139</sup> (19)	motocultor con
veso <sup>136</sup> (1)	arado (71)	chimpin 4	remolque (0)
vide (5)	vid (19)	chimpín 15	
xesta <sup>137</sup> (3)	hiniesta (0), retama (0),	dorna <sup>140</sup> (7)	
. ,	escoba (0)	furgalla <sup>141</sup> (1)	furgo (0)

<sup>134</sup> Un *sarillo* es un 'armazón de madera formada por varios palos entrecruzados donde se cuelgan los chorizos para curarlos' (DRAG).

<sup>135</sup> La palabra *tallar* en gallego significa 'cortar, partir'. Es aplicable a leña y a árboles, pero los diccionarios lo recogen con un valor más genérico. Desconocemos el sentido exacto de la voz *talladora*.

<sup>136</sup> Un *veso* es un 'arado de hierro de dos estevas que se emplea para labrar volteando la tierra' (DRAG).

<sup>137</sup> Hay dos ejemplos de *escoba*, pero el contexto deja claro que no se trata de la planta: [...] *rastrillo*, *pala*, *escoba*, *recogedor* [...] y [...] *pala*, *recogedor* [...].

<sup>138</sup> Dependiendo de las zonas reciben distintos nombres, como *cuchicarros, autos locos...*Ponemos como equivalente *carro de rodamientos*, que nos parece más genérico, pero en cualquier caso no encontramos en los listados de los informantes ningún término con la misma designación que *carrilana*, salvo *carro de bolas*, que es también una forma que se puede encontrar en ciertas zonas de Galicia. Aunque no aparece etiquetado con la marca [g], es probable que se trate de otro galleguismo. Habría que verificar que no existe esta denominación en otras partes de España.

<sup>139</sup> Vid. la nota a chimpín en el CI 11.

<sup>140</sup> La *dorna* es una embarcación característica de Galicia. El DRAG la define así: 'embarcación pequeña destinada a la pesca, que generalmente lleva un mástil y puede ser a remo o a vela y tiene la proa redonda, la popa chata y la quilla pronunciada'.

<sup>141</sup> La palabra furgalla tiene con frecuencia un sentido despectivo, haciendo referencia a furgonetas que no están en muy buen estado.

gamela <sup>142</sup> (14)		coidar as pozas (1)	cuidar las albercas (0)
iate (2)	yate (124)	colleitar (1)	cosechar (86)
_		debullar <sup>148</sup> (1)	desgranar (0)
13. Trabajos de can	MPO Y JARDÍN (425)	devullar 1	
abanear (1)	sacudir (0)	destonar (1)	pelar (1), descascar (0),
angazar (2)	rastrillar (43)		descascarar (0)
apañar as malas herbas $(1)$	apañar hierbas (1)	durmir (1)	dormir (0)
barbear <sup>143</sup> (1)		echar la cosecha (1)	plantar la cosecha (0),
barbeito (1)	barbecho (6)		sembrar la cosecha (0)
botar patatas (1)	plantar patatas (0),	echar (las) patatas (2)	plantar patatas (0),
	sembrar patatas (1)	echar las patatas 1	sembrar patatas (1)
botar a auga <sup>144</sup> (1)		echar patatas 1	
botar abono (1)	echar abono (5)	empallada (1)	empajada (0)
botar o purín (1)	echar el purín (1)	enrestrar cebollas (1)	enristrar cebollas (0)
bótar o purín 1		enrrestrar cebollas 1	
canastro <sup>145</sup> (1)	hórreo (0)	enxertar (2)	injertar (46)
capar porcos (1)	capar cerdos (0)	enxertar 1	
cavadoiro <sup>146</sup> (1)	rastrillo (1)	inxertar 1	
cabaduiro 1		esfollar (9)	deshojar (10)
centeo (1)	centeno (0)	espichar (1)	esquejar (0), espitar (0)
chotear <sup>147</sup> (9)		espolar (1)	podar (382)
chotear 8		estercar (8)	estercolar (4)
chotear estiércol 1		estrar $^{149}$ (1)	
cogomelo (1)	seta (1)	estrar la corte (1)	
cogumelo 1		extrar la corte 1	

<sup>142</sup> La gamela es otra embarcación gallega, definida así por el DRAG: 'pequeña embarcación que se usa en la pesca de bajura y como barco auxiliar de otro mayor, generalmente de fondo plano, chata en la proa y en la popa, que puede ser movida a remo, aunque también puede llevar vela o un pequeño motor'.

<sup>143</sup> Barbear significa 'echar la barba [el maíz] cuando empieza a espigar' (DRAG). No encontramos ningún otro significado del término más apropiado al CI.

<sup>144</sup> Botar a auga es regar un terreno empleando el sistema de riego colectivo.

<sup>145</sup> *Canastro* puede ser la designación de un tipo de cesto o bien, en algunas zonas de Galicia, del hórreo. Aunque el contexto no es especialmente clarificador (entre *árbol* y *hortensias*), es muy probable que el informante se esté refiriendo al hórreo, pues procede de una zona (O Porriño) donde se emplea la palabra *canastro* con dicho valor.

<sup>146</sup> Un *cavadoiro* es un 'apero de labranza constituido por una pieza metálica de dos dientes que forman ángulo con el mango' y una '*cavadoira* (=apero de labranza semejante a una azada grande) pequeña' (GDXL).

<sup>147</sup> *Chotear* es 'arrancar el estiércol del establo en *chotas* (=cantidad de estiércol que se arranca o coge de una vez)' (GDXL).

<sup>148</sup> Debullar también significa 'sacar del erizo [la castaña]' (GDXL).

<sup>149</sup> Estrar y estrumar significan 'extender tojo, paja, etc., en [el lugar donde comen o duermen los animales para mantenerlos secos y, al mismo tiempo, que hagan abono]' (DRAG).

estudar (1)	estrumar <sup>150</sup> (1)		leira (1)	finca (3)
facer aguardiente (1)         hacer aguardiente (2)         machada (1)         hacha (7)           facer estrume <sup>151</sup> (1)         hacer estrécol (0)         mallar (6)         majar (1)           facer o viño (1)         hacer el vino (3)         matanza do pavo (1)         matanza del pavo (0)           fiar la leña 152 (1)         hoz (37)         matar o porco (1)         matar al cerdo (1)           fouci (1)         hoz (37)         matar toupas (1)         matar los topos (1)           fouciño 154 (2)         hoz (37)         meda (1)         hacina (0), almiar (0)           gadaña (1)         guadaña (22)         mesar 157 (1)         arar (250)           gadañar (2)         guadañar (0)         muxidoira (1)         máquina ordeñadora (1)           gandeiro (5)         ganadero (137)         muxidora 1         muxidora 1           gandería (14)         ganadería (52)         mujidor 1         muxidor (2)         ordeñador (8)           gandería 11         gandería (11)         hacer la milleira 155 (3)         hacer la milleira 155 (3)         muxir (5)         ordeñar (81)           hacer la milleira 155 (3)         hacer surcos (3)         muxir (as) vacas (2)         muxir (as) vacas (2)         muxir (as) vacas (2)         ordeñar (las) vacas (6)           herba para as ovellas (1)         húmedo (8	estudar (1)	estudiar (1)	limpar os soutos (1)	limpiar los castañares (0)
facer o viño (1) hacer el vino (3) matanza do pavo (1) matanza del pavo (0) fiar la leña 1 matanza del pavo (1) matanza del pavo (0) matanza del cerdo (3) matar o porco (1) matanza del cerdo (3) matar o porco (1) matanza del cerdo (3) matar o porco (1) matar al cerdo (1) foucina 153 (1) hoz (37) matar topias 1 matar (2) guadaña (22) guadaña (22) guadaña (0) muxidoira (1) máquina ordeñadora (1) gandeiro (5) ganadero (137) muxidor 1 muxidor 1 muxidor 1 gandería (14) gandería (14) ganadería (52) mujidor 1 muxidor 1 muxir (5) ordeñador (8) mujidor 1 muxir (5) muxidor 1 muxir (5) muxir (5) muxir (5) muxir (81) muxir (81) hacer la milleira 155 (3) hacer los regos (1) hacer surcos (3) hierba para as ovellas (1) hierba para las ovejas (0) herba para as ovellas (1) ir a las fincas (0) ir a las leiras (1) ir a las fincas (0) ir a omonte a por toxo (1) ir al monte a por toxo (1) labregar (156 (1) labr	facer aguardiente (1)	hacer aguardiente (2)	machada (1)	
fiar la leña 152 (1)	facer estrume <sup>151</sup> (1)	hacer estiércol (0)	mallar (6)	majar (1)
fia la leña 1 fouce (1) hoz (37) matar-lo porco (1) matar al cerdo (1) fouciña 155 (1) hoz (37) matar toupas (1) matar los topos (1) fouciño 154 (2) hoz (37) meda (1) hacina (0), almiar (0) gadaña (1) guadaña (22) mesar 157 (1) matar (250) gadañar (2) guadañar (0) muxidora 1 gandeiro (5) ganadero (137) muxidora 1 gandería (14) ganadería (52) muxidor 1 gandería (14) ganadería (52) muxidor 1 gandería (14) ganadería (52) muxidor 1 gandería (1) muxidor 1 muxidor (2) ordeñador (8) mujidor 1 muxidor 1 muxir (5) ordeñar (81) mujir 2 muxir (2 mujir 1 hacer la milleira 155 (3)	facer o viño (1)	hacer el vino (3)	matanza do pavo (1)	matanza del pavo (0)
fouce (1) hoz (37) mata-lo porco 1 foz 1 matar toupas (1) matar los topos (1) fouciña 153 (1) hoz (37) matar topias 1 fouciño 154 (2) hoz (37) meda (1) hacina (0), almiar (0) gadaña (1) guadaña (22) mesar 157 (1) arar (250) gadañar (2) guadañar (0) muxidoira (1) máquina ordeñadora (1) gandeiro (5) ganadero (137) muxidora 1 gandeiro 1 gandería (14) ganadería (52) mujidor 1 gandería (14) ganadería (52) mujidor 1 gandería 11 muxir (5) ordeñar (81) gandería 11 muxir (5) ordeñar (81) matar toupas (1) hacina (0), almiar (0) mesar 157 (1) arar (250) muxidora 1 muxidora 1 muxidor 1 muxidor 1 muxir (2) ordeñador (8) mujir 1 muxir (5) ordeñar (81) mugir 2 mujir 1 muxir 2 muxir 2 muxir (as) vacas (2) ordeñar (las) vacas (6) mujir vacas 1 muxir las vacas 1 húmido (1) húmedo (8) mujir vacas 1 húmido (1) húmedo (8) palleira (1) pajar (0) ir a las leiras (1) ir a las fincas (0) ir a las leiras (1) ir al monte a por tojo (0) ir o monte a por toxo 1 labregar 156 (1)	fiar la leña <sup>152</sup> (1)		matanza do porco (1)	matanza del cerdo (3)
foz 1         matar toupas (1)         matar los topos (1)           fouciña <sup>153</sup> (1)         hoz (37)         matar topias 1           fouciño <sup>154</sup> (2)         hoz (37)         meda (1)         hacina (0), almiar (0)           gadaña (1)         guadaña (22)         mesar¹57 (1)         arar (250)           gadañar (2)         guadañar (0)         muxidora (1)         máquina ordeñadora (1)           gandeiro (5)         ganadero (137)         muxidora 1         matar toupas (1)         máquina ordeñadora (1)           gandeiro (1)         ganadero (137)         muxidora 1         muxidora 1         muxidor (2)         ordeñador (8)           gandería (14)         ganadería (52)         muxidor 1         muxidor 1         muxidor 1           gandería (14)         ganadería (52)         muxir (5)         ordeñador (8)           gandería (11)         ganado (8)         mujir 2         muxir (5)         ordeñar (81)           gandería (1)         ganado (8)         mujir 1         muxir (2         ordeñar (81)           hacer la milleira¹¹55 (3)         hacer surcos (3)         muxir (as) vacas (2)         ordeñar (las) vacas (6)           herba para as ovellas (1)         hierba para las ovejas (0)         palleira (1)         pajar (0)           ir a las leiras (1)	fia la leña 1		matar o porco (1)	matar al cerdo (1)
fouciña <sup>153</sup> (1) hoz (37) matar topias 1 fouciño <sup>154</sup> (2) hoz (37) meda (1) hacina (0), almiar (0) gadaña (1) guadaña (22) mesar <sup>157</sup> (1) arar (250) gadañar (2) guadañar (0) muxidoira (1) máquina ordeñadora (1) gandeiro (5) ganadero (137) muxidora 1 gandero 4 gandería (14) ganadería (52) muxidor 1 gandería (14) ganadería (52) muxidor 1 gandería 11 gando (1) ganado (8) mujir 1 hacer la milleira <sup>155</sup> (3) hacer surcos (3) muxir (2s) vacas (2) ordeñar (las) vacas (6) herba para as ovellas (1) hierba para las ovejas (0) herba pras ouvellas 1 húmido (1) húmedo (8) palleira (1) pajar (0) ir a las leiras (1) ir a las fincas (0) ir a omonte a por toxo (1) ir o monte a por toxo (1) labregar <sup>156</sup> (1)	fouce (1)	hoz (37)	mata-lo porco 1	
fouciño154 (2) hoz (37) meda (1) hacina (0), almiar (0) gadaña (1) guadaña (22) mesar157 (1) arar (250) maxidoira (1) máquina ordeñadora (1) gandeiro (5) ganadero (137) muxidora 1 muxidora 1 muxidor (2) ordeñador (8) mujidor 1 gandería (14) gandería (52) muxidor 1 muxidor (3) ordeñador (8) mujidor 1 gandería (14) ganadería (52) muxidor 1 muxidor 1 muxir (5) ordeñar (81) mugir 2 muyir 1 muxir 2 muxir 2 muxir (as) vacas (2) ordeñar (las) vacas (6) herba para as ovellas (1) hierba para las ovejas (0) herba para as ovellas (1) hierba para las ovejas (0) ir a las leiras (1) ir a las fincas (0) ir a las leiras (1) ir a las fincas (0) ir a monte a por toxo (1) ir al monte a por tojo (0) pataqueiro (2) patatal (0), patatera (0) ir a monte a por toxo (1) ir al monte a por tojo (0) plantar cerdeiras (1) plantar cerdeiras (1) plantar cerezos (0) legón (3) azadón (3) plantar cerdeiras (1) plantar cerderas 1 rapa das bestas¹58 (2)			matar toupas (1)	matar los topos (1)
gadaña (1)         guadaña (22)         mesar¹57 (1)         arar (250)           gadañar (2)         guadañar (0)         muxidoira (1)         máquina ordeñadora (1)           gandeiro (5)         ganadero (137)         muxidora 1           gandero 4         muxidor (2)         ordeñador (8)           gandería (14)         ganadería (52)         mujidor 1           gandería 11         muxir (5)         ordeñar (81)           gando (1)         ganado (8)         mujir 1           hacer la milleira¹¹55 (3)         hacer surcos (3)         muxir (25)         ordeñar (81)           herba para as ovellas (1)         hacer surcos (3)         muxir (25)         ordeñar (81)           herba pras as ovellas (1)         hierba para las ovejas (0)         muxir (25)         ordeñar (81)           herba pras as ovellas (1)         hierba para las ovejas (0)         muxir (25)         ordeñar (81)           herba pras as ovellas (1)         himeba para las ovejas (0)         mujir vacas (2)         ordeñar (las) vacas (6)           herba pras avellas (1)         húmedo (8)         palleira (1)         pajar (0)           ir a las leiras (1)         ir a las fincas (0)         pataqueiro (2)         patatal (0), patatera (0)           ir o monte a por toxo (1)         ir al monte a por toxo (1)	fouciña <sup>153</sup> (1)	hoz (37)	matar topias 1	
gadañar (2) guadañar (0) muxidoira (1) máquina ordeñadora (1) gandeiro (5) ganadero (137) muxidora 1 gandero 4 ganderó 4 gandería (14) ganadería (52) mujidor 1 gandería 11 gando (1) ganado (8) mujir 1 hacer la milleira 155 (3)	fouciño154 (2)	hoz (37)		hacina (0), almiar (0)
gandeiro (5) ganadero (137) muxidora 1 gandero 4 gandería (14) ganadería (52) muxidor 1 gandería (14) ganadería (52) muxidor 1 gandería 11 gando (1) ganado (8) mujir 1 hacer la milleira <sup>155</sup> (3)	gadaña (1)	guadaña (22)	mesar <sup>157</sup> (1)	arar (250)
gandero 1 gandería (14) gandería (12) gandería (13) gandería (13) gandería (14) gandería (152) gandería (11 gando (1) hacer la milleira (155) hacer los regos (1) herba para as ovellas (1) herba para as ovellas (1) herba para as ovellas (1) hierba para las ovejas (0) herba para so uvellas 1 húmido (1) ir a las leiras (1) ir a las fincas (0) ir a las leiras (1) ir a las fincas (0) ir a omonte a por toxo (1) ir o monte a por toxo 1 labregar (156) labrego (2) labriego (1) legón (3) lejón 3  muxidor (2) mujidor 1 muxir (5) ordeñar (81) muxir 2 muxir (2) muxir (2) ordeñar (81) muxir 2 muxir (2) muxir (as) vacas (2) ordeñar (las) vacas (6) mujir vacas 1 muxir las vacas 1 palleira (1) pajar (0) pataqueiro (2) pataqueiro 1 pataquero 1 pataquero 1 pataquero 1 plantar cerdeiras (1) plantar cerdeiras (1) plantar cerderas 1 rapa das bestas (2)	gadañar (2)	guadañar (0)	muxidoira (1)	máquina ordeñadora (1)
gandería (14) ganadería (52) muxidor 1 gandería (3 ganadería (52) muxidor 1 gandería 11 gando (1) ganado (8) mujir 1 hacer la milleira <sup>155</sup> (3)	gandeiro (5)	ganadero (137)	muxidora 1	
gandería (14) ganadería (52) muxidor 1 gandería 3 gandería 11 gando (1) ganado (8) mujir 1 hacer la milleira <sup>155</sup> (3)	gandeiro 1		muxidor (2)	ordeñador (8)
gandería 3 gandería 11 gando (1) hacer la milleira <sup>155</sup> (3) hacer los regos (1) herba para as ovellas (1) herba para ouvellas 1 húmido (1) ir a las leiras (1) ir a las fincas (0) ir ao monte a por toxo (1) ir o monte a por toxo 1 labregar <sup>156</sup> (1) labrego (2) legón (3) lejón 3  muxir (5) muxir (2 muxir (2) muxir (2) muxir (as) vacas (2) muxir (as) vacas (2) muxir las vacas 1 muxir las vacas 1 muxir las vacas 1 palleira (1) pataqueiro (2) patatal (0), patatera (0) pataqueiro 1 pataquero 1 plantar as patacas (1) plantar cerdeiras (1) plantar cerderas 1 rapa das bestas <sup>158</sup> (2)	gandero 4		mujidor 1	
gandería 11 gando (1) hacer la milleira <sup>155</sup> (3) hacer los regos (1) herba para as ovellas (1) herba para as ovellas 1 húmido (1) ir a las leiras (1) ir a las leiras (1) ir o monte a por toxo (1) ir o monte a por toxo 1 labregar <sup>156</sup> (1) labrego (2) legón (3) lejón 3  mugir 2 mujir 1 muxir 2 muxir (as) vacas (2) ordeñar (las) vacas (6) mujir vacas 1 muxir las vacas 1 palleira (1) pajar (0) pataqueiro (2) pataqueiro 1 pataquero 1 plantar as patacas (1) plantar cerdeiras (1) plantar cerdeiras (1) plantar cerderas 1 rapa das bestas <sup>158</sup> (2)	gandería (14)	ganadería (52)	muxidor 1	
gando (1) ganado (8) mujir 1 hacer la milleira <sup>155</sup> (3)			muxir (5)	ordeñar (81)
hacer la milleira <sup>155</sup> (3)	_		, ~	
hacer los regos (1) hacer surcos (3) muxir (as) vacas (2) ordeñar (las) vacas (6) herba para as ovellas (1) hierba para las ovejas (0) mujir vacas 1 muxir las vacas 1 húmido (1) húmedo (8) ir a las leiras (1) ir a las fincas (0) pataqueiro (2) patatal (0), patatera (0) ir ao monte a por toxo (1) ir al monte a por tojo (0) ir o monte a por toxo 1 labregar 156 (1)		ganado (8)	mujir 1	
herba para as ovellas (1) hierba para las ovejas (0) mujir vacas 1 muxir las vacas 1 húmido (1) húmedo (8) palleira (1) palleira (1) pajar (0) patatal (0), patatera (0) ir ao monte a por toxo (1) ir al monte a por tojo (0) ir o monte a por toxo 1 pataqueiro 1 pataqueiro 1 pataqueiro 1 labregar 156 (1) pataqueiro (2) patatal (0), patatera (0) pataqueiro 1 pataqueiro 1 plantar as patacas (1) plantar (las) patatas (19) plantar cerdeiras (1) plantar cerdeiras (1) plantar cerderas 1 rapa das bestas 158 (2)	hacer la <i>milleira</i> <sup>155</sup> (3)		muxir 2	
herba pras ouvellas 1 húmido (1) ir a las leiras (1) ir a las fincas (0) ir ao monte a por toxo (1) ir o monte a por toxo 1 labregar 156 (1) labrego (2) labriego (1) legón (3) lejón 3  muxir las vacas 1 palleira (1) pataqueiro (2) patatal (0), patatera (0) pataqueiro 1 pataquero 1 plantar as patacas (1) plantar cerdeiras (1) plantar cerdeiras (1) plantar cerderas 1 rapa das bestas 158 comparate (0) pataqueiro 1 pataqueiro 1 plantar (las) patatas (19) plantar cerdeiras (1) plantar cerderas 1 rapa das bestas 158 comparate (0) patatal (0), patatera (0) pataqueiro 1 pataqueiro 1 plantar cerdeiras (1) plantar cerdeiras (1) plantar cerdeiras (1) plantar cerderas 1	0 , ,	* *	muxir (as) vacas (2)	ordeñar (las) vacas (6)
húmido (1) húmedo (8) palleira (1) pajar (0) ir a las leiras (1) ir a las fincas (0) pataqueiro (2) patatal (0), patatera (0) ir ao monte a por toxo (1) ir al monte a por tojo (0) pataqueiro 1 labregar 156 (1)	• ' '		mujir vacas 1	
ir a las leiras (1) ir a las fincas (0) pataqueiro (2) patatal (0), patatera (0) ir ao monte a por toxo (1) ir al monte a por tojo (0) pataqueiro 1 labregar 156 (1)	•		muxir las vacas 1	
ir ao monte a por toxo (1) ir al monte a por tojo (0) pataqueiro 1 pataquero 1 labregar <sup>156</sup> (1)	* *		palleira (1)	1 3 ( )
ir o monte a por toxo 1 labregar <sup>156</sup> (1)	* *		pataqueiro (2)	patatal (0), patatera (0)
labregar <sup>156</sup> (1)		ir al monte a por tojo (0)		
labrego (2) labriego (1) plantar cerdeiras (1) plantar cerezos (0) legón (3) azadón (3) plantar cerderas 1 rapa das bestas <sup>158</sup> (2)	•			
legón (3) azadón (3) plantar cerderas 1 rapa das bestas <sup>158</sup> (2)	• ,,			
lejón 3 rapa das bestas <sup>158</sup> (2)	0 , ,	• · ·	• •	plantar cerezos (0)
• • •		azadón (3)	•	
leira (1) finca (3) rarear (1)	*		rapa das bestas <sup>158</sup> (2)	
	leira (1)	finca (3)	rarear (1)	

<sup>150</sup> Vid. la nota a estrar en este mismo CI.

<sup>151</sup> Vid. la nota a estrume en el CI 11.

<sup>152</sup> No encontramos en los diccionarios ningún sentido de la palabra gallega fiar adecuado a su combinación con  $le\tilde{n}a$ .

<sup>153</sup> Una fouciña es un 'instrumento de labranza con la hoja curva y mango corto, que se utiliza para segar' (DRAG).

<sup>154</sup> Vid. la nota a fouciño en el CI 11.

<sup>155</sup> La *milleira* es la 'acción de plantar el maíz' (GDXL).

<sup>156</sup> Este verbo, creado sobre *labrego*, no figura en los diccionarios consultados.

<sup>157</sup> Mesar es 'abrir con la legoña un pequeño surco para plantar' (GDXL).

<sup>158</sup> La *rapa das bestas* es una celebración en la que rapan y marcan a los caballos bravos dentro de un recinto cerrado.

rascar a barriga (1)	rascar la barriga (0)	silva (1)	zarza (0)
rascar a barrija 1		tallar <sup>163</sup> (2)	cortar (212)
realizar el <i>barbeito</i> (1)	realizar el barbecho (0)	tomar o sol (1)	tomar el sol (0)
recoger (el) millo (2)	recoger (el) maíz (5)	tomalo sol 1	( )
recoger el millo 1	0 () ()	vendimar (4)	vendimiar (90)
recojer millo 1		mendimar 1	,
recogida del millo (1)	recogida del maíz (0)	vendimar 3	
recoller (1)	recoger (148)	vesar <sup>164</sup> (4)	arar (250)
remover la leira (1)	remover la finca (0)	besar 1	
remover leira 1		vesar 3	
sacar batume <sup>159</sup> (1)	sacar broza (0)	vide (4)	vid (2)
sacar el <i>xurro</i> (1)	sacar el purín (0)	xornaleiro (1)	jornalero (32)
sacar el sudre 1		zurreiro <sup>165</sup> (1)	
sachar <sup>160</sup> (209)	escardar (0)	zurrero 1	
sachar 207		:	
		· •	<b>\</b>
sañar $^{161}$ 1		14. Los animales (	197)
sañar <sup>161</sup> 1 shachar 1		14. LOS ANIMALES ( anduriña (3)	<b>197)</b> golondrina (50)
	escardar el maíz (0)		
shachar 1	escardar el maíz (0)	anduriña (3)	golondrina (50)
shachar 1 sachar o millo (1) sacha-lo millo 1 sachar patatas (2)	escardar el maíz (0) escardar patatas (0)	anduriña (3) año (4)	golondrina (50) cordero (57)
shachar 1 sachar o millo (1) sacha-lo millo 1		anduriña (3) año (4) arroaz <sup>166</sup> (7) arroas 1 arroaz 6	golondrina (50) cordero (57)
shachar 1 sachar o millo (1) sacha-lo millo 1 sachar patatas (2)	escardar patatas (0)	anduriña (3) año (4) arroaz <sup>166</sup> (7) arroas 1	golondrina (50) cordero (57)
shachar 1 sachar o millo (1) sacha-lo millo 1 sachar patatas (2)	escardar patatas (0) escarda (0), escardilla (0),	anduriña (3) año (4) arroaz <sup>166</sup> (7) arroas 1 arroaz 6	golondrina (50) cordero (57)
shachar 1 sachar o millo (1) sacha-lo millo 1 sachar patatas (2) sacho <sup>162</sup> (40) salgueiro (1) secaño (1)	escardar patatas (0) escarda (0), escardilla (0), escardillo (0) sauce (0) secano (2)	anduriña (3)  año (4)  arroaz <sup>166</sup> (7)  arroas 1  arroaz 6  baralloco <sup>167</sup> (1)	golondrina (50) cordero (57) delfín (287)
shachar 1 sachar o millo (1) sacha-lo millo 1 sachar patatas (2) sacho <sup>162</sup> (40) salgueiro (1) secaño (1) segar a herba (1)	escardar patatas (0) escarda (0), escardilla (0), escardillo (0) sauce (0)	anduriña (3)  año (4)  arroaz <sup>166</sup> (7)  arroas 1  arroaz 6  baralloco <sup>167</sup> (1)  boi (3)  boi 2  boy 1	golondrina (50) cordero (57) delfín (287)
shachar 1 sachar o millo (1) sacha-lo millo 1 sachar patatas (2) sacho <sup>162</sup> (40) salgueiro (1) secaño (1) segar a herba (1) sejar a herba 1	escardar patatas (0) escarda (0), escardilla (0), escardillo (0) sauce (0) secano (2) segar la hierba (1)	anduriña (3)  año (4)  arroaz <sup>166</sup> (7)  arroas 1  arroaz 6  baralloco <sup>167</sup> (1)  boi (3)  boi 2  boy 1  bruño <sup>168</sup> (1)	golondrina (50) cordero (57) delfín (287) buey (139)
shachar 1 sachar o millo (1) sacha-lo millo 1 sachar patatas (2) sacho <sup>162</sup> (40)  salgueiro (1) secaño (1) segar a herba (1) sejar a herba 1 seleccionar sementes (1)	escardar patatas (0) escarda (0), escardilla (0), escardillo (0) sauce (0) secano (2) segar la hierba (1) seleccionar semillas (0)	anduriña (3)  año (4)  arroaz 166 (7)  arroaz 6  baralloco 167 (1)  boi (3)  boi 2  boy 1  bruño 168 (1)  bubela (2)	golondrina (50) cordero (57) delfín (287)  buey (139)  abubilla (0)
shachar 1 sachar o millo (1) sacha-lo millo 1 sachar patatas (2) sacho <sup>162</sup> (40) salgueiro (1) secaño (1) segar a herba (1) sejar a herba 1	escardar patatas (0) escarda (0), escardilla (0), escardillo (0) sauce (0) secano (2) segar la hierba (1)	anduriña (3) año (4) arroaz <sup>166</sup> (7) arroas 1 arroaz 6 baralloco <sup>167</sup> (1) boi (3) boi 2 boy 1 bruño <sup>168</sup> (1) bubela (2) cabalo (3)	golondrina (50) cordero (57) delfín (287) buey (139)

<sup>159</sup> Batume es sinónimo de estrume. Vid. la nota a estrume en el CI 11.

<sup>160</sup> Vid. la nota a sachar en el CI 11.

<sup>161</sup> Esta forma aparece inmediatamente después de *ordeñar*.

<sup>162</sup> Vid. la nota a sacho en el CI 11.

<sup>163</sup> Vid. la nota a talladora en el CI 11.

<sup>164</sup> Vesar es 'labrar [la tierra] dándole la vuelta, de manera que la capa superior y el terrón vayan al fondo del surco' (DRAG).

<sup>165</sup> No registramos este término en los diccionarios, pero las palabras que lo preceden en los listados dan a entender que se trata de una ocupación, relacionada con el *zurro* ('purín'): [...] gandero, agricultor, plantador, zurrero [...].

<sup>166</sup> El arroaz forma parte de la familia de los delfines. Delfín es un término genérico.

<sup>167</sup> Se trata del nombre de un pez. No encontramos el término en los diccionarios habituales.

<sup>168</sup> Vid. nota a bruño en el CI 05.

cachena <sup>169</sup> (1) carracho (4) cheirona <sup>170</sup> (1) chincho (1)	garrapata (13) jurelito (0)	alimacha 1 lesma 1 longueirón (1) lorcho <sup>173</sup> (1)	navaja (2)
conexo <sup>171</sup> (1)	conejo (352)	lumbrigante (4)	bogavante (7)
conexos 1		lubrigante 1	
corte (1)	cuadra (8), establo (3),	lumbricante 1	
	pocilga (1)	lumbrigante 2	
corvo (2)	cuervo (79)	lura (9)	calamar (56)
cuxo (4)	ternero (62)	maragota <sup>174</sup> (3)	
cucha 1		maruca <sup>175</sup> (1)	maruca (0)
cuxiño 1		meruca 1	
cuxo 1		meiga <sup>176</sup> (2)	gallo (204)
pucho 1		merlo (8)	mirlo (12)
donicela (1)	comadreja (13)	miañar (2)	maullar (18)
egua (12)	yegua (110)	miñato (1)	milano (0)
egua 10		miñoca (10)	lombriz (80)
hegua 2		moucho (1)	mochuelo (3)
escalo (4)	bordallo (0), cacho (0)	muxe (2)	mújol (9)
eccalo 1		muje 1	
escalo 3		mujo 1	
escáncer 1	lución (0)	ollomol <sup>177</sup> (9)	besugo (17)
escornabois (1)	ciervo volante (0)	orizo (2)	erizo (29)
escarnabois 1		ovella (2)	oveja (345)
gando vacuno 1	ganado vacuno (0)	palleiro <sup>178</sup> (2)	
gando porcino 1	ganado porcino (0)	papagaio (1)	papagayo (28)
golfiño <sup>172</sup> (1)	delfín (287)	paporrubio (7)	petirrojo (17)
grifón (1)	grifo (0)	paporrubio 5	
lesma (2)	babosa (29)	paporubio 2	

<sup>169</sup> Esta voz designa una raza gallega de vacas.

<sup>170</sup> Encontramos la referencia a las *cheironas* en la página http://acasadaulla.wordpress.com/category/criaturas/, donde se considera un insecto. El autor del texto en el que figura la palabra procede de Vedra y el informante de A Estrada, dos ayuntamientos fronterizos. No registramos el término en los diccionarios.

<sup>171</sup> Conexo es un castellanismo adaptado muy frecuente en el gallego popular. La forma estándar es coello.

<sup>172</sup> Según el DRAG, se trata del delfín común, de unos dos metros de longitud.

<sup>173</sup> Vid. nota a lorcho en el CI 05.

<sup>174</sup> Vid. nota a maragota en el CI 05.

<sup>175</sup> La forma estándar en gallego es maruca. Meruca es una variante.

<sup>176</sup> Téngase en cuenta que en este CI gallo también puede hacer referencia al ave.

<sup>177</sup> Vid. nota a *ollomol* en el CI 05. En este caso, ninguno de los informantes que ofrece *ollomol* ofrece al mismo tiempo *besugo*.

<sup>178</sup> Vid. nota a palleiro en el CI 11.

pardal (2)	gorrión (82)	xouba 2	
parrulo (1)	pato (180)	xurelo (7)	jurel (5)
parrula (1)		jurelo 5	
pega (8)	urraca (27)	xurelo 2	
peca 1		zamburiña <sup>180</sup> (1)	
pega 6		:	
pejo		15. Juegos y distra	cciones (105)
peixe (2)	pez (325), pescado (10)	agachadas (1)	(jugar al) escondite (288)
perico (1)	borrego (1)	carrilana <sup>181</sup> (1)	carro de rodamientos (0)
perica 1		cascallo (1)	rayuela (11)
pinto (2)	budión (0)	casiñas (1)	casitas (6)
piollo (1)	piojo (27)	chave (1)	llave (12)
porco (3)	cerdo (424), puerco (16)	chena (3)	billarda (4), billalda (0),
porco espiño (1)	puercoespín (9)	: :	tala (0)
rapante <sup>179</sup> (11)	gallo (204)	chopa (2)	pilla(pilla) (118)
rato (2)	ratón (327)	chopa (1)	
rincha (1)	caballa (7)	la chopa (1)	
rula (2)	tórtola (0)	corda (1)	comba (93), cuerda (74)
rola 1		durmir (1)	dormir (36)
rula 1		encrucillado (2)	crucigrama (43)
saltón (2)	saltamontes (68)	encrucijado 2	
sapoconcho (1)	tortuga (187)	estornela (1)	billarda (4), billalda (0),
sardiña (2)	sardina (70)	:	tala (0)
serpe (1)	serpiente (374)	fungar 182 (1)	
tartaruga (2)	tortuga (187)	ioga (1)	yoga (2)
toupa (2)	topo (60)	lamber (1)	lamer (1)
teipe 1		mariola (46)	rayuela (11)
tiopa 1		merda (1)	mierda (0)
vacaloura (1)	ciervo volante (0)	montar en carrilana (2)	montar en carro de
verme (1)	gusano (91)	: :	rodamientos (0)
vichelocrego (1)	oropéndola (1)	pasmar (1)	no hacer nada (0)
xabaril (1)	jabalí (131)	paturra (1)	rayuela (11)
xarda (2)	caballa (7), sarda (1)	peletre (9)	rayuela (11)
xouba (3)	sardinilla (0)	peletra 1	
souba 1		peletre 8	

<sup>179</sup> Vid. nota 42 de este capítulo.

<sup>180</sup> Vid. nota a zamburiña en el CI 05.

<sup>181</sup> Vid. nota a carrilana en el CI 12.

<sup>182</sup> Fungar es una palabra gallega que significa 'expulsar con fuerza el aire por la nariz', 'emitir sonidos o palabras incomprensibles en voz baja, en señal de protesta o enfado' y acepciones próximas (DRAG), pero el informante en su listado ofrece algunas otras formas "extravagantes" como contar ovejas o pensar agredir profesores. La palabra figura entre escondite y canicas.

pita cega (11)	gallina ciega (43)	: montador de bestas (1)	montador de bestias/
pita cega 1	gaiiiia cicga (13)	: inontador de bestas (1)	yeguas (0)
pita ciega 10		peixeira (1)	pescadero-a (73)
queimar contenedores (1)	quemar contenedores (0)	peixera 1	pescadero-a (73)
saltar a cacharela <sup>183</sup> (2)	saltar la hoguera (0)	percebeiro (1)	percebero (1)
saltar a cacharela 1	saitai ia ilogueta (0)	pescantina-tín <sup>185</sup> (11)	pescadero-a (73)
saltar la cacharela 1		pescantina 7	pescade10-a (75)
trécolas (1)	zancos (3)	pescantino 4	
trecolas (1)	Zuricos (5)	poñedor (1)	ponedor (0)
trompicallo <sup>184</sup> (11)		surfeiro (1)	surfista (1), surfero (0)
trompicallo 7		tecedor (1)	tejedor (3)
trompicayo 3		tendeiro (1)	tendero-a (82)
tropicayo 1		: tendeno (1)	tendero-a (02)
xogo de borracho (1)	borracho (2)	17. Los colores (9	)
xogo de portacilo (1)	borraciio (2)	amarelo (1)	amarillo (762)
16. Profesiones y	oficios (38)	avellentado (1)	avejentado (0)
albanel (1)	albañil (260)	azul mariño (1)	azul marino (293)
becerreiro (2)	tratante de becerros (0)	branco (1)	blanco (750)
carpinteiro (1)	carpintero (219)	rechamante (4)	llamativo (14)
cirúrxico (1)	quirúrgico (0)	rechamante 3	numum (11)
cirurgico 1	quiruigico (o)	rellamante 1	
deputado (1)	diputado (11)	verdecente (1)	verdeante (0)
estanqueiro (1)	estanquero (9)	: veruccente (1)	verticante (0)
ferreiro (1)	herrero (24)	: 18. el mar (306)	
fogueteiro (4)	cohetero (0)	agua salgada (1)	agua salada (38)
fogeteiro 1	concreto (o)	ameixa (1)	almeja (133)
fogueteiro 1		andarica (1)	nécora (74)
fojeteiro 2		area (1)	arena (446)
gandeiro-a (7)	ganadero (127)	: ariego (1)	salvariego (0)
gandera 1	ganadero (127)	: auga (6)	agua (410)
gandero 6		: auga (0) : azul mariño (1)	azul marino (0)
investidor (1)	inversor (2)	baca <sup>186</sup> (6)	azui iliaililo (0)
labrego (1)	labriego (2)	bacallau (2)	bacalao (40)
iaviego (1)	iauriego (2)	bacallao 2	vacaidu (40)
		: Dacanao Z	

<sup>183</sup> Se le llama cacharela esencialmente a la hoguera que se hace la noche de san Juan.

<sup>184</sup> Xogar ao trompicallo significa tener relaciones sexuales. Pero además, el término trompicallo aparece recogido en Rivas Quintas (a través del DdD, s.v.) con el significado de juego infantil. No se aclaran, sin embargo, sus características.

<sup>185</sup> *Pescantín* significa también 'pescador por afición', pero no consideramos esta acepción por no indicar profesión.

<sup>186</sup> Baca es una 'embarcación de pesca de altura que dispone de unas grandes compuertas en la popa por donde se iza el aparato de arrastre a bordo' y un 'aparato de pesca de arrastre que puede emplear un solo barco o una pareja [es de estructura semejante al bou, pero, a diferencia de este, solo se puede utilizar en fondos limpios]' (GDXL).

berete (1) bejel (0)	lorcha 1
boi (de mar) (5) buey (de mar) (69)	lorcho 8
boi 3	lumbrigante (17) bogavante (13)
boy 1	lubrigante 10
boy de mar 1	lumbrigante 7
bruño <sup>187</sup> (3)	lura (17) calamar (108)
cabala (1) caballa (8)	maragota <sup>193</sup> (6)
cabeza de boi (1) cabeza de buey (1)	maragota 5
caladoiro (1) caladero (3)	maruca <sup>194</sup> (1) maruca (1)
cana (2) caña (de pescar) (81)	meruca 1
canastra (1) canasta (0)	meiga (7) gallo (3)
caramuxo (1) bígaro (0)	mincha (1) bígaro (0)
castañeta (8) palometa (0)	miñoca (3) lombriz (4)
centolo <sup>188</sup> (1) centollo (117)	muxe (11) mújol (12)
chapapote (32) alquitrán (0)	muge 2
chincho (5) jurelito (0)	muje 1
choupa (1) chopa (0)	mujo 1
corrente (2) corriente (marina) (44	) muso 1
croque (2) berberecho (56)	muxe 2
dorna <sup>189</sup> (11)	muxo 4
escarapote (8) cabracho (0), rascazo (	O) navalla (1) navaja (36)
esteiro (1) estuario (6)	ollomol <sup>195</sup> (8) besugo (19)
foraborda (1) fueraborda (5)	ourizo (1) erizo (de mar) (46)
gamela <sup>190</sup> (20)	peixe (5) pez (490), pescado (58)
gamela 18	demais peixes 1
jamela 2	peixe 4
gancha <sup>191</sup> (1)	peixe sapo (1) rape (22)
guindastre (1)	percebeiro (6) percebero (5)
illa (1) isla (108)	perigo de extinción (1) peligro de extinción (0)
illote (1) islote (8)	perigo de estinción 1
lapa (1) lapa (20)	pinto (4) budión (0)
lámparo 1	praia (1) playa (406)
lorcho <sup>192</sup> (9)	praya 1

<sup>187</sup> Vid. nota a bruño en el CI 05.

<sup>188</sup> En el equivalente castellano, se agrupa bajo centollo la variante centolla.

<sup>189</sup> Vid. nota a dorna en el CI 12.

<sup>190</sup> Vid. nota a gamela en el CI 12.

<sup>191</sup> La gancha es un 'útil que emplea el pescador para colgar los peces' (GDXL).

<sup>192</sup> Vid. nota a lorcho en el CI 05.

<sup>193</sup> Vid. nota a maragota en el CI 05.

<sup>194</sup> Vid. nota a maruca en el CI 14.

<sup>195</sup> Vid. nota a *ollomol* en el CI 05. En este CI ninguno de los informantes ofrece al mismo tiempo *ollomol* y *besugo*.

preamar (5)	pleamar (13)	sardiña (1)	sardina (116)
quenlla (2)	tintorera (0), tiburón	tabeirón (1)	tiburón (328)
quenlla 1	azul (1)	tarrafa <sup>198</sup> (1)	
quenya 1		trueiro <sup>199</sup> (1)	
rabada (2)	rape (22)	voandeira <sup>200</sup> (1)	peine (0)
raia (2)	raya (0)	volandeira 1	
rapante (23)	gallo (3)	xouba (3)	sardinilla (0)
rincha (1)	caballa (8)	xurelo (20)	jurel (21)
risco <sup>196</sup> (1)	riesgo (1)	jurelo 15	
rocha (1)	roca (310)	xurelo 5	
ronsel (1)	estela (2)	zamburiña <sup>201</sup> (4)	
sacho <sup>197</sup> (1)		sanburiña 1	
sanmartiño (1)	pez de san Pedro (0)	zamburiña 3	
san Martiño 1		zapón (1)	escotilla (0)

<sup>196</sup> Este término aparece en este contexto: [...] amigos, risco, riesgo [...].

<sup>197</sup> El sacho es una 'azada para apañar almejas y otros bivalvos' (GDXL).

<sup>198</sup> La *tarrafa* es un 'arte de pesca de cerco para coger sardina' y el 'barco que emplea este arte' (GDXL).

<sup>199</sup> El *trueiro* es un 'aparejo de pesca que consiste en un aro con una red en forma de saco, atado a un mango largo' (DRAG).

<sup>200</sup> La *voandeira* es un 'molusco bivalvo parecido a la vieira (*Chlamys opercularis*) que nada moviendo las valvas de manera semejante a como mueven las alas los pájaros' (GDXL).

<sup>201</sup> Vid. nota a zamburiña en el CI 05.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

## Diccionarios y otros repertorios léxicos

- Carballeira Anllo, Xosé Mª (coord.) (2009²): Gran dicionario Xerais da lingua, Vigo: Xerais.
- Fernández de la Cigoña Núñez, Estanislao F. y Estanislao de K. Fernández de la Cigoña Rodríguez (2007): *Peixes dos nosos mares e ríos (coas últimas incorporacións)*, Vigo: Asociación Galega para a Cultura e a Ecoloxía.
- González González, Manuel y Antón Santamarina Fernández (2004): Vocabulario ortográfico da lingua galega (Volga), Santiago de Compostela: Real Academia Galega / Instituto da Lingua Galega (disponible en http://www.realacademiagalega.org/volga/).
- Real Academia Galega (1997): *Diccionario da Real Academia Galega*, A Coruña: Real Academia Galega (disponible en http://www.edu.xunta.es/diccionarios/index\_rag.html).
- Real Academia Galega (2004): *Dicionario castelán-galego da Real Academia Galega*, [A Coruña]: Fundación Pedro Barrié de la Maza / Real Academia Galega.
- Real Academia Española (2001<sup>22</sup>): *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Real Academia Española (disponible en http://buscon.rae.es).
- Santamarina Fernández, Antón (ed.) (2003): Diccionario de diccionarios (versión 3), A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza (disponible en http://sli.uvigo.es/ddd/index.html).

#### Estudios

- Acín Villa, Esperanza (1996): "Galleguismos en la prensa gallega escrita en castellano", en Manuel Casado Velarde *et alii* (eds.), *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, vol. I, [A Coruña]: Universidade da Coruña, 267-277.
- Ahumada, Ignacio (2006): El léxico disponible de los estudiantes preuniversitarios de la provincia de Jaén, Jaén: Universidad.
- Álvarez, Rosario y Xosé Xove (2002): Gramática da lingua galega, Vigo: Galaxia.
- Álvarez de la Granja, María y Belén López Meirama (en prensa): "A presenza do galego no léxico dispoñible do español de Galicia. Análise distribucional", en *Actas do Simposio Contacto de linguas, hibrididade, cambio: contextos, procesos e consecuencias* (Santiago de Compostela, 2-9 / 11 / 2011).

- Argente Giralt, Joan A. y Anxo M. Lorenzo Suárez (1991): "A relevancia social da alternancia lingüística", *Cadernos de lingua* 3, 91-109.
- Arnal, Mª Luisa (coord.) (2004): Léxico disponible de Aragón, Zaragoza: Libros Pórtico.
- Bartol Hernández, José Antonio (2004): *El léxico disponible de Soria: estudio y diccionarios*, Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.
- Chacón Calvar, Rafael (2002): "Lenguas en contacto e interferencias", Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca VIII, 119-137 (disponible en http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Llcgv-FDD-C6AC9-72CC-648D-EA19-359594C5A7CD&dsID=Linguas\_en\_Contacto.pdf).
- Dubert García, Francisco (2002): "Os sociolectos galegos", *Cadernos de lingua* 24, 5-27.
- Dubert García, Francisco (2005): "Interferencias del castellano en el gallego popular", Bulletin of Hispanic Studies 82/3, 271-291.
- Dubert García, Francisco (en prensa): "El yeísmo y el fortalecimiento de /j/ en Galicia", en Rosario González e Isabel Molina (eds.), Estudios sobre yeísmo en el Mundo Hispánico, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- Freixeiro Mato, Xosé Ramón (1998): *Gramática da lingua galega I. Fonética e fonoloxía*, Vigo: A Nosa Terra.
- García, Constantino y Luísa Blanco Rodríguez (1998): El castellano de Galicia: Interferencias lingüísticas entre gallego y castellano, Madrid: Anaya.
- Gómez Molina, José R. (1999-2000): "Transferencia y cambio de código en una comunidad bilingüe. Área metropolitana de Valencia (I y II)", *Contextos* XVII-XVIII/33-36, 309-360.
- Green, David W. (1998): "Mental control of the bilingual lexico-semantic system", Bilingualism: Language and cognition 1, 67-81.
- Gugenberger, Eva (2008): "El castellano y las lenguas regionales en España: Bilingüismo e hibridación", en Max Doppelbauer y Peter Cichon (eds.), La España multilingüe. Lenguas y políticas lingüísticas de España, Viena: Praesens, 31-52.
- Gumperz, John J. (1982): *Discourse Strategies*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Haspelmath, Martin (2009): "Lexical borrowing: Concepts and issues", en Martin Haspelmath y Uri Tadmor (eds.), Loanwords in the World's Languages. A Comparative Handbook, Berlin: De Gruyter Mouton, 35-54.
- Hernández Muñoz, Natividad (2004): *El léxico disponible de los estudiantes conquenses*, Salamanca: Universidad.

- Herrero Figueroa, Mª del Carmen y José Ramón Lago Saavedra (1991): "Aspectos sobresalientes del contacto gallego-castellano en las aulas", en Aurora Marco López y Alfredo Rodríguez López-Vázquez (eds.), Actas do 1º Simposio Internacional de Didáctica da Lingua e a Literatura, Santiago de Compostela: Universidade, 195-201.
- Klee, Carol A. y Andrew Lynch (2009): *El español en contacto con otras len- guas*, Washington D. C.: Georgetown University Press.
- Llopis Rodrigo, Francesc y Begoña Gómez Devís (2010): El léxic disponible de València, València: Denes.
- López Meirama, Belén (2008): Léxico disponible en el español de Galicia, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela (listados de lemas disponibles en http://gramatica.usc.es/dispogal/).
- Matras, Yaron (2009): Language contact, Cambridge: Cambridge University Press.
- Monteagudo Henrique (2009): "La estandarización del idioma gallego, la (re) articulación del espacio lingüístico de contacto gallego-castellano y los debates sobre la norma", en Graciana Vázquez Villanueva (coord.), Discurso, lengua, imágenes: la cultura gallega en paradigmas plurales, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 87-112.
- Myers-Scotton, Carol (1993): Social motivations for codeswitching. Evidence from Africa, Oxford: Oxford University Press.
- Parga Valiña, Miruca (2004): "A interferencia lingüística no galego oral", en Rosario Álvarez Blanco, Francisco Fernández Rei y Antón Santamarina (eds.), A Lingua Galega: historia e actualidade: Actas do I Congreso Internacional (Santiago de Compostela, 16-20 de setembro de 1996), vol. I, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 547-558 (disponible en http://consellodacultura.org/mediateca/extras/galego historia 1.pdf).
- Porto Dapena, Álvaro (2008): "La lengua española y Galicia", en Juan Antonio Moya Corral y Marcin Sosinski (eds.), El español en los territorios bilingües: Actas de las XIII Jornadas sobre la lengua española y su enseñanza, Granada: Universidad de Granada, 53-76 (disponible en http://www.ugr. es/~hum430/Actas XI Jornadas.pdf).
- Prego Vázquez, Gabriela (2010): "Communicative styles of code-switching in service encounters: the frames manipulation and ideologies of 'authenticity' in institutional discourse", *Sociolinguistic Studies* 4/2, 371-412.
- Recalde, Montserrat (2007): "La construcción lingüística de la identidad social en Galicia: introducción de variedades deslegitimadas en el mercado lingüístico", en Pablo Cano López et alii (eds.), Actas del VI Congreso de Lingüística General (Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004). Vol. III Lingüística y variación de las lenguas, Madrid: Arco/Libros, 3715-3733.

- Rojo, Guillermo (2004): "El español de Galicia", en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, 1087-1101.
- Silva-Corbalán, Carmen (1994): Language contact and change. Spanish in Los Ángeles, Oxford: Oxford University Press.
- Silva Valdivia, Bieito (1991): "Tipoloxía das manifestacións do contacto lingüístico en Galicia. Algunhas consideracións", Cadernos de lingua 4, 27-38.
- Silva Valdivia, Bieito (2003): "Mestura e alternancia de códigos en Galicia: significado e percepción social", en Carmen Cabeza Pereiro, Anxo M. Lorenzo Suárez y Xoán Paulo Rodríguez-Yáñez (eds.), Comunidades e individuos bilingües = Bilingual Communities and Individuals: Actas do I Simposio Internacional sobre o Bilingüismo = Proceedings from the First International Symposium on Bilingualism (Universidade de Vigo, Galicia-Spain, 21-25 Outubro / October 1997), Vigo: Universidade de Vigo, 580-595 (disponible en http://webs.uvigo.es/ssl/actas1997/04/Silva.pdf.).
- Subiela Pérez, Xaime (2001): "Análise politolóxica do proceso de normalización lingüística en Galicia", en Henrique Monteagudo Romero y Anxo Lorenzo Suárez (coords.), Traballos presentados nos V encontros para a normalización lingüística (25 e 26 de outubro de 2001), Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 9-15 (disponible en http://www.consellodacultura.org/mediateca/extras/encontros v.pdf).
- Woolard, Kathryn (2007): "La autoridad lingüística del español y las ideologías de la autenticidad y el anonimato", en José del Valle (ed.), La lengua, ¿patria común?: Ideas e ideologías del español, Madrid: Iberoamericana, Frankfurt am Main: Vervuert, 129-142.

# Capítulo 2

# Léxico rural y léxico urbano<sup>1</sup>

Belén López Meirama Universidade de Santiago de Compostela

## 1 INTRODUCCIÓN

Galicia presenta una organización poblacional característica, que se singulariza en una marcada dispersión demográfica, patente por la ausencia de grandes núcleos urbanos² y por la carencia de fronteras nítidas entre ayuntamientos limítrofes más o menos poblados. Esta peculiar distribución demográfica ha determinado que las variables sociales *Población del domicilio familiar* y *Población del centro educativo*, que normalmente presentan

<sup>1</sup> Este trabajo, realizado en el marco del proyecto de investigación *Dispoñibilidade léxica* en *Galicia* (*Dispogal*), financiado por la Consellería de Innovación e Industria de la Xunta de Galicia (INCITE08PXIB204095PR), tiene como germen la comunicación titulada "La incidencia de la variable social 'tipo de población' en el léxico disponible del español de Galicia", presentada en el *I Congreso Internacional Léxico e Interculturalidad. Nuevas perspectivas*, celebrado en la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina) entre el 11 y el 14 de agosto de 2009.

<sup>2</sup> Los mayores, las ciudades de Vigo y A Coruña, apenas rozan, juntos, los 550.000 habitantes.

dos tipos en el proyecto panhispánico, población urbana y población rural, se hayan distribuido en cuatro tipos en el subproyecto gallego: población urbana (superior a 50.000 habitantes), población periurbana, villa (población de más de 15.000 habitantes no colindante con un núcleo urbano) y población rural (menor de 15.000 habitantes), tipo este último que se caracteriza por un relativo aislamiento con respecto a los núcleos urbanos más populosos y, sobre todo, por una estructura económica centrada en el sector primario, como se explica en López Meirama (2008: 19). Por otra parte, tal situación propicia los desplazamientos de algunos estudiantes desde sus domicilios a centros educativos situados en ayuntamientos cercanos; por ejemplo, es relativamente frecuente que los jóvenes que habitan en poblaciones contiguas a las ciudades se escolaricen en estas o viceversa, o que los que habitan en pueblos o aldeas estudien en villas próximas (*ibíd*: 27). El siguiente cuadro recoge la distribución de los 800 informantes que componen la muestra gallega según el tipo de población en sus dos vertientes:

**CUADRO 1**Distribución de los informantes por tipo de población

	urbana	periurb.	villa	rural
pob. centro educativo	432	96	144	128
pob. domicilio familiar	386	124	110	180

Con todo, estos cuatro tipos de localidad no se ajustan exactamente a cuatro modelos de población (al menos las diferencias entre la urbana y la periurbana están, en principio, bastante desdibujadas), y además en Galicia las conurbaciones y las villas presentan alguna heterogeneidad: si bien las primeras suelen ser núcleos que funcionan prácticamente como barrios de las ciudades en torno a las que se han radicado, en determinados casos conservan el modo de vida rural en sus zonas más apartadas; en lo que concierne a las segundas, las actividades económicas principales pueden centrarse en el sector primario, lo cual las acerca al modo de vida rural, o más bien en el sector servicios, lo cual las acerca al modo de vida urbano, además de que una cierta extensión del territorio propicia la existencia de municipios híbridos, formados por varias aldeas que viven básicamente de la agricultura y la ganadería situadas en torno a un pueblo más o menos grande que aglutina los servicios administrativos y que vive básicamente del comercio. En

definitiva, los estudiantes de las poblaciones rural y urbana forman los dos grupos más compactos y, obviamente, los más disímiles entre sí, por lo que este estudio se limitará al contraste entre ambos tipos de población.

En lo que a ellos concierne, no es infrecuente encontrar denominaciones o caracterizaciones utilizadas para contrastar las hablas rural y urbana que sugieren la existencia de diferencias diatópicas y también diastráticas entre ambas: el habla rural suele tildarse de inculta, campesina, popular, regional o arcaizante, mientras que la urbana se califica como culta, estandarizada o innovadora. Por ejemplo, Alvar (1969: 63) afirma que en los atlas lingüísticos hay elementos para comparar "el habla urbana con la campesina"; Lope Blanch indica que "la dialectología se ocupa de estudiar el habla [...] ya sea en un nivel rústico, ya en el urbano" (apud Alvar 1969: 67); Moreno de Alba (2006: 177) contrasta el "vocabulario culto, bastante estandarizado" con el "popular y, sobre todo, el rural, el regional"; etc. También se destaca el carácter dinámico de la ciudad frente al estatismo de la vida rural, como se desprende de las palabras de Gimeno Menéndez (1990: 121):

La ciudad es un colectivo social multifuncional territorialmente delimitado. El hablante urbano participa en una pluralidad de relaciones simultáneas y en la dinámica propia de la movilidad de estratos, las cuales rompen los elementos básicos de la sociedad rural, condicionadores de su arcaísmo. Hay una clara oposición, pues, entre las formas de vida urbanas y rurales. Frente a la movilidad urbana, la vida rural se caracteriza por una serie de relaciones primarias, aislamiento, tradicionalismo, predominio de las ocupaciones agrarias, etc. Es decir, estatismo rural frente a movilidad urbana.

En las páginas que siguen intentaré comprobar si la diferencia de hábitat influye o no en el léxico disponible de los jóvenes gallegos preuniversitarios, tanto en lo que se refiere a la producción de palabras como en lo que atañe a las que unos y otros han seleccionado preferentemente.

Cabría pensar, en principio, que si queremos averiguar las peculiaridades del léxico disponible de los jóvenes bachilleres gallegos que habitan en los medios rural y urbano deberíamos seleccionar la variable *Población del domicilio familiar*; no obstante, la dispersión a la que acabo de hacer referencia, que origina movimientos de estudiantes de unos a otros tipos de población, es causa de que algunos de ellos no sean representantes prototípicos del grupo social al que pertenecen. Para explicar este aserto conviene manejar datos más detallados sobre la segmentación de la muestra, para lo cual es preciso cruzar las dos variables:

CUADRO 2

Distribución de los informantes por población del domicilio familiar y del centro educativo

POB. DOMICILIO→ POB. CENTRO↓	urbana	periurb.	villa	rural
urbana	375	31	2	24
periurb.	11	83	-	2
villa	-	8	107	29
rural	-	2	1	125

El cuadro 2 muestra que los estudiantes que viven en el medio rural asisten a centros educativos ubicados en poblaciones más grandes en un porcentaje bastante alto: son 55 individuos de un total de 180; el 30,55%. Sabemos que el centro educativo es probablemente el espacio más importante de socialización de los jóvenes estudiantes, de modo que parece lícito pensar que estos 55 tendrán sus amigos en las poblaciones donde estudian, en las que presumiblemente realizarán distintas actividades de ocio, deportivas, asociativas, etc., por lo que su representatividad del hábitat rural es cuando menos dudosa (es importante resaltar, al respecto, que 24 de ellos se desplazan, precisamente, a poblaciones urbanas). Sin embargo, elegir la variable Población del centro educativo asegura que el 97,66% de los estudiantes (125 de 128) sean jóvenes que viven y van al instituto en el medio rural. Puede aducirse que la situación de la población urbana es exactamente la contraria, ya que, si bien los jóvenes urbanos van al centro de estudio en su ciudad en el 97,15% de los casos (375 de 386), es considerable el número de los que asisten a clase en los institutos o colegios urbanos desde domicilios ubicados en los demás tipos de población. Sin embargo, hay que observar que más de la mitad de estos jóvenes que llegan de fuera de las ciudades habitan en poblaciones periurbanas, que en muchos casos funcionan, desde el punto de vista social, como barrios<sup>3</sup>. De modo que, si dejamos fuera estos 31 alumnos (véase el cuadro 2), los que se desplazan a las ciudades solo constituyen el 6,02% del total<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> De nuevo la disgregación de la población que caracteriza Galicia explica que muchas veces núcleos poblacionales que en realidad funcionan como barrios de las capitales más grandes sean, administrativamente, ayuntamientos independientes. Ejemplo de ello son O Milladoiro respecto a Santiago de Compostela o Narón respecto a Ferrol.

<sup>4</sup> Los veinticuatro estudiantes rurales se concentran en ciudades de interior: salvo dos de ellos, que asisten a clase en un instituto de Pontevedra, el resto se reparte entre las ciudades de

De modo que, aunque pueda resultar paradójico, la variable analizada en este capítulo será la *Población del centro educativo*, que es precisamente una de las variables sociales de la muestra gallega más interesantes, según se desprende del análisis llevado a cabo en López Meirama (2008): en particular, llama la atención que, por un lado, sea la variable que menos influye en la productividad léxica de los jóvenes preuniversitarios gallegos, pero que, por otro, sea la que más contribuye a la divergencia en la elección de las unidades léxicas por parte de los mismos.

Entre los rasgos de diferenciación más importantes destacan dos que a su vez constituyen variables de estratificación social de la muestra: la lengua habitual, el gallego en el ámbito rural y el castellano en el ámbito urbano (con preferencias de uso que en ambos casos rondan el 70%), y el nivel sociocultural, sensiblemente más bajo en las poblaciones rurales. Esta circunstancia me ha llevado a considerar ambas variables en un análisis somero sobre la producción de palabras de los informantes de ambos tipos de población desde un punto de vista estrictamente cuantitativo. Trataré de comprobar, por tanto, cómo interactúan todos los factores, si es que lo hacen, en los promedios de respuestas aportadas por los jóvenes estudiantes gallegos dentro de cada uno de los dieciocho centros de interés que componen la muestra.

Un segundo aspecto que me propongo analizar en este trabajo es el nivel de convergencia o compatibilidad en la elección de las unidades léxicas por parte de los sujetos de los dos grupos tratados, aspecto también esbozado en López Meirama 2008, donde constaté que el tipo de población es precisamente la variable social que más influye en la divergencia léxica. Para este propósito, estudiaré los centros de interés que exhiben los índices más altos de incompatibilidad léxica.

## 2 ANÁLISIS CUANTITATIVO

El subproyecto gallego recoge las unidades léxicas emitidas por 800 informantes de 50 centros educativos repartidos por toda la comunidad autónoma y distribuidos en los cuatro tipos de población anteriormente

Santiago (cuatro), Lugo (nueve) y Ourense (nueve), y además la mitad lo hace en dos centros: seis en el Politécnico de Lugo y cinco en la Universidad Laboral de Ourense.

descritos como se refleja en el cuadro 3, donde se indica la cantidad de informantes que corresponde a cada tipo en cifra absoluta y en porcentaje sobre el total:

**CUADRO 3**Distribución de los informantes según el tipo de población

	p. urbana	p. periurb.	villa	p. rural	total
número	432	96	144	128	800
porcentaje	54%	12%	18%	16%	100%

Un primer contraste que se revela en este cuadro es que los dos tipos de población que serán objeto de estudio constituyen grupos muy desiguales, puesto que la urbana abarca más de la mitad de la muestra, mientras que la rural apenas cubre el 16% de la misma. Este dato justifica el empleo de cantidades relativas y no absolutas, y por tanto que los análisis cuantitativos los haya llevado a cabo sobre los promedios de palabras por informante producidas en cada CI y no sobre el número total de palabras emitidas.

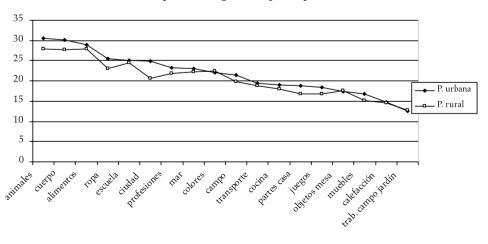
Como he indicado anteriormente, los análisis realizados en López Meirama (2008) han puesto de manifiesto que la variable manejada no incide significativamente en la productividad léxica; con todo, si extraemos los datos relativos a las poblaciones urbana y rural, constatamos que los promedios de producción de palabras son superiores en la población urbana en 15 de los 18 CI, como puede observarse en el cuadro 4 –en el que también he incluido los promedios globales– y en el gráfico que lo acompaña<sup>5</sup>. En este sentido, los datos del subproyecto gallego no son diferentes de los aportados en otras investigaciones sobre disponibilidad léxica, en los que se ha puesto de manifiesto que, en general, los hablantes urbanos aportan más palabras que los rurales (véase Samper Padilla y Samper Hernández (2006: 68-72).

<sup>5</sup> El gráfico presenta los CI ordenados de los promedios más altos a los más bajos para facilitar la visualización de las diferencias.

**CUADRO 4**Promedios de respuestas según el tipo de población del centro

centros de interés	p. urbana	p. rural	muestra completa
01 El cuerpo humano	30,07	27,71	29,29
02 La ropa	25,42	23,13	24,69
03 Partes de la casa	18,79	16,71	18,14
04 Los muebles de la casa	16,80	15,09	16,47
05 Alimentos y bebidas	28,84	28,00	28,50
06 Objetos colocados en la mesa	17,36	17,52	17,33
07 La cocina y sus utensilios	19,02	18,02	18,84
08 La escuela: muebles y materiales	24,99	24,51	24,72
09 Calefacción e iluminación	14,71	14,49	14,71
10 La ciudad	24,87	20,55	23,63
11 El campo	21,51	19,87	21,20
12 Medios de transporte	19,51	18,80	19,60
13 Trabajos del campo y del jardín	12,48	12,71	12,87
14 Los animales	30,65	27,98	29,77
15 Juegos y distracciones	18,38	16,81	18,00
16 Profesiones y oficios	23,35	21,84	22,53
17 Los colores	22,13	22,41	21,90
18 El mar	23,11	22,20	22,99
promedio global	21,78	20,46	21,40

GRÁFICO 1
Promedios de respuestas según el tipo de población del centro



Vemos que en los tres CI en los que los informantes de los centros educativos rurales han alcanzado promedios superiores a los de los centros urbanos (CI 06 'Objetos colocados en la mesa para la comida', CI 13 'Trabajos del campo y del jardín' y CI 17 'Los colores') las diferencias son prácticamente imperceptibles, mientras que en algunos de los CI en los que los informantes urbanos han obtenido promedios más altos las diferencias pueden llegar a ser bastante significativas, como es el caso del CI 10 'La ciudad', en el que la distancia supera los 4 puntos, o los CI 01 'El cuerpo humano', CI 'La ropa', 03 'Partes de la casa' y 14 'Los animales', en los que las diferencias se sitúan, aproximadamente, entre los 2 y los 3 puntos.

Con todo, las desemejanzas entre unos y otros promedios son irrelevantes en buena parte de las áreas temáticas, y el empleo de la técnica estadística del *Análisis de la Varianza* (*ANOVA*) permite comprobar que el valor P se sitúa en 0,4270, es decir, muy por encima de 0,05, cifra máxima en la que se establece el margen de error para admitir la hipótesis según la cual el factor social manejado (en este caso, el tipo de población) incide de modo estadísticamente significativo en la producción léxica de los informantes. Tal irrelevancia me ha llevado a plantear si el cruce de esta variable social con otras arroja otro tipo de resultados.

## 2.1 El tipo de población y el nivel sociocultural

Como he indicado anteriormente, existe una relación muy estrecha entre el tipo de población y el nivel sociocultural (NSC) en el que se han desarrollado los informantes, que en el subproyecto gallego hemos establecido considerando el nivel educativo de los padres y, solo secundariamente, su ámbito profesional. El cuadro 5 distribuye los informantes de las poblaciones urbana y rural en los tres NSC en los que se ha estratificado la muestra: NSC alto, que se limita a los padres universitarios, NSC bajo, que corresponde a padres sin estudios o con estudios primarios, y NSC medio, que recoge a bachilleres y titulados en Formación Profesional. Asimismo, da información de la distribución en niveles de la muestra global (recuérdese, al respecto, que esta incluye también las poblaciones periurbanas y las villas).

Las diferencias, como muestra la tabla, son palmarias, pues en las zonas rurales la presencia de informantes cuyas familias corresponden al NSC alto es prácticamente anecdótica, mientras que los del NSC bajo alcanzan un porcentaje considerable, llegando a constituir prácticamente la mitad de

la población. En contraste con esta situación, en las ciudades hay una proporción similar, en torno al 20%, de los dos NSC extremos, mientras que las familias de NSC medio superan las tres quintas partes del total.

**CUADRO 5**Distribución de los informantes según el tipo de población y el NSC

	NSC alto		NSC medio		NSC bajo	
	número	porcentaje	número	porcentaje	número	porcentaje
pob. urbana	76	17,60%	265	61,34%	91	21,06%
pob. rural	4	3,13%	64	50,00%	60	46,87%
muestra completa	97	12,13%	479	59,87%	224	28,00%

En López Meirama (2008) he podido constatar que, como era de esperar, los promedios de respuestas por CI y sujeto descienden a medida que baja el nivel sociocultural; concretamente, he contabilizado 23,26 palabras producidas por CI y sujeto en el NSC alto; 21,55 en el NSC medio y 20,26 en el NSC bajo. Dado que, como se ha visto, los informantes de los centros urbanos presentan una productividad léxica ligeramente superior a la de los estudiantes de los centros rurales, cabe preguntarse si esta circunstancia estará o no relacionada con la desequilibrada distribución de los distintos NSC en ambos tipos de población. Para responder a ello, será necesario calcular los promedios de respuestas por CI y sujeto en cada uno de los seis grupos que resultan de cruzar las dos variables consideradas. El cuadro 6 ofrece esta información y recoge también los promedios globales:

**CUADRO 6**Promedios de respuestas por sujeto y CI

	NSC alto	NSC medio	NSC bajo
pob. urbana	23,29	22,01	19,83
pob. rural	23,85	19,95	20,79
muestra completa	23,26	21,55	20,27

Observamos que los resultados no corresponden exactamente con lo que en principio se podría esperar si consideramos las cifras manejadas hasta el momento: en primer lugar, teniendo en cuenta la información ofrecida en el cuadro 4 cabría suponer que los promedios relativos a la población urbana fuesen todos superiores a los relativos a la población rural, y sin embargo comprobamos que únicamente lo es el correspondiente al NSC medio; si estimamos que el promedio de respuestas por CI de los centros rurales con NSC alto debe tomarse con cautela dado el escaso número de informantes (solo cuatro), además de que la diferencia entre ambos promedios es mínima (0,56), entonces el dato relevante se sitúa en el NSC bajo, pues en el ámbito rural arroja una media de producción de palabras superior a la esperada, esto es, más alta que la contabilizada en el ámbito urbano; en segundo lugar, también sería lógico suponer que los promedios correspondientes a la población rural disminuyesen paralelamente al NSC, como lo hacen en la urbana, y sin embargo vemos que el relativo al NSC medio es menor, casi en un punto, al promedio relativo al NSC bajo.

Conviene, por tanto, que examinemos con un poco más de detalle los datos relativos a los NSC medio y bajo en ambos tipos de población, pues en lo que atañe a los estudiantes que viven en familias con un nivel cultural alto, simplemente constatamos la asociación natural que existe entre una formación superior y una mayor riqueza léxica, sea cual sea el hábitat.

En el cuadro nº 7 presento los promedios de palabras por CI en los dos tipos de población examinados y los NSC bajo y medio, así como la diferencia entre el valor alto y el bajo en cada caso.

De la observación del cuadro se desprende que, en lo que concierne al NSC medio, los jóvenes urbanos producen promedios superiores en todos los CI, en algún caso por encima de los tres puntos (CI 01 'El cuerpo humano', CI 14 'Los animales' y CI 10 'La ciudad'). Además, solo en tres de los dieciocho CI la diferencia no llega a un punto (06 'Objetos colocados en la mesa para la comida', 07 'La cocina y sus utensilios' y 13 'Trabajos del campo y el jardín') y en siete de ellos supera los dos puntos. Frente a esta situación, en el NSC bajo son siete los CI en los que la diferencia no llega al punto y solo en el CI 17 'Los colores' esta supera los tres puntos, además de que hay cuatro CI en los que los promedios de los informantes que viven en las ciudades son superiores a los de los informantes que viven en pueblos y aldeas: el CI 02 'La ropa', el CI 03 'Partes de la casa', el CI 07 'La cocina y sus utensilios' y el CI 10 'La ciudad'. Esta disparidad se percibe fácilmente en los gráficos 2 y 3.

**CUADRO 7**Promedios de respuestas según el tipo de población del centro y el NSC

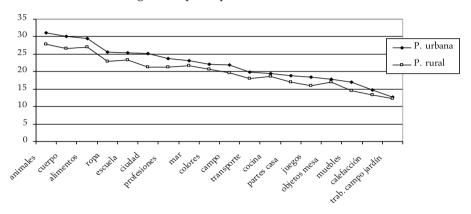
	NSC medio		]	NSC bajo		
centros de interés	p. urb.	p. rural	difer.	p. urb.	p. rural	difer.
01 El cuerpo humano	30,04	26,61	3,43	28,05	28,48	0,43
02 La ropa	25,65	22,84	2,81	23,73	23,12	0,61
03 Partes de la casa (sin muebles)	18,78	17,09	1,69	17,19	16,10	1,09
04 Los muebles de la casa	16,98	14,59	2,39	15,55	15,60	0,05
05 Alimentos y bebidas	29,38	26,97	2,41	26,20	28,53	2,33
06 Objetos colocados en la mesa	17,76	17,09	0,67	15,69	17,70	2,01
07 La cocina y sus utensilios	19,39	18,72	0,67	17,46	17,30	0,16
08 La escuela: muebles y materiales	25,42	23,30	2,12	22,92	25,32	2,40
09 Calefacción e iluminación	14,70	13,39	1,31	13,30	15,35	2,05
10 La ciudad	25,17	21,24	3,93	22,22	19,75	2,47
11 El campo	21,86	19,59	2,27	19,11	20,10	0,99
12 Medios de transporte	19,82	18,09	1,73	17,81	19,45	1,64
13 Trabajos del campo y el jardín	12,59	12,22	0,37	11,58	13,10	1,52
14 Los animales	31,20	27,91	3,29	27,54	27,73	0,19
15 Juegos y distracciones	18,44	16,05	2,39	16,67	17,53	0,86
16 Profesiones y oficios	23,71	21,27	2,44	20,70	22,17	1,47
17 Los colores	22,14	20,58	1,56	20,70	24,14	3,44
18 El mar	23,18	21,61	1,57	20,47	22,67	2,20
Medias	22,01	19,95		19,83	20,79	

Si aplicamos la técnica *ANOVA* a estos datos, comprobamos que en ninguno de los dos casos es posible afirmar que el factor 'Tipo de población' tenga relevancia estadística en la producción de palabras, ya que el valor P siempre se sitúa por encima de 0,05. Sin embargo, los gráficos reflejan con claridad que en el caso del NSC medio la ubicación del centro en el ámbito urbano se asocia inequívocamente a una mayor producción de palabras en comparación con la ubicación en el ámbito rural, mientras que lo contrario no puede afirmarse en el caso del NSC bajo<sup>6</sup>. En principio, entonces, pode-

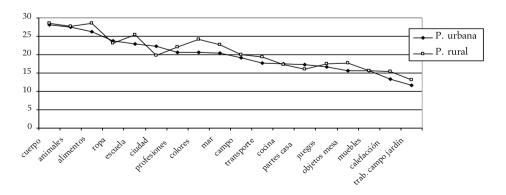
<sup>6</sup> De hecho, el valor P relativo al NSC medio es 0,2156, mientras que el relativo al NSC bajo llega a 0,5462, lo que significa que si asumiésemos la hipótesis según la cual el factor 'Tipo de población' es relevante estadísticamente, en el primer caso tendríamos un 78% de probabilidades de acierto y en el segundo éstas se reducirían al 45%.

mos sugerir que en los NSC extremos —el alto y el bajo— no se observan diferencias apreciables en la producción de palabras de los informantes según donde se ubique el centro de enseñanza, mientras que en el caso del NSC medio sí se detecta diferencia en la producción de palabras de los jóvenes escolares rurales y urbanos, aunque desde el punto de vista estadístico no pueda considerarse significativa.

**GRÁFICO 2**Promedios de respuestas del NSC medio según el tipo de población del centro



**GRÁFICO 3**Promedios de respuestas del NSC bajo según el tipo de población del centro



De hecho, si hemos de explicar los datos recogidos en el cuadro 4 e ilustrados en el gráfico 1 tomando en consideración el NSC de los informantes, habremos de concluir que se justifican por la desproporción en el número de individuos que compone cada grupo, ya que los que corresponden al NSC medio alcanzan casi el 60% de la muestra, y es precisamente en este NSC donde encontramos diferencias sistemáticas en la producción de palabras (aun cuando, como queda dicho, no resulten estadísticamente significativas), en el sentido de que los jóvenes que asisten a los centros de enseñanza urbanos exhiben medias de producción de palabras superiores en todos los CI. En el caso de los NSC alto y bajo, sin embargo, el hábitat no parece un factor relevante en lo que a producción de palabras se refiere, aunque cabe apuntar una ligera diferencia a favor de los centros rurales, sobre todo en el NSC bajo.

Queda por explicar, con todo, por qué en el ámbito rural los informantes del NSC bajo han emitido más palabras que los del NSC medio, pues este dato choca con la tendencia general detectada en la muestra de que los promedios relativos a la producción de palabras disminuyan según lo hace el NSC (véase López Meirama 2008: 119-121). Al respecto, puede ser de interés comprobar si en las cifras influyen o no otras variables, habida cuenta de ciertos desequilibrios existentes en la composición de los grupos: ya he indicado en la introducción que la lengua habitual está desigualmente repartida en las poblaciones urbana y rural; asimismo, el porcentaje de mujeres que asisten a los centros de enseñanza rurales (59,37%) es superior al de las que ocupan las aulas de las ciudades (55,55%), además de que el porcentaje de mujeres del NSC bajo es muy elevado en el medio rural, tanto si lo comparamos con el de los hombres del mismo hábitat (el 56,58% de ellas frente al 32,69% de ellos) como si lo comparamos con el de las mujeres del medio urbano (el 23,75%). No obstante, en López Meirama (2008: 112) indiqué que, si bien los promedios en la producción de palabras de las mujeres superan los de los hombres en doce de los dieciocho CI, las diferencias entre unas y otros son tan escasas que solo se puede concluir que la variable sexo no influye significativamente en la producción de palabras, de modo que este desequilibrio no justifica el dato objeto de análisis. De hecho, si comparamos los promedios correspondientes a los NSC medio y bajo en los dos sexos, comprobamos que apenas se diferencian: las mujeres, al igual que los hombres, exhiben, en todos los CI, cifras más altas en el NSC medio.

El caso de la lengua habitual, sin embargo, es diferente: si comparamos la producción de palabras entre los dos NSC en los informantes que declaran hablar solo o mayoritariamente gallego (cuadro 8) y en los que declaran hablar solo o mayoritariamente castellano (cuadro 9), comprobaremos que los resultados no son exactamente coincidentes:

CUADRO 8
Promedios de respuestas de los gallegohablantes según el NSC

Centro de interés	NSC medio	NSC bajo	diferencia
01 El cuerpo humano	28,34	27,52	0,82
02 La ropa	23,92	23,67	0,25
03 Partes de la casa (sin muebles)	17,44	16,34	1,10
04 Los muebles de la casa	16,35	15,34	1,01
05 Alimentos y bebidas	27,86	27,68	0,18
06 Objetos colocados en la mesa	17,40	16,91	0,49
07 La cocina y sus utensilios	18,88	17,82	1,06
08 La escuela: muebles y materiales	24,18	24,32	0,14
09 Calefacción e iluminación	14,72	14,55	0,17
10 La ciudad	22,65	21,58	1,07
11 El campo	20,81	19,73	1,08
12 Medios de transporte	19,30	18,44	0,86
13 Trabajos del campo y del jardín	12,75	13,12	0,37
14 Los animales	28,81	28,06	0,75
15 Juegos y distracciones	17,46	16,97	0,49
16 Profesiones y oficios	21,51	21,48	0,03
17 Los colores	21,55	22,23	0,68
18 El mar	22,40	22,21	0,19
Medias	20,91	20,44	0,60

En el caso de los jóvenes estudiantes que tienen el gallego como lengua habitual, vemos que las diferencias son apenas perceptibles, pues no llegan a un punto en trece de los dieciocho centros, y en los otros cinco lo sobrepasan muy levemente. Además, en los CI 08 'La escuela: muebles y materiales', 13 'Trabajos del campo y del jardín' y 17 'Los colores', los informantes del NSC bajo superan ligeramente los promedios de los informantes del NSC

medio. En contraste con esta situación, los que tienen el castellano como lengua habitual del NSC medio superan a los del NSC bajo en todos los CI, además de que en este caso las diferencias son sensiblemente superiores: están por encima de los dos puntos en la mitad de los CI (en uno de ellos, el CI 18, incluso de los tres puntos) y solo están por debajo de un punto en tres de ellos, los CI 12 'Medios de transporte', 13 'Trabajos del campo y del jardín' y 15 'Juegos y distracciones'.

CUADRO 9
Promedios respuestas de los castellanohablantes según el NSC

Centro de interés	NSC medio	NSC bajo	diferencia
01 El cuerpo humano	29,90	28,60	1,30
02 La ropa	25,49	23,35	2,14
03 Partes de la casa (sin muebles)	18,71	17,58	1,13
04 Los muebles de la casa	16,90	15,48	1,42
05 Alimentos y bebidas	29,00	26,69	2,31
06 Objetos colocados en la mesa	17,73	16,00	1,73
07 La cocina y sus utensilios	19,57	17,15	2,42
08 La escuela: muebles y materiales	25,28	23,16	2,12
09 Calefacción e iluminación	14,67	13,32	1,35
10 La ciudad	24,63	22,18	2,45
11 El campo	21,86	19,27	2,59
12 Medios de transporte	20,03	19,40	0,63
13 Trabajos del campo y del jardín	12,99	12,08	0,91
14 Los animales	30,87	28,48	2,39
15 Juegos y distracciones	18,50	17,74	0,76
16 Profesiones y oficios	23,46	21,21	2,25
17 Los colores	22,00	20,15	1,85
18 El mar	23,58	20,26	3,32
Medias	21,95	20,12	1,84

Se hace necesario, entonces, examinar la incidencia de la variable relativa a la lengua habitual poniéndola en relación con la del tipo de población del centro de enseñanza. A ello dedico el siguiente apartado.

## 2.2 El tipo de población y la lengua habitual

La tercera variable analizada reparte a los informantes de las poblaciones examinadas en seis grupos, según se declaren hablantes habituales o exclusivos de castellano o de gallego, o bien de ambas lenguas indistintamente o de ninguna de ellas, según se expone en el cuadro 10:

**CUADRO 10**Distribución de los informantes según el tipo de población y la lengua habitual

	solo cast.	más cast. que gall.	ambas	más gall. que cast.	solo gall.	otra
pob. urbana	142	149	69	33	38	1
pob. rural	14	9	13	26	65	1

Si descartamos a los dos informantes que han afirmado hablar habitualmente otra lengua y reducimos los cinco grupos restantes a tres fundiendo los que declaran hablar cada una de las dos lenguas exclusiva o mayoritariamente, la muestra se distribuye de la siguiente manera:

Cuadro 11

Distribución simplificada de los informantes según el tipo de población y la lengua habitual

	castellano		ga	llego	ambas	
	número	porcentaje	número	porcentaje	número	porcentaje
pob. urbana	291	67,52%	71	16,47%	69	16,01%
pob. rural	23	18,11%	91	71,65%	13	10,24%

Según los datos presentados en el cuadro 11, las preferencias lingüísticas de los jóvenes preuniversitarios gallegos están muy marcadas por el entorno: en el rural predomina el uso del gallego, pues solo el 10% de los informantes dice emplear ambas lenguas y apenas el 18% se declara castellanohablante; en el urbano las preferencias se inclinan claramente hacia el castellano, aunque en este caso el número de los que se declaran bilingües y el de los que usan más el gallego está equilibrado. Sea como fuere, estos números deben considerarse solo aproximativos, puesto que el idioma que los informantes afirman emplear de forma mayoritaria no siempre coincide

exactamente con el que de hecho emplean: es sabido que los hablantes de castellano son más renuentes a declararse monolingües que los hablantes de gallego, y entre los que se manifiestan bilingües hay un porcentaje no desdeñable que solo usa el gallego en circunstancias muy concretas y limitadas; en el caso de nuestros informantes, el ámbito escolar podría ser una de ellas.

En López Meirama (2008: 116-118) comprobé que, en la muestra global, la lengua habitual no ha influido de manera significativa en la producción de palabras, si bien los castellanohablantes, como era de esperar, han exhibido promedios ligeramente más altos que los otros dos grupos, cuyas diferencias —entre sí— apenas son perceptibles. Por tanto, en lo que sigue manejaré únicamente los datos de los que se decantan por el uso preferente de una de las dos lenguas, obviando los relativos a los informantes que afirman utilizar ambas indistintamente<sup>7</sup>.

Los promedios de respuestas por CI y sujeto en cada uno de los cuatro grupos que resultan de cruzar las dos variables, así como los promedios globales, se recogen en el siguiente cuadro (recuérdese, al respecto, que la muestra global incluye también a los informantes de los centros ubicados en villas y en poblaciones periurbanas):

**CUADRO 12**Promedios de respuestas por sujeto y CI

	castellano	gallego
pob. urbana	22,38	20,68
pob. rural	19,87	20,55
muestra completa	21,92	20,76

De estas cifras extraemos dos informaciones destacables: en primer lugar, el grupo de los hablantes de gallego parece más homogéneo en lo que a producción de palabras se refiere, puesto que las medias de los dos tipos de población son prácticamente idénticas, entre sí y en relación con la relativa a la muestra global, mientras que el grupo de los hablantes de castellano manifiesta una diferencia apreciable –de más de dos puntos y medio– según

<sup>7</sup> Por otra parte sabemos que, desde el punto de vista de la sociolingüística, en las comunidades en las que conviven dos idiomas no existe el bilingüismo puro, ya que siempre hay preferencias de uso, generalmente dependientes de factores sociales de diversa naturaleza.

se ubique en el ambiente urbano o en el rural. En segundo lugar, llama la atención que los informantes escolarizados en los centros de enseñanza rurales que dicen hablar única o preferentemente castellano exhiban una media de producción de palabras menor de los que dicen hablar gallego, lo que contrasta con la tendencia general, reflejada también en el grupo urbano.

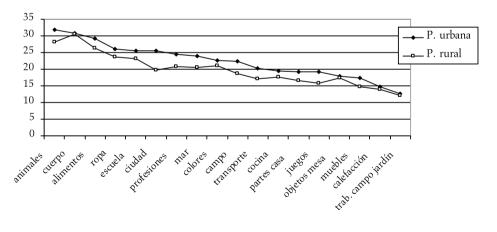
Esta segunda información es, a mi juicio, más relevante, porque de hecho supone que los jóvenes rurales castellanohablantes producen promedios más bajos de lo que en principio cabría esperar, habida cuenta de que las encuestas recogen precisamente léxico castellano. En el siguiente cuadro podemos contemplar los diferentes promedios en cada uno de los CI de las poblaciones urbana y rural según la lengua por la que se decantan los informantes:

CUADRO 13
Promedios de respuestas según el tipo de población del centro y la lengua habitual

	castellano			gallego		
centros de interés	p. urb.	p. rural	difer.	p. urb.	p. rural	difer.
01 El cuerpo humano	30,68	30,43	0,25	29,11	26,79	2,32
02 La ropa	25,99	23,65	2,34	24,90	23,04	1,86
03 Partes de la casa (sin muebles)	19,30	16,65	2,65	17,04	16,49	0,55
04 Los muebles de la casa	17,25	14,61	2,64	15,32	15,04	0,28
05 Alimentos y bebidas	29,28	26,26	3,02	28,63	28,20	0,43
06 Objetos colocados en la mesa	17,85	17,43	0,42	16,45	17,68	1,23
07 La cocina y sus utensilios	19,43	17,57	1,86	18,70	17,74	0,96
08 La escuela: muebles y materiales	25,65	23,13	2,52	23,80	24,54	0,74
09 Calefacción e iluminación	14,81	13,87	0,94	14,92	14,38	0,54
10 La ciudad	25,49	19,65	5,84	23,59	20,93	2,66
11 El campo	22,24	18,61	3,63	19,72	20,20	0,48
12 Medios de transporte	20,14	17,17	2,97	18,17	19,09	0,92
13 Trabajos del campo y el jardín	12,71	12,13	0,58	12,83	12,97	0,14
14 Los animales	31,73	28,13	3,60	28,55	28,14	0,41
15 Juegos y distracciones	19,18	15,82	3,36	16,28	17,14	0,86
16 Profesiones y oficios	24,47	20,70	3,77	21,28	22,21	0,93
17 Los colores	22,70	21,18	1,52	21,37	22,76	1,39
18 El mar	23,86	20,61	3,25	21,59	22,51	0,92
Medias	22,38	19,87		20,68	20,55	

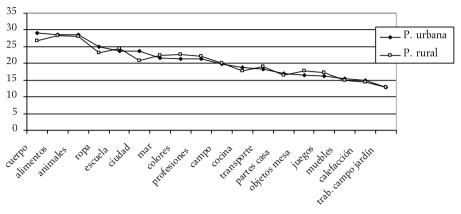
De manera paralela a como veíamos que sucedía al examinar la variable del NSC, en este caso comprobamos que entre los sujetos que hablan castellano el tipo de población en el que se ubica el centro de estudio parece influir en la producción de palabras, en el sentido de que los estudiantes de los centros urbanos exhiben promedios más elevados que los de los centros rurales en todos los CI. La diferencia, además, es bastante significativa en la mayor parte de ellos: en el CI 10 'La ciudad' alcanza casi los seis puntos; en seis CI es superior a tres puntos y en cinco es superior a dos. Frente a esta situación, observamos que entre los hablantes de gallego la distinta ubicación del centro de estudio parece influir, en general, bastante poco, y en algunos CI no parece hacerlo en absoluto: los informantes de centros urbanos presentan promedios más altos en nueve de los CI, mientras que en los otros nueve lo hacen los informantes de los centros rurales; por otra parte, las diferencias entre unos y otros promedios solo superan el punto en cinco de los dieciocho CI y la más grande, que corresponde al CI 10 'La ciudad', no alcanza los tres puntos. El contraste puede verse con claridad en los siguientes gráficos8:

**GRÁFICO 4**Promedios de respuestas de los castellanohablantes según el tipo de población del centro



<sup>8</sup> En este caso, aplicar ANOVA trae consigo unos resultados muy significativos: aunque en ambos casos el valor P sigue por encima del máximo admitido para considerar la hipótesis alternativa ( $H_1$ ), es decir, para considerar que el factor 'Tipo de población' tiene significación estadística, el que exhibe la muestra de los castellanohablantes es 0,1514 (el nivel de confianza de la  $H_1$  alcanza un 85%), mientras que el de la muestra de gallegohablantes es 0,9339 (el nivel de confianza de la  $H_1$  es prácticamente inexistente).

**GRÁFICO 5**Promedios de respuestas de los gallegohablantes según el tipo de población del centro



Si combinamos estos resultados con los que se derivan del análisis del NSC, concluiremos que es posible sugerir que la ubicación del centro de enseñanza puede considerarse un factor relevante en lo que se refiere a la producción léxica de los informantes del NSC medio y de los que prefieren hablar castellano, mientras que nada indica que lo sea en el caso de los informantes de los NSC alto y bajo y de los que tienen el gallego como su lengua habitual.

No obstante, todavía queda algo por explicar, ya que en el ámbito rural las medias globales de producción de palabras parecen contravenir lo que por lógica esperaríamos: ¿qué razón puede justificar que, en este ámbito, la producción de palabras del NSC medio sea menor que la del NSC bajo?; ¿cómo cabe interpretar que los castellanohablantes de los centros rurales hayan aportado menos palabras que los gallegohablantes?

Respecto a la primera pregunta, es necesario hacer hincapié en que la diferencia entre los dos NSC es muy poco significativa —apenas ocho décimas—, lo cual sirve para corroborar que en el medio rural gallego hay bastante homogeneidad social, de modo que la frontera entre la clase media y la clase baja, muy nítida en el ámbito urbano, en este se desdibuja.

Una respuesta a la segunda pregunta podría ser que los jóvenes que declaran hablar gallego en el medio rural mantienen, en realidad, un bilingüismo activo gallego-castellano, habida cuenta de la presencia preponderante del castellano en los medios de comunicación y en la producción

cultural, especialmente en la editorial<sup>9</sup>, y parece demostrado que los hablantes bilingües alcanzan un grado de fluidez verbal más alto que los monolingües (véase Etxerbarria 1995). En el medio urbano, sin embargo, puede tener más peso el hecho de que el uso del gallego esté más extendido entre los hablantes de nivel cultural bajo, puesto que en las ciudades, como acabo de comentar, las diferencias sociales están mucho más marcadas. Naturalmente, esta respuesta no es más que una sugerencia, ya que el necesario estudio de la situación sociolingüística de las comunidades rurales y urbanas que necesitaríamos para corroborarla o descartarla está, como es obvio, fuera de las aspiraciones de este trabajo.

#### 3 ANÁLISIS CUALITATIVO

Uno de los análisis comparativos más frecuentes en el ámbito del proyecto panhispánico es el que relaciona las variables sociales y la compatibilidad o grado de convergencia de los CI, que se realiza contrastando los listados de léxico disponible de diferentes grupos de informantes, siempre tomados de dos en dos. En general, como afirma Lagüéns Gracia (2008), la valoración de la compatibilidad ha sido siempre más bien una cuestión cuantitativa y solo en algunos estudios "se procede a un cotejo de las convergencias y las divergencias léxicas precisas" (2008: 114). En lo que queda, intentaré siquiera esbozar un examen contrastivo de algunos de los CI que componen la muestra gallega para poder llegar a alguna generalización que sirva en la distinción del léxico de los jóvenes escolarizados en los centros rurales y en los urbanos.

Ante todo, interesa dejar patente que los análisis centrados en la compatibilidad deberían dedicarse a las palabras más frecuentes de los distintos CI para soslayar el desajuste que provoca el contraste de poblaciones de tamaños desproporcionados, puesto que desproporcionados resultan los listados que les corresponden, además de que así estos se limpiarían de lo residual, es decir, de las palabras aportadas por un número de informantes poco representativo (vid. López Meirama 2008: 130-131).

<sup>9</sup> Al respecto, resulta revelador que el estudio llevado a cabo en la Comunidad Valenciana, donde también se da el contacto de lenguas, divida los informantes en dos grupos según la lengua habitual: los monolingües en castellano y los bilingües, que son los que tienen como lengua de uso familiar el valenciano o ambas (véase Gómez Molina y Gómez Devís 2004: 108-109).

Si nos centramos, entonces, en las que acumulan el 80% de la frecuencia<sup>10</sup>, constatamos que los porcentajes de palabras compartidas entre los sujetos cuyos centros de enseñanza se sitúan en las poblaciones urbanas y rurales presentan diferencias considerables en los distintos CI (véase López Meirama 2008: 132), pues los porcentajes oscilan entre el 41,63% de palabras comunes en el CI 13 'Trabajos del campo y del jardín' y el 76,79% en el CI 01 'El cuerpo humano', como se ve en el cuadro 14, en el que los CI se ordenan de mayor a menor compatibilidad:

CUADRO 14
Compatibilidad por CI entre población urbana y población rural en las palabras que suman una frecuencia acumulada del 80%

Centros de interés	compatibilidad	rango
01 El cuerpo humano	76,79%	1
03 Partes de la casa	72,06%	2
05 Alimentos y bebidas	71,35%	3
14 Los animales	69,43%	4
04 Los muebles de la casa	68,92%	5
06 Objetos colocados en la mesa	68,85%	6
02 La ropa	68,69%	7
07 La cocina y sus utensilios	65,05%	8
08 La escuela: muebles y materiales	64,81%	9
16 Profesiones y oficios	63,08%	10
10 La ciudad	59,62%	11
15 Juegos y distracciones	59,32%	12
12 Medios de transporte	57,98%	13
18 El mar	55,60%	14
17 Los colores	55,29%	15
09 Calefacción e iluminación	53,47%	16
11 El campo	46,43%	17
13 Trabajos del campo y del jardín	41,63%	18

<sup>10</sup> La *frecuencia acumulada* es la suma de la frecuencia de una palabra más las frecuencias de las palabras que la preceden en la lista de disponibilidad.

Esta circunstancia me ha llevado a seleccionar una parte de los CI para desarrollar el análisis, puesto que el de aquellos que exhiben porcentajes elevados de palabras comunes difícilmente arrojaría resultados significativos. He decidido realizar el corte en el 60% de la compatibilidad, de modo que los bloques temáticos examinados serán los siguientes, ordenados de menor a mayor compatibilidad: CI 13 'Trabajos del campo y del jardín', CI 11 'El campo', CI 09 'Calefacción e iluminación', CI 17 'Los colores', CI 18 'El mar', CI 12 'Medios de transporte', CI 15 'Juegos y distracciones' y CI 10 'La ciudad'. En general, estos ocho CI se encuentran entre los más voluminosos, ya que acumulan 10.869 palabras distintas, es decir, el 53% del total, lo que significa que el análisis se llevará a cabo sobre más de la mitad de la muestra. Además, en su mayor parte se caracterizan por ser áreas temáticas abiertas y difusas, ya que presentan índices bajos de densidad y cohesión<sup>11</sup> y la mayoría de ellos arroja los porcentajes más elevados de palabras emitidas por un único informante (oscilan entre el 44,11% en el CI 18 y el 59,63% en el CI 13 y alcanzan una media cercana al 50%). Estos rasgos los hacen idóneos para encontrar diferencias en el léxico de los distintos grupos en los que se estratifica socialmente la muestra; las áreas temáticas más compactas, como es obvio, constituyen dominios conceptuales homogéneos en los que es más difícil detectar diferencias relevantes.

## 3.1 CI con menor convergencia léxica

Como he señalado, limitar el análisis a las palabras más frecuentes permite soslayar los desajustes que provoca trabajar con poblaciones de distinto tamaño, puesto que cuanto mayor es el número de informantes, menor es la proporción de palabras que acumulan el 80% de la frecuencia: así, como se puede comprobar en el cuadro 15, los conjuntos de palabras que constituirán la base del estudio tienen dimensiones bastante equilibradas entre sí, aunque, lógicamente, los correspondientes a los centros de enseñanza urbanos son algo mayores en cifras absolutas.

<sup>11</sup> La densidad se calcula dividiendo el total de palabras producidas en cada CI por el número de palabras distintas, y el *índice de cohesión* se obtiene dividiendo el promedio de respuestas por sujeto en cada CI por el número de palabras distintas.

CUADRO 15
Palabras y palabras más frecuentes en las poblaciones urbana
y rural de los CI analizados

Contract letinosis	población urbana			población rural		
Centros de interés	palabras	p. + fr.	porcent.	palabras	p. + fr.	porcent.
09 Calefacción e iluminación	786	123	15,65%	380	98	25,79%
10 La ciudad	1.175	173	14,72%	556	159	28,60%
11 El campo	1.281	264	20,61%	641	228	35,60%
12 Medios de transporte	812	96	11,82%	426	92	21,60%
13 Trabajos del campo y del jardín	999	187	18,70%	463	160	34,56%
15 Juegos y distracciones	1.093	200	18,30%	538	176	32,71%
17 Los colores	652	61	9,36%	408	71	17,40%
18 El mar	1.099	202	18,38%	613	201	32,79%

Según se observa en el cuadro 15, el volumen de las palabras más frecuentes varía ostensiblemente de unos a otros CI. Al respecto, parece lógico pensar que la probabilidad de encontrar discrepancias significativas en la selección léxica de los estudiantes disminuirá en los de menor tamaño; efectivamente, el análisis de los CI 09, 12 y 17 apenas revela algunos trazos -bastante tenues, además— de diferenciación. Junto a ellos cabe situar el CI 15, probablemente por ser uno de los centros más dispersos de la muestra, lo que tal vez haya originado que el porcentaje de palabras disímiles sea elevado sin que ello suponga la existencia de desemejanzas reseñables en el léxico de los dos grupos sociales. Por tal razón realizaré, al final del apartado, una exposición conjunta de estos cuatro CI. Los que restan, sin embargo, manifiestan diferencias suficientemente relevantes como para ser examinados de manera individual. Comenzaré el análisis por los dos CI con menor convergencia léxica, que están centrados, precisamente, en uno de los dos ámbitos objeto de estudio, el mundo rural: se trata de los CI 11 'El campo' y 13 'Trabajos del campo y del jardín'.

# 3.1.1 CI 11 'El campo'

El análisis de las palabras más disponibles del CI 11 revela un grado de convergencia léxica relativamente bajo en la selección del léxico de los dos grupos sociales: no se ha detectado un solo vocablo que presente el mismo rango en los dos listados de disponibilidad y además no son muchos los que se distancian en un punto<sup>12</sup> (hierba 2/3, animal 5/6, oveja 9/8, tierra 12/13, conejo 18/19, monte 28/27, naturaleza 33/32, rural 71/72) o dos (vaca 3/1), si bien el grupo de las palabras entre las que se detectan diferencias mayores pero igualmente pequeñas (<5) es algo más voluminoso: árbol 1/4, flor 4/7. tractor 6/2, casa 7/11, río 8/12, perro 10/14, gallina 13/9, pino 42/46, trigo 43/39, burro 52/48, fruta 61/57. Por otro lado, apuntan a una distinción que se afianza en los elementos léxicos más alejados: si nos fijamos en aquellos que designan animales, comprobamos que los asociados a la explotación ganadera ocupan posiciones más altas en el listado rural (a los ya señalados cabe añadir cerdo 11/5, cabra 39/17, toro 64/34, gallo 99/67, pato 136/81, ternero 171/100), mientras que otras denominaciones, como animales domésticos no asociados a la producción, animales silvestres, insectos, etc., han sido actualizadas antes por los informantes urbanos: caballo 14/20, pájaro 17/61, insecto 19/66, gato 23/56, abeja 41/90, hormiga 48/60, mosca 54/86, mosquito 56/124, mariposa 58/64, lobo 59/137, araña 89/153, zorro 90/146, serpiente 94/167, jabalí 97/113, ciervo 102/154; si atendemos, por otra parte, a los nombres que designan vehículos, máquinas o aperos de labranza, observaremos una diferencia muy acusada en el lugar que ocupan en ambos listados, pues, con la excepción de cortacésped 126/176 (asociado a labores de jardinería, no agrícolas), están sensiblemente más altos en el correspondiente a los centros de enseñanza rurales: hoz 86/21, rastrillo 95/23, sacho [g]<sup>13</sup> 79/25, arado 36/26, fresadora 180/33, guadaña 103/45, carro 110/50, pala 85/80, segadora 125/107, remolque 198/114, carretilla 205/119, azada 234/159, hacha 249/179; sucede lo mismo con los términos

<sup>12</sup> Los dígitos que siguen a cada palabra representan los rangos que esta alcanza en los dos listados de disponibilidad: el que se sitúa a la izquierda de la barra corresponde al urbano y el que se sitúa a la derecha corresponde al rural. Será así de aquí en adelante.

<sup>13</sup> El símbolo [g] identifica los vocablos gallegos como se explica en el capítulo 1 (los equivalentes castellanos pueden encontrarse en el *Anexo*). Un factor interesante de este y otros CI, particularmente el 13 'Trabajos del campo y del jardín' y el 18 'El mar', es que se encuentran entre los que manifiestan de modo más evidente el contacto de lenguas, lo cual corrobora la observación de Magdalena Adamczyk (2006: 124), inspirada por Constantino García (1976), de que "los campos léxicos más frecuentados por el vocabulario gallego son los de vida familiar y doméstica, caracterización psíquica y física de las personas, denominaciones de realidades botánicas y zoológicas propias de la región y el léxico rural y marítimo". No obstante, este es un tema que, por razones obvias, no puedo desarrollar aquí (véase, al respecto, el capítulo ya citado de este libro).

que designan diferentes terrenos o parcelas en los que se llevan a cabo labores agrícolas o ganaderas: huerta 31/15, finca 49/24, viña 177/74, pasto 115/79, leira [g] 223/120, huerto 140/133, terreno 228/204 (plantación 87/187 es, asimismo, una excepción).

Estas disimilitudes permiten esbozar una diferenciación del léxico de los jóvenes preuniversitarios en virtud de la situación del centro de estudio en uno u otro tipo de población: los términos preferidos por los informantes rurales se asocian más a la realidad de la vida en el campo, en el sentido de que este parece concebirse, más bien, como el lugar en el que se vive y, sobre todo, donde se trabaja, mientras que los términos preferidos por los informantes urbanos se asocian más a una imagen distanciada, a un retrato a veces idealizado de un medio hasta cierto punto extraño. El análisis de las palabras divergentes entre las que acumulan el 80% de la frecuencia en cada uno de los dos listados permitirá perfilar mejor este boceto.

De los 264 lemas que componen el listado urbano (de un total de 1281, es decir, el 20,61%), se contabilizan 108 palabras exclusivas, 40 de las cuales ni siquiera están en el listado global rural, es decir, tampoco se hallan entre las menos frecuentes, lo que significa que el 37,04% de los lemas divergentes de entre los más disponibles de este listado no han sido actualizados por ningún informante del ámbito rural. Por otra parte, de los 228 lemas del listado rural (de un total de 641, es decir, el 35,57%), se contabilizan 72 palabras exclusivas, 17 de las cuales tampoco están en la parte baja del listado urbano, lo cual reduce al 23,61% el porcentaje de lemas divergentes de entre los más disponibles de este listado que no han sido aportados por ninguno de los jóvenes urbanos.

Las 108 palabras exclusivas del listado urbano pueden distribuirse en varios grupos<sup>14</sup>: destacan aquellas que designan especies vegetales, la mayoría silvestres u ornamentales (*abeto*, *amapola*, *árbol frutal*, *berza*, *carballo* [g], *centeno*, *cereal*, *geranio*, *helecho*, *hierbajo*, *manzana*, *matorral*, *mora*, *musgo*, *ortiga*, *peral*, *rosal*, *sauce*, *silva* [g], *tojo*, *trébol*, *tulipán*, *zarza*) y otras relacionadas (*madera*, *polen*, *rama*, *semilla*, *sombra*, *tronco*), así como las que identifican especies animales, también silvestres en su mayor parte (*águila*, *alpaca*, *ardilla*, *ave*, *avispa*, *búho*, *culebra*, *grillo*, *gusano*, *libélula*,

<sup>14</sup> En lo que sigue, utilizaré la negrita para marcar los lemas que no se encuentran en la lista relativa al otro grupo, ni entre los que suman el 80% de la frecuencia ni tampoco entre los menos disponibles.

liebre, lombriz, mariquita, mula, oso, paloma, pez, rana, ratón, saltamontes, topo, yegua) y otras relacionadas (bicho, bosta, cazador, pico, rebaño). Grupos de menor tamaño son los que recogen tipos de edificaciones o parcelaciones, así como algunos elementos que forman parte de las mismas: cabaña, casa de campo, chalé, corral, corte [g], granero, campo de cultivo, descampado, parcela, seto, valla. Pocos son también los vocablos que designan objetos y herramientas (banco, cosechadora, espantapájaros, gadaña [g], manguera, pozo, sierra) o actividades típicas del campo (cultivar, pesca, regadío, sachar [g], siembra). Por último, he detectado un número no despreciable de términos que remiten a elementos de la naturaleza: arena, barro, cascada, charco, estanque, laguna, lluvia, regato, riachuelo, roca, sendero, valle, así como algunos sustantivos abstractos a través de los que se valora, en general positivamente, la vida en el campo: aislamiento, belleza, bienestar, diversión, limpieza, luz, pureza, relajación, silencio, vida.

Respecto al listado rural, tampoco faltan las expresiones valorativas, aunque en este caso se combinan las meliorativas con las peyorativas: aburrimiento, alegría, fiesta, frío, poco tráfico, relax, sin contaminación, soledad, suciedad, viejo. Los términos que se refieren a espacios o edificaciones son escasos: casas dispersas, espacio verde, parque, piorno [g], pradería, y los que designan especies animales y vegetales son, en su mayoría, relevantes respecto al sector económico primario: animal salvaje, cordero, corzo, cucaracha, oca, porco [g]; alcornoque, castaña, coliflor, frutal, grelo [g], judía, millo [g], nabicol, uva, vid, vide [g] (a estos cabe añadir otros términos relacionados: barbecho, cultivo de regadío, cultivo de secaño [g], forestal, gandería [g], leche, **Nitramón**\*, vino). No faltan los verbos o sustantivos que designan actividades típicas del campo o asociadas a él: caminar, caza, pasear, plantar, senderismo, sulfatar, vendimia, aunque lo realmente significativo de este listado es la abundancia de palabras que designan herramientas y maquinaria agrícola de diverso tipo: autocargador, carreta, chimpín [g], empacadora, ensiladora, estrujadora, forquita [g], fouciño [g], galleta [g], herramienta, horquilla, legón [g], legoña [g], máquina, maquinaria, maquinillo, ordeñadora, rotativa, sachola [g], junto a los que cabría situar los que nombran recipientes u objetos empleados en actividades asociadas a la vida en el campo: *cuba, cuerda*<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> A todas estas palabras habría que sumar un pequeño conjunto de términos heterogéneos que no encajan en ninguno de los grupos, tanto del listado urbano (aldea, aldeano, alergia, camión, carretera, humedad, incendio) como del rural (balón, fuego, fúrbol, niño).

Comprobamos, por lo tanto, que las palabras no coincidentes muestran dos percepciones distintas de la misma realidad: los informantes urbanos parecen interpretar el campo más bien como el medio natural, no exento de cierto bucolismo, mientras que los informantes rurales lo presentan, sobre todo, como el lugar en el que se desarrollan actividades laborales. Por otra parte, la elevada disponibilidad que en la lista de estos últimos presentan ciertos elementos frásticos (poco tráfico, sin contaminación, casas dispersas) o de significado muy general e incluso alejados del área temática (viejo, caminar, cuerda, balón, fuego, fútbol, niño) puede hacer pensar que su conocimiento de esta área del léxico es menor. Tal vez influyan en ello las proporciones desequilibradas que alcanzan en los dos grupos sociales analizados los distintos NSC.

### 3.1.2 CI 13 'Trabajos del campo y del jardín'

El CI que nos ocupa es bastante más compacto que el anterior en su zona alta, ya que, aunque está ubicado en un ámbito de significado muy próximo, el área temática que abarca está más claramente perfilada, y además tiene una extensión mucho menor. Por esta razón, no es de extrañar que no encontremos grandes divergencias en el léxico más disponible de los estudiantes rurales y urbanos: si bien no se detecta ninguna coincidencia absoluta en el rango que ocupan los lemas, sí se localiza un grupo significativo de ellos en los que las diferencias son pequeñas (<5): plantar 1/2, regar 2/1, jardinero 3/5, podar 4/3, abonar 6/7, arar 7/4, sembrar 10/6, segar 12/11, recolectar 14/10, recoger 16/17, agricultura 18/19, labrar 20/22, cortar (el) césped 24/20, cortar (la) hierba 25/26, limpiar 26/28, jardinería 30/32, tractor 36/35, cuidar 37/39, semilla 52/56, replantar 64/67.

Observamos que, como sería de esperar, la mayor parte de estos lemas son verbos (o sintagmas de verbo más complemento directo), ya que la denominación del CI provoca que este se nutra en buena medida de léxico verbal, frente a lo que sucede en el resto de las áreas temáticas, que se componen esencialmente de nombres. Es precisamente en esta categoría donde he encontrado la mayor diferencia entre el léxico de los jóvenes que habitan el medio rural y el de los que pueblan las ciudades, puesto que los primeros actualizan antes y en mayor número los términos que designan las diferentes tareas que forman parte de las labores agrícolas y ganaderas, e incluso puede afirmarse que hacen gala de un conocimiento más amplio de tales términos. Así, si analizamos las palabras más disponibles que pre-

sentan rangos alejados entre sí, encontramos que la proporción de verbos con índices más altos en el listado rural es bastante amplia: cortar 13/8, cavar 15/9, vendimiar 50/14, sulfatar 38/15, fresar 49/16, sementar 28/18, ensilar 55/30, desbrozar 94/34, rastrillar 72/46, plantar patatas 95/47, emvacar 88/51, regar las vlantas 101/53, rozar 146/73, chotear [g] 120/75, dar de comer a los animales 131/83, en comparación con la detectada en el de los estudiantes urbanos: sachar 8/13, trasplantar 17/25, cosechar 19/37, talar (árboles) 29/109, fumigar 31/48, injertar 44/64, además de que estos estudiantes actualizan antes los de significado más general: cultivar 9/23, alimentar 62/71. Por contra, en este último listado se contabiliza un buen número de nombres de oficios: agricultor 5/12, ganadero 11/24, granjero 22/61, pastor 23/33, apicultor 33/49, podador 42/63, leñador 43/58, recolector 48/79, lechero 63/125, cultivador 74/82, campesino 47/66, frente al de los estudiantes rurales, que solo recoge dos: labrador 34/27, jornalero 53/38, además de que los sustantivos que designan actividades han sido actualizados antes por los jóvenes que estudian en los centros urbanos: ganadería 27/42, plantación 39/91, recolección 45/72, cultivo 58/97, siembra 68/95, vendimia 82/98, apicultura 85/107.

Si bien de relevancia menor, pueden señalarse también otras diferencias: en el listado rural algunos términos que hacen referencia a elementos de la naturaleza presentan mayores índices de disponibilidad: flor 35/21, tierra 60/40, césped 84/44, hierba 121/54, rosa 187/55, agua 114/94, patata 137/104 (en la zona alta del listado urbano solo hay dos que contrasten con el rural: árbol 65/89 y planta 67/144); por otra parte, los términos que designan herramientas o utensilios que han actualizado antes los jóvenes urbanos parecen adecuarse más bien al ámbito específico de la jardinería: cortacésped 32/43, pala 41/112, regadera 75/96, manguera 71/113, mientras que los que han actualizado antes los jóvenes de las zonas rurales corresponden tanto a la jardinería como a la agricultura: rastrillo 40/31, hoz 51/36, tijera 56/41, desbrozadora 184/62, guadaña 79/68.

Conviene, entonces, comprobar si estas desemejanzas se mantienen en el análisis de las palabras divergentes; previamente, en lo que se refiere a los datos exclusivamente cuantitativos, he constatado que de los 187 lemas

<sup>16</sup> Según revela el contexto de aparición, en la mayor parte de los casos esta palabra polisémica se aporta con el significado «acción de plantar»: suele registrarse junto a verbos como plantar, podar, recolectar o regar, o bien junto a sustantivos como poda, recogida, recolección, riego o siega.

que componen el listado urbano (de un total de 1000, es decir, el 18,70%), 85 son palabras exclusivas, 53 de las cuales tampoco están entre las menos disponibles del listado rural (el 62,35%); asimismo, he verificado que de los 160 lemas de este segundo listado (de un total de 463, es decir, el 34,56%), 58 son palabras exclusivas, 29 de las cuales (el 50%) no están en el listado global urbano. Como en el caso del CI 11, los números son más abultados en el listado urbano, lo cual es una consecuencia lógica de que estemos ante un grupo de informantes sensiblemente mayor.

La revisión de los lemas divergentes pone de manifiesto que también existe una acusada diferencia entre los dos grupos sociales en el empleo de los sustantivos que designan actividades: dejando a un lado los eventivos, que tienen una presencia similar en ambos listados (matanza, pastoreo, poda, recogida y riego pertenecen al urbano y labranza, pesca, recolección de frutas, **recolección de (las) patatas**, **reforestación** pertenecen al rural), los que significan oficios son mucho más abundantes en el urbano: acuicultor, albañil, avicultor, botánico, capador, cazador, florista, fumigador, guarda forestal, guardabosque, horticultor, minero, panadero, pescador, plantador, pollero, regador, segador, sembrador, silvicultor, vendimiador, veterinario, viticultor (frente a enólogo, forestal, fresador, obrero, tractorista, xornaleiro [g] del listado rural). Asimismo, destaca el hecho de que en el listado rural solo haya aparecido un nombre de herramienta (motosierra), mientras que en el urbano se contabiliza un número no pequeño de nombres de aperos de labranza, herramientas y otros objetos que intervienen de un modo u otro en las labores agrícolas o de jardinería: arado, aspersor, azada, carretilla, guante, hacha, **maceta**, pico, **podadora**, segadora, **sierra**, **tijera de podar**.

Estas diferencias apuntan a un cierto alejamiento del núcleo semántico del CI por parte de los informantes que estudian en los centros urbanos, ya que, como he indicado anteriormente, la denominación de este propicia el empleo de verbos o de frases verbales, a diferencia de los demás, que se nutren esencialmente de sustantivos, y precisamente el examen de este tipo de palabras arroja resultados que sugieren esta interpretación: en primer lugar, los informantes urbanos aportan mayor cantidad de elementos sintagmáticos, especialmente de segmentos de verbo más complemento directo, que son en buena parte especificaciones sobre verbos de significado general (cortar, cuidar, plantar...): alimentar (a los) animales, cortar árboles, cortar flores, cortar leña, criar animales, cuidar animales, cuidar las flores, hacer la milleira [g], plantar flores, plantar plantas, plantar semillas, podar (los)

árboles, recoger (las) frutas, recoger (los) frutos, regar (las) flores, remover la tierra. El número de tales segmentos es menos significativo en la lista rural: atar viñas, cultivar hortalizas, dar de comer a las vacas, dar sulfato, limpiar (las) cuadras, plantar árboles, recoger (el) maíz, recoger la cosecha, sacar el estiércol, segar el césped, sembrar frutas. En segundo lugar, se observa una diferencia más relevante que la anterior en el empleo de los verbos, que en general son de significado más específico en la lista correspondiente a los estudiantes rurales: apañar, atar, barbechar, deshojar, desopercular, enfardar, esfollar [g], mallar [g], muxir [g], parrear, reponer, semillar, tallar [g], tractorar, varear, vender; en la lista urbana, sin embargo, este tipo de palabras constituve un conjunto bastante más reducido: dar de comer, escavar, estercar [g], estercolar, fertilizar, gradar, trasquilar, vesar [g], al menos en comparación con los verbos de significado más general (en el sentido de que tienen mayor extensión): arrancar, arreglar, criar, desinfectar, enterrar, excavar, lavar, picar, recortar, serrar, a los que cabría añadir los que designan actividades que no definen exactamente los trabajos de la agricultura, la ganadería o la jardinería: cazar, descansar; germinar, pastar.

Encontramos, por otra parte, vocablos que designan especies naturales, si bien las vegetales tienen una presencia similar en ambos listados (hortaliza, tomate pertenecen al urbano y fruto, margarita, trigo, al rural), mientras que las animales solo se hallan en el listado correspondiente a los centros de enseñanza rurales: abeja, cabra, insecto, pájaro, ratón, vaca. Finalmente, salvo un número reducido de palabras que no encajan en los grupos anteriores (barbecho, huerta, regadío del listado urbano y estiércol del rural), las restantes están situadas en zonas más bien externas de este ámbito léxico: florero, floristería del listado urbano y hogaza del rural remiten a entidades indirectamente relacionadas con el jardín o la vida en el campo; húmedo, marchito, seco, esfuerzo y suciedad son adjetivos y sustantivos abstractos exclusivos del listado rural.

En definitiva, el contraste entre las palabras más frecuentes de unos y otros informantes revela que los que habitan el medio rural reflejan esta circunstancia en su selección léxica: en general, actualizan antes los sustantivos que nombran especies naturales, particularmente animales, con lo que de algún modo proporcionan un retrato del espacio en el que se desenvuelven; además, ofrecen antes y en mayor proporción que los jóvenes urbanos los verbos que de modo más específico remiten a los distintos trabajos del campo, manifestando así un conocimiento más profundo de esta área del

léxico; por otra parte, entre las palabras que acumulan el 80% de la frecuencia del listado urbano, en comparación con el listado rural, hay más elementos que remiten al jardín y a la jardinería, entre los que se encuentran nombres de herramientas y objetos, de actividades, de oficios, etc.

Todo lo anterior entra, claro está, dentro de lo esperable; en mi opinión, son más interesantes otras diferencias que, si bien tímidamente, se dejan ver al contrastar ambos listados: los jóvenes urbanos se muestran más propensos al empleo de recursos lingüísticos cuando cubren sus encuestas; prueba de ello es la presencia más acusada de construcciones sintagmáticas de verbo más complemento directo, o de algunas palabras derivadas convenientes al CI pero probablemente poco utilizadas fuera del contexto de la elaboración de la encuesta, como fumigador, plantador, regador, sembrador o vendimiador. Los jóvenes rurales evidencian una mayor subjetividad, reflejada en términos a través de los cuales se trasluce un juicio sobre las labores del campo, en general poco favorable: junto a las dos palabras ya señaladas (esfuerzo y suciedad), podríamos aducir otras, presentes en las zonas bajas de ambos listados (y ordenadas de mayor a menor disponibilidad); son muy pocas las palabras comunes: ensuciar(se) 207/213, trabajo duro 499/207, bonito 770/220, dureza 279/271, duro 539/302, sudar 990/360, que más bien apuntan a una opinión negativa, como negativo es también el sentido en el que se ha empleado la mayor parte de las palabras exclusivas del listado rural: esclavo, cansar, sacrificio, dolor de espalda, lumbalgia, feo, sufrido, sacrificado, agotamiento, perder, aburrido, lentitud, cansino (muy pocas son las que tienen un carácter positivo o, más bien, neutro: tranquilidad, subsistencia, imprescindible, necesario); en el listado urbano, si bien no faltan los términos pevorativos: sudor, sucio, reuma, mal pagado, rutina, mancharse, trabajoso, su presencia está equilibrada con los de carácter positivo: disfrutar, limpio, paciencia, bonito, libre, belleza, recompensa<sup>17</sup>.

## 3.1.3 CI 10 'La ciudad'

Como en los centros anteriores, el examen de las palabras más disponibles del CI dedicado a la ciudad pone de manifiesto que son pocas las que presentan los mismos o casi los mismos índices: *coche* 1/1, *edificio* 2/2,

<sup>17</sup> Al respecto, no hay que olvidar que el listado urbano contiene más del doble de lemas que el rural, por lo que la presencia de este tipo de elementos es proporcionalmente inferior, de modo que caracterizan, más bien, el léxico de los jóvenes educados en el medio rural.

parque 4/4, carretera 6/5, centro comercial 14/14, rascacielos 29/29, restaurante 31/32, y que pocas son también las que presentan pequeñas diferencias (<5): calle 3/7, acera 5/9, tienda 7/3, casa 8/12, semáforo 9/6, autobús 12/10, hospital 28/25, señal 39/36. Observamos que las palabras que ocupan los lugares más altos designan elementos que describen físicamente las poblaciones; podríamos decir que son objetos que estarían a la vista de cualquiera que contemplase una ciudad. Pues bien, precisamente en este tipo de palabras se detecta cierta sistematicidad en la diferenciación de la disponibilidad entre los informantes de los centros urbanos y los de los rurales, en el sentido de que es en los listados correspondientes a los primeros donde tales palabras exhiben, en general, rangos más elevados. Las siguientes ocupan los lugares más altos de las listas (están ordenadas de menor a mayor diferencia de rangos): jardín 22/27, farola 10/19, moto 17/28, peatón 47/58, fuente 40/52, banco 13/26, plaza 11/31, árbol 16/39, papelera 34/70, avenida 25/62. Si examinamos, en cambio, aquellos vocablos que presentan mayor disponibilidad en los informantes de los centros rurales, constatamos que, de un lado, los hay que designan lugares de esparcimiento: bar 19/11, cine 32/24, museo 49/35, discoteca 35/16, pub 45/23, teatro 88/56, botellón 117/78; y, de otro, se sitúan los que designan estados o situaciones tras los que subvace una interpretación desfavorable de la vida en las ciudades: contaminación 15/8, ruido 23/13, tráfico 36/22, humo 63/48, atasco 55/20, estrés 125/63. Parece posible, por tanto, establecer una primera distinción en las preferencias léxicas de unos y otros grupos sociales: los estudiantes urbanos activan antes los elementos descriptivos, mientras que a los estudiantes rurales les vienen pronto a la mente términos que, de manera muy amplia, podríamos caracterizar como valorativos.

El examen de las palabras divergentes puede aportar más datos en la diferenciación: en el listado urbano, alcanzan la cifra de 173 sobre 1175 palabras, es decir, casi el 15%, y en el rural son 159 sobre 556 palabras, es decir, cerca del 30%. Esta desigualdad porcentual permite trabajar, sin embargo, con cantidades muy próximas entre sí, gracias a lo cual, como ya apunté, se puede soslayar la diferente proporción de cada grupo social respecto al total de informantes (54% de centros urbanos frente a 16% de centros rurales). De las 173 palabras que componen el listado urbano, he contabilizado 49 que no aparecen en el rural, 15 de las cuales ni siquiera están en el listado global de 556 palabras correspondiente a los informantes de los centros educativos rurales; de las 159 palabras que componen el listado rural, he contabilizado

35 que no aparecen en el urbano, una de las cuales tampoco está en el listado global. Esta diferencia de quince frente a una es perfectamente justificable si tenemos en cuenta los distintos tamaños de los dos listados globales.

Las palabras más disponibles del listado urbano que son menos disponibles en el listado rural, es decir, que no están entre las primeras 159 palabras, o, incluso, ni siquiera forman parte de él (las marcadas en negrita), pueden distribuirse en grandes grupos semánticos. En primer lugar, destacan las denominaciones de inmuebles y locales de distinto tipo: auditorio, autoescuela, carnicería, comisaría (de policía), floristería, galerías, garaje, gasolinera, guardería, juzgado, (oficina de) correos, pescadería, residencia; o de algunos de sus elementos: planta, portal, valla. También hay vehículos: ambulancia, automóvil, bus<sup>18</sup>, **motocicleta** (cabría añadir, junto a ellos, señal de tráfico) e individuos: bombero, ciudadano, niño, viandante. En segundo lugar, cabe mencionar las palabras que designan partes, zonas o vías: afueras, alameda, autovía, barrio, bulevar, calzada, cruce, esquina, manzana, túnel, zona verde, algunas de las cuales son exclusivas de determinadas ciudades: mar, muralla, puente, río. A ellas podríamos sumarles las que hacen referencia a distintos objetos o elementos, mobiliario urbano, etc.: alcantarillado, buzón, columpio, contenedor, parada. En último lugar recojo las palabras que no caben en ninguno de los grupos aducidos: animal, pájaro y flor, cuyos referentes no son realmente representativos de las ciudades, aunque es indudable que las pueblan, y aglomeración, que remite a una peculiaridad de la realidad urbana.

Salta a la vista que casi todos estos elementos léxicos se ajustan a la denominación del centro de interés; podríamos decir que a través de ellos los informantes hacen, simplemente, un retrato de lo que ven en la ciudad que habitan, lo cual explica la presencia de elementos específicos de ciertas poblaciones, como *muralla* o *puente*. Veremos, sin embargo, que los informantes rurales aportan muchas menos palabras de este tipo; en las que son exclusivas de su listado detectamos más heterogeneidad semántica y, además, destacan los elementos que podríamos denominar valorativos, tal vez porque en este caso los informantes hacen, más bien, el retrato de un modo de vida que imaginan.

<sup>18</sup> En el léxico disponible de Galicia hemos lematizado separadamente la forma plena *autobús* de la forma abreviada *bus*, pues parece que, al menos en las ciudades, puede detectarse el inicio de un proceso de lexicalización a través del cual *bus* designa un vehículo específicamente urbano, mientras que *autobús* se usa más bien para hacer referencia al interurbano.

En primer lugar, del listado rural se extrae, respecto al urbano, la mitad de términos que designan inmuebles o locales (Carrefour\*, construcción, gran almacén, hamburguesería, karaoke, sala de juegos, taller, vivienda) y la cuarta parte de los que remiten a zonas o vías (casco urbano, circunvalación, periferia, suburbio); alumbrado es el único ejemplo de servicio público urbano; además, de las denominaciones de individuos, solo multitud y transeúnte se ajustan al CI, pues amigo, guardia civil y vagabundo no son exclusivos, ni tal vez característicos, de las ciudades. En segundo lugar, encontramos adjetivos (grande, urbano) y verbos o sustantivos eventivos (atraco, comprar, correr, robo), a través de los cuales los informantes, en cierta manera, califican —en general negativamente— la vida en las ciudades. Ello también se hace evidente en el grupo de sustantivos abstractos detectado: agobio, ajetreo, contaminación acústica, cultura, delincuencia, limpieza, prisa. En tercer y último lugar, se localiza un pequeño y heterogéneo grupo de sustantivos: cemento, fiesta, ropa y servicios.

A la vista de estos elementos, podemos afianzar la sugerencia de que el retrato que hacen los estudiantes urbanos de las ciudades es más objetivo que el que realizan los estudiantes rurales, los cuales, por otra parte, manifiestan mayor dispersión al evocar palabras de esta zona del léxico, evidenciada por su empleo de términos de significado amplio o no necesariamente asociado a la ciudad (*amigo*, *grande*, *correr*, *ropa*, etc.), así como un nombre comercial (*Carrefour*\*).

#### 3.1.4 CI 18 'El mar'

No creo necesario destacar en estas páginas lo importante que es el mar en la sociedad gallega; de hecho, su presencia constante en la vida de buena parte de los habitantes de Galicia –la mayoría de los cuales se concentra en la costa– ha sido una circunstancia determinante para que incluyésemos este centro de interés en el subproyecto gallego. Por otra parte, la distribución de las localidades según los factores de tamaño y ubicación no es proporcionada, ya que las urbanas son, sobre todo, litorales, mientas que las rurales están situadas mayoritariamente en el interior. El siguiente cuadro recoge los datos numéricos de la muestra, a través de los cuales se constata que las proporciones son inversas, ya que el 63% de los informantes que se forman en los centros urbanos lo hace en poblaciones ribereñas, frente al 37,5% de los que acuden a los centros rurales.

**CUADRO 16**Distribución de los informantes según el tipo de población del centro

	urbana	rural
costera	272	48
de interior	160	80

Esta diferencia, con todo, no se refleja en la selección léxica que llevan a cabo los estudiantes gallegos; al menos no lo hace en el sentido que hemos visto en los centros de interés previamente analizados, pues no es el caso de que los estudiantes de los centros rurales, que en su mayoría no tienen un contacto diario con el mar, hayan puesto de manifiesto un menor conocimiento del léxico específico de este ámbito o, a través de las palabras más frecuentes, hayan hecho un retrato distanciado de este medio; por el contrario, las dos listas son similares en su parte alta, ya que las palabras más disponibles forman un grupo compacto, con iguales o similares índices de disponibilidad: barco 1/1, pez 2/3, ola 3/4, arena 4/5, alga 7/6, playa 6/7, tiburón 9/8, sal 10/9, ballena 11/11, o con índices próximos entre sí (diferencia ≤ 5): agua 5/2, roca 8/13, red 16/14, sol 28/31, merluza 45/43, submarino 50/53, caña (de pescar) 58/61.

No obstante, el análisis de las palabras que ocupan rangos separados en ambos listados permite perfilar algunas diferencias en las preferencias léxicas de los dos grupos: si bien en ciertos casos se detecta bastante equilibrio, como en el de las palabras referidas a la actividad pesquera, que en algunas ocasiones actualizan antes los informantes de los centros urbanos (pescador 21/30, marinero 27/33) y en otras los de los centros rurales (nasa 138/42, pescar 57/46), en otros casos no resulta difícil encontrar diferencias suficientemente significativas. En primer lugar, en la parte alta de los dos listados los términos asociados a la costa presentan índices más elevados de disponibilidad entre los informantes urbanos: marea 13/22, puerto 29/37, costa 42/67, acantilado 54/89, faro 61/81; en segundo lugar, si contrastamos los nombres de embarcaciones, observamos que los informantes del medio rural se limitan a las que se asocian con la extracción de especies marinas: lancha 18/10, batea 62/20, mientras que los jóvenes urbanos ofrecen un abanico más amplio: barca 22/28, velero 34/78, transatlántico 41/97, yate 48/75; más amplia es también, en tercer lugar, la imagen del medio marino que estos últimos proyectan en otras aportaciones: mientras que mar está mucho más alto en el listado correspondiente a las poblaciones rurales (116/48), océano ha sido actualizado antes por los informantes de los núcleos urbanos (32/45); además, junto a esta palabra cabría destacar maremoto 44/127, tsunami 46/71 y marejada 70/154. En cuarto lugar, aunque la playa está presente en ambos listados (nadar 25/18 y bañador 53/44 son palabras más disponibles en el rural mientras que toalla 52/80 y biquini 74/83 lo son en el urbano), se observa entre los jóvenes urbanos la propensión a actualizar antes los términos asociados con el buen tiempo -cuando la playa deja de ser paisaje para ser un lugar de actividad- y con el deporte: *verano* 33/57, *surf* 38/54, *vacaciones* 82/91, *moto de agua* 87/108. Finalmente, el conjunto de palabras que a mi juicio marca más claramente la diferencia entre los dos grupos es el de las denominaciones de especies marinas, ya que mientras que los habitantes de las ciudades aportan antes algunos nombres de la fauna que, en general, puebla arenales, rías y océanos: delfín 12/19, cangrejo 14/24, estrella (de mar) 15/38, coral 23/47, pulpo 24/39, medusa 37/121, caballito de mar 47/70 (palabras a las que cabría añadir concha 20/36), los jóvenes del medio rural actualizan primero una gran cantidad de nombres de las especies que se pescan y/o se cultivan o, en otras palabras, de las especies que se consumen: mejillón 26/12, centollo 43/15, sardina 39/16, almeja 51/17, calamar 35/21, percebe 40/23, buey (de mar) 67/25, marisco 36/27, berberecho 126/35, navaja 168/41, langostino 93/49, ostra 109/51, pez espada 63/55, nécora 65/56<sup>19</sup>.

De lo que llevamos visto hasta ahora se desprende que el centro de interés abarca un espacio significativo más amplio en la mente de los preuniversitarios que viven en el medio urbano: dado que muchos de ellos habitan en ciudades costeras, no es de extrañar que el litoral esté presente de un modo más marcado en sus listas; por otra parte, advertimos que tienen más facilidad para salir de este ámbito inmediato y situarse en el mar abierto, o en el océano. En contraste, los jóvenes del medio rural parecen centrarse más en el mar como medio de vida. A continuación intentaré comprobar si el examen de las palabras exclusivas de unos y otros lleva a las mismas conclusiones.

En el caso de este CI las cifras relativas a las palabras que acumulan el 80% de la frecuencia son prácticamente idénticas en los dos grupos, aunque,

<sup>19</sup> Del listado urbano, solo pulpo se emplea como alimento en Galicia.

como es lógico, la proporción varía notablemente, habida cuenta del desequilibrio que existe en el número de informantes que compone cada uno y, como consecuencia de ello, de la distinta cantidad de lemas que contienen los dos listados. Las más frecuentes del urbano suman 202 de un total de 1099, es decir, constituyen el 18,38% de las palabras, y las más frecuentes del rural suman 201 de un total de 613, es decir, constituyen el 32,79%. De nuevo, como en los casos anteriores, existe mayor dispersión en el léxico más frecuente del listado rural, puesto que el porcentaje de palabras de este es bastante más elevado que el del urbano; de nuevo, debe advertirse al respecto que estamos ante una consecuencia lógica de manejar dos grupos cuantitativamente desequilibrados. La simetría de la zona alta de los listados también se revela en las palabras divergentes, pues son 58 en el urbano (8 de las cuales tampoco se localizan entre las menos frecuentes del otro listado) y 57 en el rural (8 de las cuales tampoco se localizan entre las menos frecuentes del urbano).

Entre estas palabras, de nuevo destacan las que identifican especies marinas, puesto que en el listado urbano el número de voces que denotan animales no comestibles o incluso exóticos es similar al de los que hacen referencia a especies consumidas en Galicia como alimento: cachalote, caracola, **esponja (de mar)**, lapa, **mamífero (marino)**, pez martillo, pez payaso, tortuga (marina) frente a banco de peces, besugo, dorada, erizo (de mar), faneca, lenguado, (pez) raya, mientras que en listado rural apenas hay ejemplos del primer tipo: (pez) globo, zooplancton frente a chipirón, chopo, jurel, lumbrigante [g], lura [g], mújel, muxe [g], peixe [g], rabada [g]. La visión un tanto más pragmática del mar que revela esta selección léxica por parte de los jóvenes de los centros rurales se vuelve a poner de manifiesto cuando se contrastan los nombres de embarcaciones, que en el listado urbano son mayoritariamente de recreo: barco de pesca, canoa, catamarán, piragua, **Zodiac**\*, a diferencia del rural: baca [g], cayuco, dorna [g], gamela [g], planeadora. Además, en este segundo listado se recogen también denominaciones de diferentes partes o elementos de los barcos: babor, estribor, estrobo, motor, popa, proa, tolete; utensilios, artes o tipos de pesca: aparejo, boliche, pesca de altura, sedal; oficios ligados a la pesca o a la navegación: buzo, capitán, furtivo, mariscador, patrón; y otros términos relacionados de un modo u otro con esta actividad: astillero, hundimiento, lonja, naufragar, rastro. De modo que, como ya apunté anteriormente, parece que los informantes rurales tienden más que los informantes urbanos a representar el mar como un medio de vida, mientras que estos últimos parecen tener una visión más amplia del mismo.

Esta interpretación puede verse reforzada si comparamos el número de vocablos que hacen referencia a elementos del mar o de la geología marina, mucho menos abundantes en el listado rural (afloramiento, dorsal (oceánica), marea negra) que en el urbano (alta mar, auga [g], bajamar, corriente (marina), fondo (marino), iceberg, oleaje, onda, pleamar, remolino, salitre). El mismo caso es el de los nombres de fenómenos atmosféricos, ligados al concepto de mar como elemento de la naturaleza: en el listado rural solo se contabilizan dos formas: lluvia, temporal, frente a cuatro en el urbano: brisa, tempestad, tormenta, viento.

Por otra parte, como he señalado antes, los jóvenes urbanos habitan mayoritariamente ciudades costeras, y ello probablemente explique la presencia en su lista de vocablos que designan elementos de diverso tipo que conforman la costa o se ubican en ella: bahía, delta, desembocadura, golfo, muelle, puente<sup>20</sup>, ría, así como el número sensiblemente más elevado de palabras que remiten a la playa o a la práctica de deportes marinos: amigo<sup>21</sup>, buceo, crema solar, cubo, nadador, pala, socorrista, sombrilla, vigilante, windsurf, frente al listado rural: crema, regata, tabla de surf, tomar el sol.

Finalmente, también en el caso del CI 18 –y también tímidamente– la selección léxica de los preuniversitarios que ocupan los centros de enseñanza rurales evidencia mayor carga de subjetividad; al menos hay un par de rasgos que me han hecho pensar en ello: en primer lugar, en su listado he contabilizado más adjetivos: grande, helado, impresionante, limpio, tranquilo, frente al urbano: marino, profundo; en segundo lugar, he detectado un pequeño conjunto de sustantivos abstractos a través de los que se traslucen sentimientos que provoca el mar: inmensidad, miedo, muerte, paz,

<sup>20</sup> Consultadas las encuestas, no he encontrado ningún contexto en el que la referencia pueda ser «cubierta o plataforma de una embarcación».

<sup>21</sup> Aunque el lema tiene la forma singular, las encuestas siempre recogen la palabra en plural y además en el contexto de la playa y/o de la actividad deportiva, como se comprueba en los siguientes ejemplos, que recogen parcialmente el contenido de algunas de ellas:

sombrilla - verano - vacaciones - familia - *amigos/amigo* 

playa - colchoneta - balón - arena - amigos/amigo

sol - algas/alga - familia - amigos/amigo - vacaciones - olas/ola

playa - diversión - verano - natación - amigos/amigo

olas/ola - flotador - quemadura - protección - socorrista - amigos/amigo - tumbona.

*peligro* (la única palabra del listado urbano que podría encajar en este grupo es *vida*) <sup>22</sup>.

#### 3.1.5 Otros CI

De los CI que quedan por analizar, el dedicado a los juegos y las distracciones es uno de los que más dispersión manifiestan en toda la muestra; de hecho es, tras el CI 13 'Trabajos del campo y del jardín', el que presenta los valores más bajos de densidad y cohesión (véase López Meirama 2008: 105) y la proporción más elevada de palabras aportadas por un único informante, que supera el 50%. No es de extrañar, por tanto, que las palabras disímiles de entre las que acumulan el 80% de la frecuencia lleguen a 60 en el listado urbano y a 36 en el rural, y que los porcentajes de las que no se localizan ni siguiera entre las menos disponibles del otro listado lleguen al 25% y al 33,33%, respectivamente. Sin embargo, parece que toda esta variabilidad es más bien consecuencia del simple hecho de que nos hallemos ante un ámbito conceptual muy extenso y además muy próximo a la cotidianidad e incluso a los intereses de la población de que se compone la muestra, población que revela un amplio dominio sobre este tipo de léxico, pues resulta bastante difícil encontrar unas líneas de diferenciación mínimamente nítidas entre el vocabulario seleccionado por uno y otro grupo. No obstante se pueden apuntar, siquiera someramente, algunos rasgos. En primer lugar, cabe destacar un dato que en principio podría llamar la atención, y es que entre las palabras exclusivas del listado rural se contabilizan pocas denominaciones de juegos tradicionales (alturitas, corro de la patata, **chena** [g], tirachinas, **trompa**), frente al urbano (adivinanza, (juego del) pañuelo, (jugar a las) muñecas, mariola [g], mariguitilla, piedra, papel, tijera, polis y cacos, rayuela, saltar a la comba, se se se, veo veo, yoyó, zapatito inglés), lo cual es indicio de que, al menos en lo que se refiere a los juegos y las diversiones, no es lícito presuponer un mayor atavismo en el léxico de los jóvenes que habitan el rural. Parece, a la luz de los vocablos citados, que los patios de las escuelas, los jardines y los parques de las ciudades también son lugares en los que se mantienen ciertas costumbres. Desde luego, junto a las canchas deportivas, son los espacios en los que los jóvenes urbanos realizan las actividades físicas, como se revela a través del siguiente grupo

<sup>22</sup> Completan los listados algunas palabras aisladas: *ahogado*, el rural y *basura*, *marina* y *residuo*, el urbano.

de palabras: (ir a la) piscina, aeróbic, aro, básquet, béisbol, ciclismo, diábolo, hacer deporte, parque, patinaje, tobogán, waterpolo. Los que estudian en centros rurales, además de este tipo de léxico (fútbol sala, gimnasio, (juego de) peleas, raqueta), aportan otro que apunta, más bien, a la práctica de deportes en la naturaleza: andar, esquí, (ir a) caminar, paracaidismo, pesca, pescar, piragua. Los jóvenes que habitan las ciudades, por otra parte, manejan más léxico referido a los juegos o entretenimientos electrónicos: DVD, juego de ordenador, MSN Messenger\*, recreativos, Tutti Frutti\*, frente a los estudiantes rurales: mirar la tele(visión), sala de juegos; en lo que se refiere a los de mesa, estos últimos informantes solo aportan nombres de juegos de cartas: chúpate dos, desconfío, escalera, gilipollas, truque, frente a los urbanos: ¿Quién es quién?\*, ahorcado, blackjack, cuatro en raya, ficha, naipes, **Palé**\*, Risk\*, ruleta, Scatergories\*, subastado, tablero. Estas últimas relaciones de palabras reflejan, además, otra diferencia en la selección del léxico más frecuente: en el listado urbano se contabilizan bastantes marcas comerciales, a diferencia del rural, donde no se ha detectado ninguna (a las ya mostradas hay que añadir *Barbie*\*, *Playmobil*\* y *Scalextric*\*). Finalmente, si se comparan los términos que hacen referencia a actividades sociales, encontramos bastante similitud, aunque parece que estas están relacionadas más diretamente con el consumo de alcohol en el caso de los estudiantes rurales (borrachera, borracho, ocalimocho, salir de marcha) que en el de los urbanos, donde encontramos también otras opciones: beber, cafetería, (ir a) tomar algo, (juego de) rol, (salir de) noche, teatro. En definitiva, la diversidad en la selección del léxico que se observa en este dominio conceptual no es más que el reflejo de dos modos de vida relativamente dispares, pero no revela otras diferencias reseñables. Distinto es el caso, como veremos a continuación, de los CI que aún quedan por examinar.

El CI 09 'Calefacción e iluminación' es bastante menos voluminoso que el CI 15 y además es un poco más compacto en su zona alta, ya que el porcentaje de palabras que acumulan el 80% de la frecuencia es algo menor; con todo, los lemas divergentes llegan a 46 en el listado urbano y a 21 en el rural, y el porcentaje de lemas exclusivos, es decir, de aquellos que ni siquiera se encuentran entre las palabras menos disponibles del otro listado, se establece, respectivamente, en el 26% y el 19%. Aunque existe bastante heterogeneidad semántica en este CI (su misma denominación apunta, en realidad, a dos áreas temáticas diferenciadas), lo cual se refleja, entre otras cosas, en que sea el tercero que acumula más palabras emitidas por un único

informante, lo cierto es que las más frecuentes pueden aglutinarse con facilidad en muy pocos grupos léxicos; de hecho, la mayor parte de las palabras disímiles denotan sistemas, dispositivos o aparatos implicados en la emisión de la luz o el calor o bien elementos o piezas de tales dispositivos; en el listado urbano alcanzan el 63% de las palabras divergentes: antorcha, bomba de calor, brasero, candelabro, candil, cocina de leña, (diodo) LED, lámpara de mesa, lámpara de pie, lamparilla, lamparita, láser, luz de neón, ventilador; agua caliente, automático, bombona, calefacción central, conducto, depósito, encendedor, fusible, horno, instalación, llave, plomos, regulador, resistencia, termómetro, mientras que en el listado rural solo llegan al 52%: climatizador, cocina, cocina de hierro, estufín, farolillo, lámpara halógena, llave de (la) luz, luz halógena; placa solar, conmutador, depósito de gas. Asimismo, los jóvenes que estudian en los centros ubicados en las ciudades aportan un buen número de términos relacionados con la energía en general o con la electricidad en particular: amperio, combustible, energía solar, vatio, voltaje, voltio; **chispa**, **circuito**, cobre, cortocircuito, **eléctrico**, mientras que son menos los aportados por los estudiantes rurales: grado, propano, además de que en su mayor parte son nombres comerciales de compañías: E.ON\*, Iberdrola\*, Petromás\*. Por otra parte, el listado urbano recoge algunos sustantivos que se refieren de modo amplio a la luz o el calor: intensidad, luminosidad, noche, temperatura y un par de ellos que designan oficios relacionados: fontanero, técnico, mientras que entre las palabras más disponibles del listado rural se detecta un grupo heterogéneo de palabras, bastante desviado de lo que podríamos considerar el núcleo semántico del CI: aire, dinero, enfriar(se), gasto, sudar. Estos datos sugieren que, si bien hay una elevada convergencia conceptual en las asociaciones que parecen llevar a cabo los dos grupos de informantes, los educados en los centros rurales manifiestan mayor dispersión, en el sentido de que activan antes elementos léxicos alejados del centro del estímulo, de lo que cabe inferir que tal vez su vocabulario, en lo que a esta área temática se refiere, sea menor.

El análisis del CI 12 'Medios de transporte' lleva a las mismas conclusiones: de entre las 27 palabras divegentes del listado urbano (4 de las cuales son exclusivas) y las 23 del rural, el grupo más nutrido designa, como cabría esperar, vehículos de diverso tipo, y se da el caso de que la mayoría de estos términos se encuentra en el listado urbano; se trata de denominaciones de vehículos terrestres: *autocar, bus urbano, (coche) deportivo, escúter,* 

Ferrari\*, furgón, Mercedes\*, minimoto, monorraíl, monovolumen, silla de ruedas, trineo, **trolebús**, turismo (frente a camello, (coche) descapotable, caravana, carreta, kart, minibús del listado rural); marítimos: bote, catamarán, ferri, piragua, Zodiac\* (frente a gamela [g], petrolero del listado rural) y aéreos: *globo aerostático*, *hidroavión*. Ambos listados aportan elementos léxicos que encajan forzadamente en el grupo anterior: paracaídas, pierna, skate y tanque forman parte del urbano y carretilla, coche de san Fernando y esquí están en el rural. Por otra parte, como sucede en la mayoría de los CI, también en este el estímulo se amplía, concretamente hacia el transporte en general, e incluso hacia el viaje o el desplazamiento (López Meirama 2008: 71), lo cual se refleja en la selección léxica de las palabras más frecuentes, pero llama la atención que casi todas ellas se ubiquen exclusivamente en el listado rural: accidente, aire, atasco, casco, estación, mar, privado, semáforo, señal, viajar, vía, viaje (en el urbano solo se recogen dos términos: bonobús y rapidez). Por tanto, las palabras divergentes de entre las más disponibles emitidas por los informantes urbanos se adecuan al CI con mayor propiedad que las aportadas por los informantes de los centros educativos rurales.

Finalmente, el CI dedicado a los colores evidencia un mayor dominio de esta parte del léxico en los jóvenes que habitan las ciudades, puesto que las 14 palabras divergentes que singularizan la zona más alta de su listado son nombres de colores: ámbar, azulón, (color) crema, (color) plata, marfil, (rojo) burdeos, rojo pasión, verde azulado, (verde) esmeralda, (verde) lima o, en menor medida, adjetivos que califican por el color: amarillento, anaranjado, azulado, grisáceo, mientras que de las 24 palabras divergentes del listado rural pocas son las que denotan colores: (azul) cobalto, cielo, (negro) azabache, caoba, rosa chicle; abundan más los elementos léxicos a través de los que se ofrecen especificaciones basadas en propiedades como la intensidad, la luz, el brillo, etc: (color) apagado, (color) cálido, (color) frío, amarillo chillón, amarillo fosforito, fosforito, marrón claro, marrón oscuro, verde fosforito. En cuanto a los adjetivos, solo uno califica por el color: rosado; otro se relaciona más exactamente con la nitidez o la luz: transparente; e incluso los hay de significado muy general: bonito y feo. Además, en este segundo listado he detectado sustantivos que designan objetos relacionados con la pintura o el dibujo: cuadro, pincel, pintor, pintura, rotulador (e incluso uno que designa un sentimiento, presumiblemente unido a la presencia del color, o de cierto tipo de colores: alegría), todos los cuales se alejan claramente del núcleo léxico que constituye el CI.

## 3.1.6 Recapitulación

Una de las primeras conclusiones a las que nos lleva el análisis realizado en los párrafos precedentes es que, como era de esperar, los informantes hasta cierto punto reflejan o retratan su medio a través del léxico que han seleccionado como el más disponible; a esta conclusión también ha llegado Enguita Utrilla en su trabajo sobre los jóvenes aragoneses, en el que indica que tanto la mayor disponibilidad de los vocablos como la aparición exclusiva de algunos de ellos entre unos u otros informantes se relacionan con los modos de vida que impone el medio –urbano o rural– a sus habitantes (2008: 99). En la misma línea se halla la siguiente reflexión de Carcedo González (2000):

Las formas de actuación compartidas por los miembros de una comunidad pueden ser comunes a las de otros ámbitos culturales o, por el contrario, exclusivos de esta. Y todo ello dejará su huella en la lengua, que, como vehículo de expresión de un grupo preciso, con unas formas de vivir determinadas, amoldará, consecuentemente, una parte importante de su expresión —el léxico— a sus peculiares costumbres y a sus propias necesidades. Así, el marco físico concreto en el que se desenvuelve habitualmente la vida del hablante —con sus posibilidades y limitaciones— también aflorará en mayor o menor medida en la expresión lingüística.

Al respecto, ya he señalado que en el caso del CI 15 'Juegos y distracciones' esta es probablemente la única diferencia reseñable, y en lo que se refiere al resto de los CI analizados, destaca de un modo más evidente en aquellos que corresponden a los dos espacios geográficos objeto de estudio, es decir, en los CI 10 'La ciudad', 11 'El campo' y 13 'Trabajos del campo y del jardín'.

En relación con esta cuestión, también he comentado que los jóvenes rurales se muestran más pragmáticos que los urbanos, en el sentido de que el retrato que ofrecen de su medio no es solo el del lugar en el que viven y por tanto el que conocen, sino también el del lugar en el que trabajan: recuérdese, al respecto, lo visto en los CI 10 y 11: el léxico exclusivo o más disponible de los jóvenes urbanos perfila imágenes bastante objetivas, a modo de fotografías, quizá con una mínima carga de idealización en el caso del campo (que se evoca, así, como el mundo natural), mientras que el léxico más representativo de los jóvenes rurales parece asociar el campo con actividades laborales y la ciudad con actividades lúdicas. Asimismo, algunas de las palabras más frecuentes del CI 18 'El mar' en el listado rural apuntan a una visión de este como medio de vida.

Por otra parte, los estudiantes de los pueblos y aldeas se muestran más introspectivos que los de las ciudades; al menos, actualizan antes algunos elementos léxicos que he dado en llamar valorativos, particularmente adjetivos y sustantivos abstractos, a través de los que emiten su opinión, en general negativa, sobre las labores del campo, el trabajo de la pesca o la vida en la ciudad.

En último lugar, he podido constatar que, en buena parte de los CI, los listados correspondientes a los estudiantes de los centros rurales incluyen vocablos más o menos alejados del núcleo semántico, frente a los listados de los estudiantes urbanos, que contienen más elementos prototípicos, centrales, asociados con el estímulo general. En alguno de ellos, incluso, podría decirse que estos últimos informantes evidencian un mayor conocimiento del dominio léxico representado por el CI; tal es el caso, al menos, del CI 17 'Los colores', en el que se da un marcado contraste entre las palabras aportadas por unos y otros. Es más; en el caso del CI sobre el que puede suponerse un mayor conocimiento de los jóvenes rurales, 13 'Trabajos del campo y del jardín', la competencia probablemente menor de los jóvenes educados en las ciudades parece contrarrestarse con su habilidad en el empleo de estrategias meramente lingüísticas: demuestran generar con facilidad palabras derivadas y compuestos sintagmáticos que les permiten completar sus encuestas sin desviar sus asociaciones hacia otras zonas temáticas próximas. De todos modos, en este caso es necesario tener en cuenta el dato cuantitativo del número de sujetos de cada grupo: el hecho de que el rural ni siquiera llegue a un tercio del urbano puede explicar la presencia de palabras menos nucleares, ya que, a menor número de informantes, menos compactas serán las zonas altas de los listados de disponibilidad.

Esta circunstancia determina que seamos muy cautos con las conclusiones a las que podemos llegar tras el análisis realizado, e invita a afinarlas con el estudio pormenorizado de las palabras divergentes al menos en un centro de interés completo, es decir, sin limitar los elementos léxicos a los que acumulan el 80% de la frecuencia. Es lo que me propongo llevar a cabo en el siguiente apartado.

# 3.2 Análisis de la divergencia léxica en el CI 02 'La ropa'

El CI que he elegido para acometer este trabajo, el dedicado a la ropa, se sitúa en un nivel intermedio de coincidencia léxica en el caso de las palabras más frecuentes (ocupa el rango 7 de un total de 18), como puede verse en el cuadro 14, y en un nivel medio-alto en el caso de las palabras totales (ocupa el rango 5), como puede verse en López Meirama (2008: 129, cuadro 24). Por otra parte, el tipo de léxico que contiene hace que resulte idóneo en la tarea que abordaré de inmediato, como podrá constatarse más adelante.

Los primeros datos que cabe extraer del análisis de este CI son exclusivamente cuantitativos, y sin embargo resultan muy reveladores: en efecto, manejar un centro en su globalidad nos permite contrastar las cifras relativas al total de palabras registradas y comprobar cuál es el nivel de convergencia que alcanzan.

En el cuadro 14, antes mencionado, puede comprobarse que la compatibilidad léxica alcanza casi el 70% en las palabras que acumulan mayor frecuencia, pero esta cifra es muy diferente de la obtenida cuando el contraste se realiza considerando también las palabras menos frecuentes: en este caso la compatibilidad se reduce al 38,01%. ¿Significa este porcentaje que los jóvenes urbanos y los rurales han generado listas muy disímiles, que su léxico disponible en lo que al ámbito de la ropa se refiere ni siquiera alcanza el 50% de la convergencia? Verdaderamente, nada hay más lejos de la realidad; de hecho, la cifra resulta en buena parte engañosa, ya que no se aplica exactamente a todas las palabras registradas, sino solo a las palabras distintas (a las que, precisamente para evitar confusiones, denominaré *lemas* de ahora en adelante). En el cuadro que ofrezco a continuación puede constatarse que los listados correspondientes a los informantes urbanos y rurales son, de hecho, enormemente similares:

Cuadro 17
Compatibilidad en la selección léxica de las poblaciones urbana y rural en el CI 02 'La ropa'

	comunes	solo pob. urbana	solo pob. rural	totales	compatib.
lemas	309	392	112	813	38,01%
palabras	13.044	772	127	13.943	93,55%

Como podemos observar, las cifras correspondientes a los lemas y al total de palabras registradas están muy alejadas entre sí en la primera columna, así como en la que agrupa las cantidades globales, mientras que las recogidas en las columnas que informan sobre las formas exclusivas de los listados rural

y urbano son mucho más próximas. Ello es así porque los lemas divergentes presentan frecuencias muy bajas, es decir, han sido aportados por muy pocos informantes; en la mayor parte de los casos se trata de formas únicas, de formas recogidas tan solo en una encuesta. Por tanto, los 504 lemas divergentes, a pesar de superar el 60% del total de lemas, no son representativos de los listados, pues apenas suman poco más del 6% de las palabras registradas (de ahí el 70% de compatibilidad en las palabras más frecuentes). El cuadro 18 muestra el número de palabras correspondiente a estos 504 lemas (véase la primera fila), distribuidos en los dos grupos poblacionales:

CUADRO 18

Número de palabras por lema divergente en el CI 02 'La ropa'

	1	2	3	4	+ de 4	total
pob. urbana	255	69	18	21	29	392
pob. rural	102	6	3	1	-	112
total	358	77	24	26	29	504

Los lemas registrados en una única encuesta alcanzan casi el 70% del total de lemas divergentes (358 de 504), mientras que los que suman un número mínimamente relevante (cuatro o más palabras) apenas se sitúa al rededor del 10%, lo cual significa que la divergencia léxica no pasa de ser anecdótica, pues se localiza, básicamente, en las palabras que podríamos considerar residuales en los listados. Y aunque las limitaciones de este trabajo me impiden comprobar si la situación que constatamos en el dedicado a la ropa se repite en el resto de los CI, mi convicción es que es así, habida cuenta del elevado número de palabras únicas que se contabilizan en las encuestas.

Esta primera información de tipo cuantitativo me obliga a afinar lo afirmado en § 3.1.6, especificando que las diferencias detectadas son en realidad muy tenues y cuantitativamente poco relevantes, ya que el léxico de los jóvenes preuniversitarios gallegos escolarizados en los ámbitos rural y urbano resulta tan uniforme como lo es su edad y su nivel educativo, y como cabe esperar habida cuenta de que las muestras siempre han sido recogidas, precisamente, en el contexto del centro de enseñanza.

El examen de las formas exclusivas de cada listado sirve para afianzar algunas de las observaciones ya realizadas. En primer lugar, advertimos de nuevo que los jóvenes rurales tienen una mayor tendencia a alejarse del

núcleo léxico constitutivo del CI; al respecto, el cómputo de las palabras que designan prendas de vestir arroja unos resultados reveladores: en el listado urbano hay 153 lemas de un total de 392, es decir, el 39,13% de los lemas exclusivos, mientras que en el rural el porcentaje disminuye hasta el 13,27%, ya que solo se contabilizan 15 lemas de 112; si a ellos les sumamos las voces que designan partes o elementos de prendas (costura, dobladillo, manga sisa, ojal, puño, etc. en el listado urbano o cuello alto, escote, etc. en el rural) y tejidos (fibra, nailon, tafetán, tweed, etc. en el listado urbano o cachemira, felpa, poliamida, etc. en el rural), ampliando así la zona central del CI, el porcentaje llega al 50,90% en el listado urbano y se queda en el 22,12% en el rural.

Otro rasgo que podemos manejar para comprobar el carácter más o menos prototípico de los elementos de cada lista es el categorial, ya que las palabras que nutren las encuestas deberían ser básicamente sustantivos (abrigo, chaqueta, gorra, pantalón, etc.) o elementos sintagmáticos nominales (cazadora vaquera, manga corta, traje de noche, zapato de tacón, etc.) y secundariamente verbos, participios o adjetivos (apretado, confeccionar, descosido, elegante, incómodo, planchar, etc.). Pues bien, de nuevo el listado rural destaca por desviarse del núcleo temático, ya que los elementos nominales solo constituyen la mitad de sus lemas exclusivos; exactamente, el 51,79%, mientras que en el listado urbano el porcentaje de tales elementos asciende al 82,14%.

Por otra parte, más de la mitad de los elementos léxicos que designan prendas de vestir del listado urbano son palabras (concretamente, 79 lemas de los 153 ya señalados), mientras que todos los contabilizados en el listado rural son elementos sintagmáticos. Naturalmente, entre estos últimos se detectan, en ambos listados, algunos que presentan un grado elevado de lexicalización, de modo que podríamos hablar de sinapsia (traje de agua en el listado rural; traje (de) chaqueta<sup>23</sup> en el urbano) o de disyunción (traje pantalón, tres cuartos en el listado urbano), aunque en la mayor parte de los casos estamos ante especificaciones (bata de boatiné, camisa hawaiana, zapato de charol en el listado rural; abrigo de visón, chaqueta de lana, jersey de cuello vuelto en el urbano) o incluso meras calificaciones (abrigo largo en el listado rural, camiseta corta, pantalón roto en el urbano). Sea como fuere, esta diferencia parece apuntar a un mayor conocimiento del ámbito

<sup>23</sup> El diccionario de la Real Academia recoge la forma con preposición (s.v. traje).

léxico que nos ocupa en el caso de los jóvenes educados en las ciudades, sobre todo porque muchas de las prendas aportadas no forman parte, previsiblemente, de su guardarropa: babucha, caftán, calzas, cancán, chapela, chistera, echarpe, estola, frac, mañanita, polaina, pololo, refajo, sari, toga, etc. y también porque son precisamente palabras que designan prendas de ropa las que encontramos, mayoritariamente, en el grupo de las más frecuentes (señalo el número de palabras por lema entre paréntesis): rebeca (18), pucho [g] (16), bléiser (13), trenca (13), zueco (12), triquini (9), bolero (8), frac (8), patuco (8), uniforme (7), blusón (6), calentines (6), calzas (6), capa (6), pasamontañas (6), pulóver (6)<sup>24</sup>. En contraste con esta situación, las palabras más frecuentes del listado rural se sitúan en la periferia del CI: hortera (4), arreglar(se) (3), grande (3), largo (3), boutique (2), consumismo (2), cuerpo (2), desteñir (2), mancha (2), tendal [g] (2).

Otra diferencia reseñable que se desprende del análisis de este conjunto de palabras es que en el grupo de las aportadas exclusivamente por los estudiantes de los centros urbanos se detecta una presencia bastante nutrida de términos extranjeros, sobre todo tomados o llegados a través del inglés; dejando a un lado las palabras que designan prendas características de otras culturas, como caftán o sari, así como los préstamos adaptados, casi todos galicismos, como echarpe o chándal (en pantalón de chándal), los lemas registrados son los siguientes: bléiser, cárdigan, chonglers, flip-flop, hoodie, jacket, kiowa, (pantalón) baggy, pulóver, shirt y trench. A estas palabras cabe añadir otras más alejadas del centro designativo: Baby Doll, clóset, glamur, jipi, look, nailon, pirsin, punki, sexy, shopping, sport, top model, tweed, unisex. Frente a esta situación, en el grupo de las palabras registradas exclusivamente por los estudiantes de los centros rurales solo he contabilizado la expresión flower power<sup>25</sup>. El contraste que observamos en este CI entre los jóvenes gallegos ha sido detectado también en otros trabajos de disponibilidad léxica, entre los que cabe citar a Enguita Utrilla, quien en el CI 09 'Profesiones y oficios' del subproyecto aragonés ha observado que "los extranjerismos aparecen de modo más abundante en las encuestas urbanas" (2008: 99) o Bellón Fernández, quien en un estudio dedicado a los anglicis-

<sup>24</sup> Completan este grupo *camiseta de asas* (10), *lazo* (10), *tejido* (9), *mochila* (8), *nailon* (8), *cinta del pelo* (6), *funda* (6) y *piel* (6), formas que, en general, se sitúan en el núcleo semántico del CI.

<sup>25</sup> Porque no he considerado *boatiné* (en *bata de boatiné*) ni los derivados de nombres propios *hawaiana* (en *camisa hawaiana*) y *cachemira*.

mos en el CI 02 'La ropa' de la provincia de Córdoba afirma que las voces inglesas que considera extranjerismos "aparecen entre los informantes de zonas urbanas con más frecuencia que entre los entrevistados en ámbitos rurales" (2004-2005: 24).

En § 3.1.6 he comentado que en los informantes urbanos se detecta una mayor tendencia a generar elementos léxicos utilizando estrategias lingüísticas, al menos en el CI dedicado a los trabajos del campo y del jardín, lo cual permite completar las encuestas con menos esfuerzo evocador pero también sin llevar a cabo asociaciones cada vez más alejadas del centro designativo. Esta tendencia destaca en el CI 02, como puede comprobarse a través del cuadro 19, en el que se recogen los elementos sintagmáticos que designan prendas y son exclusivos de cada grupo (en la columna de la izquierda se proporciona la palabra que sirve de núcleo):

CUADRO 19
Elementos sintgmáticos en los listados rural y urbano del CI 02 'La ropa'

núcleo	población rural		población urbana				
nucieo	modificador	n°	modificador	n°			
abrigo	largo	1	de lana, de piel, de visón	3			
bota	de tacón	1	alta, de fútbol, de lluvia, de media caña, de montaña, de punta fina, de punta redonda, militar	8			
camisa	a cuadros, de tiras, hawaiana, interior	4	de (manga) sisa(s), de manga corta, marinera	3			
camiseta	palabra de honor	1	corta, de (manga) sisa(s), de asas, de cuello (de) barco, de cuello de cisne, de tiras, exterior, larga, tres cuartos	9			
cazadora		-	de cuero, de pana	2			
chaqueta		-	coreana, de algodón, de lana, de seda, sastre	5			
falda		-	de tablas, de volantes, escocesa, globo, tubo	5			
gorra		-	de béisbol, de marinero	4			
gorro		-	bolchevique, de punto	2			
jersey	de cuello cisne	1	de cuello vuelto, de manga larga	2			
pantalón	de lino	1	baggy, capri, de chándal, de cuero, de deporte, roto, turco	7			
traje	de agua	1	(de) chaqueta, de baño, de buzo, de fiesta, pantalón	5			
vestido	de fiesta, de novia	2	camisero, corto, de primera comunión, largo	4			
zapatilla		-	de casa	1			
zapato	de charol	1	bajo, de punta	2			
totales		13		62			

La diferencia en el número de elementos entre ambos listados se justifica en parte por el hecho de que el grupo rural sea notablemente menor que el urbano; no obstante, incluso si multiplicásemos por tres la cifra correspondiente al primero, para equilibrar en lo posible la comparación, el resultado seguiría siendo más bajo, pues la proporción sería, aproximadamente, de 40/60. A continuación reproduzco las series correspondientes al CI 'La ropa' de tres encuestas, la primera de un centro rural y las dos últimas de centros urbanos:

a. chaqueta - pantalón - suéter - calcetín - lencería - sujetador - braga - calzoncillo - eslip - diadema - cinturón - camiseta - niqui - chándal - pantalón corto - (pantalón) vaquero - pantalón de pana - pantalón de lino - chaquetón - (forro) polar - impermeable - camiseta de tirantes - bolso - falda - cazadora vaquera.

b. bota alta - botín - zapato - sandalia - tenis - ropa interior - sujetador - braga - tanga - gayumbos - calcetín - ejecutivo - (pantalón) pirata - pantalón corto - pantalón largo - bufanda - pashmina - camiseta de asas - camiseta tres cuartos - camiseta larga - camiseta de cuello (de) barco - (chaqueta) americana - chaqueta de lana - chaqueta vaquera - (pantalón) vaquero - pantalón de pinzas.

c. pantalón corto - pantalón largo - (pantalón) pirata - camiseta de manga corta - jersey - sudadera - sujetador - braga - calzoncillo - calcetín - vestido largo - vestido corto - funda - bañador - biquini - triquini - pañoleta - pañuelo - bufanda - gorra - sombrero - paraguas - moda - chaqueta.

La serie (a) testimonia que el procedimiento no es ajeno al proceso de elaboración de las encuestas de los estudiantes rurales, aunque en (b) y (c) podemos comprobar que los estudiantes de los centros urbanos parecen emplearlo más: en (c) lo vemos aplicado en tres ocasiones, con *pantalón*, *camiseta* y *chaqueta*; en (c), constatamos que el recurso a la distinción *corto/largo* se emplea dos veces.

Por otra parte, las series recogidas en (b) y (c) sirven también para ilustrar otro medio lingüístico en la evocación del léxico, el empleo de palabras derivadas: bota alta - botín en (b); biquini - triquini y pañoleta - pañuelo en (c). Este medio, si bien es empleado por todos los informantes, parece particularmente útil a los ubicados en los centros urbanos, como se recoge en los siguientes ejemplos, fragmentos todos de encuestas realizadas en ciudades: camisa - blusa - blusón; calzones - camiseta - camisetilla; impermeable - guante - guantines; mercado - tienda - mercadillo; media -

camiseta - camisa - falda - faldón; sudadera - tobillera - muñequera; tenis - chancleta - chancla; anorak - chaqueta - chaquetón; etc.

Frente a este modo de llevar a cabo las asociaciones, destaca la tendencia detectada en los listados rurales, va señalada, a introducir elementos a través de los cuales los jóvenes dejan ver su opinión respecto al ámbito referido por el CI; lo hemos visto en los centros dedicados a la ciudad, el campo, los trabajos del campo y del jardín y el mar, y en lo que concierne al que nos ocupa, lo comprobamos en los lemas referidos a la moda: alienación, antimoda, apariencia, compra adictiva, consumismo, estatus, explotación infantil, explotación laboral, extravagancia, flower power, ilusión, millonario, moda joven, modernismo, moderno, obsesión, ruptura, talla peque*ña, vergonzoso.* Observamos que prácticamente todas estas formas podrían calificarse de valorativas, mientras que las exclusivas del listado urbano se reparten entre las que cabría situar junto a las anteriores: bulimia, clase, compra compulsiva, deseo, desigualdad, diferencia, joven, juventud, prestigio, rico, riqueza y otras que simplemente retratan el mundo de la moda de forma neutra: alta costura, belleza, Baby Doll, cambio, desfile (de moda), diseño, estética, esteticista, glamur, gusto, icono, logotipo, look, propaganda, publicidad, top model.

En definitiva, el análisis del CI dedicado a la ropa ha servido, de un lado, para corroborar las conclusiones recogidas en § 3.1.6 y, de otro, para presentar las diferencias de un modo mucho más atenuado, habida cuenta del carácter marginal que tienen los lemas disímiles. Además, ha permitido verificar lo ya observado en otros trabajos de disponibilidad: la tendencia más marcada de los jóvenes urbanos a emplear extranjerismos y a recurrir a procedimientos lingüísticos para nutrir sus enumeraciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Academia española (2001<sup>22</sup>): *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe. (consultado en http://buscon.rae.es/draeI/)

Adamczyk, Magdalena (2006): "Aplicación del concepto de interlengua al estudio de la lengua de zonas bilingües. Caso del español interferido por el gallego", en Juan Antonio Moya Corral y Marcin Sosinski (eds.), Lexicografía y enseñanza de la lengua española, Actas de las XI jornadas sobre la enseñanza de la lengua española. Granada: Universidad de Granada, 119-127.

- Alvar, Manuel (1969): Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual. Madrid: Gredos.
- Bellón Fernández, Juan José (2004-2005): "Anglicismos en el centro de interés 'La ropa' del léxico disponible de la provincia de Córdoba", *Philologica Canariensia* 10.11, 15-38.
- Carcedo González, Alberto (2000): "La lengua como manifestación de otredad cultural (o convergencia intercultural)", en Aguirre Romero (ed), Espéculo monográfico cultura e intercultura en la enseñanza del español como lengua extranjera, Universidad Complutense de Madrid. (http://www.ucm.es/info/especulo/ele/ carcedo.html)
- Enguita Utrilla, José Mª (2008): "Norma urbana y norma rural en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses", en Mª Luisa Arnal Purroy (ed.), Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», Diputación de Zaragoza, 75-101.
- Etxebarria Arostegui, Maitena (1995): "Formación y desarrollo del individuo bilingüe", cap. 4 de *El Bilingüismo en el Estado Español*, Bilbao: Ediciones FBV, 54-96.
- Gimeno Menéndez (1990): *Dialectología y sociolingüística españolas,* Alicante: Universidad de Alicante.
- García González, Constantino (1976): "Interferencias lingüísticas entre gallego y castellano", *Revista Española de Lingüística* 6/2, 327-343.
- Gómez Molina, José Ramón y Mª Begoña Gómez Devís (2004): La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos. Estudio de estratificación sociolingüística, Valencia: Universitat de València.
- Lagüéns Gracia, Vicente (2008): "La variable sexo en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses", en Mª Luisa Arnal Purroy (ed.), Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», Diputación de Zaragoza, 103-141.
- López Meirama, Belén (2008): *Léxico disponible en el español de Galicia*, Santiago: Universidade de Santiago de Compostela, Lalia, Series Maior, nº 22.
- Moreno de Alba, José G. (2007): "Unidad y diversidad del español: el léxico", Nueva Revista de Filología Hispánica LIV, nº 1, 175-189.
- Samper Padilla, José Antonio y Marta Samper Hernández (2006): "Aportaciones recientes de los estudios de disponibilidad léxica", *LynX. Panorámica de estudios lingüísticos* 5, 5-95.

# Capítulo 3

# Léxicos disponibles de zonas bilingües: interferencias sobre el español

José A. Bartol Hernández Universidad de Salamanca

## 1 INTRODUCCIÓN

Una de las cosas que hemos aprendido los que nos dedicamos a la disponibilidad léxica es que las encuestas —y los listados que de ellas obtenemos— nos proporcionan una foto bastante nítida sobre las unidades léxicas utilizadas en una zona determinada (comunidad de habla). Y ello es así porque utilizamos una metodología —que aúna criterios de la lexicoestadística y de la sociolingüística— contrastada por los resultados y avalada por los psicolingüístas¹.

<sup>1</sup> Para este aspecto pueden consultarse los estudios de Natividad Hernández, en especial su tesis doctoral *Hacia una teoría integrada de la disponibilidad léxica: El léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*, Salamanca, 2005, y de Carmela Tomé (2010) *Aspectos metodológicos de los estudios de disponibilidad léxica: Los centros de interés*.

Los listados no sólo nos indican qué palabras se utilizan, o si una determinada palabra se utiliza o no en la zona en cuestión. También nos dicen, a través de parámetros como el índice de disponibilidad (ID), si una palabra tiene muchas o pocas, más o menos, posibilidades de ser usada cuando el tema de conversación gira en torno a un tema concreto (partes del cuerpo, ropa, la casa, la escuela, los juegos....). A estos temas concretos sobre los que se pregunta los denominamos *centros de interés*.

Es decir, el ID, que se obtiene teniendo en cuenta tanto la frecuencia como el orden de aparición de la palabra en los listados de respuesta, nos permite ver el grado de integración, de uso de la palabra en una comunidad de habla.

Por ello, desde sus comienzos, los recuentos de disponibilidad léxica han sido frecuentemente utilizados para comprobar el grado de integración que determinados tipos de palabras tienen en la sociedad objeto de estudio.

Uno de los tipos de palabras más analizado ha sido el de los *extranjerismos*, en la mayoría de los casos *anglicismos*. Son muchos los estudiosos que han arrojado luz sobre la integración de estas palabras en nuestra lengua. Entre otros, podemos mencionar los siguientes: Orlando Alba (1999), José Antonio Bartol (2005), Juan José Bellón (2005, 2007), Pedro Benítez (1993), Mª Fátima Carrera de la Red y Wini Bradley (2004), Manuela Casanova (2008), Rosa Mª Castañer (2008), Adolfo González y Pepa Orellana (2006), Humberto López Morales (1999), Florentino Paredes (2001), Josefina Prado (2008), José Antonio Samper y Marta Samper (2009).

También han sido frecuentes los análisis sobre la presencia de *dialecta-lismos* en los listados de disponibilidad léxica. En estos estudios se pretende comprobar la pervivencia en el uso de estas palabras: Mª Luisa Arnal (2008, 2009), Alberto Carcedo (2003), Manuela Casanova (2010), Adolfo González (1999), José Antonio Samper y Clara Hernández (2003, 2006), Marta Samper (2005), Clara Hernández y José Antonio Samper (2007), Natividad Hernández (2009), Mª del Rosario Llorente (2005), Josefina Prado (2009), Cristina Tabernero (2008), Alba Valencia (2005).

Con la extensión de los estudios de disponibilidad léxica a las zonas bilingües se añadió a la lista de posibles estudios el análisis de la presencia de vocablos pertenecientes a la lengua vernácula, catálan -con su variante valenciana-, vasco y gallego: Luis Escoriza (2007), M. Begoña Gómez (2010), Francesc Llopis (2005, 2008), Francesc Llopis y Begoña Gómez (2010), Maribel Serrano (2006), Cristina Tabernero (2008). Véase ahora también el capítulo 1 del presente volumen.

En este artículo pretendo analizar la presencia de vocablos pertenecientes al catalán, vasco o gallego en los listados de disponibilidad léxica del español de zonas bilingües. Para ello, me serviré de los trabajos de López Meirama (2008)² para Galicia, Gómez Molina y Gómez Devís (2004) para Valencia, Martínez Olmos (2008) para Alicante, Serrano Zapata (2006)³ para Lérida, y Marta Areta (2009) para Navarra. Además contamos con datos novedosos sobre la situación en dos provincias del País Vasco, Vizcaya y Álava⁴. Todas estas investigaciones se han realizado siguiendo los criterios del Proyecto panhispánico de léxico disponible. Quiere ello decir que las encuestas se han realizado a alumnos de segundo de bachillerato con la misma metodología, y que se han estratificado según las variables sociales sexo, titularidad del centro de estudio, ubicación del centro de estudio, residencia familiar y nivel sociocultural familiar. También, dadas las características propias de estas zonas, se han añadido preguntas sobre la lengua materna, la lengua habitual, o el modelo de enseñanza.

Los objetivos concretos del estudio son:

- a) Ver qué campos léxicos son más propicios a la presencia de estas palabras.
- b) Ver las diferencias entre las distintas situaciones sociolingüísticas en las que están inmersas las diferentes zonas que vamos a analizar.
- c) Valorar la integración que presentan esas palabras en la comunidad de habla. Para ello tendremos en cuenta su índice de disponibilidad (ID) y el número de personas que las mencionaron.

Definir y aplicar conceptos como *extranjerismo* (y sus correspondientes particulares, *anglicismo*, *galicismo*, etc.), *interferencia*, *transferencia*... no es tarea sencilla. Basta echar un repaso a los estudios citados antes sobre los anglicismos para darnos cuenta de que no todos aplican los mismos criterios y que los que para unos son anglicismos para otros no lo son.

<sup>2</sup> También he consultado los archivos de la página http://gramatica.usc.es/dispogal

<sup>3</sup> Sólo nos ofrece datos de seis centros de interés: 'La ropa', 'Partes de la casa', 'Los muebles de la casa', 'Alimentos y bebidas', 'Objetos colocados en la mesa para la comida' y 'La cocina y sus utensilios'.

<sup>4</sup> Estos datos los he obtenido del proyecto *Léxico disponible de España*. Las encuestas de estas dos provincias vascas las realizó la profa. Maitena Etxebarría, a la que agradezco su envío. En el estudio sólo tendremos en cuenta las encuestas realizadas en los centros públicos de las dos provincias. Sí puedo adelantar que la presencia de vasquismos es mucho menos frecuente entre los alumnos de los colegios privados.

En este trabajo el objeto de estudio serán las palabras cuya presencia en los listados de disponibilidad léxica sea explicable preferentemente por el contacto actual<sup>5</sup> de lenguas, por lo que se ha venido llamando interferencias, transferencias, cambios de código (cfr Gómez Molina y Gómez Devís, 2004). Separaremos en el análisis los calcos semánticos (cfr. Serrano Zapata, 2006), ya que las respuestas de los informantes de disponibilidad léxica sólo nos permiten intuir el significado con el que se actualizan las palabras. En algunas ocasiones estas intuiciones tienen muchas posibilidades de ajustarse a la realidad; en otras no tanto. Por ejemplo, si un informante de Lérida escribe en el centro de interés 'La Cocina' la palabra pica podemos pensar que la está usando con el significado de «pila, fregadero»; pero si en el centro de interés 'Alimentos y bebidas' escribe costilla, ya no está tan claro que se refiera a «chuleta».

No tendré en cuenta los que podemos denominar préstamos gráficos o fonéticos, aquellas influencias que afectan sólo a las grafías o que ponen de manifiesto maneras de pronunciar la palabra (seseo). Las interferencias gráficas son especialmente frecuentes en las encuestas realizadas en la zona vasca, en las que es normal el cambio de <ch> por <tx>.

Otro problema con el que vamos a encontrarnos tiene que ver con la comparación de los datos de las diferentes investigaciones, ya que, aunque en la mayoría de los casos se siguen los mismos criterios en la edición de los materiales, aún persisten algunas pequeñas diferencias que pueden provocar distorsión en el análisis. En la medida en que podamos lo tendremos en cuenta.

#### 2 LOS DATOS

# 2.1 'El cuerpo humano'

No es un centro de interés especialmente proclive a las influencias de otras lenguas. Así lo demuestran, por ejemplo, los estudios sobre los anglicismos. Por poner dos ejemplos ilustrativos, en los léxicos disponibles de

<sup>5</sup> Remarco lo de actual porque soy partidario, como he señalado en otras ocasiones, de fijar límites temporales en la identificación de los préstamos. Por ello, no consideramos como tales en este estudio aquellos que tengan una larga presencia en español, como el caso de los vasquismos chamarra o chacolí o los galleguismos chubasquero o ribeiro.

Puerto Rico y de la República Dominicana –donde abundan estas palabras– no se encontró ningún anglicismo entre las palabras mencionadas en este campo léxico. Tampoco en Aragón (Rosa Castañer, 2008) ni en Soria (Bartol, 2004). Tampoco son frecuentes en este campo los dialectalismos.

Destaca por el número de palabras la presencia del gallego en el diccionario de léxico disponible de Galicia, con 28 términos (deda, cu, cranio, pestana, epiglote...), lo que supone un 2,58 % de los vocablos de este centro de interés. La abundancia de palabras gallegas está favorecida, sin duda, por la cantidad de informantes, ochocientos, muy superior a la de otras investigaciones. Ahora bien, los vocablos en su mayoría fueron mencionados por pocos informantes (19 vocablos por un informante; 4 por dos, y 3 por tres).

En las zonas de contacto con el catalán se aprecia un claro contraste entre los datos de Valencia y de Alicante<sup>6</sup>. Mientras que Gómez Molina y Gómez Devís documentaron 19 catalanismos<sup>7</sup> (cap, mà, dit, fetge, orella, piu, dent, ull...), lo que representa el 5,6% del total de vocablos actualizados; en los listados de Alicante publicados por Martínez Olmos sólo aparece uno (figa)<sup>8</sup>. Al igual que en Galicia, en Valencia estos catalanismos fueron mencionados pocas veces, 15 palabras sólo aparecen una vez; tres palabras aparecen dos veces y una la señalaron tres informantes<sup>9</sup>.

En las zonas en contacto con el vasco encontramos algunos datos sorprendentes. En las encuestas de los centros públicos de Vizcaya (90 informantes) hay cinco vasquismos: tirrin, belarri, ukondo, atzamar y lepo (un 2,8% de los vocablos de este centro). Ahora bien, salvo el primer vocablo que fue mencionado por tres informantes, los demás fueron actualizados por un solo informante; el mismo en los cuatro casos: hombre bilingüe (según declara) estudiante del colegio público de Durango, nivel sociocultural bajo y que en el momento de la encuesta vivía en Abadiño. La lengua materna es el euskera y seguía el modelo de enseñanza D (la lengua vehicular es el vasco, salvo en la asignatura Lengua y Literatura castellanas).

En los centros públicos de Álava (43 informantes) los vasquismos son 15 (ahoa, anka, ankok, begia, belarria, belauna, besoak, burua, eskua, eskumuturra, hatza, lepoa, oina, orkatilla y sudurra). Ahora bien, también aquí nos encontramos con dos informantes "atípicos", que al contestar colocan

<sup>6</sup> En Serrano (2006) no hay datos de este centro de interés.

<sup>7</sup> En el estudio señalan 18 catalanismos, pero en los listados también aparece dit.

<sup>8</sup> Palabra que no se encuentra en el léxico disponible de Valencia.

<sup>9</sup> Sobre un total de 465 informantes.

junto a la palabra castellana la correspondiente vasca (begia/ojo). Uno de estos informantes (hombre que se declara bilingüe, estudiante de un colegio público de Vitoria, con un NSC bajo; sigue el modelo B —castellano y euskera— y cuya lengua materna es el castellano ) es el responsable de la aparición de 13 vocablos vascos; el otro (hombre de NSC medio que se declara bilingüe, estudiante de un colego público de Vitoria, que sigue el modelo A —castellano lengua vehicular—, y cuya lengua materna es el castellano) menciona 6 (ambos repiten algunos). Parece que en ellos hay una clara actitud reivindicativa.

Finalmente, en las encuestas navarras realizadas por Maria Areta se documentan tres vasquismos (*erribosoma*, *eukatorioto* y *zitoplas*), palabras también atípicas al tratarse de tecnicismos vasquizados, mencionadas por un único informante, posiblemente el mismo.

De lo expuesto podemos concluir que la aparición de galleguismos, vasquismos o catalanismos en el léxico disponible de estas zonas bilingües en el centro de interés 'El cuerpo humano' es algo muy espóradico, achacable en la mayoría de los casos al comportamiento atípico de algunos informantes.

## 2.2 'La ropa'

Este centro de interés es aún más reacio a la presencia del tipo de préstamos que estoy analizando. Situación que contrasta con lo que sucede con los anglicismos, de los que es uno de los campos léxicos más acogedores. Sirvan como ejemplos los de la República Dominicana donde la densidad de anglicismos llega al 14,45% y el de Puerto Rico que es del 17,37%.

En el léxico disponible de Galicia se encuentran nueve galleguismos –1% del total de vocablos– (*pucho, tendal, liño, xastre, pucha, tecido, mantelo, faixa y zoco*). Salvo el primero, que tiene 21 menciones, los otros son poco frecuentes, una o dos menciones.

En los léxicos de la zona catalana hay una espectacular diferencia entre lo que sucede en Valencia y en Alicante y lo que vemos en Lérida. En Valencia aparecen tres catalanismos (*espardenya*, *péuc* y *corretja*), mientras que en Alicante no aparece ninguno. En Lérida<sup>10</sup>, en cambio, aparecen 30 (*bru*-

<sup>10</sup> Maribel Serrano (2006) en el cuadro de la página 818 fija en 36 las inteferencias léxicas en este centro de interés, pero contando las palabras del texto hay, si no me equivoco, 35. Para

sa, caçadora, calces, faldilla, espardenya, jaqueta, mitjó, mitjeta, motxilla, samarreta, sostenidor, xandall...) más dos calcos semánticos (clip «pasador» y armilla «chaleco»).

En Vizcaya, Álava y Navarra los datos se asemejan a los de Galicia. En los colegios públicos de Vizcaya aparecen tres vasquismos (*txapela*, *alkondara* y *galtzerdi*) mencionados por un informante cada uno. En los públicos de Álava no aparece ninguno y en Navarra aparecen 9 –1,59%–, seis préstamos (*chano*, *gona*, *beroki*, *borroka*, *txapela* y *zatas*) y tres casos de interferencias (*galcetines*, *ganzoncillo* y *bragak*)<sup>11</sup>.

#### 2.3 'Partes de la casa'

También en este campo léxico encontramos diferencias interesantes en el comportamiento de las diferentes zonas.

En los listados gallegos aparecen 21 galleguismos –2,7% del total de vocablos–, algunos de los cuales fueron mencionados por grupos significativos de informantes (faiado 80, rocho 20, cociña 9, tendal 12, galpón 10, alpendre 9). Trece vocablos sólo fueron mencionados por uno o dos informantes.

En las zonas valenciano-catalanas se aprecian una vez más diferencias destacables. Mientras que Alicante sólo aporta un catalanismo<sup>12</sup> (*porxada*, 2 informantes), en Valencia aparecen 11 –4,8%– (*desllunat* 23 inf., *cambra* 4, *andana* 4, *terrat* 3). Las siete palabras restantes (*rebedor*, *llar*, *cuina*, *porxada*, *pallisa*, *fonament* y *bassa*) sólo tuvieron una mención. En Lérida, por su parte, encontramos 29 (*armari*, *bigueta*, *claveguera*, *despatx*, *golfa*, *engolfa*, *esgolfa*, *fumeral*, *façada*) más 1 calco (*pica* «pila, fregadero»)<sup>13</sup> –11,83%–; dato que la convierte en la zona con mayor número de interferencias en este centro.

nuestro estudio excluimos la palabra *buff* y las palabras *mitgetas* y *sostenidores* que incluye entre los derivados híbridos. Dos son las razones; por un lado, porque esas palabras en singular ya están contadas entre los préstamos puros; por otro, porque se trata de casos de interferencia del castellano en el catalán. Como veremos este caso se repite en otros centros de interés.

<sup>11</sup> No incluyo *txamarra* (cfr. supra) ni los casos de palabras castellanas con grafías vascas como *txaketa, bakeros*.

<sup>12</sup> Martínez Olmos también señala la palabra bidet como catalanismo.

<sup>13</sup> Se excluyen de la relación de Maribel Serrano bidet, parquet y cuatro repeticiones que aparecen como derivados híbridos.

En las zonas de influencia vasca los datos se asemejan más a los de Alicante. En los listados de los colegios públicos de Álava sólo se encuentra un vasquismo (txoko, 3 informantes). En Navarra, cinco –1,25%– (txoko, komuna, somera, gambarra, sabaia) y en Vizcaya 8 (txoko 8 inf., beko sue, txarie, extaurrie, balkoie, etartie, tejamanie, arrixe). Ahora bien, los siete últimos fueron mencionadas por el mismo informante; el ya mencionado estudiante de Durango, que vive en Abadiño, con lengua materna euskera, que sigue el modelo de enseñanza D.

## 2.4 'Muebles de la casa'

Según los datos que tenemos, es un centro de interés con escasa presencia de elementos de las lenguas cooficiales. En los tres listados de la zona vasca no se han encontrado vasquismos<sup>14</sup>. Lo mismo sucede en Alicante. En Galicia sólo 5 galleguismos –0,7%– (*mesado*, 10 inf., *lavalouza*, *porta*, *madera de carballo*, *espello* 1 inf.), mientras que en Valencia encontramos otros 5 –1,62%– (*taula*, *cadira*, *llit*, *mirall*, *pastera*).

El caso especial es Lérida con 27 catalanismos en este centro de interés, lo que supone un 10,1% de todos los vocablos: armari, armari de coberteria, bagul, cadira, calaixera, capçalera de llit, prestaje. También aparece el calco escala «escalera».

# 2.5 'Alimentos y bebidas'

También en este centro de interés se aprecian notables diferencias en el comportamiento de los informantes de las zonas analizadas.

En los listados gallegos se documentan setenta y tres galleguismos, lo que supone un 5,84% del total de vocablos, el cuarto centro de interés por porcentaje. De ellos, 48 tienen una única mención; 6 dos menciones, 4 tres menciones y 3 cuatro menciones. Las palabras más frecuentes son *grelo*, *rapante*, *iogur*, *pinto*, *filloa*, *xurelo*, *raxo*, *auga*, *zorza*, *zamburiña*, *zanco* y *meiga*.

En los listados de zonas valenciano-catalanas volvemos a encontrar comportamientos muy diferentes entre los informantes valencianos y ali-

<sup>14</sup> Obviamos, como ya hemos dicho, los casos de interferencias puramente gráficas como usar tx por ch.

cantinos, por un lado, y los leridanos, por otro. En Valencia se documentan 15 catalanismos en las listas – 2,67% – (bajoca, garrafó, clòtxina, arrós amb fesos i naps, pressec, coca, tramús, fesol, arrós negre...). Diez fueron mencionados por un único informante y sólo los tres primeros de la relación tienen más de 5 apariciones. En Alicante apenas 7 (y con repeticiones de una de las palabras) –1,11% – (carlota, coca, coca en tomaca, coca en farina, pollo a l'ast, prebella y coca de molla). Sólo los dos primeros fueron mencionados por más de un informante. Lérida 15, por su parte, es la zona en la que hay mayor presencia de catalanismos (38) y, en porcentaje, también supera a los galleguismos en Galicia: el 7,69 % del total de vocablos (aigua, albergínia, anxova, bacallá, carxofa, pa amb tomata, (pollo) alás, mandonguilla, salsitxa). Además aparecen tres calcos (biquini «sándwich», champú «cerveza con limonada» y costilla «chuleta». Aún así es el centro de interés con menor porcentaje de los seis que analizamos de Lérida.

En las encuestas realizadas en territorios con lengua oficial el euskera la densidad de vasquismos no es muy elevada. En Vizcaya no llega al 2%, con seis vocablos (patxaran¹6, marmitako, puerrisalda (porrusalda, purrusalda), txerrixe, pika y guiarra (giharra). De ellas sólo la primera fue mencionada por más de un informante (3). Un estudiante de un centro público de Álava actualizó pitilingorri, la única que aparece. Finalmente, en los listados de Navarra encontramos siete vasquismos (marmitako, sagardo, solomo, patxaran, talo, birika y porrusalda). Sólo patxaran aparece mencionado por más de dos informantes (15).

# 2.6 'Objetos colocados en la mesa para la comida'

Sobre la general poca densidad que muestran los préstamos en este campo léxico, destacan como en casos anteriores Galicia y Lérida. Los demás no superan, o apenas lo hacen, el 1% de densidad, con uno o dos vocablos.

En Galicia –no debemos olvidar que se realizaron 800 encuestas– aparecen 17 vocablos –3,27%– influencia del gallego (pota, plato fondo, garfo, posapotas, escumadeira, coitelo, reposapotas, auga ...); ocho de ellos tienen

<sup>15</sup> Estos datos no coinciden exactamente con los que Maribel Serrano señala en su artículo. No tenemos en cuenta ni *croissant* ni *croasán* (que puede explicarse sin recurrir al préstamo), y tampoco dos repeticiones en derivados híbridos.

<sup>16</sup> Incluimos esta palabra, aunque con diferente grafía suele encontrarse en todos los léxicos disponibles de España

en su formación la palabra *pota*. Además sólo los dos primeros alcanzan más de 10 menciones. Diez vocablos sólo tienen una ocurrencia.

En Lérida<sup>17</sup> la densidad de los catalanismos en este centro de interés supera el 8% con los 21 vocablos documentados (*aigua, càntir, estalvis, estovalles, gerra, gerro del vi, drapo, gavinete...*). También se encontraron 3 calcos (*plata* «bandeja», *toalla* «mantel» y *argolla* «servilletero»).

En Valencia sólo *pitxer*; en Alicante *llanda* y *sentrill*; en Vizcaya *pitxa-rra* y *cuchillue*<sup>18</sup> y en Navarra *zato* («trapo»). María Areta señala también un caso de calco semántico *platera* al que le asigna el significado de 'plato'.

## 2.7 'La cocina'

En este campo léxico volvemos a encontrar una situación muy similar a las anteriores, aunque con los porcentajes de préstamos algo más altos.

En Galicia aparecen 28 galleguismos –3,58% – (pota, escumadeira, mesado, escorredoiro, cociña de leña, batedor, billa, fritideira...). Sólo la primera alcanza una frecuencia elevada; las demás están entre las seis menciones de la segunda y tercera, y una mención de 16 vocablos.

En las encuestas de las zonas de contacto con el catalán volvemos a ver una situación en la que se destaca Lérida. En Valencia se encuentran seis catalanismos (foguer -8-, pica -8-, torcamans -2-, fregall -3-, got -1- y font -1); y en las encuestas de Alicante cinco (llanda -2-, sanwitxera -1-, taula -1-, batedora -1-, misto -1-). En Lérida<sup>19</sup>, en cambio, encontramos 26 catalanismos con un porcetaje de 7,24 % (horquilla «tenedor», aseadero, agüera, devantal, escorredera, microonas, drapo, escombrarias, estalvios, estovallas, setrilleras...)

En Vizcaya encontramos seis vasquismos, dos de ellos vasquizaciones sobre la palabra castellana, como hemos visto en otros campos léxicos (*sue*, *arrixe*, *txapa*, *txinue*, *cazuelie* y *radisue*<sup>20</sup>); todas ellas con una sola mención y todas mencionadas por el informante atípico al que ya me he referido.

<sup>17</sup> Maribel Serrano (2006) señala 37 casos en la p.818, pero en los cuadros siguientes menciona sólo 25. De estos no tengo en cuenta *plato plano*, que también aparece en otras zonas españolas.

<sup>18</sup> Ambos vocablos fueron escritos por el informante ya mencionado de Abadiño.

<sup>19</sup> Tampoco aquí coinciden los datos de la p. 818 con los vocablos copiados en los cuadros siguientes (Maribel Serrano, 2006).

<sup>20</sup> El mismo informante también esribe en un intento de vasquizarla tenedorra («tenedor»)

En los listados de Navarra sólo aparece *mandarra*, mencionada por un informante.

## 2.8 'La escuela'

El campo léxico de 'La escuela' tampoco es muy propicio a la entrada de préstamos de otras lenguas. Prueba de ello es que es el centro de interés con menor presencia de galleguismos en Galicia (6: regra -2-, latar -1-, papeleira -1-, billa -1-, subliñador -1-, Ciencias da terra-1-) y uno de los que menos catalanismos presenta en Valencia (un vocablo, una mención, cap d'estudis). En Alicante no aparece ninguno.

En las encuestas de las zonas de influencia vasca encontramos también pocos ejemplos de vasquismos. En Vizcaya encontramos euskera, maisu, liburu, ikastola, borragoma, taquillie, ikasle, gazte(lera), zorrozkillo. También en este caso la actuación del informante atípico se deja sentir con sus respuestas maisu, liburu, taquillie y zorrozquillo, siendo el único que menciona las dos últimas. También es importante la aportación (ikasle, liburu y borragoma) de otro informante, una mujer bilingüe, de lengua materna castellano, de nivel sociocultural medio, de Durango, que estudia el modelo D. En Álava se documentan borragoma —4—, euskera —2—, ikasketa ordea —1— y areto nagusia —1—. Todas ellas fueron mencionadas por alumnos del mismo instituto de Vitoria y todos seguían el modelo de enseñanza D. En Navarra aparecen arbela, borragoma y txirrina.

## 2.9 'Calefacción e Iluminación'

Es sin lugar a dudas uno de los centros de interés que menos interferencias sufre de otras lenguas. En Galicia apenas aparecen 8 vocablos (*lareira, caldeira, encoro, facho, billa, abafante, cheminea, femia*) La primera mencionada por 8 informantes (1%), las tres siguientes por dos y las demás por uno.

En los listados valencianos aparecen seis catalanismos: *palmito, pereta, llar, conca, mistera* y *llum*. Sólo los dos primeros tienen menciones apreciables (8 y 5 respectivamente).

En Alicante encontramos con una sola mención *calentor, cresol, misto* y *foguera*. En Vizcaya *beko sue* (beheko sua) y *txapa*. La primera mencionada por el informante de Abadiño.

## 2.10 'La ciudad'

Como era esperable este centro de interés tampoco se caracteriza por la presencia de préstamos.

En los listados de léxico disponible de Galicia se localizan 10 galleguismos, concello, paso de peóns, arrabaldes, muller, piche, deputación, estrada, lecer, peletre, autoestrada, las siete últimas sólo con una mención. Además son palabras poco típicas de un campo léxico que es muy amplio. En Valencia sólo aparece el catalanismo paradeta; y en los listados alicantinos encontramos verduderia, agitamiento y tramvia.

En los de Álava encontramos los vasquismos *ikastola* y *kiosko*<sup>21</sup>; mientras que en Navarra aparecen *bidegorri* –1–, *gaztetxe* –4–, *txakurrak* –1– y *txoko* –2. En los listados de Vizcaya hay 17 vasquismos, pero sólo siete son nombres comunes (*gaztetxe*, *eskale*, *bidegorri*, *ertzaintza*, *kale borroka*, *ikastola*, *txona*); los demás son nombres propios de ciudades o barrios: *Bilbo*, *Gazteiz*, *Donosti*, *Durango*, *Orduña*...

## 2.11 'El campo'

Es un centro de interés muy propicio por su significado para la aparición de dialectalismos. También lo es para los préstamos que estamos analizando.

Destaca claramente la situación en Galicia, tanto por la cantidad de galleguismos (128) como por su porcentaje sobre el total de vocablos (7,36%). Es el centro de interés con mayor densidad de galleguismos en las encuestas de léxico disponible de Galicia.

De los 128 vocablos, 104 fueron mencionados por menos de 5 informantes (la muestra fue de 800 informantes, como ya hemos señalado); sólo las cuatro primeras palabras de la siguiente relación alcanzan más de 20 menciones: sacho, carballo, silva, legón, leira, corte, fouciño, chimpín, millo, sachar, galleta, legoña, castiñeiro, gadaña, gandería, grelo...

<sup>21</sup> La inclusión de esta palabra presenta dudas desde nuestro punto de vista. En vasco la forma es *kiosko* (http://www.hiztegia.net), pero no es seguro que su mención por los informantes se explique por eso, o simplemente por un cambio gráfico de la palabra española. Prueba de ello es que los informantes gallegos, según me informa Belén López Meirama, escribieron la palabra 44 veces con las siguientes grafías: kiosco 3, kioscos 7, kiosko 5, kioskos 4, quiosco 14, quioscos 9, quioskos 1 y quióscos 1.

En los listados del léxico disponible de Valencia se documentan 31 catalanismos –3,2%– (garrofera, nisprer, lligona, carlota, bajoca, ginjoler, pomera, cirerer); de ellos 23 vocablos sólo tuvieron una mención y sólo dos –los dos primeros de la relación– tienen más de cinco ocurrencias. En Alicante el porcentaje de aparición de catalanismos no llega al 1% –11 vocablos– (feseta 3, poncella, figuer, carlota, forca, serp, pola, verderol...1).

En los colegios públicos de Vizcaya, además de algunos nombres de barrios o pueblos como *lutxana* o *berango*, encontramos palabras como *baserri* (12), *baserritarra* (3), *maldak*, *ortue*, *txabola*, *beixe*, *txakurre* (*txakur*), *txerikorta*, *zuhaitze*, *atxurre*, *perretxiko*, *basurde*.

Cinco vocablos de los mencionados por un único informante se los debemos a la informante de Durango de la que ya hemos hablado

En Álava sólo se han documentado dos vocablos baserri (2) y zalduon-do (1). Finalmente, en Navarra aparecen 7 –0,58%–: basahuntza, baserri, patxaran, larre, gorrigo, sarde, urrecizos.

## 2.12 Medios de transporte'

Es otro de los centros de interés en los que la presencia de préstamos de las lenguas vernáculas es menor.

En el léxico disponible de Galicia se documentan 12 galleguismos –1,08%– (chimpín (19), gamela (14), carrilana (13), dorna (7), iate (2), a rebolos, besta, a rolos, furgalla, carro de rodas, carro de bois, autoestrada. Se trata de medios de transporte poco normales, de tipos de barca propios de la zona, de juegos como dar vueltas en el suelo o nombres coloquiales.

En las dos zonas de contacto con el catalán, sólo encontramos un catalanismo en Valencia (*trenet*, 4 inf.) y dos en Alicante (*trenet*, 5 y *tramvia*, 7).

En las zonas vascas tampoco son muy frecuentes. En Vizcaya aparecen 7 –3%– (goitibehera (7), pottoka (3), hegazkin, Bilbobus, Bizkaibus, AHT, zubia) de los cuales dos son nombres comerciales de empresas de transporte y otro las siglas del tren de alta velocidad. Y en Navarra dos; aparece también goitibehera (2) y Jaibús<sup>22</sup>(2).

<sup>22</sup> Se llama así al transporte público nocturno que traslada a los jóvenes en las fiestas populares.

## 2.13 'Trabajos del campo y del jardín'

Es uno de los centros de interés más propicio para la aparición de palabras relacionadas con el ámbito rural. Así lo ponen de manifiesto los estudios de los dialectalismos presentes en los listados de disponibilidad. Lo mismo sucede con los préstamos de las lenguas vernáculas sobre el castellano en varias de las zonas analizadas.

En los listados de Galicia publicados por Belén López Meirama se encuentran 102 galleguismos –6,79% del total de vocablos– (sachar, sacho, gandería, chotear, estercar, esfollar, gandeiro, mallar, sementador, vesar, muxir...) Como es habitual, la mayoría de los vocablos tienen una única mención (77 vocablos); y de cinco o menos de cinco, 95; luego sólo siete palabras alcanzan más de cinco menciones.

En los listados de Valencia se documentan 22 vocablos –4,48%– (*empeltar, collir, llaurador, birbar, espigolar, lligona, fer cavallons, corbella...*). Sólo los tres primeros fueron mencionados por más de cinco informantes.

En los realizados por Esther Olmos para Alicante se encuentran nueve catalanismos –1,19%– (ensulfatar, espionar, empeltar, formigar, escarmondar...). Sólo cuatro tienen más de 2 menciones.

En los listados de zona vasca destacan los vasquismos encontrados en los de Vizcaya, con doce vocablos y una densidad del 4,34%: aizkolari(3), artzaina (2), abeltzantza (2), baserritarra (2), segan egin (1), idi proak, atxurretan egin, nekazaritza, unai, erautzi, baserria, txarriboda. Predominan los nombres de profesiones. Ahora bien, la mayoría de las apariciones de estos vocablos se las debemos a cuatro informantes, el ya conocido estudiante de Abadiño, que señala zegan egin, atxurretan egin, erautzi, txarriboda, el único que señala acciones en euskera (aguadañar, cavar, arrancar); y tres estudiantes mujeres de Getxo del modelo D y bilingües con caracterización diferente en cuanto al nivel sociocultural y a la lengua materna: una es de NSC y lengua materna euskera: aizkolari, artzaina, idi probak, unai; otra es de NSC medio y lengua materna castellano: aizkolari, baserritarra; la tercera es de NSC medio y de lengua materna euskera y castellano: artzaina, nekazaritza, abeltzantza, baserria.

En los listados de María Areta sobre Navarra aparecen cinco vasquismos: *matatxerri* (2), *jorrar* (jorratu) (1), *bostortza pasatu* (1), *echar la piza* (1) y *hacer el lote* (1).

#### 2.14 'Animales'

Al igual que el anterior, este centro de interés es uno de los que en general tiene mayor presencia de los préstamos de las lenguas propias.

En Galicia aparecen en los listados 73 galleguismos, que son el 6,43% de todos los vocablos del centro: egua, lura, ollomol, merlo, rapante, miñoca, pega, arroaz, paporrubio... Estas son las únicas que superan las cinco menciones.

En las zonas en que el castellano está en contacto con el catalán destacan los catalanismos de los listados valencianos frente a los de los listados alicantinos. En aquellos aparecen 31 vocablos –6,63% del total– (llissa, clòtxina, caderdera, samaruc, teuladi, granota...); mientras que en los segundos sólo encontramos seis, con un porcentaje del 1,43%: verderol, fardatxo, teuladí, colom, espet, lluç).

En la zonas de contacto con el euskera también se aprecia una notable diferencia entre los tres territorios encuestados: en Álava no se documenta ningún vasquismo en este campo; en Navarra dos (*betizu* y *pottoka*) y en Vizcaya seis (*txala, basauntz, papagorri*<sup>23</sup>, *karramarro, urrusie*, e *iskue*). Salvo la primera, que la mencionaron 4 informantes, las demás sólo obtuvieron una mención. Una vez más el informante de Abadiño es el responsable de cuatro apariciones: *basauntz, txala, urrusie, iskue*.

# 2.15 Juegos y diversiones

Los porcentajes de aparición de los préstamos que analizamos en este campo léxico es relativamente bajo, contrariamente a lo que sucede con los anglicismos, por ejemplo.

En los listados gallegos aparecen 24 galleguismos –1,58% de los vocablos– (mariola 46, trompicallo 11, peletre 9, montar en carrilana 2, encrucillado 2...). El resto de palabras (19) sólo obtuvo una mención.

En los listados valencianos aparecen 9 catalanismos (1,64%): truc (40), sambori (18), cinquet (4), pilota valenciana (3), raspall (2), manilla (1), trinquet (1), escala i corda (1), galotxa (1). En Alicante aparecen cinco catalanismos: telló (5), sambori (2), ballar, trencar y cinquet.

<sup>23</sup> Papargorri (http://www.hiztegia.net) 'petirrojo'

En Vizcaya aparecen siete vasquismos: txintxu (3), sokasalto (2), eskupelota (2), korrika (1), esku beltza (2), soketira (1), ardi beltza (1). Como en otros casos la mayoría de las menciones se las debemos a unos pocos informantes; en este caso a tres, todos del centro educativo de Durango; dos ya han sido mencionados a lo largo de esta exposición; el tercero es un hombre de NSC bajo, bilingüe, de lengua materna castellana, que sigue, como el resto, el modelo D.

En Navarra este es uno de los centros de interés con más vasquismos (10, 1,04%): ipur zikina, txintxirrin, xake (2), perrexil, gaztetxe, alboka, tri-kitixa (2), sokatira, tuku-teka, bertsolaritza y chingles (del vasco txingilika, «a la pata coja»).

## 2.16 Profesiones y oficios

Tampoco este es un centro muy favorable para la aparición de préstamos. En Galicia encontramos 19 galleguismos; entre otros: *pescantina-ín* (11), *gandeiro-a* (7), *fogueteiro* (4), *becerreiro* (2). Los 15 vocablos siguientes sólo obtuvieron una mención.

En los listados valencianos aparecen siete catalanismos: *llaurador* (2), *collidor* (3), *fuster* (3), *matalafer* (1), *botiguer* (1), *pescater* (1), *forner* (1).

En Alicante, dos, cambrer y pollastrer, ambos con una única mención.

En Vizcaya encontramos siete vasquismos: *ertzaina, etarra, aizkolari, arraunlari, tabernari, lehendakari, pelotari,* que se refieren a profesiones típicas del País Vasco.

En Álava aparece sólo ertzaina. Y en Navarra, dos: txakurra, ikaslea.

## 3 EL ANÁLISIS GENERAL

En las páginas anteriores ya hemos ido apuntado algunos comentarios sobre los datos expuestos. Ahora, para comenzar el análisis y para tener una visión de conjunto, resumimos en un cuadro los datos más importantes (primero señalamos el número total de interferencias, a continuación el porcentaje sobre el total de vocablos):

**CUADRO 1**Interferencias léxicas: datos generales

C.I.	Galicia	Valencia	Alicante	Lérida	Vizcaya	Álava	Navarra
01	28 / 2,58	19 / 5,60	1 / 0,30		5 / 2,8	15 / 9,7	3 / 0,5
02	9/1	3 / 0,9	0	30 / 9,9	3 / 1,64	0	9 / 1,59
				Calcos: 2			
03	21 / 2,7	11 / 4,18	1 / 0,28	29 / 11,83 Calco 1	8 / 4,86	1 / 0,71	5 / 1,25%
04	5 / 0,7	5 / 1,62	0	27 / 10,1 Calco 1	0	0	0
05	73 / 5,84	15 / 2,67	7 / 1,11	38/ 7,69 Calcos 3	6 / 1,57	1 / 0,34	7 / 0,79
06	17 / 3,27	1 / 0,39	2 / 0,5	21/ 8,5 Calcos 3	2 / 1,13	0	1/ 0,24
07	28 / 3,58	6 / 1,61	5 / 0,96	26 / 7,24 Calcos 3	6 / 2,37	0	1 / 0,7
08	6 / 0,56	1 / 0,21	0		9 / 2,67	4 / 1,42	3 / 0,47
09	8 / 0,73	6 / 2,34	4 / 0,74		2 / 0,78	0	0
10	10 / 0,62	1 / 0,13	3 / 0,29		17 / 3,71	2 / 0,32	4 / 0,42
11	128 / 7,36	31 / 3,20	11 / 0,91		15 / 3,34	2 / 0,59	7 / 0,58
12	12 / 1,08	1 / 0,35	2 / 0,63		7 / 3,01	0	2 / 0,28
13	102 / 6,79	22 / 4,48	9 / 1,19		12 / 4,34	0	5 / 0,55
14	73 / 6,43	31 / 6,63	6 / 1,43		6 / 2,11	0	2 / 0,25
15	24 / 1,58	9 / 1,64	5 / 0,57		7 / 1,75	0	10 / 1,04
16	19 / 1,32	7 / 0,97	2 / 0,23		7 / 1,62	1 / 0,3	2 / 0,23
M	2,88	2,3	0,57	9,21	2,35	0,83	0,55

Lo primero que apreciamos son las grandes diferencias en la densidad de los préstamos en las diferentes zonas.

- a) Los listados que presentan un mayor porcentaje de presencia de palabras de la otra lengua cooficial diferente del castellano son los de Lérida, con una media de 9,21% en los seis centros de interés de que tenemos datos. Son, pues, los jóvenes estudiantes leridanos los que presentan mayores posibilidades de uso de palabras catalanas cuando hablan en español.
- b) En segundo lugar se sitúa Galicia con una media de 2,88%. En algunos centros de interés la densidad de los préstamos es notable, como en los centros de interés 'El campo', 'Trabajos del campo y del jardín' y 'Animales'.

- c) Valencia y Vizcaya presentan una media semejante (2,3 y 2,35<sup>24</sup>, respectivamente), aunque difieren en los centros de interés que favorecen los préstamos. Entre los cuatro que más favorecen en las dos zonas, sólo coinciden en el centro 'Trabajos del campo y del jardín'.
- d) Las otras tres zonas no superan el 1% de media. Álava se queda en el 0,83 %, pero habrá que pensar que es más bajo, ya que como hemos visto el porcentaje alto del centro 'El cuerpo humano' (9,7) se debe a la presencia de dos informantes atípicos. Alicante y Navarra se sitúan en un 0,5% sobre el total de vocablos actualizados. Para estos informantes existen muy pocas posibilidades de uso de estas palabras cuando hablan en español.
- e) En la zona catalana se aprecian tres estados diferentes, respresentados por las tres provincias analizadas. Una zona donde la influencia catalana es notable (Lérida), una zona intermedia (Valencia)<sup>25</sup> y otra zona en la que la influencia es mínima (Alicante). Datos que reflejan con claridad la diferente situación sociolingüística de relación entre el castellano y el catalán, así como la diferente política lingüística en la enseñanza.
- f) En la zona vasca los listados de Vizcaya son los que presentan una mayor influencia del vasco, seguida de los listados alaveses y de los navarros. En este caso, sin embargo, debemos ser más precavidos en las deducciones debido a la presencia de esos informantes atípicos. Además, en el caso de Vizcaya y de Álava sólo se han analizado las encuestas de centros públicos; si se hubieran tenido en cuenta también los privados, los porcentajes serían menores. Eso es lo que parece deducirse de los primeros análisis de estos centros educativos: menos presencia del vasco en las encuestas.

En cuanto a los centros de interés, aunque no hay una total semejanza entre los distintos léxicos, parece que los hay que favorecen más que otros la presencia de elementos de la otra lengua. Esto es lo que sucede con el centro 'El campo', que es el que más propicia la presencia de gallegismos en Galicia, y es el cuarto en Vizcaya y Álava; o con el centro de interés 'Trabajos del campo y del jardín', segundo en Galicia, Alicante y Vizcaya y el cuarto en Valencia, o 'Animales', que alcanza los índices más altos en Valencia y Alicante y es el tercero en Galicia. Otro campo léxico en el que la presencia

<sup>24</sup> No debemos olvidar la presencia de informantes atípicos en Vizcaya. No sabemos si también los hay en las encuestas valencianas.

<sup>25</sup> Es necesario señalar que en esta investigación entre las normas dadas a los informantes para rellenar la encuesta se les dijo explícitamente que podían recurrir al catalán si no les venía a la mente palabras en castellano.

de los préstamos está por encima de la media es 'Partes de la casa', el que tiene un porcentaje más elevado en Vizcaya, el segundo lugar en Navarra, el tercero en Álava, el cuarto en Valencia y el primero también en Lérida<sup>26</sup>.

Los menos favorables son también diferentes según las investigaciones. En Galicia son, por este orden, 'La Escuela', 'La ciudad', 'Los muebles de la casa' y 'Calefacción e iluminación'; en Valencia 'La ciudad', 'La escuela', 'Medios de transporte' y 'Objetos colocados en la mesa'; en Alicante 'La escuela', 'Los muebles de la casa', 'La ropa' y 'Profesiones y oficios'; en Vizcaya 'Los muebles de la casa', 'Calefacción e iluminación', 'Objetos colocados en la mesa' y 'Profesiones y oficios'; en Navarra, los mismos: 'Los muebles de la casa', 'Calefacción e iluminación', 'Profesiones y oficios' y 'Objetos colocados en la mesa'. Finalmente, en Álava hay nueve centros de interés sin ningún préstamo.

## 4 LA VALORACIÓN

## 4.1 Valoración general

Tras el análisis general realizado en el punto anterior es necesario valorar esos datos para poder medir adecuadamente el peso de los préstamos en los respectivos listados, su integración en la comunidad estudiada. Para ello debemos partir de la siguiente consideración.

En los listados de disponibilidad léxica es posible establecer dos grandes grupos de palabras:

a) Palabras altamente representativas de ese campo léxico. Son palabras que tienen un índice de disponibilidad alto (ya en otras ocasiones he propuesto el ID de al menos 0,01); que fueron mencionadas por un grupo importante (al menos del 2%), y que juntas alcanzan índices de frecuencia acumulada en torno al 75%<sup>27</sup>. Son palabras altamente utilizables en esa comunidad. Lo cual significa que en situaciones normales un individuo de ese colectivo al hablar del tema de que se trate usará con un porcentaje de posibilidades de al menos el 75% una de las palabras de ese grupo. Son pala-

<sup>26</sup> De los seis que analiza Maribel Serrano.

<sup>27</sup> Estos índices varían según el tipo de centros de interés y según el número de informantes.

bras que se adquirieron a una edad temprana, y/o son para los informantes típicas del campo léxico, y/o les son muy familiares (de uso muy próximo).

- b) Palabras con índices de disponibilidad bajos, que fueron mencionadas por pocos informantes. Su situación en las encuestas es debida a algunos de estos factores:
- i. Son palabras conocidas y usadas por la comunidad, por lo que no debemos desdeñarlas, pero son poco representativas, típicas, del centro de interés en el que aparecen, lo que hace que sean evocadas por pocos informantes. Son por ello palabras que presentan poca estabilidad en las encuestas, en unas pueden aparecer y en otras no.
- ii. Son palabras mencionadas ocasionalmente por uno o varios informantes que han estado recientemente en contacto con ellas. Una película, un comentario, el estudio de una lengua en la clase anterior pueden hacer que afloren a la mente del informante. A este grupo pertenecen las que hemos llamado respuestas "atípicas".
- iii. Son palabras de incorporación reciente o en proceso de desaparición. Al primer grupo pertenecen, por ejemplo, muchos de los anglicismos aún no integrados; en el segundo suelen estar muchos dialectalismos.

Muchos de los préstamos que estamos analizando forman parte en buena medida de este segundo gran grupo (b).

# 4.2 Integración de los préstamos

La integración de los préstamos en una comunidad de habla la podemos medir de varias maneras:

i. Comparando la integración de nuestros préstamos con la integración de otros préstamos como los anglicismos. Y esto se puede hacer con los datos de la misma investigación ¿tiene más integración el galleguismo x o el anglicismo y en el léxico disponible en español de los jóvenes gallegos? Pero también podemos comparar los datos de una investigación con los de otras investigaciones —aquí lo estamos haciendo— incluso con estudios donde se mide la presencia de otros préstamos. ¿Qué nivel tiene la integración de los galleguismos en el léxico disponible español de Galicia respecto de la integración de los anglicismos en zonas como Puerto Rico?

ii. Analizando internamente los datos. Es lo que haremos a continuación. Para ello voy a tomar como criterio el ID del 0,01 para ver qué préstamos alcanzan o superan ese índice que hemos señalado como el que nos permite determinar si un vocablo está integrado. También tendré en cuenta el número de informantes.

#### 4.2.1 Galicia

De los 563 vocablos que presentan algún tipo de interferencia del gallego sólo 19 (3,37%) obtienen un índice de disponibilidad igual o superior a 0,01. Son los que vemos en el siguiente cuadro. En él figuran a) el centro de interés; b) el total de interferencias en el centro; c) las palabras con ID superior a 0,01; d) la frecuencia acumulada que se alcanza con la palabra en cuestión y e) los informantes que actualizaron cada una de las palabras, indicando el número que representa el 2%.

**CUADRO 2**Interferencias en Galicia

Centro interés	Totales	Palabras con ID 0,01 o superior	ID	Frecuencia acumulada	Informantes 2% = 16
02	9	pucho	0,01233	86,86	21
03	21	faiado rocho	0,06120 0,01687	70,629 83,173	80 20
05	73	cociña grelo	0,01022 0,02235	86% 76,919	9 39
05	73	rapante	0,01340	83,549	25
06	17	pota plato fondo	0,07638 0,01164	65,241 89,887	121 13
07	28	pota	0,24682	34,893	255
11	128	sacho carballo silva legón	0,05156 0,01726 0,01705 0,01622	44,239 66,586 67,039 68,048	59 28 27 21
12	12	chimpín	0,01266	81,200	19
13	102	sachar sacho gandería	0,21464 0,03144 0,01441	22,298 59,374 68,673	209 40 14
15	24	mariola trompicallo	0,04076 0,01041	56,269 77,136	46 11

Lo primero que destaca es que en siete centros de interés ninguno de los préstamos alcanza el 0,01 de disponibilidad. El centro de interés en el que más vocablos alcanzan el citado índice es 'El campo', seguido de 'Partes de la casa' y de 'Trabajos del campo y del jardín'. El que presenta un porcentaje sobre el total de préstamos más alto es 'Partes de la casa', con tres palabras sobre 21 galleguismos (14,28%).

Las palabras que alcanzan índices de disponibilidad más altos —es decir, las más utilizables— son *pota* (centro 07 'La cocina' / 0,24682) mencionada por 255 informantes (31,8% de los informantes); *sachar* (centro 13 'Trabajos del campo y del jardín' / 0,21464) mencionada por 209 (26,1%). Le siguen a buena distancia *pota* (centro 06 'Objetos colocados en la mesa para la comida' / 0,07638) mencionada por 121 (15,1%) y *faiado* (centro 03 'Partes de la casa' / 0,06120).

#### 4.2.2 Valencia

En los listados valencianos de los 169 catalanismos sólo seis (3,55%) alcanzan un ID igual o superior a 0,01; pertenecen a cuatro de los dieciséis campos léxicos estudiados: desllunat (centro 03), palmito (06), empeltar y collir (13), truc y sambori (15).

**CUADRO 3**Interferencias en Valencia

Centro interés	Totales	Palabras	ID	Frecuencia acumulada	Informantes 2% = 9,3
03	11	desllunat	0,02105	89,379	23
09	6	palmito	0,01212	90,912	8
13	22	empeltar collir	0,02159 0,02087	75,654 75,947	17 16
15	9	truc sambori	0,05787 0,02582	55,265 73,916	40 18

Las dos palabras que alcazan un ID más alto son las del centro de interés 'Juegos y diversiones': el juego de cartas *truc* mencionada por 40 informantes, y *sambori*, el juego popular de la *rayuela* mencionada por 18. También presentan una alta posibilidad de uso los verbos *empeltar* y *collir* del centro 'Trabajos del campo y el jardín', y *desllunat* en 'Partes de la casa', aunque éste supera el 75% de frecuencia acumulada.

#### 4.2.3 Alicante

De los 58 catalanismos que aparecen en las listas del léxico disponible de Alicante, cinco superan el 0,01. Pertenecen a dos centros de interés, 'Alimentos': carlota y coca; y 'Trabajos del campo y del jardín': ensulfatar, espionar y empeltar, pero sólo una de ellas (ensulfatar) fue mencionada por más del 2% de informantes.

**CUADRO 4**Interferencias en Alicante

Centro interés	Totales	Palabras	ID	Frecuencia acumulada	Informantes 2% = 16
05	7	carlota coca	0,01779 0,01317	84,787 88,086	13 10
13	9	ensulfatar espionar empeltar	0,02093 0,01599 0,01355	68,229 71,471 71,846	17 13 12

## 4.2.4 Vizcaya

En Vizcaya encontramos mayor número de palabras que superan el 0,01 de índice de disponibilidad. En concreto 34 palabras, de los 112 vasquismos documentados. Ello es debido al bajo número de informantes, comparado con otras investigaciones (90); lo que hace que incluso palabras que sólo fueron mencionadas por un informante puedan alcanzar ese índice. Además debemos tener en cuenta la presencia de los informantes atípicos a que nos hemos referido ya en varias ocasiones. Si descartamos las palabras con una sola mención la cifra se queda en 22 palabras. Lo vemos en el cuadro 5.

Los vocablos que alcanzan índices de disponibilidad más alto (es decir que tienen más posibilidades de ser utilizados) son: baserri y baserritarra en el centro de interés de 'El Campo', euskera, borragoma y maisu en 'La Escuela'; txoko en 'Partes de la casa' y goitibehera en el centro 'Medios de transporte'. Destacan también los nombres en euskera de las tres capitales vascas en el centro de 'La ciudad', txintxu en 'Juegos y diversiones' y aizkolari en 'Trabajos del campo y del jardín'.

Cuadro 5 Interferencias en Vizcaya

Centro interés	Totales	ID 0,01 o superior	ID	Frecuencia acumulada	Informantes 2%: 1,8
01	5	tirrin	0.01422	93,703	3
02	3	txapela	0.01023	93,354	1
03	8	txoko	0.04007	78,467	8
05	6	patxaran marmitako	0.01159 0.01111	86,846 87,512	3 1
07	6	sue	0.01013	89,622	1
08	9	euskera borragoma maisu liburu ikastola	0.06250 0.04116 0.02709 0.01803 0.01111	58,216 66.270 74,060 80,074 86,349	14 8 3 2 1
10	17	Bilbo Gazteiz Donosti Palacio Euskalduna gaztexte	0.03573 0.01439 0.01320 0.01023 0.01023	61,148 75,145 76,434 78,548 78,784	5 3 3 1 1
11	15	baserri baserritarra lutxane maldak berango	0.07383 0.02055 0.01111 0.01020 0.01020	42,133 64,189 75,826 76,503 76,571	12 3 1 1 1
12	7	goitibehera pottoka hegazkin	0.03576 0.01133 0.01017	71,805 88,133 88,523	7 3 1
13	12	aizkolari artzaina abeltzantza baserritarra zegan egin	0.02111 0.01667 0.01526 0.01193 0.01111	67,662 69,954 71,788 74,881 77,177	3 2 2 2 2
14	6	txala	0.01948	86,080	4
15	7	txintxu	0.02469	65,382	3
16	7	ertzaina etarra aizkolari	0.01573 0.01241 0.01047	80,191 83,887 85,765	3 2 1

#### 4.2.5 Navarra

De los cincuenta y dos vocablos con interferencia del vasco en los listados navarros, sólo cuatro alcanzan el índice del 0,01 (7,4%). Ahora bien, patxaran (con su grafía castellana) aparece también en la mayoría o todos los listados de léxico disponible español. Las tres restantes son: borragoma en el centro 'La escuela', txoko en 'Partes de la casa' y gaztetxe en 'La ciudad'.

**CUADRO 6**Interferencias en Navarra

Centro interés	Totales	Palabras con ID 0,01 o superior	ID	Frecuencia acumulada (75%)	Informantes 2%:8,6
03	5	txoko	0,04411	75,681	41
05	7	patxaran	0,02199	76,425	15
08	3	borragoma	0,04783	73,257	35
10	4	gaztetxe	0,01018	80,458	8

## 4.3 Comparación palabras vernáculas – palabras castellanas

Otra manera de medir el grado de integración de un préstamo es comparar su disponibilidad con la del sinónimo correspondiente en la lengua analizada. Este método ha sido muy utilizado en distintos estudios. Gómez Devís lo utiliza en el análisis de las interferencias del catalán-valenciano en español y le permite establecer diferentes tipos de interferencias, según que aparezcan o no sinónimos en español; y, si aparecen, según que los préstamos alcancen mayor o menor disponibilidad que aquellos: *préstamos culturales* (no existe palabra en español), *transferencia léxica* (mayor disponibilidad en catalán que el sinónimo español) y *dobletes* (índice de disponibilidad superior en castellano).

En la comparación que sigue sólo tendré en cuenta las palabras que alcanzaron al menos el 0,01 de disponibilidad.

En Galicia de los 19 galleguismos que alcanzaron el citado índice, ocho (uno repetido) presentan índices superiores a la correspondiente palabra castellana. Son los siguientes: *grelo* (más disponible que *nabiza* y *nabo*), *rapante* (más que *gallo*), *pota* (más que *olla* en 'Objetos colocados en la

mesa para la comida')<sup>28</sup>, sacho (más que azada en 'El campo' y en 'Trabajos del campo y del jardín'), legón (más que azadón en 'El campo'), sachar (más que cavar en 'Trabajos del campo...') y mariola (más que rayuela en 'Juegos y diversiones')<sup>29</sup>. Faiado ('Partes de la casa') es más disponible que sobrado, pero menos que ático y que desván, que es la más frecuente de las cuatro.

En Valencia —ya estudiado por Gómez Molina y Gómez Devís— la única entre las que superan el 0,01 que presenta una mayor disponibilidad que la palabra española correspondiente es desllunat en 'Partes de la casa', que es más disponible que patio de luces³0. Abanico supera a palmito, de la misma forma que injertar a empeltar y recolectar a collir³1. Por otra parte, no encuentro equivalente español para truc, y no aparece rayuela, el equivalente a sambori.

En Alicante *coca* tiene mayor disponibilidad que *torta*; mientras que zanahoria, sulfatar e injertar superan a carlota, ensulfatar y empeltar<sup>32</sup>.

En Vizcaya de las 34 palabras que superan el 0,01, ocho son superadas en disponibildiad por sus correspondientes castellanas: tirrin, txapela, sue, borragoma, liburu, baserri, baserritarra —en 'El campo'—, maldak y hegazkin tienen menos disponibilidad que ombligo, boina, goma de borrar, libro, caserío, aldeano³³, cuestas y avión. Tienen mayor disponibilidad maisu (más que maestro, pero menos que profesor), aizkolari (más que cortador de árboles) y abeltzantza (más que ganadería). En tres casos no se documentan en los listados las correspondientes palabras del español: txoko — no aparece rincón—, txala —ternera en 'El campo'— y txintxu —rayuela—. El resto de palabras se refieren a realidades propias del País Vasco.

Finalmente, en Navarra, de las cuatro palabras vascas que superan el 0,01, *borragoma* es menos disponible que *goma de borrar, txoko* es, en cambio, más que *rincón*. Las otras dos aluden a realidades del País Vasco y Navarra: *gaztetxe* y *patxaran*.

<sup>28</sup> No así en el centro *La cocina*; aquí *olla* es más disponible.

<sup>29</sup> *Trompicallo* no tiene equivalente en español. Para su significado véase apéndice del capítulo 1.

<sup>30</sup> pero menos que patio.

<sup>31</sup> pero collir es más disponible que coger.

<sup>32</sup> No he encontrado un equivalente castellano para espionar.

<sup>33</sup> *campesino*, en cambio, tiene menos disponibilidad.

#### 5 PARA FINALIZAR

A través del análisis que precede hemos intentado conocer y valorar adecuadamente la presencia de vocablos gallegos, catalanes o vascos en los listados de disponibilidad léxica obtenidos en las respectivas zonas bilingües. Hemos podido acercarnos a algunos de los objetivos, pero aún queda mucho por analizar y pensar.

Una de las cuestiones pendientes es la siguiente. En la encuestas de las zonas bilingües participan informantes monolingües en una u otra lengua, y bilingües; informantes con lenguas maternas diferentes<sup>34</sup>. ¿Cómo repercute esto en las palabras actualizadas? Puede que bastante.

Sabemos desde los estudios de Natividad Hernández que la edad de adquisición de las palabras es uno de los parámetros que covaría claramente con su índice de disponibilidad.

Por otro lado, parece claro que los dos tipos de informantes –bilingües o monolingües– se ven sometidos, ante la encuesta, a procesos cognitivos diferentes. Para los monolingües en castellano la evocación de una palabra en gallego, vasco o catalán será muy parecida a la evocación de un anglicismo o un galicismo, con las diferencias lógicas del contacto o familiaridad con la otra lengua. Para un bilingüe el proceso será diferente y en él intervendrán factores como la lengua materna y el nivel de dominio léxico en las dos lenguas. También su capacidad o voluntad<sup>35</sup> para "aislar" las respuestas de la otra lengua.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alba Ovalle, Orlando (1999): "Densidad de anglicismos en el léxico disponible de la República Dominicana" en *Actas del XI Congreso Internacional de ALFAL*, Las Palmas de Gran Canaria, Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, tomo II, 853-865.

Alba Ovalle, Orlando (2004): *Cómo hablamos los dominicanos*, Santo Domingo, Grupo León Jiménes.

<sup>34</sup> Hay alumnos incluso que señalan las dos como lenguas maternas. Posiblemente se refieran a que sus progenitores tienen lenguas maternas diferentes.

<sup>35</sup> Recordemos los informantes atípicos de Álava.

- Areta Lara, María (2009), El léxico disponible de los estudiantes preuniversitarios navarros. Estudio sociolingüístico, tesis doctoral, Universidad de Navarra.
- Arnal, M.ª Luisa (2008): "Los dialectalismos en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses", Arnal, M.ª Luisa, Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 17-49.
- Arnal, M.ª Luisa (2008b): "Niveles socioculturales y léxico dialectal en el vocabulario disponible de Aragón", en José Luis Blas Arroyo et al. (eds.), Discurso y sociedad II. Nuevas contribuciones al estudio de la lengua en contexto social, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 457-469.
- Arnal, M.ª Luisa (2009): "Áreas lingüísticas y dialectalismos en los jóvenes aragoneses (materiales de disponibilidad léxica de Aragón), en Vicente Lagüéns (ed.), Baxar para subir. Colectánea de estudios en memoria de Tomás Buesa Oliver, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" 265-294.
- Bartol Hernández, José Antonio (2003) "Léxico disponible y norma lingüística" en F. Moreno *et alii* (eds.) *Lengua, variación y contexto,* Madrid, Arco Libros, 127-144.
- Bartol Hernández, José Antonio (2004), *Léxico disponible de Soria*, Burgos, Instituto Castellano y leoneés de la Lengua.
- Bartol Hernández, José Antonio (2005), "Extranjerismos disponibles.Su integración y vitalidad en una comunidad de habla (Provincia de Soria, España)", Spanish in context, 2, 203-229.
- Bellón Fernández, J. J. (2005), "Anglicismos en el centro de interés LA ROPA en el léxico disponible de la provincia de Córdoba", *Philologica canariensia*,10-11, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 15-38.
- Bellón Fernández, J. J. (2007), "Anglicismos en el léxico disponible de la provincia de Córdoba" en *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Madrid, Arco Libros, Vol. 2, Tomo 2, 2391-2408.
- Benítez Pérez, Pedro (1993), "Anglicismos en la disponibilidad léxica de Madrid", X Congreso Internacional de ALFAL, Ms.
- Carcedo González, Alberto (2003a): "Unidad y variedad diatópica de la disponibilidad léxica del español: comparación de los inventarios de Puerto Rico, Cádiz y Asturias". En Moreno Fernández, F., Gimeno Menéndez, F., Samper Padilla, J.A., Gutiérrez Araus, M.L., Vaquero, M°. y Hernández, C. (coord): Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales, Madrid, Arco Libros. (vol I., 199-226).
- Carrera de la Red, M.ª Fátima y Wini Bradley (2004): "Extranjerismos en el Léxico disponible de Cantabria", en Milka Villandre Llamazares, Actas del V Congreso de Lingüística General, Madrid, Arco Libros, Vol. 1, 535-545.

- Casanova, Manuela (2008): "Anglicismos en el léxico disponible de Castellón" en José Luis Blas, Manuela Casanova, Mónica Velando y Javier Vellón, Discurso y sociedad II: nuevas contribuciones al estudio de la lengua en contexto social, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 471-499.
- Casanova, Manuela (2010): "Valencianismos en el léxico disponible de Castellón", en *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, Valencia, 2010 (en prensa).
- Castañer, Rosa Mª (2008): "Los extranjerismos en el léxico disponible de los estudiantes aragoneses" en Arnal, Mª Luisa, Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 51-74.
- Escoriza Morera, L. (2007), "Disponibilidad léxica y multilingüismo. El contacto entre inglés y español en Gibraltar", P. Cano López (coord.), Actas del VI Congreso de Lingüística General, Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004, Vol. 2, Las lenguas y su estructura, Madrid: Arco/Libros, 756-762.
- Gómez Devís, Mª Begoña (2010): "Aportes de la disponibilidad léxica a la investigación sobre fenómenos de contacto lingüístico" en *Interacció Comunicativa i Ensenyament de Llengües*. Manuel García (eds.), Universitat de València, 233-240.
- Gómez Molina, J. Ramón y Mª Begoña Gómez Devís (2004), La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valenciasno. Estudio de estratificación sociolingüística, Valencia, Universitat de València.
- González Martínez, Adolfo (1999): "Andalucismos en el léxico disponible de Cádiz" en *TAVIRA*, 17 Facultad de CC. de la Educación de la Universidad de Cádiz, 181-193.
- González Martínez, Adolfo y Pepa Orellana Ramírez (2006): "Anglicismos en el léxico disponible de la provincia de Cádiz", Boletín de Lingüística del Instituto de Filología Andrés Bello, Venezuela, Universidad Central de Venezuela, 3-21.
- Hernández Cabrera, Clara E. y José Antonio Samper Padilla (2003): "Los dialectalismos en el léxico disponible de Gran Canaria. Análisis de un centro de interés." En Moreno Fernández, F., Gimeno Menéndez, F., Samper Padilla, J.A., Gutiérrez Araus, M.L., Vaquero, M°. y Hernández, C. (coord.): Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales, Madrid, Arco Libros. (vol I, 339-394).
- Hernández Cabrera, Clara E. y José Antonio Samper Padilla (2007): "Léxico regional en los materiales de disponibilidad léxica", Revista de Filología de la Universidad de La Laguna. Homenaje a Antonio Lorenzo 25. 287-297.

- Hernánde Muñoz, Natividad (2005), Hacia una teoría cognitiva integradade la disponibilidad léxica: El léxico disponible de los estudiantes castellanomanchegos, tesis doctoral, Universidad de Salamanca.
- Hernández Muñoz, Natividad (2009): "Variación léxica y zonas dialectales de Castilla-La Mancha", Revista de Filología Española, LXXXIX (2), 279-300.
- López Meirama, Belén (2008), *Léxico disponible en el español de Galicia*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- López Morales, Humberto (1999): "Anglicismos en el léxico disponible de Puerto Rico", en Luis A. Ortiz López, El caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales. Homenaje a Manuel Álvarez Nazario, Vervuert Iberoamericana, 147-170.
- Llopis Rodrigo, Francesc (2005): "Transferències lèxiques en una comunitat de llengües en contacte", *Lenguaje y textos*, 23, 59-65.
- Llopis Rodrigo, Francesc (2008): "Disponibilitat lèxica del valencià: classificació dels fenòmens de contacte lingüístic", en *Discurso y sociedad II. Nuevas: contribuciones al estudio de la lengua en un contexto social,* Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, pp. 571–582.
- Llopis Rodrigo, Francesc (2010): "Convergència semàntica en comunitats de parla bilingüe" en *Interacció Comunicativa i Ensenyament de Llengües*. Manuel García (eds.), Universitat de València. 257-264.
- Llopis Rodrigo, Francesc y Begoña Gómez Devís (2010), El lèxic disponible de València, Vallencia, Denes edit. (cap. 4: Fenòmens de contacte linguístic, 55-80).
- Llorente Pinto, Mª del Rosario (2005):"Léxico disponible y léxico dialectal en la provincia de Ávila", Luis Santos et alii, *Palabras, normas, discurso, en memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 681-694.
- Martínez Olmos, Esther (2008): *Disponibilidad léxicaen las comunidades de habla alicantinas*, tesis doctoral, Universidad de Alicante.
- Paredes, Florentino (2001):"Disponibilidad de los extranjerismos en estudiantes de Educación Secundaria", Mª Antonia Zorraquino y Cristina Díez Pelegrín (eds), ¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros. Actas del XI Congreso Internacional de ASELE, Zaragoza, ASELE/Universidad de Zaragoza, 567-576.
- Prado Aragonés, J. (2008): "Anglicismos en el Centro de Interés Juegos y Diversiones en el Léxico Disponible de los Preuniversitarios de Huelva", Actas del XI Simposio General de la Asociación de Profesores de Español. XI Simposio General de la Asociación de Profesores de Español, Toledo. Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Comunidades de Castilla-la Mancha, 123-136.

- Prado Aragonés, J. (2009): "Dialectalismos en el Léxico Disponible de Huelva, en Relación con el Centro de Interés 'Alimentos y bebidas'", en Camacho, Mª. V., Rodríguez Toro, J. J. Y Santana, J (eds.), Estudios de Lengua Española: Descripción, Variación y Uso: Homenaje a Humberto López Morales. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 567-594.
- Samper Hernández, Marta (2005):"Dialectalismos en el léxico disponible de escolares grancanarios", Luis Santos et alii, *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1065-1078.
- Samper Padilla, José Antonio (1998b): "Léxico disponible y variación dialectal: datos de Puerto Rico y Gran Canaria". En A. Morales et alli (eds.), Estudios de lingüística hispánica (Homenaje a María Vaquero), San Juan, Puerto Rico, Universidad, 550-573.
- Samper Padilla, José Antonio y Clara Eugenia Hernández Cabrera (2006): "Densidad de dialectalismos y condicionantes sociales en el léxico disponible de Gran Canaria", en Mercedes Sedano, Adriana Bolívar y Marta Shiro (eds.), Haciendo lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio. Caracas: Universidad Central de Venezuela. 537-553.
- Samper Padilla, José Antonio y Marta Samper Hernández (2009): "Estudios sobre anglicismos en el proyecto panhispánico de léxico disponible", Veyrat Rigat, Montserrat y Enrique Serra Alegre, La Lingüística como reto epistemológico y como acción social. Estudios dedicados al profesor Ángel López García con ocasión de su sexagésimo aniversario, Madrid, Arco Libros, 869-880.
- Serrano Zapata, Maribel (2006):"Consecuencias del contacto de lenguas en Lérida: interferencias detectadas en las encuestas de disponibilidad léxica", en José Luis Blas, Manuela Casanova, Mónica Velando, Discurso y sociedad. Contribuciones al estudio de la lengua en contexto social, Castellón de la Plana, Servicio de Publicaciones de la Universidad Jaume I, 811 y ss.
- Tabernero, Cristina (2008):"El léxico disponible como fuente de aproximación a los regionalismos", Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 811-824.
- Tabernero, Cristina (2008): "Disponibilidad léxica y contacto de lenguas", Oihenart. Cuadernos de Lengua y Literatura, 23, 545-565.
- Tomé Cornejo, Carmela (2010), Aspectos metodológicos de los estudios de disponibilidad léxica: Los centros de interés, Memoria de Licenciatura, Universidad de Salamanca.

- Trigo Ibáñez, E. y Romero Oliva, M. (en prensa): "Extranjerismos en el centro de interés 'la ropa' del léxico disponible de los preuniversitarios sevillanos. Estrategias para ampliar el léxico en la ESO".
- Valencia, Alba (2005): "Dialectalismos en el léxico disponible chileno", *Actas del XV Congreso de la ALFAL*, Monterrey, Edición en CD Rom.
- Valencia, Alba y Echeverría, Max S. (1999): "El factor geográfico en la disponibilidad léxica chilena", J. A. Samper Padilla et al. (eds.), *Actas del XI Congreso Internacional de la ALFAL*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1705-1711.

# Capítulo 4

# La ortografía en el léxico disponible del español en Galicia

MARTA BLANCO Universidade de Santiago de Compostela

### 1 INTRODUCCIÓN

En este trabajo examinamos la adecuación de las respuestas de los estudiantes preuniversitarios gallegos a la norma ortográfica dictada por la Real Academia Española en su última obra sobre esta materia, *Ortografía de la lengua española* (2010)¹. Para ello hemos elaborado un corpus léxico que tiene como fuentes la aplicación informática de DISPOGAL² y uno de los apéndices del CD que se adjunta en la publicación de López Meirama (2008) y que incluye un listado de lemas de cada centro de interés con sus variantes. El objetivo de nuestro estudio reside en determinar qué tipo de

<sup>1</sup> En adelante ORAE (2010).

<sup>2</sup> Aplicación informática del proyecto de Disponibilidad léxica en Galicia (DISPOGAL), en <a href="http://gramatica.usc.es/dispogal">http://gramatica.usc.es/dispogal</a>>.

errores cometen los informantes y cuáles de ellos son más o menos frecuentes, lo que nos permitirá hacer algunas consideraciones acerca de cuáles son las áreas que ofrecen mayor o menor dificultad a la corrección ortográfica.

## 2 METODOLOGÍA

#### 2.1 La muestra

Dadas las características y finalidad de este trabajo, hemos considerado que lo más conveniente es que la muestra esté constituida por las palabras más repetidas en los listados, de ahí que esta se limite a los lemas que en cada centro de interés acumulan el 80% de la frecuencia. En el cuadro 1 se ofrecen los datos del número total de palabras totales y distintas en los dieciocho centros de interés:

Centros de interés	Palabras totales	Palabras distintas³
01 El cuerpo humano	18706	94
02 La ropa	15783	82
03 Partes de la casa (sin muebles)	11507	61
04 Los muebles de la casa	10510	66
05 Alimentos y bebidas	16955	151
06 Objetos colocados en la mesa	10916	51
07 La cocina y sus utensilios	11724	87
08 La escuela (muebles y materiales)	15571	88
09. Calefacción e iluminación	9224	118
10 La ciudad	15704	185
11 El campo	13338	268
12 Medios de transporte	12539	102
13. Trabajos del campo y del jardín	7938	200

<sup>3</sup> Hemos eliminado de la muestra las marcas comerciales que no aparecen lexicalizadas en los diccionarios académicos y las palabras con marca [g]. Sobre la presencia del léxico gallego en los listados de los que se compone la muestra, vid. capítulo 1.

Centros de interés	Palabras totales	Palabras distintas
14 Los animales	19039	126
15 Juegos y distracciones	10817	185
16 Profesiones y oficios	14403	183
17 Los colores	13973	61
18 El mar	14594	201
Totales	243241	2309

# 2.2 Criterios para la clasificación de los errores

Hemos clasificado las formas erróneas documentadas en nuestro corpus en los tres tipos siguientes: errores ortográficos, errores fonéticos y lapsus.

## a. Errores ortográficos

Los errores derivados de la transgresión de las normas que regulan la correcta escritura de nuestra lengua han sido organizados, de acuerdo con la estructura que la Real Academia Española emplea en la ORAE (2010), en cuatro subtipos, según se refieran a la representación gráfica de los fonemas del español, de los extranjerismos y de los compuestos propios, o al uso de los signos diacríticos (tilde y diéresis).

## b. Errores fonéticos

En este apartado anotamos aquellos errores en la escritura que reflejan una interferencia entre ortografía y pronunciación y que están motivados por una interpretación excesivamente fonética de los valores de los grafemas. Incluimos, por ejemplo, en esta sección formas como *subastao* y *profundida* que muestran en la escritura el debilitamiento del sonido dental [d].

## c. Lapsus

En nuestro corpus registramos formas erróneas debidas a la eliminación, adición o alteración en el orden de letras que no son fonéticamente significativas, de ahí que no las hayamos incluido en el bloque de los denominados errores fonéticos. No parece adecuado analizar conjuntamente formas como zotea, morao, clarida o crocreta por azotea, morado, claridad y croqueta, que reflejan pronunciaciones que no son propias del habla culta o del habla formal, con formas del tipo apardor, profsor, ganader, elefate, gis, mejillo, tortugal o balnco en lugar de aparador, profesor, ganadero, ele-

fante, gris, mejillón, tortuga y blanco, que cabría interpretar como lapsus, esto es, como faltas cometidas por descuido y propiciadas probablemente por la urgencia en la anotación de las respuestas.

## 2.3 Criterios para el recuento de los errores

Las pautas que hemos seguido para el recuento de las formas con error son las siguientes:

- a. Si una palabra contiene más de un error se cataloga y cuenta tantas veces como errores contenga. Así, las formas *javali* o *jolleria* se contabilizan en los apartados referidos a la representación gráfica de los fonemas y al uso de los signos diacríticos.
- b. Las palabras que se registran en distintos centros de interés se computan conjuntamente, como ocurre, por ejemplo, con *abeja* en los centros 11 y 14, *bañador* en los centros 02 y 18, *contaminación* en los centros 10 y 12, *cortacésped* en los centros 11 y 13, *lavabo* en los centros 03 y 04, *petróleo* en los centros 09 y 18 o *tijeras* en los centros 07, 08 y 13.
- c. En las lexías complejas, como color fucsia, gran almacén, guardia civil, pez martillo, sofá cama, cuatro en raya, estrella de mar, jugar al fútbol o moto de agua, los componentes de la combinación se analizan y computan como voces independientes.

# 3 ANÁLISIS DE LOS DATOS

En la muestra manejada, constituida por 243241 palabras totales que se corresponden con 2309 lemas, hemos registrado 11162 formas incorrectas, que suponen el 4,59% del total. El hecho de que las formas erróneas sobre el global de palabras totales se sitúen en un porcentaje tan bajo, podría llevarnos a pensar que en las respuestas de nuestros informantes las faltas de ortografía son poco relevantes. Ahora bien, si abordamos el análisis de los datos desde otras perspectivas, podremos llegar a conclusiones diferentes:

a. Si calculamos el porcentaje de las formas erróneas para cada uno de los tipos de error sobre el número total de formas con error (11162), constatamos que hay áreas que ofrecen una marcada dificultad a la corrección ortográfica. Los datos porcentuales recogidos en el cuadro 2 muestran que más de la mitad de los errores tienen que ver con el uso de los signos diacríticos (fundamentalmente con la acentuación gráfica: de las 6123 formas erróneas, 6044 remiten a la ausencia o a un mal empleo de la tilde). También son muy frecuentes las faltas de ortografía en la representación de los fonemas y de los extranjerismos. Frente a esto, las disgrafías en la transcripción de compuestos propios, así como los errores fonéticos y los lapsus, son muy escasos.

CUADRO 2
Porcentajes de las formas erróneas en los tipos y subtipos de error establecidos

	Tipo de errores	Total formas con error	%
	Representación gráfica de fonemas vocálicos y consonánticos	2205	19,75
Errores ortográficos	Uso de signos diacríticos: tilde y diéresis	6123	54,85
	La ortografía de extranjerismos	2158	19,33
	Representación gráfica de compuestos propios o univerbales	200	1,80
Errores fonéticos		346	3,10
Lapsus		130	1,17
Totales		11162	100

b. Si medimos el porcentaje de formas erróneas sobre el total de formas dentro de cada uno de los tipos de error establecidos, podremos matizar algunos de los índices porcentuales arrojados desde la perspectiva descrita en (a). Por ejemplo, en el ámbito referido a la representación gráfica de compuestos propios, las 200 formas con error anotadas suponen el 1,80% respecto a los otros tipos de errores, mientras que respecto al total de formas registradas en dicho ámbito (4103) esas 200 formas con error constituyen el 4,87%.

# 3.1 Errores ortográficos

# 3.1.1 Representación gráfica de los fonemas vocálicos y consonánticos

De acuerdo con los datos presentados en el cuadro 2, este tipo de errores supone el 19,75 % de todos los computados. La muestra está constituida

por 2205 formas erróneas sobre un total de 231435, distribuidas numérica y porcentualmente en los seis ámbitos de análisis establecidos como sigue:

Cuadro 3
Errores ortográficos en la representación de los fonemas

Ámbitos de análisis	Total formas	Formas correctas	%	Formas incorrectas	%
Fonemas vocálicos	1394	1374	98,57	20	1,43
Fonemas consonánticos representados siempre por el mismo grafema	5214	5210	99,92	4	0,08
Fonemas consonánticos representados por más de un grafema o dígrafo	213143	211707	99,33	1436	0,67
Grafema especial: la letra <h>4</h>	5293	4884	92,28	409	7,72
Grafema especial: la letra <x></x>	1214	1081	89,05	133	10,95
Secuencias de grafemas consonánticos	5177	5068	97,90	109	2,10
Totales	231435	229324		2111	

Los datos ponen de manifiesto que las faltas de ortografía son escasas en la transcripción de los fonemas vocálicos y consonánticos (solo se aproximan al 1,5% y no llegan el 1%, respectivamente); tampoco se registran demasiados errores en la escritura de aquellas voces que contienen secuencias de grafemas consonánticos (suponen el 2,10%). En cambio, los errores ortográficos referidos al uso de la letra <x> alcanzan un porcentaje mucho más abultado (constituyen casi el 11%), y también presentan un número importante los relacionados con el uso de la letra <h> (se acercan al 8%).

Respecto a la transcripción de los fonemas vocálicos, hay que indicar que los errores anotados (20 casos sobre un total de 1394 formas) se limitan a las secuencias gráficas <hi> y <hu> en palabras que contienen los diptongos /ie/ y /ue/, respectivamente, como evidencian los siguientes

<sup>4</sup> Debe tenerse en cuenta que para la letra <h> solo hemos recogido en el cuadro el número de formas erróneas por ausencia de <h> (409). Hemos decidido prescindir en este cómputo de las otras 94 formas que revelan un uso innecesario de dicha letra para no desvirtuar los datos: su inclusión supondría aumentar considerablemente el número total de formas, ya que tendríamos que registrar todas las palabras que comienzan por vocal al ser susceptibles de escribirse con <h> inicial.

ejemplos: *llena* o *yena*<sup>5</sup> (14,02) por *hiena* y *gueso* (0,35) por *hueso*. Estos casos pueden ser vistos como reflejo gráfico de dos procesos fónicos propios del habla espontánea: de una parte, la semiconsonante palatal, cuando va en posición inicial de palabra, sufre un proceso de consonantización y se convierte aproximadamente en [j]; de otra, en la secuencia vocálica [we] suele desarrollarse [g], dando como resultado [gwe].

En relación con el sistema consonántico, las áreas que presentan menor dificultad a la corrección ortográfica son las siguientes:

- **1.** En la transcripción de fonemas consonánticos representados siempre por el mismo grafema las formas erróneas suponen el 0,08% (con 4 formas sobre un total de 5214), y se reducen al empleo de <n> antes de <by <p>, como en *ganba* (2,28), *lanpara* (0,28) o *bonbilla* (0,14).
- **2.** En la representación de fonemas consonánticos grafiados por más de un grafema o dígrafo hemos registrado 1436 formas erróneas sobre un total de 213143, distribuidas como sigue:

CUADRO 4

Errores ortográficos en la representación de fonemas consonánticos representados por más de un grafema o dígrafo

Tipo de errores	Total formas	Formas correctas	%	Formas con error	%
Representación gráfica del fonema /b/	51286	50548	98,56	738	1,44
Representación gráfica del fonema /g/	22711	22691	99,91	20	0,09
Representación gráfica del fonema /x/	16448	16081	97,77	367	2,23
Representación gráfica del fonema /k/	58832	58805	99,95	27	0,05
Representación gráfica del fonema /r/	6924	6894	99,57	30	0,43
Representación gráfica del fonema /j/	19550	19363	99,04	187	0,96
Representación gráfica del fonema /θ/	31188	31140	99,84	48	0,16
Representación gráfica del fonema /s/	6204	6185	99,70	19	0,30
Totales	213143	211707	99,33	1436	0,67

<sup>5</sup> En los ejemplos que ilustran los distintos tipos de error, se recoge entre paréntesis el porcentaje de aparición en las encuestas de las formas incorrectas sobre las correctas. Por ejemplo, los 15 casos registrados de *llena* y *yena* suponen el 14,02% sobre las 107 formas que se corresponden con el lema *hiena*.

El análisis pormenorizado de los datos recogidos en el cuadro anterior requiere una matización previa: en algunos de los lemas las formas erróneas alcanzan un número muy elevado respecto al total de formas, lo que explicaría el desfase entre el porcentaje que supone el tipo de errores ahora analizados (0,67%) y algunos de los porcentajes de aparición en las encuestas de formas incorrectas. Por ejemplo, sobre las 44 formas que se corresponden con el lema gayumbo, hemos registrado 42 de gallumbo (95,45); sobre las 61 de rallador, 21 de rayador (34,43); sobre las 22 de avispa, 8 de abispa (36,36); o sobre las 47 de injertar, 13 de ingertar (27,66). De lo anterior se puede concluir que, en general, los informantes parecen no tener dificultades en la representación gráfica de los fonemas consonánticos grafiados por más de un grafema o dígrafo, y que las dudas o vacilaciones respecto a esta área del sistema gráfico del español se limitan a la escritura de unas cuantas voces en particular.

A partir de los datos proporcionados por nuestro corpus son varias las cuestiones que quisiéramos comentar:

En primer lugar, el mayor número de los errores ortográficos tiene que ver con la representación del fonema /x/ (suponen un 2,23%). Estos errores consisten fundamentalmente en el uso de las letras <j> y <g> ante las vocales <i> y <e> y son más frecuentes en la dirección <g> por <j> (245 casos) que en la dirección inversa <j> por <g> (116 casos), como se evidencia en los ejemplos siguientes:

- a. Uso de <g> por <j>: ingertar (27,66), girafa (27,09), garage (24,24), conserge (11,54), salvage (4,35), tigeras (4,29), masagista (4,16), grangero (3,65), sugetador (2,97), gefe (2,57), megillón (1,70), oleage (1,62), trage (0,60).
- b. Uso de <j> por <g>: (h)alójeno (13,48), vajina (13,34), recojer (12,5), conjelador (10), majenta (5,1), jimnasio (4,55), ajenda (4,25), jemelo (1,93), injeniero (0,95), jente (0,52).

Además, hemos registrado algunos casos en los que se emplea el dígrafo <gu> ante vocal palatal, en lugar de la letras <g> o <j>, como en *falangue* (3,13), *salvague* (2,70), *faringue* (1,33), *laringue* (1,13) y *coleguio* (0,48).

En segundo lugar, el porcentaje de errores referidos al empleo de las letras <br/>b> y <v> en la transcripción del fonema /b/ se sitúa dentro de este apartado entre los más abultados, con un 1,44%. Las confusiones son más

frecuentes en la dirección <v> por <b> (438 casos) que en la dirección inversa <b> por <v> (300). Los siguientes ejemplos pueden servir de ilustración:

- a. Casos de <v> por <b>: chuvasquero (85,35), verza (75), avogado (23,97), avono (20), pavellón o pavellon (11,90), lavavo (11,26), aveja (10,29), valdosa (9,68), hierva (9,15), garvanzo (7,40), recividor (7,22), vandeja (6,05), villar (4,55), javalí o javali (3,69), tuvo (2,15), avonar (1,81), (vici)cleta (0,58), voca (0,20).
- b. Casos de <br/>
  b. Casos de <br/>
  (36,36), cabar (20,80), móbil (17,85), carabana (17,39), balla (11,81), baquero (11,26), desbán (10), bitrocerámica o bitroceramica (8,04), obeja (6,75), bendimiar (5,55), baso (4,42), labadora (4,18), gabiota (4,04), cerbeza (2,55), baca (2,35), nebera (0,64), serbilleta (0,43).

A propósito de los ejemplos de los apartados (a) y (b) conviene hacer la siguiente observación: para algunas de las formas erróneas anotadas con elevados porcentajes de aparición, como chuvasquero, verza, avogado, garvanzo, pabellón, automóbil o móbil, podría aducirse la influencia de la ortografía de la lengua gallega (cfr. gall. chuvasqueiro, verza, avogado, garavanzo, pavillón, automóbil y móbil).

En tercer lugar, las formas incorrectas en la transcripción del fonema /j/ alcanzan un porcentaje nada despreciable respecto a las registradas en este ámbito (suponen el 0,96%). Para los hablantes yeístas el fonema /j/ se escribe en unas palabras con la letra <y> y en otras con el dígrafo <ll>, lo que da lugar a numerosas dudas ortográficas que derivan en faltas de ortografía como las siguientes:

- a. Empleo de <ll> en lugar de <y>: gallumbo (95,45), bolla (62,07), coballa (26,32), subrallador o surrallador (14,82), ralla (9,78), jollería o jolleria (8,33) prollector (5,64), llegua (3,2), buelles (1,25), alluntamiento (1,05).
- b. Empleo de <y> en lugar de <ll>: rayador (34,43), maya (16), vaya (10,82), cayos (7,70), (h)oya (1,84), cueyo (0,37), bayena (0,33), bombiya (0,14).

En cuarto lugar, las áreas que ofrecen menor número de errores tienen que ver con la representación gráfica de los fonemas /r/, /s/, / $\theta$ /, /g/ y /k/, que se mueven entre un 0,43% y un 0,05% del total de errores computados en este apartado.

De los ahora estudiados, el error más frecuente lo encontramos en la transcripción del fonema /r/ y consiste en el uso de la letra <r> por el dígrafo <rr>: narranja (0,39); arecife (2,27), escuridor (1,77), macaron (0,98), pizara (0,50), buro (0,48), marón (0,45), interuptor (0,40). Le siguen en frecuencia las formas incorrectas registradas en la representación del fonema /s/6, que responden al empleo de <x> por <s>: exófago (11,60), externón (3,03), expátula (1,59), externocleidomastoideo (1,35), excurridor (0,88). A poca distancia de ellas están las confusiones referidas al fonema  $\theta$ , que muestran el uso de <z> por <c> ante <e, i>: pozillo (11,65), cazerola (6,17), cruzero (4,39), azeite (1,73), enzimera (1,37), calzetines (0,87), pezes (0,82), enzerado (0,16). A continuación, se hallan los errores en la transcripción del fonema /g/, que dan cuenta de la confusión entre la letra <g> y el dígrafo <gu>: mangera (12), gepardo (6,78), gisante (5,26), (h)ogera (3,58), angila (3,57), agila (0,48), tangua (0,25). Por último, se encuentran las confusiones en la transcripción del fonema /k/, que tienen que ver con el uso de la letra <q> en lugar de <c>, como en liquadora (2,08), esquadra (1) o muñega (0,48), y también con el empleo de las letras <q> o <c> por el dígrafo <qu>, como en psiciatra (1,61), pelugero (0,78) o trangilidad (0,56); asimismo, hemos registrado casos en los que el fonema /k/ se escribe con el dígrafo <ch>, como en cheso (0,70), o con la letra <k>, como en tekila (9,44), kanguro (2,35), turkesa (1,90), kímico (1,70), parke (0,85) y briska

3. En las secuencias de grafemas consonánticos las faltas de ortografía constituyen el 2,10% de las computadas y remiten a la transcripción de secuencias de dos consonantes iguales y de grupos consonánticos cultos. En cuanto a las primeras, las formas incorrectas se limitan a la combinación <-cc->, escrita solo con una ce, como en *atraciones* (9,10), *acidente* (5,26), *calefación* o *calefacion* (2,38) y *dicionario* (1,60). Respecto a los grupos consonánticos cultos, los errores consisten en su reducción por pérdida del primer elemento de la combinación, como evidencian los siguientes ejemplos: *eucalito* 

<sup>6</sup> Dado que todas las formas erróneas en la transcripción del fonema /s/ remiten a lemas que comienzan por es- (escurridor, esófago, espátula, esternocleidomastoideo y esternón), hemos limitado el rastreo en los listados a las palabras que presentan dicho fonema en ese contexto fónico.

<sup>7</sup> Resulta reseñable que en la transcripción del fonema /k/, el error más frecuente (supone el 62,96%, con 17 apariciones sobre 27) resida, precisamente, en el uso de la letra <k>, lo que parece poner de manifiesto el auge de esta letra en la lengua escrita juvenil.

(2), helicótero (1,80), tríces (1,65), construtor (1,94), trator (1,42), calefator (1,36), recoletar (1,17), eletricidad o eletricidaz (0,94), arquitetura (0,41); además, hemos documentado algún caso de ultracorrección: termostacto (1,44) por termostato.

La Academia (ORAE, 2010: 175 y 179-180) señala que en la pronunciación rápida y relajada tiende a debilitarse el primer elemento de la combinación <-cc-> y de los grupos consonánticos cultos, de ahí las dudas ortográficas respecto a la transcripción de estas secuencias de consonantes. Este rasgo de pronunciación es especialmente característico del español de Galicia, donde su uso está muy extendido incluso entre hablantes cultos (vid. Porto Dapena, 2008: 67); de hecho, la ortografía de muchas voces gallegas refleja la simplificación de grupos consonánticos, como ocurre, por ejemplo, en aflición, condución, estrutura, abdutor o flutuar. De acuerdo con esto, para las formas erróneas dicionario y construtor cabría pensar en una influencia de la ortografía de la lengua gallega; sin embargo, dado el escaso número de veces que se registran (dicionario con cuatro apariciones de 249 y construtor con dos de 103), esta teoría resulta, en nuestra opinión, poco plausible.

Si en los casos anteriormente apuntados los errores son escasos, no ocurre lo mismo en el uso de las letras <h> y <x>, donde registramos un número bastante elevado de faltas de ortografía.

Dentro del apartado de los errores ortográficos, los referidos al empleo de la letra <x> son los más frecuentes (suponen el 10,95%). Estos errores consisten en escribir <s> en lugar de <x>, tanto en posición intervocálica (proseneta (20), ausiliar (3,22), como en final de sílaba seguida de consonante (estractor o estrator (61,22), campana estractora (24,77), esprimidor (20,77), estremidades (5,45).

También hemos documentado un número nada desdeñable de formas incorrectas en el uso de la letra <h> (se aproximan al 8%). El 81,32% (409 casos) de las formas erróneas tiene que ver con la ausencia de esta letra en palabras que deberían escribirse con ella, como muestran los siguientes ejemplos: alógeno (57,45), orquilla (50), urón (34,09), buardilla (26,75), plato ondo (26,54), alcón (21,57), úmero (21,52), aba (21,42), ornillo (16,96), ombro (14,59), oz (8,10), zanaoria (7,44), elicóptero (7,20), aogarse (5), ormiga (4,58), ortaliza (4,54), oja (2,32) orno (0,92). El 18,68% restante de errores (94 casos) remite al uso de <h> en palabras que deberían escribirse

sin esta letra: hazada (31,81), hortiga (27,27), homóplato (22,37), hornitorrinco (11,47), bahúl (4,65), hurbanización (3,57), microhondas (3,56), harar (1,85), hombligo (1,62), hoscuro (0,73), frehidora (0,65), hordenador (0,36).

De nuevo podemos apuntar aquí una posible influencia de la ortografía de la lengua gallega en las respuestas de nuestros informantes en formas erróneas con altos porcentajes de aparición, como en *ombro* y *úmero*, (cfr. gall. *ombro* y *úmero*).

## 3.1.2 Uso de los signos diacríticos

En este apartado nos centramos en el uso de la tilde y de la diéresis, los únicos signos diacríticos vigentes en español, definidos por la Academia como "los signos ortográficos que inciden sobre un grafema para indicar algún rasgo o valor distintivo" (ORAE, 2010: 279).

## 3.1.2.1 La representación gráfica del acento: el uso de la tilde

Los errores de acentuación gráfica son claramente mayoritarios en el corpus manejado: con 6044 casos constituyen el 54,30% del cómputo global de errores. Las faltas de ortografía cometidas en este ámbito consisten bien en la ausencia de la tilde en palabras que deberían llevarla según las reglas ortográficas de acentuación, bien en el mal empleo de la tilde porque esta se coloca en la sílaba incorrecta o en palabras que no deberían llevarla de acuerdo con las normas de acentuación gráfica. En el cuadro 5 se presentan los datos numéricos y porcentuales de los distintos subtipos de error establecidos en este apartado:

CUADRO 5
Porcentajes de los errores relativos a la representación gráfica del acento

Tipo d	Formas con error	%	
Ausencia de la tilde	5756	95,23	
	Colocación de la tilde en la sílaba incorrecta	41	0,68
Empleo erróneo de la tilde	247	4,09	
Totales		6044	100

Los datos ponen de manifiesto que la casi totalidad de los errores se debe a la ausencia de tilde en palabras que deberían llevarla de acuerdo con las reglas

ortográficas de acentuación. El número total de formas erróneas (5756) se distribuye del siguiente modo:

CUADRO 6

Ausencia de tilde en palabras que deberían llevarla según la norma ortográfica

Tipo de error	Formas con error	%
En palabras agudas	1682	29,22
En palabras llanas	879	15,28
En palabras esdrújulas	2176	37,80
En palabras con diptongo	347	6,02
En palabras con hiato	650	11,30
En palabras monosílabas	22	0,38
Totales	5756	100

Dentro de este grupo, el mayor número de errores se registra en la transcripción de las palabras esdrújulas, llanas y agudas. Los ejemplos siguientes pueden servir de ilustración:

- a. En palabras **esdrújulas**: arbitro (42,10), aguila (34,13), (h)elicoptero o (h)elicotero (32,13), craneo (31,25), petroleo (29,54), psicologo-a (27,73), hipopotamo (27,39), cubito (23,49), arboles (21,92), pajaro (21,86), lampara (21,14), estomago (19,24), sotano (18,38), frigorifico (17,24), boligrafo (16,40), semaforo (16,32), termometro (15,78), medico (15,73), comoda (14,99), pelicula (13,95), musica (12,37), trafico (11,66), mamífero (9,10), vestibulo (5,26).
- b. En palabras **agudas**: autobus o autovus (25,97), algodon (21,53), domino (20,27), riñon (19,82), sofa (19,54), balon (17,64), catamaran (17,02), botellon (16,28), compas (14,78), cafe (14,65), azulon (12,82), marron (11,90), pantalon (11,38), cartabon (11,17), atun (11,11), melon (9,72), salon (7,79), corazon (7,37), taquillon (6,52), fogon (1,45), calcetin (1,14), patin (0,68).
- c. En palabras **llanas**: cesped o cespez (51,80), ambar (50), azucar (40,45), triceps (38,85), femur (28,95), lapiz (27,88), automovil o automobil (26,48), torax (26), tunel (13,15), arbol (6,52).

También hemos documentado la ausencia de tilde en secuencias vocálicas, aunque con porcentajes sensiblemente inferiores a los de los casos anteriores:

- a. En palabras con hiato
  - i) Hiatos formados por dos vocales abiertas: *oceano* (34,12), *peon* (13,64), *leon* (12,98), *camaleon* (9,4), *neon* (8,25).
  - ii) Hiatos formados por vocal abierta átona + vocal cerrada tónica (en ambos órdenes): reir(se) (65,51), buho o buo (50), grua (30), maiz (25), policia (20), judia (19,20), oido (16), cafeteria (15,90), rio (15,30), ganaderia (12,85), estanteria (12,07), tranvia (11,53), paracaidas (10,25), baul o bahul (9,30), libreria (8,70), galeria (7,80).
- b. En palabras con diptongo: estacion (8), avion (7,15), calefaccion o calefacion (7,15), gorrion (6,1), television (5,68), camion (3,15), contaminacion (2,62), natacion (2,32); estiercol (56,25); cuadriceps (57,70), naufrago (47,05), murcielago (39,21), farmaceutico-a (35,42), biologo-a (26,25), cardiologo (23,80).

Por último, hay que señalar que la ausencia de tilde en palabras monosílabas la registramos únicamente en la voz te, con 22 apariciones de 87.

Como indicamos más arriba, dentro de los errores de acentuación gráfica hemos delimitado un segundo grupo en el que se incluyen aquellos casos que responden a un mal empleo de la tilde, bien porque esta se pone en la sílaba incorrecta, bien porque figura en palabras que no deberían llevarla de acuerdo con las reglas ortográficas de acentuación.

En lo que se refiere a la colocación de la tilde en la sílaba incorrecta, el mayor número de errores se registra en palabras agudas, llanas o esdrújulas (constituyen el 68,30%), mientras que en las voces con diptongo o hiato su frecuencia es bastante menor (suponen el 31,70%), como se evidencia en los ejemplos siguientes:

- a. En palabras agudas, llanas o esdrújulas: autóbus (2,77), sófa (0,16); toráx (2), femúr (1,05), lapíz (0,43); ginecológo o ginécologo (4,35), teléferico (2,63), mecaníco o mécanico (1,25), boligráfo (0,59), sotáno (0,37), estomágo (0,30).
- b. En palabras con diptongo o hiato: farmaceútico-a (7,30); bául (2,44), oceáno u óceano (2,35), buhó (2), frió (0,92).

Por su parte, las formas erróneas derivadas del uso de la tilde en palabras que no deberían llevarla según las reglas de acentuación gráfica se han

organizado en dos subgrupos, dependiendo de si la tilde se coloca en sílaba tónica o átona. Los ejemplos que se recogen en el siguiente cuadro pueden servir de ilustración:

CUADRO 7
Uso de la tilde en palabras que no deberían llevarla según la norma ortográfica

Colocación de la tilde en sílaba tónica	Colocación de la tilde en sílaba átona				
En palabras agudas					
candíl (12,5), centro de salúd (4,16), ferrocarríl (2,38), añíl (1,45), sala de estár (0,95), azúl (0,64), ajedréz (0,30)	córtar leña (7,70), eléctricidad (0,94), álbañil (0,39)				
En palab	ras llanas				
bósta (9,10), exámen (3,95), rádio (2,53) línce (2,32), molúsco (1,93), canícas (1,30), tíbia (1,12), pupítre (0,62), mochíla (0,55)	cáliente (2,77), fosfórito (1,96), abdomén (1,43), duchá (1,11), tazá (0,58), álacena (0,54), púpitre (0,30)				
En secuenci	as vocálicas				
ruído (43,34), canóa (2,5)	alergía (20), críar (7,69), farmacía (3,44), zanahoría (2,95), naufragío (2,63), freídora (2,61) artería (1,30), colejío (0,48)				
En palabras monosílabas					
ñú (20,62), pié (4,30), bús (1,37), gás (0,64), pán (0,55), trén (0,32), péz (0,30)					

Recapitulando, la consideración conjunta de los datos proporcionados por nuestro corpus muestra que las áreas que ofrecen mayor dificultad y en las que, por tanto, se registra mayor número de errores tienen que ver con la ausencia o la colocación incorrecta de la tilde en la sílaba tónica (suponen el 95,23% y el 3,35%, respectivamente) y parecen poner de manifiesto el desconocimiento de las normas ortográficas de acentuación por parte de nuestros informantes. Frente a esto, los errores debidos al uso de la tilde en la sílaba átona, tanto en palabras que deberían llevarla en la sílaba tónica como en las que no, son muy escasos (constituyen el 0,68% y el 0,74, respectivamente) y podrían ser interpretados como faltas debidas al descuido o a la premura en la anotación de la respuesta.

#### 3.1.2.2 El uso de la diéresis

En el ámbito de los signos diacríticos, los errores referidos al uso de la diéresis son muy poco frecuentes (suponen el 1,29% con 79 casos) y se deben tanto a su ausencia, como a su empleo en palabras que no deberían llevarla, como se evidencia en los siguientes ejemplos:

- a. Ausencia de diéresis: paraguero (45), pinguino (21,11), cigueña (12,12).
- b. Uso erróneo de la diéresis: güadaña (13,63), piragüa (11,66), güardilla (4,76), angüila (3,57), yegüa (0,90), igüana (0,87), güepardo (0,85).

## 3.1.3 La ortografía de los extranjerismos

La relación de extranjerismos documentados en nuestro corpus se organiza en dos grandes grupos, según estén o no recogidos en alguno de los diccionarios académicos (DRAE, DPD y DELE):

- Voces extranjeras recogidas en alguno de los diccionarios académicos.
   Siguiendo a la Academia, hemos clasificado estas voces en dos subgrupos:
  - i) Extranjerismos crudos o no adaptados: "aquellos que se utilizan con la grafía y la pronunciación (más o menos exacta o aproximada) que tienen en su lengua de origen, y no se ajustan, por ello, al sistema fonológico ni ortográfico del español" (ORAE, 2010: 597). Pertenecen a este grupo voces como ballet, jazz o pizza.
  - ii) Extranjerismos adaptados: "aquellos que han experimentado ciertas variaciones formales con el fin de adecuarse al sistema fonológico, ortográfico y morfológico propio de nuestra lengua" (ORAE, 2010: 602). Integran este grupo voces como bádminton, espagueti o yogur.
- b. Voces extranjeras que no están recogidas en ninguno de los diccionarios académicos y que han sido lematizadas con su grafía original.

Consecuentemente con esta clasificación, el análisis de la ortografía de los extranjerismos tiene como finalidad comprobar si están o no asentadas en nuestro corpus tanto las formas originales para los extranjerismos crudos y para los que no figuran en los diccionarios académicos, como las adaptaciones propuestas por la Academia para los extranjerismos adaptados.

Hemos registrado 2158 formas erróneas sobre un total de 8010 formas que se corresponden con 88 lemas, distribuidas numérica y porcentualmente en los distintos ámbitos establecidos como sigue:

Cuadro 8
Porcentaje de errores en la ortografía de los extranjerismos

	Extranjerismos crudos o no adaptados						
Nº de palabras distintas	N° de palabras totales	Formas correctas	%	Formas erróneas	%		
9	639	590	92,33	49	7,67		
	Extr	anjerismos adapt	ados				
N° de palabras distintas	N° de palabras totales	Formas correctas	%	Formas erróneas	%		
71	6967	4938	70,88	2029	29,12		
Extra	anjerismos que no	o figuran en los d	iccionario	os académicos			
N° de palabras distintas	N° de palabras totales	Formas correctas	%	Formas erróneas	%		
8	404	324	80,20	80	19,80		
Totales							
N° de palabras distintas	N° de palabras totales	Formas correctas	%	Formas erróneas	%		
88	8010	5852	73,06	2158	26,94		

La consideración conjunta de los datos proporcionados por nuestro corpus muestra que la ortografía de los extranjerismos más repetidos en los listados de los distintos centros de interés refrenda las soluciones académicas o la grafía original, con unos porcentajes del 92,33%, del 80,20% y del 70,88% según los casos.

Aunque los datos muestran una realidad de los hechos que difiere muy poco entre los tres tipos de extranjerismos, hemos considerado conveniente analizarlos por separado con la finalidad de dar cuenta de ciertas cuestiones particulares a las que responde cada uno de ellos.

En relación con los extranjerismos crudos o no adaptados, hay que señalar que en las respuestas de nuestros informantes es mayoritaria la ortografía de la lengua de la que se han tomado prestados, como muestran los siguientes ejemplos: short (97,82), pizza (96,53), hall (91,49), camping (90,90), jet (90), slip (88,89), hockey (87,5), rugby (83,33), windsurf (82,35). Únicamente dos de los extranjerismos registrados presentan un número reseñable de variantes: hemos recogido siete de hall (holl, hold, hol, hool, hoold, jal y jol) y tres de slip (eslip, sleep y slep).

Por lo que se refiere a los extranjerismos adaptados, debemos hacer la siguiente puntualización: atendiendo a la indicación dada por la Academia en su última obra en materia ortográfica, según la cual, "en el caso de los préstamos incorporados en épocas pasadas, no existe conciencia en los hablantes actuales de su originaria condición de extranjerismos, por lo que no cabe ya considerarlos sino voces españolas" (ORAE: 2010, 597), los extranjerismos documentados en nuestro corpus que entraron en la lengua en el siglo XIX y en el primer cuarto del siglo XX y que, por tanto, están plenamente acomodados a los patrones fónicos y gráficos del español han recibido el siguiente tratamiento: se han eliminado de la relación de voces extranjeras aquellas que corroboran las adaptaciones académicas, pero se han mantenido aquellas otras para las que se registran soluciones escritas vacilantes no siempre coincidentes con las académicas. En el siguiente cuadro se recogen ejemplos que ilustran uno y otro caso:

CUADRO 9
Extranjerismos que entraron en la lengua hasta 1925

	Voces eliminadas de la relación de extranjerismos						
Extranjerismos	Origen <sup>8</sup>	Fecha de incorporación <sup>9</sup>	Variantes <sup>10</sup>				
pantalón	fr. pantalon	1797	panatalon, pantalon, pantalón, patalon, patalón				
chal	fr. <i>châle</i> , y este del persa <i>šāl</i>	1797	chal, chall				
ron	ingl. rum	1807	ron, rón				
yate	ingl. yacht	1834	jate, llate, yate				
chófer	fr. chauffeur	1896	chofer, chófer				
pijama	ingl. <i>pyjamas</i> , este del hindi <i>pā[e]</i> <i>ǧāma</i> , y este del persa <i>pā[y]ǧāme</i>	1908	pijama, pijamas, piyama				

<sup>8</sup> La información sobre el origen de los extranjerismos ha sido extraída del DRAE (2001<sup>22</sup>).

<sup>9</sup> Para la fecha de incorporación de estas voces en la lengua nos hemos servido de los datos que proporciona el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)* de la Real Academia Española.

<sup>10</sup> Respecto a las variantes asociadas a los extranjerismos incluidos en esta sección del cuadro, es necesario señalar que, en general, responden a errores referidos a la transcripción de fonemas consonánticos o del acento gráfico y, por tanto, no deben ser vistas como reflejo de acomodaciones de la voz extranjera a la ortografía del español.

Voces mantenidas en la relación de extranjerismos				
Extranjerismos	Origen	Fecha de incorporación	Variantes	
bistec	ingl. beefsteak	1828	bisteck, bistek, bistel, bisteq, visteck, bitec, bistec, vistec, pistec, biste, bisté, viste, visté	
bidé	fr. bidet	1847 (bidet)	bide, bidé, vide, vidé, bidet, videt	
bol	ingl. bowl	1832	bol, vol, boll, bols, boul	
соñас	fr. cognac, y este de Cognac, ciudad francesa	1851	coña, coñá, coñak, coñac	
fútbol	ingl. football	1919	fútbol, futbol, fubol, football, footbol, futboll, futbolo	
esquí	fr. ski	1925 (ski)	esquí, ski, sky	
vatio	ingl. watt, y este de J. Watt, ingeniero escocés	1870	vatio, batio, watio, wattio	

Con un porcentaje bastante elevado, el 70,88%, la ortografía de los extranjerismos adaptados se ajusta a la norma dictada por la Academia. Así se evidencia en aquellas voces en las que la solución académica es la única forma aportada o la mayoritaria, como en *cómic* (100), *clip* (100), *golf* (100), *láser* (100), *surf* (100), *top* (100), *kiwi* (97,65), *limusina* (92,98), *iceberg* (90,48), *jersey* (89,46), *suéter* (89,36), *tenis* (87,0) o *rol* (86,95). Ahora bien, esta pauta general debe ser vista a la luz de las siguientes matizaciones:

- a. Llama la atención que, aun siendo la más frecuente en algunos de los extranjerismos documentados, la solución académica conviva, en ocasiones, con un número elevado de variantes gráficas, como muestran los ejemplos del cuadro 10
- b. Resulta reseñable que en algunos de los extranjerismos registrados las adaptaciones académicas presenten unos porcentajes más bajos de los alcanzados por soluciones escritas vacilantes que no coinciden con las propuestas por la Academia. Como evidencian los ejemplos del cuadro 11.

**CUADRO 10**Extranjerismos en los que la adaptación académica es la más frecuente

Adaptación académica	% frec.	Variantes no académicas	
anorak	89,68	anorac, anorác, anorack, anoral, anoraq, anoras, anorax	10,32
hámster	89,60	ámster, gamster, gánster, jamster, jamter, janster, hanster, hánster, hansters, hamsters, hamserts	10,40
caqui o kaki	89	cacki, cake, caki, caci, caque	11
lasaña	85,85	lasagna, lasagña, lassagna, lassaña	14,15
tsunami	80,88	shunami, sunami, sunamis, tsunamies	19,12
béisbol	75	baseboll, basse boll, beisboll	25
vodka o vodca	70,45	bozca, bozcka, bozka, vocka, vodcka, vodzca, vodzka, vozdka, vozka, vozca, vozcka	29,55
estrés	69,23	estress, extres, extrés	30,77
esmoquin	69,05	esmokin, smokin, smoking, smoquin	30,95
parqué	64,92	parké, parket, parquet	35,08
póquer o póker	66,05	pocker, pócker	33,95
panti	64,18	panttis, pantyes, pantys, panties	35,82
fucsia	61,90	fsuscia, fuccia, fuctsia, fugsia, fuksia, furcia, fuscia, fushia, fusia, fúsia, fúsica, fussia, fusxia, futsia, fuxsia	38,10
fular	61,02	foulard, foulard, fulard	38,98

 ${\bf Cuadro~11}$  Extranjerismos en los que la adaptación académica no es la más frecuente

Adaptación académica	% frec.	Variante(s) no académica(s)	% frec.
vatio	30,30	watio, wattios	69,70
pimpón	28,57	pim pom, ping pong, ping-pong, pinpong, pim pon, pin pon, pin-pon, pin-pón	71,43
estríper	20,83	straper, streaper, streper, striper, stripper	79,17
puzle	16,67	puzzle, puzzles	83,33
niqui	14,28	nicke, nickes, nicki, nicky, nike, niker, nikes, niki, nikie, nikis, niky, nique, niques	85,72
chalé	13,75	chalet, chalets	86,25
culote	7,70	coulotte, cullot, cullote, culot, culots, culott, culotte, culottes, cuxot	92,30
parquin	2,20	parkin, párkin, parking, parkíng, párking, parkings, párkings, parkins, parquing, párquing, parquings	97,80
güisqui	2,04	whisky, wisqui, whiky, whishki, whishky, whiskey, whiski, whiskie, whiskyes, wiscky, wishky, wiskey, wiskhy, wiski, wiskie, wiskis, wisky, wiskys, wisqui, wusky	97,96
chifonier	1,96	chifionier, chinfonier, sifonier, sinfonie, sinfonier	98,04
escúter	0	scooter, scooters, sccoter, scotter, scuter	100

Finalmente, respecto a los extranjerismos que no figuran en los diccionarios académicos, hay que indicar que las formas anotadas reproducen la grafía de la lengua de origen en un porcentaje muy elevado, el 80,20%, y que, a veces, conviven con otras variantes que no son fieles a la grafía original, como se comprueba en los siguientes ejemplos:

**CUADRO 12**Extranjerismos que no figuran en los diccionarios académicos

Grafía original	% frec.	Variantes que no reproducen la grafía original	% frec.
twister	100		0
skate	95,65	scate	4,35
pub	95,31	pafs, pub's, pubes, puff, pufs	4,69
boxer	93,62	bóxer	6,38
picnic	71,42	pic-nic, picknic, picnik, piknic, pinnic, piqnic	28,58
quad	67,77	cuack, cuad, cuaq, cuard, cuarz, cuat, cuats, cuaz, kuad, kuaq, kuaz, quac, quackd, quacks, quada, quak, quand, quard, quart, quartz, quat, quatz, quaz, quuad	32,23

Retomando lo visto hasta ahora podemos concluir que la ortografía de los extranjerismos es un área que ofrece una marcada dificultad a la corrección ortográfica: las faltas de ortografía son muy frecuentes en la transcripción de los extranjerismos adaptados (suponen el 29,12%), también alcanzan un número bastante abultado en la representación de los extranjerismos que no figuran en los diccionarios académicos (constituyen el 19,80%), y se sitúan en una cifra nada despreciable en la escritura de los extranjerismos crudos o no adaptados (se aproximan al 8%).

# 3.1.4 La representación gráfica de compuestos propios o univerbales

En este apartado nos centramos en la escritura de los denominados compuestos propios o univerbales que, siguiendo a la Academia (NGLE, 2009: 11.1b), se caracterizan por que sus dos componentes se integran en una única palabra ortográfica y, por lo general, en un único grupo acentual.

En la relación de palabras compuestas registradas en nuestro corpus figuran compuestos de doble sustantivo (baloncesto, motosierra), compuestos de nombre y adjetivo (aguardiente), compuestos verbonominales (abrelatas, cortacésped, espantapájaros, lavavajillas, sacacorchos), compuestos

en los que uno de sus componentes es resultado de un acortamiento de una palabra prefijada (autobús, autopista, autovía, autoescuela) y compuestos formados con diversas bases compositivas cultas (aeropuerto, minifalda, monopatín, polideportivo).

En la representación gráfica de compuestos propios, el porcentaje de errores se sitúa en el 4,87%, con un total de 200 formas erróneas sobre 4103. Resulta reseñable que solo en el 28,89% de los lemas que constituyen la muestra, los segmentos que integran los compuestos se escriban siempre amalgamados, como en aeropuerto, autocar, baloncesto, monovolumen, motosierra, paracaídas, pasatiempo, polideportivo o saltamontes, mientras que en el 71,11% restante los componentes que forman las palabras compuestas se grafíen, en ocasiones, por separado o unidos con un guión, como muestran los siguientes ejemplos:

CUADRO 13
Representación gráfica de compuestos propios o univerbales

Compuesto	Grafías incorrectas	%
guardabosques	guarda bosques	33,33
afila(lápices)	afila lapices, afila lápices, afila lapiz, afila lápiz, afila- lápices, afila-lapiz, afila-lápiz, azila lapiz	27,37
posavasos	posa basos, posa vasos, posa-vasos	26,22
bajamar	baja mar	23,80
minifalda	mini falda, mini-falda	22,55
cortacésped	corta cesped, corta césped, corta-cesped, corta-césped, corta cespez	22,22
abrelatas	abre latas, abre-latas	21,28
portalámparas	porta lámparas	18,42
cortocircuito	corto circuito, corto-circuito	17,65
aguardiente	agua ardiente	10
salvamanteles	salva manteles, salva-manteles	9,49
espantapájaros	espanta pájaros	9,10
autoescuela	auto-escuela	5,26
lavaplatos	lava-platos	4,62
todoterreno	todo terreno, todo-terreno	4,55
balonmano	balon mano	4,45
telesilla	tele-silla	4,17

Compuesto	Grafías incorrectas	%
sacacorchos	saca corchos	2,86
lavavajillas	lava bajillas, lava vajillas, lava-vajillas	2,50
portaminas	porta minas, porta-minas	1,50
monopatín	mono patín	1,18
rascacielos	rasca cielos	0,75

#### 3.2 Errores fonéticos<sup>11</sup>

En este apartado anotamos aquellos errores en la escritura que reflejan una interferencia entre ortografía y pronunciación. Este tipo de errores supone únicamente el 3,10% de todos los computados, con un total de 346 casos. Nuestro corpus arroja una muestra bastante heterogénea de formas incorrectas que hemos organizado del siguiente modo:

- Como apunta López Meirama (2008: 42), algunos de los informantes han elaborado los listados situándose en el ámbito coloquial de la lengua y no en el formal, lo que explicaría ciertas grafías incorrectas recopiladas de los cuestionarios, concretamente las que responden al debilitamiento del sonido dental [d] tanto en posición intervocálica como en posición implosiva final de palabra. Respecto al primero de los contextos fónicos apuntado, el debilitamiento del sonido dental es extremo y llega con frecuencia a su total omisión en la terminación -ado propia de los participios de la primera conjugación y de algunos sustantivos, como se evidencia en los siguientes ejemplos: subastao (5,55), armario empotrao (1,26), pescao (1,10), morao (0,35). Por su parte, en posición final de palabra, la pronunciación de la [d] es muy débil y en el habla poco esmerada tiende a perderse o a realizarse como  $[\theta]$ , como refleja la grafía de las siguientes palabras: profundida (4,45), clarida (2,18); saluz (4,17), cortacéspez (2,70), profundidaz (2,22), céspez (1,36), rez (1,08), parez (0,78), electricidaz (0,47).
- b. Otros de los casos documentados podrían ser interpretados como equivocaciones asociadas con la lengua popular o vulgar y traslucen un

<sup>11</sup> Debemos apuntar que para las formas erróneas de este apartado quedan descartados posibles errores de transcripción de los originales.

deficiente conocimiento de la norma lingüística por parte de nuestros informantes. La relación de formas erróneas anotadas responde a rasgos tan variados como los siguientes:

- i) Vacilaciones de timbre en las vocales átonas. Los casos de variación registrados responden a cambios del tipo [e] > [i], como en *trisillo* (16,67), *chiminea* (0,80) o *piriquito* (0,57), del tipo [i] > [e], como en *enjertar* (2,13) o *electrecista* (0,45), del tipo [o] > [u], como en *pucillo* (3,89) y del tipo [o] > [e], como en *retulador* (1,15) o *retonda* (0,99).
  - Para las formas trisillo, chiminea, piriquito y pucillo también cabría pensar en una posible influencia del gallego: téngase en cuenta que un fenómeno característico del español de Galicia consiste, precisamente, en el cierre de [e] y [o] átonas por influjo de [i] y de [u] tónicas, como en dicir por decir o en frigurífico por frigrorífico (vid. Porto Dapena, 2008: 66 y 67). Pues bien, de los catorce informantes que anotaron esas formas erróneas en los listados, cuatro hablan solo gallego, uno habla más gallego que castellano (025 01) y tres hablan gallego y castellano indistintamente, mientras que entre los seis restantes, cuatro hablan solo castellano y dos hablan más castellano que galleg. Aunque estos datos parecen respaldar la hipótesis ahora planteada, resulta complicado saber si verdaderamente estas formas erróneas responden a un influjo del gallego o si remiten a pronunciaciones poco cuidadas del español.
- ii) Errores en secuencias vocálicas. Los ejemplos documentados muestran reducciones de hiatos a diptongos, como en *deliniante* (9,10), *horrio* (2,5), *camalión* (1,56) y *gasiosa* (1,05), o reducciones de secuencias de dos vocales iguales, como en *microndas* (1,70); asimismo, hay casos de monoptongaciones, como en *fisoterapeuta* (1, 47) y de falsos diptongos, como en *pañueleta* (46) y *aestronauta* (2,38).
- iii) También hemos anotado casos de prótesis, como en *ahundimiento* (5,26) y *apastar* (5,26), de anaptixis, como en *birisca* (también *verisca* o *virisca*) (25) y *birilé* (1,43), de epéntesis, como en *fulmigar* (4,69), *sindecar* (2,09) y *crocreta* (1,88), de aféresis como en *horcado* (5,67), *zotea* (2,22), *jedrez* (0,31), y de síncopa como en *onitorrinco* (1,64).

- iv) La grafía de algunas palabras refleja fenómenos relacionados con la pronunciación de ciertos sonidos consonánticos, como los cambios de [r] en [l], de [l] en [r] y de [s] en [r]. Los siguientes ejemplos pueden servir de ilustración: alcén (5,55), saltén (0,32), corifror (1,17), manter (0,17), percar (1,20) percado (0,25).
- Finalmente, hemos registrado otras formas erróneas debidas a confusiones entre sonidos similares por su punto o modo de articulación. Los cambios en las oclusivas afectan a todas las consonantes de esta serie, como muestran los siguientes ejemplos: *ornitorringo* (por ornitorrinco) (4,77), esparrabos (por espárragos) (1,82), fisioterapeuda (por fisioterapeuta) (1,48), agenta (por agenda) (1,11), percepe (por percebe) (0,79), pabelera (por papelera) (0,43). Por su parte, en la serie de fricativas y africadas hemos documentado formas como las siguientes: arretife (por arrecife) (2,38), cucaraña (por cucaracha) (1,96), antebrado (por antebrazo) (0,81), roco (por rojo) (0,13). También hemos registrado formas incorrectas en las laterales, como alcande (por alcalde) (3,03), centoño (por centollo) (0,86) o rascaciellos (por rascacielos) (0,75). Por último, en la transcripción de las nasales hemos anotado casos como tulipal (por tulipán) (7,14) o mulleca (por muñeca) (2,08), además de un elevado número de formas que dan cuenta del uso de  $\langle n \rangle$  por  $\langle \tilde{n} \rangle$ (banador, castana, lena, montana, pina, senal, una) que podrían ser vistos como simples olvidos de la virgulilla en la escritura de la letra <ñ>.

## 3.3 Lapsus

La muestra analizada ofrece formas erróneas debidas a la supresión, adición o alteración en el orden de letras que no son fonéticamente relevantes y que cabría interpretar como lapsus, esto es, como faltas cometidas por descuido y propiciadas probablemente por la urgencia en la anotación de las respuestas. El número de errores de este tipo no es significativo respecto al global de los computados: suponen el 1,17% con 130 casos.

Los errores más frecuentes (constituyen el 86,15%) tienen que ver con la supresión de vocales, consonantes o incluso de una sílaba en posición interior y final de palabra. Los ejemplos siguientes pueden servir de ilustración:

- a) Supresión de vocales: alchol, apardor, corzón, hevo, gante, muble, ordendor, profsor, semafro, carreter, crucer, manzan y transparent por alcohol, aparador, corazón, huevo, guante, mueble, ordenador, profesor, semáforo, carretera, crucero, manzana y transparente.
- b) Supresión de consonantes: músulo, delín, chacla, narajo, cucharia, acón, capeta, gis, cucharo, aparejado y marro, en lugar de músculo, delfín, chancla, naranjo, cucharilla, halcón, carpeta, gris, cucharón, aparejador y marrón.
- c) Supresión de una sílaba: ensadera, plastina, podolo y porlámparas por ensaladera, plastilina, podólogo y portalámparas.

Frente a los anteriores, los errores debidos a la adición o a la alteración en el orden de las letras se sitúan en porcentajes mucho más bajos (el 3,85% y el 10%, respectivamente). Algunos de los ejemplos documentados son los siguientes:

- a) Adición de consonantes: reglar por regar, branga por braga, tortugal por tortuga.
- b) Alteración en el orden de vocales y de consonantes: buoh, iugana, balnco, encedaro, jardineor, ojeva, pretolero y zanhaoria, en lugar de búho, iguana, blanco, encerado, jardinero, oveja, petrolero y zanahoria.

#### 4 CONSIDERACIONES FINALES

El análisis exhaustivo de la muestra en la que hemos fundamentado nuestro estudio pone de manifiesto que, incluso en el nivel de enseñanza preuniversitaria, los estudiantes no tienen un dominio de la ortografía, al tiempo que revela cuáles son las áreas que entre nuestros informantes ofrecen mayor dificultad a la corrección ortográfica.

Desde el punto de vista cuantitativo, los datos muestran que los errores en la representación del acento gráfico son numérica y porcentualmente superiores respecto a los computados en los demás ámbitos. También alcanzan unos porcentajes bastante abultados los errores cometidos en la transcripción de los extranjerismos y de los fonemas vocálicos y consonánticos (fundamentalmente los que tienen que ver con el uso de las letras <x> y <h>), mientras que los referidos a la representación de compuestos propios o univerbales, aunque menos frecuentes que los anteriores, se sitúan en un

porcentaje nada despreciable. Frente a esto, los que en nuestra clasificación hemos denominado errores fonéticos y lapsus son muy escasos<sup>12</sup>.

Por lo que se refiere a las causas en las que podrían residir los errores, cabría apuntar las siguientes:

- a. La razón determinante y, por tanto, la que prima sobre las demás estriba en el desconocimiento de las reglas que rigen la escritura del español: la falta de interiorización y de la consiguiente automatización de la norma ortográfica está detrás de la mayoría de las faltas registradas.
- b. Algunas de las recomendaciones y pautas que han tenido que seguir los informantes en la elaboración de los listados han podido incidir negativamente en la escritura de sus respuestas: de una parte, una de las indicaciones dadas a los encuestados antes de comenzar la prueba era que no se debían preocupar por el aspecto ortográfico; de otra, contaban con un tiempo máximo de dos minutos para producir los listados de cada centro de interés.
- c. Asimismo, la elección de un registro o nivel de lengua inadecuados al contexto puede ser la causa del error. Como hemos podido comprobar que algunas de las formas incorrectas anotadas reflejan realizaciones marcadas socialmente como informales o coloquiales, en unos casos, y como vulgares, en otros.
- d. También la falta de atención en la elaboración de los listados ha podido repercutir indudablemente en la corrección de las respuestas.
- e. Otra de las causas del error que se podría aducir reside en una posible influencia de la ortografía o de la pronunciación de la lengua gallega. Al respecto, conviene recordar que, en la representación gráfica de los fonemas consonánticos, sobre algunas de las formas erróneas anotadas con elevados porcentajes de aparición pudo haber pesado la ortografía del gallego (avogado, móbil o úmero). Asimismo, cabría interpretar algunas de las formas erróneas registradas (por ejemplo, trisillo o pucillo) como reflejo de un fenómeno fonético característico del español de Galicia, consistente en el cierre de [e] y [o] átonas por influjo de [i] y de [u] tónicas.
- f. Finalmente, algunas de las formas incorrectas recopiladas muestran que la interferencia entre escritura y pronunciación puede ser también fuente de error. Este hecho tiene, en nuestra opinión, una importante

<sup>12</sup> Nuestros datos son muy similares a los ofrecidos en otros trabajos de disponibilidad léxica que abordan el mismo tema (cfr. Paredes, 1999 y Saura Rami, 2008).

implicación didáctica: la enseñanza de la ortografía además, de detenerse en el control de las normas por las que se rige, debería atender a cuestiones relacionadas con los ámbitos de la ortología y de la fonética, con el fin de desterrar de la escritura ciertos errores que son reflejo de pronunciaciones incorrectas o de confusión entre fonemas de realización muy próxima.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- López Meirama, Belén (2008): *Léxico disponible en el español de Galicia*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico. Lalia, Series Maior, nº 22.
- Paredes, Florentino (1999): "La ortografía en las encuestas de disponibilidad léxica", Revista de estudios de adquisición de la lengua española: REALE 11, 75-97.
- Porto Dapena, José-Álvaro (2008): "La lengua española y Galicia", en Juan Antonio Moya Corral y Marcin Sosinski (eds.), El español en los territorios bilingües. Actas de las XIII Jornadas sobre la lengua española y su enseñanza, Granada, Universidad de Granada, 53-75.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2001<sup>22</sup>. [DRAE]
- Real Academia Española (2005): Diccionario panhispánico de dudas, Madrid, Santillana. [DPD]
- Real Academia Española (2006): Diccionario esencial de la lengua española, Madrid, Espasa Calpe. [DELE]
- Real Academia Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, vol. 1, Madrid, Espasa Libros. [NGLE]
- Real Academia Española (2010): Ortografía de la lengua española, Madrid, Espasa Libros. [ORAE]
- Real Academia Española. Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español.* <a href="http://www.rae.es">http://www.rae.es</a> [Fecha de la consulta: 30 de mayo de 2011].
- Real Academia Galega (2000): Diccionario da Real Academia Galega, Vigo, Edicións Xerais.
- Saura Rami, José Antonio (2008): "La ortografía en las encuestas aragonesas de disponibilidad léxica", en María Luisa Arnal Purroy (ed.), Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".

# Capítulo 5

# La creatividad léxica a través de recursos morfológicos en el léxico disponible del español de Galicia

Francisco García Gondar Universidade de Santiago de Compostela

# 1 INTRODUCCIÓN

Las páginas que siguen tratan de acercarse a la creatividad léxica de los jóvenes preuniversitarios con cuyas respuestas se ha constituido el léxico disponible del español de Galicia (López Meirama 2008). Con este objetivo ofrezco una descripción de los vocablos documentados en dicho corpus (en adelante, LDEG) que pueden considerarse como creaciones en las que se echa mano de procesos morfológicos del español, tales como los acortamientos, la afijación, la composición o una combinación cualquiera de ellos y procesos flexivos como la moción de género o número. De acuerdo con esta delimitación del objeto de estudio, el tipo de neologismos a los que presto atención son fundamentalmente los formales, aunque circunstancialmente me ocupe

también de neologismos semánticos y de alguno procedente de préstamo. Se trata de un aspecto todavía poco estudiado en los materiales de disponibilidad léxica del ámbito hispánico recogidos en la última década, por lo que considero que esta incursión puede aportar conclusiones de cierto interés.

Un repaso pormenorizado de las variantes que constituyen el LDEG me ha permitido identificar algo más de 300 formas que pueden considerar-se neologismos en cuya creación los informantes se han servido de recursos morfológicos del español como los que acabo de señalar. Quedan excluidos de esta descripción los compuestos sintagmáticos, pues su abundancia requeriría un trabajo mucho más extenso que el que me propongo desarrollar aquí. También excluyo la mayor parte de los galleguismos del LDEG que presentan procesos morfológicos y no están recogidos en las obras lexicográficas que voy a utilizar como referencia, porque son analizados en el capítulo 1 de este libro.

Con pocas excepciones, las formas que voy a comentar presentan índices de disponibilidad bajos (con una frecuencia que varía entre una y cinco ocurrencias en la mayor parte de los casos), pero el criterio que he utilizado para constituir el corpus de estudio no han sido los aspectos cuantitativos, sino el carácter neológico o creativo de las formas aducidas por los informantes a partir de la comprobación de su ausencia en la obra lexicográfica que adopto como referencia fundamental: el Diccionario de la lengua española (en adelante, DRAE) de la Real Academia Española en su 22ª edición (2001). Sin duda es un criterio muy restrictivo, puesto que esta obra tiene solo diez años de antigüedad; si tomásemos como referencia una edición anterior del diccionario académico (por ejemplo, la 19ª edición de 1970), la nómina de formas neológicas sin duda se vería incrementada. Subsidiariamente, tengo en cuenta también la presencia / ausencia de cada voz en otros cuatro diccionarios recientes: el Diccionario general de la lengua española (en adelante, VOX), el Diccionario Salamanca de la lengua española (en adelante, DSLE), el Diccionario de uso del español (en adelante, DUE) y el Diccionario del español actual (en adelante, DEA). El recurso a estas otras obras permitirá corroborar el carácter neológico de muchas formas aducidas por los estudiantes, pero también comprobar que a algunas no se les puede atribuir un grado de novedad absoluto, puesto que aparecen abonadas en uno o más de dichos diccionarios, aun cuando falten en DRAE, lo cual significa que se encuentran en proceso de incorporación a la norma general del español o que, siendo más bien exclusivas del lenguaje juvenil o del lenguaje coloquial, no se han incorporado todavía al diccionario académico¹.

En cuanto a la idoneidad y representatividad de los datos recogidos en las encuestas de disponibilidad léxica para estudiar los mecanismos de creación de nuevo vocabulario por parte de los jóvenes, es preciso reconocer que existen razones de peso para considerarlos solo un corpus parcial<sup>2</sup>:

- 1) Los informantes constituyen únicamente una parte del grupo generacional identificable como juventud —en nuestro caso, los estudiantes de 2º de Bachillerato— y, en consecuencia, no puede sostenerse con seguridad que sus respuestas reflejen todos los mecanismos operativos en la totalidad del grupo de edad al que pertenecen o que lo hagan en la medida con que realmente son utilizados.
- 2) La limitación de las encuestas a 18 centros de interés hace probable que en las respuestas no aparezcan representadas parcelas del léxico como, por ejemplo, la de la informática y las nuevas tecnologías o la de los medios de comunicación (particularmente, la televisión y las nuevas formas de comunicación ligadas al uso de Internet).
- 3) El lugar en el que se realizan las encuestas (un aula del centro de enseñanza, bajo la presencia del docente con el que contactó la persona responsable de las mismas) no favorece que las respuestas reflejen el habla espontánea de los jóvenes, ya que la situación comunicativa tenderá a considerarse más próxima a lo formal que a lo coloquial, cuando cabe esperar que sea en este segundo registro donde se muestre con más intensidad la renovación léxica de una lengua.
- 4) El carácter descontextualizado de las formas aportadas por los estudiantes dificulta en bastantes casos la determinación del sentido con que se usan. Por ello, cuando la semántica de una forma no resulte inmediatamente transparente, trataré de suplir la falta de contexto discursivo observando las formas que preceden y siguen a la investigada en las respuestas de los

<sup>1</sup> Circunstancialmente, he consultado también el CREA y he realizado búsquedas en Internet a través de Google para tratar de corroborar la existencia y el nivel de uso de algunas formas o para dilucidar el sentido de otras. Las consultas fueron realizadas entre el 15/06/2011 y el 25/06/2011.

<sup>2</sup> Al respecto, comparto plenamente la apreciación de Moliné Juste, para quien "los materiales de disponibilidad léxica no son los más adecuados para hacer un análisis concluyente del grado de creatividad léxica que poseen los jóvenes, aunque sí muy valiosos para analizar la productividad de algunos mecanismos de renovación léxica" (2008: 167). Las razones que aduzco a continuación siguen de cerca las apuntadas por esta investigadora en el trabajo citado.

estudiantes (lo que podríamos llamar *contexto léxico*), además de tener en cuenta el centro de interés en el que fue incluida.

Si se aceptan estas razones, no cabría establecer conclusiones generales que deban considerarse exhaustivas respecto de la creatividad léxica en el habla de los jóvenes a través de los procesos morfológicos que se estudian a continuación, aunque ello no signifique que los datos que se allegan carezcan de interés.

#### 2 FORMAS ACORTADAS<sup>3</sup>

### 2.1 Apócopes

Entre los múltiples rasgos que suelen identificarse como característicos del lenguaje juvenil figura el uso de palabras acortadas, sobre todo en su parte final (Marimón Llorca & Santamaría Pérez 2001: 38). Además de la presencia en el LDEG de algunas que aparecen sistemáticamente abonadas por los diccionarios consultados (auto, bici, boli, contra, moto, narco, otorrino, profe, super, tele, zoo), considerándolas en unos casos como ya integradas en la norma general y en otros como propias de alguna variedad diafásico-diastrática del español, también aparecen otras cuya presencia es más rara en las obras lexicográficas (particularmente en el diccionario académico). Conforme al criterio que hemos establecido en la introducción, son, pues, creaciones léxicas que ponen de relieve algunas de las muchas lagunas de nuestros diccionarios.

El grupo de formas del LDEG que muestran un fenómeno de apócope y no aparecen registradas en el DRAE está constituido por las siguientes:

afila (47 / CI 08; ausente en todos los diccionarios) buga (2 / CI 12; recogida solo en DUE y DEA)

<sup>3</sup> Las formas que se citan a lo largo del trabajo no son los lemas, sino las variantes que aportaron los informantes; únicamente he corregido errores ortográficos y, en los casos en que no tenía pertinencia la forma plural, la he sustituido por la singular. En la primera mención de cada forma estudiada se indica el número de ocurrencias y el/los centro(s) de interés (CI) en que aparece; la información sobre su presencia / ausencia en los diccionarios que utilizo como referencia puede aparecer inmediatamente a continuación de las dos anteriores o en otro lugar del texto que facilite la lectura. También se indica con [g] la procedencia gallega (segura o probable) de algunas formas. Los contextos léxicos –cuando se consideró necesario explicitarlos– se indican en las notas a pie de página. En las tablas incluidas en el apéndice final puede encontrarse más información sobre cada forma (número de orden dentro del centro de interés en que aparece e índice de disponibilidad).

cíber (14 / CI 10 y 4 / CI 15; recogida en DUE como prefijo y en DRAE como elemento de palabras compuestas)

combi (4 / CI 07; recogida en DUE, DEA y, con otra acepción, en DSLE)

cubre (1 / CI 06; no registrada por ningún diccionario)<sup>4</sup>

fisio «fisioterapeuta» (1 / CI 16; recogida en DEA)

peli (2 / CI 15; abonada solo por DEA)

poli (1 / CI 16; recogida por VOX, DUE y DEA)

el adjetivo retro<sup>5</sup>, con el sentido «moda, estilo o modelo que se inspira en otros pasados» (1 / CI 02; presente en todos los diccionarios, aunque el DRAE, además de considerarla elemento que entra a formar parte de palabras compuestas con el valor «hacia atrás», la incluye también como sustantivo exclusivamente referido a la marcha atrás de los automóviles)

teleco «ingeniero de telecomunicaciones» (4 / CI 16; solo recogida en DEA) vitro «cocina vitrocerámica» (5 / CI 07; solo reconocida como prefijo en VOX) volei (7 / CI 15; solo abonada por DSLE), procedente de préstamo.

Desde el punto de vista formal, la mayoría corresponden al esquema tradicional de los acortamientos bisilábicos que, salvo la dislocación del acento, no muestran ninguna alteración fónica respecto de la forma plena (*buga*, *cíber*, *combi*, *fisio*, *peli*, *poli*, *retro*, *vitro* y *volei*). Pero también encontramos dos casos de acortamiento trisilábico (*afila* y *teleco*), aunque no presentan modificación de la vocal final respecto de la base (cf. Casado Velarde 2002: 60); según este investigador, el segundo tipo de acortamientos tiene como antecedentes los practicados en el argot de la delincuencia pasado y actual, lo mismo que los derivados con los sufijos –*ata*, –*ota*, –*eta* (vid. § 3.2.1).

Afila, fisio, peli, poli, teleco, vitro y volei alternan con las formas no truncadas en el mismo o en distintos centros de interés, siendo estas últimas más frecuentes que las truncadas<sup>6</sup>, mientras que *cíber* es más frecuente que su hipónimo *cibercafé*; buga, combi y retro son las únicas formas que apare-

<sup>4</sup> Contexto: copa de agua – mantel – cubre – botella – bebida (06/03/06). Probablemente constituya apócope de cubremantel o cubremesa, aunque no se puede descartar que sea una simple abreviación gráfica.

<sup>5</sup> La única ocurrencia en el LDEG aparece en un contexto léxico en el que se nombran tipos de prendas de ropa [bermudas – cinturón – vintage – retro – jersey – cuello alto – esmokin (46/15/02)], por lo que no parece razonable interpretarlo ni como adjetivo ni como sustantivo referido a personas (acepción 2 del DEA, como sinónimo de retrógrado), sino más bien a cosas.

<sup>6</sup> Como ejemplo, frente a los cinco casos de forma acortada documentados en el LDEG, también aparecen en el mismo CI las formas vitrocerámica (290 casos), cocina vitrocerámica (2), placa de vitrocerámica (1) y placa vitrocerámica (2); vitrocerámica vuelve a aparecer en el CI 03 (4 casos), CI 04 (39 casos) y CI 05 (1) y cocina vitrocerámica en el CI 04 (1).

cen. De todos modos, llama la atención el alto número de ocurrencias de *afila*, que representa un tercio del total de variantes recogidas en *afilalápiz* (143), confirmando así que se trata de una forma habitual entre los estudiantes.

También se encuentran casos de apócope en compuestos sintagmáticos del tipo coci de hierro (1 / CI 07) por cocina de hierro o trans espacial (1 / CI 12) por transbordador espacial. Sin embargo, parecen más bien abreviaciones en la escritura (del mismo tipo que b. rojo por bolígrafo rojo, ceras colores por ceras de colores, lab. de Biología por laboratorio de Biología, peq. controles por pequeños controles) que auténticas formas acortadas de uso habitual; hay que tener en cuenta que las encuestas de léxico disponible se realizan dando un tiempo limitado para escribir las respuestas de cada centro de interés (habitualmente dos minutos) y ello hace que los estudiantes echen mano de estrategias como esta para ganar tiempo y poder aportar el mayor número de formas posible; quizás también se dé en la presencia de este tipo de abreviaciones la influencia de las técnicas de escritura de los mensajes enviados a través de teléfonos móviles.

#### 2.2 Truncamientos

Solo documento una forma (con dos variantes gráficas) en la que el acortamiento se produce en la primera parte de la palabra:  $mocho / motxo < calimocho (2 / CI 05)^7$ . Se trata de una voz recogida en los cinco diccionarios, pero no como palabra truncada y, por ello, con acepciones que nada tienen que ver con el sentido que posee en el LDEG («bebida en la que se combina vino tinto con un refresco de cola»).

#### 3 FORMAS DERIVADAS

# 3.1 Formas prefijadas

No faltan en el LDEG creaciones léxicas en las que se recurre al proceso morfológico de la prefijación, habilitando morfemas bien asentados en la norma general del español, tales como *anti*–, *bajo*–, *entre*–, *micro*–, *mini*–,

<sup>7</sup> Contextos: cerveza - caña - mocho - clara - cubata (09/16/05); gaseosa - vino tinto - motxo - ron - membrillo (49/14/05). Frente a estos dos casos con la forma truncada, la plena aparece en el mismo centro diecisiete veces.

mono—, moto—, neo—, poli—, sobre— y tele— (este último con el sentido «a distancia»). En general, los diccionarios consultados se limitan a abonar estos elementos con esa función morfemática<sup>8</sup>, sin incluir entradas independientes para cada forma; de entre todos ellos, el DRAE es el que allega menos casos.

Debo advertir que, sin pretender entrar ahora a discutir el problema de los límites entre prefijación y composición, siguiendo a la Academia (NGLE, 665, § 10.1f) diferencio como derivados prefijados las formas teleoperador, telepizzero, teletransporte, en las que se reconoce el prefijo tele- «a distancia», de aquellas otras en que el elemento inicial se puede interpretar como forma acortada de televisión (telebasura, telecomunicador, telepredicador, televendedor); de estas últimas me ocupo en § 4.

Algunas de estas formas prefijadas no constituyen creaciones *ex novo* de nuestros informantes, puesto que, aun cuando no las registre el DRAE, aparecen testimoniadas en bancos de datos como CREA (si bien con un bajo nivel de uso) y abonadas por alguno de los otros cuatro diccionarios:

minibús (15 / CI 12 y con 19 ocurrencias en CREA, todas en textos hispanoamericanos; abonada por DUE y DEA)

*minicadena* (16 / CI 04, 4 / CI 08, 3 / CI 15 y con 7 ocurrencias en textos peninsulares del CREA; abonada por DUE y DEA)

minimedia (1 / CI 02 y con un sola ocurrencia en CREA; no abonada por ningún diccionario)

monociclo (29 / CI 12 y con 34 ocurrencias en textos hispanoamericanos del CREA; abonada por DSLE, DUE y DEA)

motocultor (2 / CI 11 y con 7 ocurrencias en textos peninsulares del CREA; abonada por DSLE, VOX, DUE y DEA).

Probablemente ese bajo nivel de uso que observamos en el CREA explique su ausencia del diccionario académico, pero no deja de sorprender que alguna de estas formas (minibús, minicadena y motocultor) haya sido allegada por un número relativamente significativo de informantes.

<sup>8</sup> El DRAE lo hace considerándolos sistemáticamente como "elementos compositivos", expresión que en primera instancia interpretaría como referida a elementos que se utilizan para crear palabras compuestas, aunque probablemente refleje una calculada ambigüedad para evitar la decisión de si se consideran prefijos o bases de palabras compuestas; por ejemplo, tanto tele- «a distancia» como tele- «televisión» aparecen calificados como elementos compositivos. Esta posición parece que se ha abandonado en la NGLE, según indico en el párrafo siguiente.

Tampoco aparecen en DRAE las siguientes formas derivadas por sufijación, a las que se añade el prefijo negativo des—: deslocalización (1 / CI 11; abonada únicamente por DUE), desnidar (1 / CI 13; no registrada en los otros diccionarios) y desopercular (2 / CI 13; ausente, igualmente, de los demás diccionarios)<sup>9</sup>.

Con todo, la mayoría de las formas que incluyo en esta sección carecen de refrendo en los diccionarios consultados: antigotas (1 / CI 06), antigrasa (1 / CI 07), antimoda (1 / CI 02), bajolavabo (1 / CI 04), bajomantel (1 / CI 06), bajoplato (14 / CI 06), entrellano (1 / CI 10), microcoche (1 / CI 12), minicoche (1 / CI 12), minimoto (22 / CI 12), minitractor (1 / CI 11), monobús (3 / CI 10 y 3 / CI 12), neocardenal (1 / CI 14)¹¹o, policolor (2 / CI 17), policultor (2 / CI 13 y 1 / CI 16; DUE abona policultivo), sobrecamisa (4 / CI 02), sobremantel (1 / CI 06), sobreplato (1 / CI 06), teleoperador (4 / CI 16), telepizzero¹¹ (1 / CI 16), teletransporte (1 / CI 12). De esta relación, entrellano y sobreplato parecen formas carentes de sentido (probablemente los informantes las hayan utilizado por entresuelo y bajoplato, respectivamente) y neocardenal constituye una reinterpretación del nombre de pez de agua dulce neón cardenal, también conocido como tetra cardenal o simplemente cardenal y utilizado como pez de acuario.

Hay que considerar al margen las formas *microcar* (1 / CI 12) y *minicar* (1 / CI 12), no recogidas en ningún diccionario debido a su constitución híbrida (prefijo español + sustantivo inglés *car* «coche»).

# 3.2 Formas sufijadas

# 3.2.1 Sustantivos con los sufijos –ata, –eta

Los trabajos sobre léxico juvenil suelen destacar los derivados con el sufijo —ata como muy característicos del habla de este grupo de edad (cf. Casado Velarde 1981), aunque el origen de este sufijo quizá haya que buscarlo en el argot de la delincuencia, del que es bastante habitual que se incorporen otros elementos léxicos o gramaticales en un intento por parte de los jóvenes de apoderarse de la marginalidad (Sanmartín Sáez 1998: 209).

<sup>9</sup> Sobre este verbo, vid. también el § 3.2.7.

<sup>10</sup> Contexto: (pez) escalar – neocardenal – pinto [g] – maragota [g] (19/07/14).

<sup>11</sup> Sobre la base derivada de esta forma vid. § 3.2.2.

En el LDEG las formas con este sufijo están poco representadas; solo documento *bocata* (6 / CI 05), *cubata* (28 / CI 05 y 1 / CI 15) y *segurata* (1 / CI 10 y 11 / CI 16). El DRAE no registra ninguna de ellas, mientras que *cubata* aparece abonada por VOX, DUE y DEA y *bocata* por DSLE, VOX, DUE y DEA; la forma *segurata* tampoco se encuentra en ninguno de estos cuatro diccionarios.

Otros dos sufijos que alternan con el anterior en la variedad juvenil son –ota y –eta (Casado Velarde 2002: 58). Con el primero no documento ninguna forma en el LDEG, mientras que con el segundo aparece porreta (1 / CI 10), registrada en los cinco diccionarios, pero solo en VOX con el sentido que, de acuerdo con el contexto¹², hay que atribuirle aquí («aficionado a fumar porros»).

La gramática académica los considera característicos del lenguaje juvenil del español europeo, señalando que con frecuencia tienen sentido despectivo (NGLE, 487, § 6.11n). De los cuatro identificados en nuestro corpus quizá se pueda reconocer este matiz en *porreta*, pero no en los otros tres.

### 3.2.2 Sustantivos con el sufijo –ero / –era

El sufijo –*ero* / –*era* es, junto con –*dor* / –*dora*, el más productivo en español para formar nombres de oficios, profesiones u ocupaciones (NGLE, 466, § 6.8i). El corpus de neologismos que he seleccionado ofrece un buen puñado de sustantivos formados con este sufijo, en su mayoría registrados en el CI 16 'Profesiones y oficios', por lo que razonablemente deben interpretarse con el sentido indicado: *ambulanciero* (1 / CI 16), *autobusero* (1 / CI 10 y 7 / CI 16), *busero* (1 / CI 12 y 19 / CI 16), *bateero* (1 / CI 16), *bombonero* (1 / CI 16), *bufetero* (1 / CI 16), *jamonero* (1 / CI 16), *losero* (1 / CI 16), *mascotero* (1 / CI 16), *mejillonero* (4 / CI 16), *percebero* (1 / CI 16 y 5 / CI 18), *piscinera* (1 / CI 16), *pizzero* (2 / CI 10 y 14 / CI 16), *telepizzero* (1 / CI 16) y *tubero* (1 / CI 16). Aunque resulta extraño, probablemente corresponda a este mismo tipo la forma *pesquero* (1 / CI 16)<sup>13</sup>. Algunos más con este sentido pertenecen a otros CI, pero no presentan dudas de interpretación: *piscifactorero* (1 / CI 13), *rapero* (1 / CI 02), *surfero* (3 / CI 18).

<sup>12</sup> Contexto: rapidez – yonqui – porreta – mierda – perros (44/07/10).

<sup>13</sup> Contexto: *jefe de estudios – agricultor – pesquero – empresario – albañil* (24/14/16). Vid. también en este mismo apartado el uso de esta forma como nombre de profesión.

Ninguno aparece recogido en DRAE, salvo autobusero, busero y meiillonero (este último como adjetivo con el sentido genérico «perteneciente o relativo a la cría del mejillón» y como sustantivo femenino con el sentido «instalación dedicada a la cría de mejillones»). En algunos casos, se trata de derivados que vienen a sustituir a formas consagradas por la norma con otros sufijos (surfero por surfista) o con otras bases diferentes desde el punto de vista categorial (pesquero por pescador, si el primero se interpreta como nombre de profesión) o desde el punto de vista léxico (bombonero por butanero). En otros sustituyen a compuestos sintagmáticos: ambulanciero por conductor de ambulancia (aunque VOX registra ambulanciero con el sentido «persona que tiene por oficio cuidar de una ambulancia»), mascotero (ausente también en DSLE, VOX, DUE v DEA) por criador de mascotas, piscinera (también ausente en DSLE, VOX, DUE y DEA) por vigilante de piscina, rapero (solo registrado en DUE) por cantante de rap, pizzero (registrado en DUE y DEA) y telepizzero (ausente en todos los diccionarios consultados) por elaborador / vendedor / repartidor de pizzas. Pero también encontramos casos en que la creación léxica parece plenamente justificada (y sorprende, por tanto, su ausencia de los diccionarios). Así, como acepción 6 de batea, el DRAE ofrece el sentido «plataforma de madera que se coloca en el mar para la cría o cultivo de mejillones y otros moluscos»; se trata de una actividad industrial muy implantada en las Rías Bajas gallegas para cuyos titulares está codificada en gallego la forma bateeiro, que con toda seguridad ha sido la fuente de inspiración de la forma española que comento. Algo semejante acontece con la forma percebero: su fuente de inspiración pudo ser la forma gallega percebeiro<sup>14</sup>, pero, teniendo en cuenta que todos los diccionarios registran el sustantivo percebe, nada tiene de extraño en español la creación de percebero para nombrar al profesional que se dedica a la captura de esta especie de marisco. En cuanto a tubero, aparece registrada únicamente en DEA con el sentido «operario que fabrica o monta tubos eléctricos, de presión o de conducción».

Otros sustantivos con este sufijo designan instrumentos o utensilios: cerquero<sup>15</sup> (1 / CI 18; únicamente registrado en DEA), churrera (1 / CI 07;

<sup>14</sup> También registrada en el LDEG en siete ocasiones (una en el CI 16 y seis en el CI 18).

<sup>15</sup> Si es que puede considerarse como instrumento un barco que se dedica a la pesca de cerco. La definición que ofrece DEA es la siguiente: «adj. Que se dedica a la pesca de cerco. También nombre masc., referido a pers. y especialmente a barco». Dado el centro en el que aparece

abonado por DSLE, DUE v DEA), corchera (16 / CI 08; presente en VOX, DUE y DEA con otra acepción), gofrera (2 / CI 07; ausente de todos los diccionarios), polvero16 «utensilio para quitar el polvo» (1 / CI 07; registrado con otra acepción en VOX, DUE -en forma femenina- v DRAE), orejera «sillón o butaca de oreias» (10 / CI 04: abonado solo por DEA, aunque también aparece en los demás diccionarios con otras acepciones), orejero «sillón o butaca de orejas» (6 / CI 04; abonado solo por DEA), sandwichera (1 / CI 06 v 102 / CI 07; formado a partir de un préstamo v abonado por DUE y DEA), telefonero (1 / CI 04; abonado por DEA)<sup>17</sup>, zumera «aparato para hacer zumo» (1 / CI 07; ausente de todos los diccionarios)<sup>18</sup>; el término churrasquera (1 / CI 03; ausente de todos los diccionarios)<sup>19</sup> me parece ambiguo, pues si bien es cierto que, teniendo en cuenta el CI en el que se adujo, debería designar la dependencia de la casa destinada a hacer el churrasco, también podría referirse al utensilio (barbacoa o asadora) en el que se hace. De las formas que acabo de indicar, me sorprende especialmente la ausencia en DRAE de cerquero, gofrera y sandwichera (este último con un alto índice de disponibilidad), pues son vocablos que según mi conciencia lingüística ni siquiera juzgaría como neologismos, sino como voces plenamente incorporadas a la lengua estándar; en cuanto a *orejera / orejero*, la divergencia de género con que las abona DEA se explica por el proceso de sustantivación de estas primitivas formas adjetivas a partir de los sintagmas butaca orejera / sillón orejero; la más habitual de las dos me parece la masculina, aunque en el LDEG tiene una frecuencia menor que la femenina.

También podrían incluirse en el grupo anterior algunas creaciones que corresponden a nombres de recipiente: *ajero* (1 / CI 07), *candilera* (1 / CI 07), *cebollero* (1 / CI 07), *pimentera* (4 / CI 07), *postrera* (1 / CI 06); todas ellas son formas acordes con el esquema de derivación que corresponde a este tipo de derivados, puesto que tienen base nominal. El término *ajero* aparece en VOX, DEA y DRAE, pero en los tres casos con referencia a per-

<sup>(&#</sup>x27;El mar'), sería posible atribuirle cualquiera de los dos sentidos que se señalan cuando funciona como sustantivo; el contexto léxico en que aparece [bucear – ancla – cerquero – pesquero – bonito – atún (10/14/18)] hace pensar más en un barco que en una persona.

<sup>16</sup> Contexto: fregona – escoba – polvero – recogedor – despensa (02/10/07).

<sup>17</sup> Contexto: licuadora – congelador – telefonero – cuadros – reloj (36/03/04).

<sup>18</sup> Contexto: picadora – licuadora – zumera – cucharilla – cafetera (05/05/07).

<sup>19</sup> Contexto: dormitorio – aseo – churrasquera – cuarto de la lavadora – cuarto de la plancha (34/15/03).

sonas («vendedor de ajos» / «dueño de un ajar»); sin embargo, teniendo en cuenta que está registrada en el CI 07 'La cocina y sus utensilios', me inclino a pensar que el sentido que le atribuyó el informante que la adujo es el de «recipiente para ajos»<sup>20</sup>. El contexto léxico de la voz candilera<sup>21</sup>, formada a partir de candil, no parece que lleve a interpretarla como nombre de planta arbustiva con propiedades medicinales, que es la acepción que abonan DRAE, VOX, DUE v DEA; el cambio de género que muestra con respecto a la base, característico de muchos derivados en -ero / -era con el sentido de «recipiente» (NGLE, 470, § 6.8s), podría apuntar a que constituye una confusión con candelero, pero el contexto tampoco resulta determinante para inclinarse por esta interpretación; la búsqueda en Internet solo ofreció como resultado el sentido de planta refrendado por los cuatro diccionarios señalados. Los contextos en que se registra pimentera en el LDEG<sup>22</sup> inclinan a interpretarla como «recipiente para la pimienta», pero esta creación no está recogida en ninguno de los cinco diccionarios porque la forma codificada con ese sentido es la masculina pimentero; lo mismo ocurre con cebollero<sup>23</sup> «recipiente para las cebollas» y postrera<sup>24</sup> «recipiente para los postres», aunque DRAE, VOX, DUE y DEA las registran como adjetivo y sustantivo con otras acepciones.

Otro de los sentidos que pueden adoptar los derivados que analizo en esta sección es el de nombres de prendas de ropa; con este sentido registro dos voces: *campera* (2 / CI 02)<sup>25</sup> / *camperas* (2 / CI 02)<sup>26</sup> y *pesquero* (3 / CI 02)<sup>27</sup>. La primera aparece abonada por DSLE, DUE y DEA con acepciones que hacen referencia a un traje de campo, a un tipo de cazadora o a un tipo

<sup>20</sup> El contexto [lavavajillas – Thermomix – ajero – espumadera – plancha (23/08/07)] no resulta muy aclarador.

<sup>21</sup> Contexto: alimento – pota [g] – candilera – horno – cocina de fuego (05/09/07).

<sup>22</sup> Contextos: salero – aceitero – pimentera – vinagrera (02/01/07); escumadera [g] – vinagrera – ensaladera – pimentera (21/16/07); olla – tartera – aceitera – pimentera – salero (33/11/07); aceitera – pimentera – salera – azucarera – frutero (40/13/07).

<sup>23</sup> Contexto: cuchillo – licuadora – cebollero – salero – papel Albal (45/09/07).

<sup>24</sup> Contexto: servilletero – cesta de pan – plato hondo – ensaladera – postrera (16/01/06).

<sup>25</sup> Contextos: Adidas – Berska – campera – shorts – bragas (25/06/02); anorak – cazadora – campera – náutica – fular (36/13/02).

<sup>26</sup> Contextos: vaqueros – falda – pantalón – minifalda – camperas (04/10/02); falda – abrigo – camperas – chándal – tenis (41/15/02).

<sup>27</sup> Contextos: abrigo – anorak – pesqueros – bermudas – parca (01/05/02); chándal – pantalón corto – pesqueros – chaqueta – chupa americana (26/06/02); sudadera – vaqueros – piratas – pesqueros (44/09/02).

de botas, aunque en Internet he podido comprobar que también se aplica a un tipo de falda; en cualquier caso, la diferencia de flexión de número que muestran las formas aducidas por los informantes del LDEG podría reflejar la diferencia entre prenda de ropa (singular) y botas (plural), aunque sus contextos no permiten afirmarlo con seguridad. En cuanto a *pesquero*, aparece abonada únicamente por DUE con el sentido que parece tener en los tres casos localizados («pantalón largo que queda más corto de lo normal»), aunque también se registra en los demás diccionarios con otras acepciones.

En el CI 11 'El campo' encontramos los nombres de frutales *cerecero* (en lugar del más habitual *cerezo*, que es el único que abona el DRAE) y *perero*, ambos creados por el mismo informante, ya que uno aparece a continuación del otro. El primero está abonado por DUE con el sentido «árbol frutal que produce cerezas» y por DEA con el de «persona que recoge cerezas»; el examen del contexto léxico en que se encuentra el único caso que registro en el LDEG parece apuntar a la primera de estas dos acepciones<sup>28</sup>. Por su parte, *perero*, también registrado una sola vez, aparece abonado por DUE (acepción 2) como voz característica del español de Murcia, sinónima de *peral*, mientras que la única acepción que aporta el DRAE –idéntica a la nº 1 de VOX y DUE («instrumento que se usaba antiguamente para ayudar a mondar peras, membrillos, manzanas y otras frutas»)– no parece que corresponda al sentido que le otorga el único informante que lo adujo.

# 3.2.3 Sustantivos con el sufijo –dero / –dera

Con el sufijo –dero / –dera se forman "nombres de agente (barrendero, panadero, tejedera), de instrumento (colgadero, plegadera, regadera) y de lugar (embarcadero, fregadero, tostadero), la mayor parte de ellos derivados de verbos" (NGLE, 464, § 6.8a). En el LDEG solo he documentado cuatro neologismos de este tipo; tres hacen referencia a instrumentos: apoyadero «cosa que sirve para apoyar o apoyarse» (1 / CI 06; registrado solo por DRAE con la marca "desusado")<sup>29</sup>, guisandera (1 / CI 07; presente en VOX, DUE, DEA y DRAE con la acepción de «persona que guisa la comida» y, por tanto, con moción de género)<sup>30</sup> y salpicadero (1 / CI 07; abonado por los cinco diccionarios en la acepción referida a una parte de los automóviles, que

<sup>28</sup> Contexto: platanero – naranjo – viña – manzano – cerecero – perero – maíz (50/08/11).

<sup>29</sup> Contexto: espumadera – pinzas – apoyaderos – sartén – mantel (45/15/06).

<sup>30</sup> Contexto: *cazuela – cazo – guisandera – grifo – estropajos* (16/05/07).

no es la que se actualiza en este caso)<sup>31</sup>; el cuarto designa un lugar: *aseadero* (1 / CI 06)<sup>32</sup>, usado en lugar de *cuarto de aseo* y, por ello, sin presencia en ninguno de los cinco diccionarios. Las cuatro formas son derivados deverbales que se ajustan al esquema de derivación más frecuente con este sufijo.

La escasa presencia de este tipo de formaciones entre los neologismos del LDEG quizá guarde relación con la pérdida de vitalidad del sufijo –substituido por otros como –dor / –dora en la acepción instrumental y locativa y –torio / –toria– en la acepción locativa– a lo largo de la historia del español (NGLE, ibídem).

# 3.2.4 Sustantivos con el sufijo –dor / –dora

El LDEG también ofrece un grupo relativamente numeroso de creaciones léxicas que corresponden a sustantivos deverbales en -dor / -dora, otro sufijo muy productivo del español actual para formar nombres de agente o de instrumento. Desde el punto de vista semántico, algunos de estos vocablos (con presencia en el CI 16 'Profesiones y oficios') muestran uno de los sentidos característicos de este tipo de derivados: la designación de "personas que ejercen profesiones, oficios, ocupaciones y otras muchas actividades que pueden considerarse características de alguien" (NGLE, 459, § 6.7k). A este grupo pertenecen abonador (5 / CI 13 y 1 / CI 16; refrendado por DUE, pero presente también en VOX, DEA y DRAE como adjetivo), alicatador (1 / CI 16; abonado en DEA), cosedora (1 / CI 16; abonado en DEA), excavador (1 / CI 16; abonado en DUE y DEA), fondeador (1 / CI 16; ausente de todos los diccionarios), navegador (1 / CI 16; abonado en VOX, DUE y DEA) como sinónimo de navegante, paseador de perros (1 / CI 13)33, reponedor / reponedora (1 / CI 13 y 7 / CI 16; no abonada por ninguno de los cinco diccionarios), tatuador (1 / CI 16; ausente también de todos los diccionarios).

Pero los más numerosos son los que designan instrumentos: *aeropla-neador* (1 / CI 12; no abonado por ningún diccionario)<sup>34</sup>, *apoyador* (2 / CI

<sup>31</sup> Contexto: pota [g] – grifo – salpicadero – escurridor – lavadora (43/11/07). A través de Google he localizado el uso de esta voz para designar una plancha de granito, acero, cerámica, etc., que se pone para proteger la pared, sea de salpicaduras de grasa de la cocina (vitrocerámica o de inducción) o de agua del fregadero; este último sentido es el que parece sugerir el contexto que acabo de señalar.

<sup>32</sup> Contexto: sótano – dormitorio – aseadero – jardín – casa del jardín (41/02/03).

<sup>33</sup> La forma *paseador* aparece registrada en VOX, DUE y DEA con un sentido semejante al de *paseante*; DRAE la abona solo como adjetivo con el mismo sentido.

<sup>34</sup> Parece evidente que se trata de una forma resultante del cruce entre aeroplano y planeador.

06; ausente de todos los diccionarios), corregidor (1 / CI 08; abonado solo por VOX con acepción referida a un objeto), cortadora (1 / CI 06; abonado por DUE y DEA, mientras que DRAE y VOX solo incluyen esta forma como adjetivo con el sentido «que corta»)<sup>35</sup>, cubridor (1 / CI 06; ausente de todos los diccionarios)<sup>36</sup>, cubridor de mesa, probablemente usado con el mismo sentido que el anterior (1 / CI 06; ausente de todos los diccionarios)<sup>37</sup>, destacador (1 / CI 08; abonado por DUE y DRAE y, como adjetivo, por DEA)<sup>38</sup>, enroladora (1 / CI 11; ausente de todos los diccionarios), escribidor (1 / CI 04; registrado en VOX, DUE y DEA con otra acepción)39, machacadora (1 / CI 07; abonado por VOX, DUE y DEA, mientras que DRAE solo lo registra como adjetivo), marcador (8 / CI 08; abonado por DUE y DRAE, por DEA como adjetivo y substantivo referido a personas, máquinas o aparatos con el sentido general «que marca» y por VOX como adjetivo con este mismo sentido general)<sup>40</sup>, pelador (3 / CI 06; abonado por DUE y DEA y presente tambien en VOX y DRAE con otra acepción), posador de comida (1 / CI 06; presente únicamente en DRAE con otra acepción), raspador (1 / CI 06; abonado por VOX, DUE y DEA), removedor (5 / CI 07; registrado únicamente en DEA como adjetivo), repasador (1 / CI 08; presente en DSLE, VOX, DUE y DEA con otra acepción), retenedor (1 / CI 09; presente únicamente como adjetivo en VOX, DUE, DEA y DRAE), salpicador (1 / CI 07; ausente de todos los diccionarios), sazonador (2 / CI 07; presente solo como adjetivo en VOX, DUE v DRAE), sellador (1 / CI 08; abonado por VOX, DUE v DEA v registrado solo como adjetivo en DRAE), servidor (4 / CI 06; presente en los cinco diccionarios solo referido a personas), subrayador (40 / CI 08; ausente

<sup>35</sup> Contexto: cuchara – cucharilla – pota [g] – bandeja – tijeras – cortadora (12/15/06).

<sup>36</sup> Contexto: botella – mantel – cubridor – tartera – cuchara (34/11/06).

<sup>37</sup> Contexto: cazuela – mantel – cubridor de mesa – palillo – paño de cocina (44/14/06).

<sup>38</sup> Contexto: *corcho – Tipp-Ex – destacador – libreta – libro* (02/16/08).

<sup>39</sup> Contexto: encimera - pupitre - escribidor - espejo - armario (40/15/04). Parece una confusión con escritorio.

<sup>40</sup> Contextos: bolígrafo – rotulador – marcador – pinturas – portaminas (33/08/08); rotulador – subrayador – marcador de páginas – estuche – lápiz (40/10/08). Estos contextos parecen apuntar a dos acepciones distintas. La primera la registra DRAE (acepción 7) y DUE (acepción 5) como sinónimo de rotulador (uso característico de algunos países hispanoamericanos), pero DUE también incluye la siguiente definición, que corresponde con más exactitud a la actualizada en el primer contexto (y en la mayoría de las restantes ocurrencias de esta forma en el LDEG): «rotulador de trazo grueso, generalmente de colores fluorescentes, que se utiliza para marcar un texto»; la segunda designaría el objeto (de papel u otro material) utilizado para tener localizada la ubicación de una página dentro de un libro, es decir, un marcapáginas.

de todos los diccionarios). Como se puede apreciar, la mayor parte de las creaciones de este grupo se concentran en los CI 06 'Objetos colocados en la mesa para la comida', CI 07 'La cocina y sus utensilios' y CI 08 'La escuela: muebles y materiales'. En este último centro los vocablos *destacador*, *marcador* (en la mayor parte de las ocurrencias, según he señalado en la nota 40) y *subrayador* parecen designar el mismo objeto.

Una acepción de tipo distinto es la de *cambiador* (1 / CI 03; con otras acepciones en VOX, DUE, DEA y DRAE), que parece designar un lugar de la casa $^{41}$ .

También es distinto el caso de *dragadora* «barco equipado especialmente para el dragado» (1 / CI 18)<sup>42</sup>, abonado como sustantivo masculino por VOX y DUE con el mismo sentido; el aspecto creativo se muestra aquí, por tanto, en la selección de la forma femenina, en lugar de la masculina.

# 3.2.5 Sustantivos con el sufijo -ista

El LDEG incluye también un pequeño grupo de derivados en *-ista*, otro sufijo de gran productividad en español para la designación de personas en función de las actividades que realizan o de los movimientos, tendencias doctrinas o intereses a los que se asocian (NGLE, 473, § 6.9a).

Todas las creaciones de este tipo encontradas tienen base nominal, que es la más habitual para los derivados formados con este sufijo, y se sitúan, con una sola excepción, en el CI 16 'Profesiones y oficios'. Algunas revelan desconocimiento de la norma, puesto que se emplean en sustitución de voces con la misma base, pero codificadas con otros sufijos: azulejista (1 / CI 16; no registrada en ningún diccionario) en lugar de azulejero<sup>43</sup>, fisioterapista (1 / CI 16; incluida en VOX como forma característica de Colombia) en lugar de fisioterapeuta<sup>44</sup>, pocista (1 / CI 16; no registrada en ningún diccionario) en lugar de pocero<sup>45</sup>. Otras, si bien no aparecen en el diccionario académico, se encuentran abonadas en alguno de los otros cuatro: es el caso

<sup>41</sup> Aunque el contexto léxico no lo aclara [garaje – despensa – cambiador – paredes – tejado (45/08/03)], con esta voz probablemente se pretenda designar el lugar del dormitorio destinado a cambiarse de ropa o a vestirse, como sinónimo de vestidor.

<sup>42</sup> Contexto: petrolero – velero – dragadora – red – caña (40/13/18).

<sup>43</sup> Esta forma no aparece en el LDEG.

<sup>44</sup> El lema *fisioterapeuta* presenta en el LDEG las siguientes variantes (además de la reseñada *fisioterapista*): *fisioterapeuta* (64), *fisioterapeuda* (1), *fisoterapeuta* (1) y *fisio* (1).

<sup>45</sup> Pocero también aparece una sola vez en el LDEG.

de *gruista* «persona que maneja una grúa» (3 / CI 16; abonada por DEA). Un tercer tipo está representado por formas no refrendadas por ningún diccionario, que parecen emplearse para designar actividades profesionales carentes de un nombre específico, como *escalerista* «constructor de escaleras» (1 / CI 16)<sup>46</sup>, *monologuista* «actor/actriz que escenifica monólogos» (1 / CI 16; registrado solo en DEA con otra acepción)<sup>47</sup> y *peajista* «cobrador de peajes en las autopistas» (1 / CI 12)<sup>48</sup>.

# 3.2.6 Formas con otros sufijos

Reúno en esta sección otros sustantivos y algunos adjetivos formados con diversos sufijos cuya frecuencia de uso en los materiales neológicos del LDEG es mucho más baja.

Las formas bancario<sup>49</sup> (6 / CI 16) y funerario<sup>50</sup> (3 / CI 16), dado el centro y el contexto en que se encuentran, parece evidente que se utilizan como nombres de profesiones. La función del sufijo -ario / -aria es formar adjetivos a partir de una base nominal, utilizándose con frecuencia estos en función sustantiva, como nombres de persona (NGLE, 471, § 6.8v). Probablemente esto es lo que explica que bancario solo lo encontremos en DEA como nombre de profesión, mientras que los otros cuatro diccionarios lo incluyen como adjetivo con el sentido «referido a la banca»; del mismo modo, funerario solo aparece abonado como nombre de profesión en DEA, registrándolo los otros diccionarios o solo como adjetivo (DSLE y DUE) o como adjetivo y sustantivo, referido en este último caso a la empresa que se encarga de todo lo relativo a un entierro. Solo en una ocurrencia de la forma bancario el mismo informante aporta banquero inmediatamente después, lo cual significa que conoce y usa la oposición bancario «empleado de banca» / banquero «persona que posee o que dirige un banco».

<sup>46</sup> Contexto: alfarero - albañil - escalerista - pintor - ceramista (05/10/16).

<sup>47</sup> Contexto: redero – barman – monologuista – humorista – friky (40/13/16).

<sup>48</sup> Contexto: autopista – carretera – peaje – peajista – señal (48/01/12).

<sup>49</sup> Contextos: director – gerente – bancario – notario – procurador (10/10/16); notario – registrador – bancario – ministro – futbolista (19/15/16); presentador – limpieza – bancario – empresario – funcionario (24/13/16); librera – empresario – bancarios – peluquería – peluqueros (25/04/16); médico – dependiente de una tienda – bancario – autónomo – pescador (29/01/16); asistente – secretario – bancario – director – músico (47/16/16).

<sup>50</sup> Contextos: funerario – asegurador – bombero – ambulanciero – médico (20/02/16); banquero – fontanero – funerario – político – músico (30/12/16); carnicero – carpintero – funerario – médico – enfermero (45/08/16).

Los derivados bocatería (6 / CI 10) y tapería (1 / CI 10), formados a partir de *bocata* y *tapa*, presentan un sufijo –*ería* enormemente productivo en español como formador de sustantivos de base nominal "que designan tiendas, puestos callejeros, comercios, talleres y otras dependencias en las que se expende, se fabrica o se repara algo" (NGLE, 490, § 6.12e). El primero solo aparece abonado con la acepción «establecimiento en el que se venden bocatas» en DUE y DEA<sup>51</sup>, pero la gramática académica (que es posterior a la edición del DRAE que manejo) ya lo refrenda<sup>52</sup>. El segundo falta en todos los diccionarios. Cabría sostener que las series derivativas que conducen a ellos son bocata > \*bocatero > bocatería, tapa > \*tapero > tapería, pero en los estudios gramaticales todavía se discute si el vínculo entre los derivados en -ería y los sustantivos en -ero / -era es solo lexicográfico o también morfológico (NGLE, 491, § 6.12j); en los dos casos que nos ocupan quizás prevalezca la conciencia lingüística de la relación morfológica entre las formas en -ería y las bases nominales a las que se adjuntan (bocata y tapa) debido a la inexistencia en la norma de los correspondientes derivados en *-ero*.

Las voces *churrascada* «comida a base de churrasco» (2 / CI 11; solo registrada en VOX como adjetivo)<sup>53</sup> y *manzanada* «bebida fabricada con manzanas» (1 / CI 05; no registrada en ningún diccionario)<sup>54</sup> son sustantivos denominales formados con el sufijo *-ado* / *-ada*, entre cuyos diversos sentidos se encontraría la referencia a alimentos, bebidas y diversos preparados culinarios (NGLE, 384, § 5.8e).

Las formas *pedaleta* (14 / CI 18)<sup>55</sup>, *vaporeta* (1 / CI 04) y *rasqueta* (1 / CI 07)<sup>56</sup> muestran una terminación *–eta* que en español forma parte de los sufijos apreciativos diminutivos, aunque en los tres vocablos señalados no expresa ninguno de los matices semánticos de la atenuación que suelen

<sup>51</sup> VOX solo lo recoge con el sentido «baladronada, jactancia», propio del español de Venezuela.

<sup>52 &</sup>quot;A partir de la forma coloquial *bocata* [...] se ha formado *bocatería*, que alterna en España con *bocadillería*" (NGLE, 490, § 6.12f).

<sup>53</sup> Contexto: barbacoa – churrascada – árbol – naturaleza (14/03/11).

<sup>54</sup> Contexto: Fanta – zumos – manzanada – tortilla – empanada (29/10/05). De acuerdo con este contexto léxico, interpreto la forma manzanada como «bebida fabricada con manzanas»; para la creación de la misma seguramente se ha seguido el modelo de limonada y naranjada.

<sup>55</sup> Contextos: barco – velero – pedaleta – flotador – manguitos (05/06/18); barco – lancha – pedaleta – catamarán – tiburón (32/09/18); playa – barco – pedaleta – diversión – olas (32/12/18).

<sup>56</sup> Contexto: *espátula – Fairy – rasqueta – colgador – olla* (45/15/07).

atribuirse a estas unidades, puesto que son formas lexicalizadas. *Pedaleta* es un sustantivo denominal que designa un vehículo accionado mediante pedales y utilizado para desplazarse por el agua; no aparece refrendado por ninguno de los diccionarios, pero su carácter lexicalizado se revela en el cambio de género con respecto a la base *pedal*. Otro tanto podemos decir de *vaporeta*, sustantivo denominal de origen italiano, que fue inicialmente un nombre de marca comercial de una máquina limpiadora que funciona con vapor, pero que ha acabado generalizándose para designar todas las máquinas de este tipo; solo aparece abonado por DUE. En cambio, *rasqueta* es un derivado deverbal que designa un tipo de herramienta utilizada en varias actividades<sup>57</sup>, pero que aquí, teniendo en cuenta el CI en que se adujo, probablemente debe interpretarse como nombre de la espátula que sirve para limpiar las modernas cocinas vitrocerámicas y de inducción; abonan esta forma los cinco diccionarios, aunque no con el sentido específico referido a un utensilio de cocina que acabo de señalar.

La forma *chapón* «muy estudioso» (5 / CI 08), igual que *empollón*, *soplón* o *tragona*, pertenece al grupo de los sustantivos / adjetivos deverbales de persona a los que la gramática académica atribuye sentido despectivo (NGLE, 486, § 6.11i), indicando también que no deben considerarse aumentativos (NGLE, 656, § 9.7a). Con la acepción señalada solo aparece refrendada por DUE y DEA, aunque también la registra VOX con una acepción distinta. *Resaltón* «que resalta» (1 / CI 17; no registrado en ningún diccionario) también es un adjetivo deverbal sin sentido aumentativo que entraría en este mismo grupo, aunque no hace referencia a personas, sino a los colores, y no parece tener connotación despectiva.

Se relaciona con el anterior el adjetivo deverbal *resaltante* (1 / CI 17; abonado por DUE), también referido a los colores en el LDEG y perteneciente al grupo de los adjetivos en –nte que "designan por lo general propiedades de naturaleza inherente [...], en el sentido de caracterizadoras de las entidades de las que se habla (*circunstancia agravante*, *material aislante*,

<sup>57</sup> Cf. la siguiente definición de carácter general: «instrumento pequeño formado por una plancha metálica de cantos afilados y un mango, para rascar y limpiar superficies» (DSLE). Más específicas son las que ofrece DRAE: «Planchuela de hierro, de cantos afilados y con mango de madera, que se usa para raer y limpiar los palos, cubiertas y costados de las embarcaciones» (acepción 1) y, como sinónimo de *almohaza* (uso característico de Hispanoamérica), «instrumento, usado para limpiar las caballerías, que se compone de una chapa de hierro con cuatro o cinco serrezuelas de dientes menudos y romos, y de un mango de madera o un asa» (acepción 2).

sonido penetrante, música vibrante), y solo ocasionalmente características episódicas o circunstanciales" (NGLE, 563, § 7.11m). Al mismo grupo pertenecería iluminante (1 / CI 09; abonado por VOX y DEA), aunque en este caso el contexto léxico no nos permita precisar a qué objeto se refiere.

Los adjetivos recategorizados como sustantivos náutica (2 / CI 02) y náuticos (23 / CI 02) parecen designar cosas distintas: el primero se presenta en singular en las dos ocurrencias registradas en el LDEG y los contextos<sup>58</sup> sugieren un tipo de prenda de ropa (acepción que no abona ningún diccionario); los 23 estudiantes que aducen el segundo lo emplean siempre en plural (náuticos), por lo que no hay duda de que pretenden nombrar un tipo de calzado (acepción que aparece abonada únicamente en DSLE y DEA). También corresponden al CI 02 'La ropa' otros dos adjetivos recategorizados como sustantivos: nórdico (3) y brasileñas (1); de los contextos léxicos del primero<sup>59</sup> se deduce que dos ocurrencias hacen referencia a un tipo de edredón y la tercera a un tipo de prenda de ropa; pero ninguna de estas dos acepciones se encuentra abonada en los diccionarios, ya que todos registran esta forma como adjetivo y solo VOX, DUE y DEA como sustantivo con una acepción distinta; el sustantivo brasileñas60 parece referirse a un tipo de media, pero tampoco los diccionarios, que registran esta forma como adjetivo y como sustantivo, abonan tal acepción<sup>61</sup>.

El sustantivo deverbal empaquetamiento  $(1 / CI\ 13)$  aparece refrendado en VOX, DUE y DEA (en concurrencia con empaquetado y empaquetadura, que son las formas abonadas por DRAE).

La voz *culamen* (1 / CI 01), abonada solo por DUE, forma parte de un pequeño grupo de sustantivos de creación reciente con el sufijo –*amen* (*tetamen, muslamen, caderamen*), que inicialmente tenía sentido colectivo, pero que en estas formas tiene connotaciones coloquiales o vulgares.

Resulta muy llamativo el participio con función adjetiva *demodada* (1 / 02), que constituye un préstamo creado a partir de una potencial base ver-

<sup>58</sup> Contexto: *cazadora – campera – náutica – fular – bufanda* (36/13/02). El otro caso que aparece es *zamarra náutica* (43/08/02).

<sup>59</sup> Contexto: biquini – sábanas – manta – edredón – nórdico (25/16/02); funda cojín – edredón – nórdico – toallas (43/03/02); pañoleta – gabardina – nórdico – muñequera – cinta del pelo (40/08/02).

<sup>60</sup> Contexto: medias – leggings – brasileñas – mallas – anorak (24/11/02).

<sup>61</sup> Una búsqueda en Internet me permitió encontrar el sintagma *medias brasileñas*, que confirma esta acepción.

bal \*demodar, formada sobre el francés demodé; interpretado de este modo, es una voz formalmente intachable desde el punto de vista de la morfología del español. Como es previsible, ningún diccionario la refrenda.

Registro también un pequeño grupo de adjetivos formados con diversos sufijos: cantoso < cante (3 / CI 17), chisposo < chispa (1 / CI 18)<sup>62</sup>, resacoso < resaca (1 / CI 18)63, camaleónico < camaleón (1 / CI 17). Los tres primeros tienen base nominal y presentan uno de los sufijos más productivos del español actual en la formación de adjetivos calificativos (NGLE, 517, § 7.3a); la acepción con la que probablemente se usan en el LDEG no aparece refrendada por ningún diccionario, aunque VOX, DUE y DRAE registran cantoso con otra acepción, DRAE recoge chisposo como adjetivo con acepción distinta y DEA incluye resacoso con otra acepción. Si consideramos, a partir del contexto léxico, el hiperónimo o la palabra concreta que modificarían pueden parafrasearse del siguiente modo: (color) cantoso «que da el cante», (mar) chisposo «que tiene aspecto de chispas», (mar) resacoso «que tiene resaca». La forma camaleónico, aportada en el CI de los colores, presenta otro de los sufijos característicos de los adjetivos de base nominal (-ico / -ica) y, aunque se registra en nuestros cinco diccionarios, la acepción que ofrecen no se refiere a los colores; semánticamente resulta un tanto extraña, pero podría interpretarse como aplicable a las cosas cuyo color cambia en función de las condiciones de observación (con más o menos claridad, con luz natural o artificial, con distintos tipos de luz artificial, etc.). El mismo sufijo –ico / –ica aparece en catalítica < catálisis (1 / CI 09)<sup>64</sup>, adjetivo recategorizado como sustantivo a partir de la reducción del sintagma estufa catalítica; si bien no aparece en ningún diccionario con el sentido de «estufa de butano o propano» que tiene en el LDEG (solo lo registran como adjetivo VOX y DUE, mientras que DEA lo abona como sustantivo con otra acepción), no es una voz de creación reciente.

Por último, aplatanado  $(1 / CI 17)^{65}$  es un adjetivo parasintético de base nominal creado según el esquema a + sustantivo + -ado y cuya presencia en el campo de los colores lleva a atribuirle el sentido «de color semejante al del plátano»; lo registran VOX, DUE, DEA y DRAE, pero en ningún caso con una acepción referida a los colores.

<sup>62</sup> Contexto: almejas - chisposo - cortado - profundo - revuelto (04/11/18).

<sup>63</sup> Contexto: arena – revuelto – resacoso – olas – espuma (43/10/18).

<sup>64</sup> Contexto: calentador – estufa – catalítica – neón – tubo (06/14/09).

<sup>65</sup> Contexto: morado – naranja – aplatanado – caqui – beige (20/09/17).

#### 3.2.7 Derivados verbales

La estrategia utilizada habitualmente para realizar las encuestas de léxico disponible hace que los corpus resultantes estén constituidos fundamentalmente por sustantivos, pero también es frecuente que los informantes, en su deseo de ofrecer una relación de formas lo más amplia posible para cada centro de interés, aporten vocablos pertenecientes a otras clases (sobre todo, verbos y adjetivos) mediante la activación de mecanismos de asociación conceptual.

Las formas que describo a continuación —casi todas pertenecientes al CI 13 'Trabajos del campo y del jardín'— pertenecen a la categoría verbo y faltan en los cinco diccionarios (excepto *chatear*): *cepar* (1 / CI 13), *parrear* (3 / CI 11 y 9 / CI 13), *ganchear* (1 / CI 18), *surfear* (1 / CI 15 y 2 / CI 18), *chatear* (1 / CI 10), *desnidar* (1 / CI 13), *alpacar* (1 / CI 13), *desopercular* (2 / CI 13), *siniestrar* (1 / CI 12) y *retrovar* (1 / CI 13).

Son galleguismos registrados en varias obras lexicográficas<sup>66</sup> cepar «podar los árboles»<sup>67</sup>, creado a partir de cepa (Santamarina 2009: s.v. cepar), parrear «gobernar la parra, podándola y atándole los sarmientos a las estacas que forman el emparrado»<sup>68</sup>, creado a partir de parra (Santamarina 2009: s.v. parrear), y probablemente también ganchear, creado a partir de gancho o gancha, aunque este último verbo no lo documento en ningún diccionario gallego<sup>69</sup>.

El derivado cuya ausencia en las obras lexicográficas consultadas sorprende más es *surfear*, pues todas ellas abonan *surf* y *surfista*; CREA ofrece 37 ocurrencias de este verbo y también se encuentran numerosas documentaciones en Internet. Se trata de un verbo intransitivo que expresa movimiento, creado según la pauta *base nominal* + *-ear*, muy productiva en el

<sup>66</sup> López Meirama (2008) no los marca como tales.

<sup>67</sup> Contexto: plantar – transplantar – podar – cepar – rozar (26/08/13).

<sup>68</sup> Contextos: trabajar – podar – vendimiar – parrear (49/07/11); segar – podar – atar – parrear – sachar [g] (46/10/13); arar – cavar – podar – parrear – jornalero (49/01/13); arar – sembrar – parrear – labrar – regar (49/12/13).

<sup>69</sup> Contexto: rastrillo – almeja – ganchear – arrastre – red (46/11/18). Teniendo en cuenta que el vocablo aparece en el CI 18 'El mar' y ha sido aportado por un estudiante del Instituto Fermín Bouza Brey de Vilagarcía de Arousa (Pontevedra), la siguiente información de Rodríguez González (1958-61: s.v. gancho; también apud Santamarina 2009: s.v. gancho) ofrece una pista del probable sentido con que se utiliza: "Los antiguos pescadores gallegos llamaban gancho al anzuelo, porque se hacían de clavos de hierro dulce, curvados y afilados. Aún hoy los usan en la ría de Pontevedra, en El Grove, en las islas Ons y en otras zonas marítimas de nuestra región,

español actual. A la misma pauta de derivación responde *chatear* «comunicarse con otras personas a través de un chat»  $< chat (1 / CI 10)^{70}$ , forma que los diccionarios registran solo con el sentido de «tomar chatos de vino».

Desnidar es uno de los pocos derivados mal formados que documento en el corpus, pues el vocablo correcto desde el punto de vista formal debería ser desanidar, derivado prefijado creado a partir de la forma parasintética anidar; podría tratarse de un calco del gallego desniñar, que algunos diccionarios dan como forma alternante (aunque menos usada) de desaniñar (Santamarina 2009: s.v. desniñar). Semánticamente, quizá se trate de un préstamo del gallego desaniñar «quitar del nido los pájaros nuevos» o «abandonar el nido una cría de pájaro»<sup>71</sup>.

Alpacar «formar alpacas»<sup>72</sup> ha sido creado a partir de *alpaca* «fardo prensado y atado» (voz regional, según DEA, sinónima de *paca*)<sup>73</sup>, en lugar del estándar *empacar*. No registro ninguna ocurrencia en CREA.

Desopercular es un derivado prefijado creado a partir de un verbo opercular, formado, a su vez, a partir de opérculo. La forma opercular aparece registrada en VOX, DUE y DRAE como adjetivo, pero también constato una ocurrencia en CREA como participio en función adjetival (cápsulas operculadas); opérculo aparece abonada en DRAE y DEA como voz propia de ámbito de las Ciencias Naturales y definida como «pieza a manera de tapadera que sirve para cerrar una abertura». Teniendo en cuenta que los contextos léxicos de las dos ocurrencias de desopercular revelan que se usa con referencia al ámbito de la apicultura (este vocablo aparece inmediatamente antes en los dos casos)<sup>74</sup>, uno de los textos que incluye DEA para ejemplificar

y los emplean además en la pesca del pulpo, no para que este cefalópodo los trague, sino para engancharlo si se desprende, haciendo así más segura la pesca". Confirma este sentido Alonso Estraviz (2009: s.v. gancho), en donde, además de la acepción general 1 «instrumento curvo y puntiagudo de metal o madera para agarrar o colgar cualquier cosa», se ofrece como acepción 9 «anzuelo hecho de clavos de hierro dulce, curvados y afilados». GDXL indica como acepción 5 de gancho «aparato curvo en la punta que sirve acercar el barco al lugar en donde se va a amarrar» y como acepción 3 de gancha (considerándolo sinónimo de gancho) «útil que utiliza el pescador para colgar los peces»; estos dos últimos sentidos justificarían otras interpretaciones de nuestro ganchear, en mi opinión menos probables.

<sup>70</sup> Contexto: bicicleta – cibercafé – chatear – cine – zona verde (43/16/10).

<sup>71</sup> Contexto: alimentar – criar – atrapar – deforestar – desnidar (36/13/13).

<sup>72</sup> Contexto: durmir[g] - capar porcos[g] - alpacar - rular - vagar (09/10/13).

<sup>73</sup> *Paca* «fardo o lío, especialmente de lana o de algodón en rama, y también de paja, forraje, etc.» (DRAE)

<sup>74</sup> Contextos: ordeñar – sulfatar – plantar patatas – apicultura – desopercular (21/10/13); ordeñar – plantar patatas – sulfatar – apicultura – desopercular – agricultor (21/11/13).

el uso de *opérculo* nos da la clave para deducir el sentido de este verbo: "La miel puede ser utilizada en seguida como alimento, o ser destinada a la conservación. En este caso las celdillas son tapadas, cuando la miel tiene alguna consistencia, por una delgada capa de cera (opérculo)". *Desopercular* significa, pues, «retirar la capa de cera que tapa las celdillas del panal en donde está depositada la miel». No encontré ninguna ocurrencia de *desopercular* en CREA, pero en páginas web de apicultura se localiza profusamente.

Siniestrar, creado a partir de siniestro<sup>75</sup>, habría que interpretarlo como «causar un siniestro a algo o alguien» (transitivo) <sup>76</sup>.

Por último, con el vocablo retrovar parece que se hace referencia a una labor agrícola<sup>77</sup>, pero no he localizado ninguna ocurrencia del mismo en CREA, ni tampoco en Internet. En el habla de Castro Urdiales (Santander) se documentan las formas rotabatear / retobatear «limpiar las tierras de restos de hierbas y raíces de cosechas anteriores, para prepararla y sembrarla de nuevo» (Sánchez-Llamosas 1982: s.v. rotabatear / retobatear) v retobato / rotabato / retobátor / rotobátor / rotabátor como nombre de la máquina que realiza esa labor (ibídem, s.v. retobato / rotabato); son, pues, formas con un sentido próximo al de las voces estándar roturar «arar o labrar por primera vez las tierras eriales o los montes descuajados, para ponerlos en cultivo» y roturadora «máquina que sirve para roturar las tierras» (DRAE). Con una acepción semejante –si no idéntica– a la de las voces de Castro Urdiales se encuentran en la red las mismas formas o parecidas (ninguna de ellas documentada en CREA), que, además de la divergencia ortográfica b / v, ponen de relieve la vacilación existente: retrobatear (7 ocurrencias) / retrovatear (70) / rotobatear (7) / rotovatear (118) / rotabatear (36) / rotavatear (9) v retrobátor (70) / retrovátor (1390) / retobátor (924) / retovátor (5560) / rotobátor (125200) / rotovátor (1130000) / rotabátor (21300) / rotavátor (2010000). Desde el punto de vista formal, creo que todas deben juzgarse como reinterpretaciones de rotavátor (y el verbo creado a partir de ella, rotavatear), en su origen nombre de una marca comercial de motoazada que se ha lexicalizado; la prueba está en que es esta última la que presenta una frecuencia mucho mayor que las demás. Todo

<sup>75</sup> Cf. siniestro «suceso, especialmente incendio, hundimiento o naufragio, que ocasiona daños importantes o muertes» (DEA, acepción 4), «daño sufrido por algo o alguien asegurado» (DEA, acepción 4b).

<sup>76</sup> Contexto: aparcar – siniestrar – averiar – romper – desguazar (43/11/12).

<sup>77</sup> Contexto: *labrar - recogida - regar - abonar - retrovar* (03/15/13).

ello me lleva a sospechar que *retrovar* es una forma errónea usada en lugar de *retrovatear*, que, a su vez, constituye una reinterpretación de *rotavatear*, formada a partir del sustantivo *rotavátor*. También podría pensarse que se trata de un galleguismo resultante de la confusión con el verbo *retobar*, que registro en GDXL como forma dialectal, sinónima de la estándar *entobar*, con el sentido literal «meter en el *tobo*<sup>78</sup>» y el figurado «agachar, ocultar a la vista» (además de los correspondientes usos pronominales en ambos sentidos); pero tales acepciones hacen más improbable esta relación, ya que ninguna de las dos parece ser la que se actualiza en *retrovar*.

### 3.2.8 Formas con sufijos apreciativos

Las palabras que contienen sufijos apreciativos son de dos tipos (NGLE, 635, § 9.3a y 9.3b):

- a) Transparentes: aquellas cuyo significado puede deducirse de la combinación de la base y el sufijo.
- b) Opacas, no transparentes o lexicalizadas: aquellas cuyo significado no puede determinarse a partir de la combinación de los dos componentes que las forman.

Las primeras no suelen estar representadas en los diccionarios, "ya que se entiende que el hablante puede interpretarlas aplicando un procedimiento productivo de formación de palabras" (NGLE, ibídem), mientras que las segundas sí suelen aparecer debido a su falta de transparencia morfológica. El problema para dilucidar el posible carácter neológico de este tipo de derivados radica en determinar si se usan o no como formas lexicalizadas y, de usarse, cuál es su grado de lexicalización<sup>79</sup>.

# 3.2.8.1 Sustantivos con el sufijo diminutivo –ito / –ita

Entre los sufijos apreciativos de carácter diminutivo, la gramática académica indica que el más extendido en la actualidad en todo el mundo hispánico es –ito / –ita (NGLE, 630, § 9.1j). También es el que aparece con más frecuencia en los neologismos del LDEG formados con sufijos apreciativos.

<sup>78</sup> Tobo 1. «cueva donde habita o se refugia algún animal»; 2. «cama de un animal».

<sup>79</sup> Como señala la Academia, "[l]os conceptos de transparencia y opacidad son [...] nociones graduales, puesto que se basan en la conciencia lingüística del hablante, siempre variable, a menudo dependiente de su cultura particular y, por tanto, difícil de objetivar" (NGLE, 635-636, § 9.3c).

Según lo que se acaba de indicar en § 3.2.8, para determinar el posible carácter neológico de las voces documentadas con este sufijo hemos de analizar si presentan algún grado de lexicalización. Por su flexión de número se reparten en dos grupos: con forma singular (8) y con forma plural (11).

Los documentados en forma singular son *carrito* (1 / CI 04)<sup>80</sup>, *cholita* (1 (CI 02)<sup>81</sup>, *cochecito* (7 / CI 12), *lamparita* (2 / CI 04 y 12 / CI 09), *mantelito* (4 / CI 06), *mariquita* (3 / CI 15)<sup>82</sup>, *mesita* (104 / CI 04), *mesita de noche* (119 / CI 04) y *salita* (2 / CI 04). El DRAE solo abona *mesita* (también refrendado por DUE) y *mesita de noche*, pero algunos de los otros aparecen como entradas independientes con la acepción del LDEG en al menos uno de los demás diccionarios, lo cual refrenda su uso como formas más o menos lexicalizadas por parte de nuestros informantes: es el caso de *carrito* (DEA), *cochecito* (DSLE, DEA), *lamparita* (DUE), *mantelito* (DUE) y *salita* (DSLE, DUE); la única excepción es *mariquita*, nombre de un juego que no refrenda ningún diccionario, a pesar de que todos incluyen esta forma con otras acepciones<sup>83</sup>. Por lo que respecta a *cholita*, teniendo en cuenta el CI en que aparece y su contexto léxico, debe considerarse un simple diminutivo de chola «zapatilla» y descartarse como neologismo.

Algunos de los que aparecen en forma plural fueron aducidos en el CI 15 'Juegos y distracciones', por lo que razonablemente cabe pensar que se trata de nombres de juegos lexicalizados: alturitas (2 ocurrencias), cocinitas (10), comiditas (3) y marcianitos (2). Sin embargo, ninguno de ellos aparece en DRAE ni, en general, en los otros diccionarios consultados; solo encuentro abonado comiditas en DEA y marcianitos en DUE y DEA; DUE también incluye cocinita, como sinónimo de cocinilla, pero con una acepción diferente («hombre demasiado entrometido en las faenas domésticas»). Otros corresponden al CI 02 'La ropa', designando tipos de calzado: francesitas (1), merceditas (1) y princesitas (1)<sup>84</sup>, pero sin reflejo en ninguno de los cinco

<sup>80</sup> Contexto: mesita – mesa del comedor – carrito – sofá – mueble del salón (09/10/04). En el mismo CI se encuentran carrito del té y carrito de la tele, que deben considerarse como hipónimos de carrito.

<sup>81</sup> Contexto: tenis – zapatos – botas – changletas – cholitas (45/02/02).

<sup>82</sup> Contextos: bicicleta - patines - mariquita - goma - waterpolo (35/02/15); internet - comba - mariquita - pita - escondite (36/07/15).

<sup>83</sup> Vid. tambien la forma mariquitilla en § 3.2.8.2.

<sup>84</sup> Contexto: *zapatillas – sandalias – princesitas – plataformas – jersey* (14/02/02). Desconozco qué tipo de calzado designa este vocablo.

diccionarios, al igual que ocurre con *manolitos* (1 / CI 05)<sup>85</sup>, cuyo contexto léxico parece indicar que designa un tipo de pasta. En cambio, la forma *manguitos* «flotadores de pequeño tamaño que se ajustan a los brazos» (7 / CI 18)<sup>86</sup> aparece (en singular) en los cinco diccionarios, pero con acepciones diferentes; por su parte, el sustantivo *fosforitos* (1 / CI 08) también se encuentra en los cinco diccionarios, pero como adjetivo referido a un color fosforescente y no como nombre de un utensilio que sirve para resaltar fragmentos de un texto con algún color de ese tipo. Por último, *maicitos* (1 / CI 05), sin reflejo en los diccionarios, se encuentra ampliamente documentado en Internet para designar tanto los granos de maíz tostados como los precocidos, por lo que también debe considerarse forma lexicalizada<sup>87</sup>.

### 3.2.8.2 Sustantivos con otros sufijos diminutivos

Los sustantivos denominales neverín < nevera (1 / CI 18) y comodín < cómoda (11 / CI 04) muestran el sufijo –ín / –ina, perteneciente a la clase de los apreciativos diminutivos. El cambio de género que presentan con respecto a la base lleva a pensar que se trata de formas lexicalizadas, aunque en grado diverso, pues en la primera se reconoce todavía la noción de «aminoración objetiva de lo designado por la base», mientras que la segunda resulta más opaca; a ello probablemente se debe que neverín no aparezca abonada por ningún diccionario, mientras que VOX y DUE abonan comodín definiéndola, entre otras acepciones, con el sentido de «cómoda pequeña» que aquí le corresponde (DSLE, DEA y DRAE solo la registran con otras acepciones).

Las restantes formas presentan el sufijo —illo / —illa y, como en el caso de los derivados con —ito / —ita, plantean el problema de determinar el grado de lexicalización para decidir su carácter neológico.

No parece neologismo *camisetilla* (1 / CI 02), diminutivo creado a partir de la forma también diminutiva, pero lexicalizada, *camiseta*. No lo registra ninguno de los diccionarios consultados. Tampoco lo es *maretilla* (1 / CI 18), diminutivo de *mareta*, forma diminutiva lexicalizada que registran todos los diccionarios, excepto DSLE, con el sentido «movimiento de las olas cuando se empiezan a levantar con el viento» (DEA).

<sup>85</sup> Contexto: espaguetis – macarrones – manolitos – carne – pollo (20/02/05).

<sup>86</sup> Contexto: pedaletas – flotador – manguitos – bañador – conchas (05/06/18).

<sup>87</sup> El contexto en que aparece la única ocurrencia del LDEG [lechuga – aceitunas – maicitos – vino blanco – vino tinto (48/13/05)] permite interpretarlo con cualquiera de los dos sentidos.

En cambio, puede interpretarse como forma neológica *camisilla* (1 / CI 02), que solo aparece abonada por DSLE como sinónimo de *camiseta* usado en Argentina y Uruguay y por VOX como forma propia del español de Colombia, Paraguay, Uruguay y Puerto Rico con el sentido «camiseta de tirantes o breteles». También lo son *sardinilla* (2 / CI 05; abonada por DUE), y *trainerilla* «tipo de trainera de longitud más corta que esta» (1 / CI 12 y 2 / CI 18; no abonada por ningún diccionario), aun cuando en la conciencia lingüística de los hablantes se mantenga en ambos casos la noción de «aminoración objetiva de lo designado por la base».

*Mariquitilla* (16 / CI 15), forma con dos sufijos diminutivos, es nombre de un juego que no registra ningún diccionario; si se tratase del mismo al que me he referido en § 3.2.8.1 con *mariquita*, tendríamos dos formas en concurrencia, ambas lexicalizadas.

En cuanto a *lamparilla* (3 / CI 09)<sup>88</sup>, los contextos léxicos parecen apuntar más a una «lámpara de pequeño tamaño que se pone en la mesilla de noche» que a una «mecha pequeña que se enciende y flota en un recipiente con agua y una capa de aceite» o al «recipente en que se pone» (probablemente nuestros informantes ya no conozcan este sistema de iluminación); con el primer sentido este vocablo aparece abonado en VOX, mientras que DUE indica que es diminutivo de lámpara, sin considerar esta caracterización como una acepción, y los restantes diccionarios recogen solo las acepciones 2ª y 3ª que acabo de señalar. De nuevo estaríamos ante un término que en la conciencia lingüística de los hablantes no ha perdido la noción de «aminoración objetiva de lo designado por la base» y, por tanto, no ha completado el proceso de lexicalización. Otro tanto acontece con maquinillo (1 / CI 13)89, término no registrado por ningún diccionario con el que parece que se hace referencia a alguna máquina agrícola cuyas características ignoramos; la noción característica de los diminutivos no parece haberse perdido, pero el cambio de género con respecto a la base podría ser indicio de su carácter lexicalizado.

Por último,  $vidilla~(1~/~CI~10)^{90}$  entiendo que significa «animación» y con este sentido la juzgaría como una forma lexicalizada con matiz

<sup>88</sup> Contextos: fluorescente – lámpara – lamparilla – gas – electricidad (01/02/09)); radiador – lámpara – lamparilla – foco – fluorescente (02/10/09); gas natural – Endesa – lamparilla – portabombillas – alicates (02/11/09).

<sup>89</sup> Contexto: vide [g] – tractor – maquinillo – pañar – estiércol (49/10/13).

<sup>90</sup> Contexto: contaminación – coche – vidilla – Corte Inglés – edificio (50/16/10).

afectivo<sup>91</sup>; sin embargo, como en tantos otros casos que hemos visto hasta ahora, ninguno de los diccionarios la recoge.

### 3.2.8.3 Formas con sufijos aumentativos

Con el sufijo aumentativo -on / -ona encontramos los sustantivos jugadón (1 / CI 15), jugón (1 / CI 15), botellón (6 / CI 05, 47 / CI 10 y 39 / CI 15) y gambón (1 / CI 14).

Las únicas formas con sentido aumentativo y no lexicalizadas son *jugadón* y *jugón*, que, en consecuencia, no deben considerarse como neologismos. Ambas fueron aportadas por el mismo informante y el contexto léxico de la segunda<sup>92</sup> deja entrever que se usa en lugar de la primera y, por tanto, es un error. Como es lógico, ninguna de las dos aparece recogida en las obras lexicográficas que utilizo como referencia.

El uso de *botellón* para referirse a la reunión de un grupo numeroso de personas en un lugar público para divertirse charlando y, sobre todo, bebiendo es una sinécdoque; su alta frecuencia en nuestra muestra no resulta extraña, teniendo en cuenta la frecuencia con que los jóvenes practican actualmente este tipo de actividad social, pero el carácter reciente de la misma explicaría la ausencia de esta acepción en los diccionarios para una forma que registran VOX, DUE, DEA y DRAE únicamente con el sentido aumentativo de «botella grande».

La forma *gambón* aparece abonada por DUE y DEA como denominación de varios tipos de crustáceos semejantes a la gamba y, además, presenta cambio de género respecto a su base; es, pues, una forma lexicalizada, aunque todavía los hablantes puedan reconocer en ella el sentido aumentativo originario, debido al mayor tamaño de los crustáceos que designa.

Con el sufijo –azo / –aza se encuentra la forma calambrazo (1 / CI 09), sustantivo derivado de calambre que mantiene el género de su base. De las dos connotaciones que señala la gramática académica para este sufijo (aumentativa y ponderativa; vid. NGLE, 658, § 9.7h), la forma que nos ocupa muestra la primera, aun cuando sea la segunda la que se considera más frecuente en este tipo de derivados. Se trata, por tanto, de un simple aumen-

<sup>91</sup> Es frecuente entre los jóvenes la expresión fijada  $dar\ vidilla$  que interpreto como «animar algo o a alguien»

<sup>92</sup> Contexto: máquina – crack – jugón – chilena – volea – cabezazo (48/01/15).

tativo no lexicalizado que no entra en el grupo de los neologismos, si bien DEA lo abona con el sentido de «calambre fuerte» (los demás diccionarios solo registran la forma base *calambre*).

#### 4 PALABRAS COMPUESTAS

Aproximadamente en un 30% de las 300 formas que he identificado como creaciones léxicas a través de procesos morfológicos se recurre a la composición, lo cual significa que es un proceso bastante utilizado por los informantes del LDEG. El carácter frecuentemente motivado del proceso de formación de palabras compuestas explica, sin duda, su frecuencia de uso como sustitutos de palabras que están codificadas bien como formas compuestas, derivadas o primitivas, bien como nombres de objetos para los que no existe ninguna denominación específica o bien como invenciones que semánticamente resultan incomprensibles. El 50% de estos neologismos se concentra en dos centros de interés (CI 06 'Objetos colocados en la mesa para la comida' y CI 07 'La cocina y sus utensilios'), siendo en muchos casos formas creadas por cruce de otras igualmente compuestas.

El esquema de composición más utilizado es el de *verbo* + *sustantivo*. En la selección realizada para este estudio los verbos que aparecen con más frecuencia en este tipo de compuestos son *portar* (13), *guardar* (8), *reposar* (8), *cortar* (7), *apoyar* (6), *cubrir* (5), *posar* (5), *limpiar* (4) y *sujetar* (3); los restantes (*abrir*, *batir*, *borrar*, *calentar*, *colgar*, *contar*, *escurrir*, *fardar*, *fregar*, *lavar*, *marcar*, *matar*, *parar*, *pelar*, *prensar*, *proteger*, *quitar*, *recoger*, *sacar*, *salvar*, *soportar*, *vender* y *volcar*) solo aparecen en uno o dos casos.

Algunos de los compuestos documentados se emplean en sustitución de formas normativas que también son compuestos y por esta razón los primeros no aparecen abonados por ningún diccionario:

```
abrecorchos (3 / CI 06) en lugar de sacacorchos
abrenueces (1 / CI 06) en lugar de cascanueces
borraboli (1 / CI 08) en lugar de borrador (de bolígrafo) o goma de borrar
guardamanteles (1 / CI 06), posafuentes (1 / CI 06), posaollas (1 / CI 06), po-
saplatos (1 / CI 06 y 2 / CI 07), posapotas [g] (3 / CI 06) y protegemantel
(1 / CI 06) en lugar de salvamanteles
paravientos (1 / CI 18) en lugar de cortaviento
portabombillas (2 / CI 09) en lugar de portalámparas
```

apoyavasos (6 / CI 06) y reposavasos (6 / CI 06) en lugar de posavasos recogepán (1 / CI 06) en lugar de recogemigas.

### También pueden sustituir a compuestos sintagmáticos:

cortapatatas (1 / CI 07) en lugar de cortador de patatas cortapizza / cortapizzas (1 en singular y 3 en plural / CI 06 y 5 en plural / CI 07) en lugar de cortador de pizzas cubrecolchón (1 / CI 02 y 1 / CI 04) en lugar de funda de colchón.

## En otros casos la forma codificada a la que sustituyen es un derivado:

```
batehuevos (1 / CI 07) en lugar de batidor
cuelgarropa (1 / CI 04 y 2 / CI 08) en lugar de colgador
escurre ensaladas (1 / CI 07), escurrepasta (1 / CI 07), escurrepatatas (1 / CI
07) y escurreverduras (1 / CI 07) en lugar de escurridor (que, en realidad,
es un hiperónimo de todos los compuestos que lo sustituyen)
guardabotellas (1 / CI 07) quizá en lugar de botellero
guardaescobas (1 / CI 03) en lugar de escobero
guardaservilletas (1 / CI 06) y portaservilletas (1 / CI 06), en lugar de servi-
lletero, aunque la segunda aparece registrada en DUE
guardazapatos (4 / CI 06) en lugar de zapatero
limpiajardines (1 / CI 13) quizá por jardinero<sup>93</sup>
limpiagrasa (1 / CI 07) y quitagrasas (2 / CI 07) en lugar de desengrasante.
```

Hay todavía casos en los que el compuesto sustituye a una forma primitiva:

```
apoyalibros (1 / CI 08) y reposalibros (1 / CI 04) en lugar de atril
apoyapiés (7 / CI 04) y reposapiés (13 / CI 04 y 1 / CI 08) en lugar de escabel,
aunque el segundo aparece refrendado en DSLE, VOX y DEA
portavelas (4 / CI 06 y 6 / CI 09), posavelas (1 / CI 09) y sujetavelas (1 / CI 04) en lugar de palmatoria, candelero o candelabro.
```

También se documentan compuestos con el mismo esquema que, no estando abonados por el diccionario académico, se registran en al menos uno de los otros cuatro (alguno ya ha quedado señalado en los párrafos anteriores): cortafiambre / cortafiambres (2 en singular y 1 en plural / CI

<sup>93</sup> No me parece seguro que *limpiajardines* sea equivalente de *jardinero*, porque el único informante que usa esta forma (33/05/13) aporta también la segunda. Podría querer referirse a una herramienta utilizada en la limpieza del jardín.

07; abonado por DEA con la base sustantiva en plural)<sup>94</sup>, cortahuevos (1 / CI 07; abonado por VOX con la base sustantiva en plural), cubremantel / cubremanteles (7 en singular y 16 en plural / CI 06 y 1 en plural / CI 07; abonado por VOX con la base sustantiva en singular), cubreplato (1 / CI 06; abonado por VOX con la base sustantiva en plural), cubrerradiador / cubrerradiadores (2 en singular y 1 en plural / CI 04; abonado por DEA con la base sustantiva en singular), marcapáginas (4 / CI 08; abonado por DUE con la base sustantiva en plural), portapapeles (1 / CI 07; abonado DEA con la base sustantiva en plural) y reposabrazos (2 / CI 04; abonado por DUE y DEA con la base sustantiva en plural). En sentido contrario, el compuesto lavaloza (1 / CI 04) solo se registra en DRAE.

Muchos otros, sin embargo, no aparecen abonados por ninguno de los cinco diccionarios: apoyacuchillos (1 / CI 06), apoyaollas (1 / CI 06), apoyaplatos (2 / CI 06), calientaleches (2 / CI 07), calientamanos (1 / CI 09), cortacables (2 / CI 09), cortatartas (1 / CI 06), cortavientos (1 / CI 02), cubremesa (1 / CI 06), fardahuevos (1 / CI 02), guardabicis (1 / CI 03), guardaplatos (1 / CI 04), guardaservicios (1 / CI 06), lavapiés (3 / CI 04), matabichos (1 / CI 13), matatrapos (1 / CI 07), pelacables (1 / CI 09), pelapatatas (18 / CI 07), portafusibles (1 / CI 09), portajamones (1 / CI 06), portamapas (2 / CI 08), portaluz (1 / CI 09), portaplato (1 / CI 06), portatiza / portatizas (1 en singular y 4 en plural / CI 08), portatubo (1 / CI 09), portavasos (2 / CI 06), prensapapeles (1 / CI 08), recogeagua (1 / CI 03), reposacubiertos (1 / CI 07), reposaollas (1 / CI 06), reposaplatos (2 / CI 06 y 1 / CI 07), reposapotas [g] (2 / CI 06), sacacorazones (1 / CI 07)<sup>95</sup>, salvamesas (1 / CI 06), soportamapas (1 / CI 08), sujetamanteles (2 / CI 06), sujetapotas [g] (1 / CI 06) y plato vuelcatortillas (1 / CI 07). Sin embargo, algunos bien pudieran ser considerados nombres adecuados para ciertos utensilios perfectamente identificables (cortapatatas, cortapizzas, fardahuevos, portafusibles, portamapas, portatizas, sacacorazones, sujetamanteles), mientras que otros como posamanteles (2 / CI 06), que probablemente se debe a un cruce entre salvamanteles y posavasos, y salvaplatos (1 / CI 06), formado sobre salvamanteles, carecen de sentido; tampoco parece muy acertada la elección

<sup>94</sup> En el mismo centro de interés se registran dos ocurrencias del compuesto sintagmático cortadora de fiambre.

<sup>95</sup> Contexto: cuchillo – pelador de patatas – bandeja para el horno – bol – sacacorazones (50/10/07).

del verbo *reposar* como primera base de los compuestos *reposacubiertos, reposaollas, reposaplatos, reposavasos* y *reposapotas*. Además, esta última forma, junto con *posapotas* y *sujetapotas*, presentan como base sustantiva una voz propia del gallego, por lo que han de considerarse compuestos inadecuados en español.

La vacilación en la moción de número para la base sustantiva que muestran los dobletes cortafiambre / cortafiambres, cortapizza / cortapizzas, cubremantel / cubremanteles, cubrerradiador / cubrerradiadores y portatiza / portatizas es frecuente en este tipo de compuestos. La NGLE señala que "[e]l sustantivo que constituye el segundo elemento del compuesto V-N aparece generalmente en plural" (774, § 11.8l), si bien "[e]l sustantivo en singular [...] es un nombre no contable en una serie nutrida de compuestos" (775, § 11.8n); sin embargo, también recoge excepciones tanto de nombres contables en singular (775, § 11.8l: portaestandarte, portafusil, portalápiz, etc.), como de nombres no contables en plural (775, § 11.8ñ: paraguas, quitamiedos, rompehielos, etc.) y casos en los que se reconoce que existe vacilación (774, § 11.8m: guardabarrera(s), marcapaso(s), matarrata(s), portaequipaje(s), etc.). Cortapizza / cortapizzas y portatiza / portatizas, como ya señalé, no se registran en ningún diccionario, por lo que las dos formas de cada doblete deben considerarse neologismos absolutos, según los criterios que vengo aplicando. En otros casos la neologicidad absoluta solo puede atribuirse a la forma que muestra una base sustantiva con una moción de número distinta a la que proponen los diccionarios (cortafiambre, cubremanteles, cubrerradiadores); en la misma situación se encuentran cubreplato (abonado solo por VOX en plural) y portaservilletas (abonado solo por DUE en singular). En cambio, a cortafiambres, cortahuevos, cubremantel, cubrerradiador, marcapáginas, portapapeles y reposabrazos habría que atribuirles un menor grado de neologicidad, dado que aparecen abonados en algún diccionario.

La mayoría de las formas señaladas hasta ahora son nombres de instrumentos. Sin embargo, también encontramos algún nombre de profesión: buscaobjetos (1 / CI 16; no abonado por ningún diccionario)<sup>96</sup>, cuentacuentos (1 / CI 15; abonado por DUE), limpiacuadras (1 / CI 13; no abonado por ningún diccionario)<sup>97</sup>, limpiacoches (1 / CI 16; abonado por DUE con la base

<sup>96</sup> Contexto: profe – capador – buscaobjetos – torero – tertuliano (44/03/16).

<sup>97</sup> Contexto: cortador – pañador/apañador – limpiacuadras – leñador – conductor (42/14/13).

sustantiva en plural) y *vendepañuelos* (1 / CI 10; no abonado por ningún diccionario).

Con el esquema *sustantivo* + *sustantivo* encontramos *termoclima* (4 / CI 18; no registrado en DRAE y abonado por VOX), *tractocamión* (2 / CI 12; no registrado en DRAE y abonado por DEA) y *gerocultora* (1 / CI 16; no registrado en ningún diccionario) con dos bases compositivas cultas; este último, aunque formalmente intachable, es inadecuado en lo que respecta a la elección de la segunda base, si con él se trata de hacer referencia a la profesión de cuidadora de personas mayores. Al mismo esquema responden los compuestos creados con la forma truncada de *televisión*, también ausentes de DRAE: *telebasura* (1 / CI 15; abonado por DUE), *telecomunicador* (1 / CI 16; no abonado por ningún diccionario)<sup>98</sup>, *telepredicador* (1 / CI 16; abonado por DUE) y *televendedor* (1 / CI 16; ausente de todos los demás diccionarios). Todavía dentro de este grupo, resulta muy llamativo el compuesto *cubalitro* «cubalibre de un litro» (1 / CI 05 y 1 / CI 15), que no registra ningún diccionario.

Otro esquema que aparece en contados casos en los neologismos de composición es el de *sustantivo* + i + *sustantivo*; solo encontramos *puticlub* (8 / CI 10; registrado en DSAL, DUE y DEA) y con la base compositiva culta –*cultor* la forma *fruticultor* (1 / CI 13; abonada por DUE y DEA). Frente al carácter coordinativo de la mayoría de los compuestos que adoptan este esquema, los dos que nos ocupan son de carácter subordinativo (NGLE, 760, § 11.5q).

También aparecen algunos compuestos pertenecientes a la clase de los adjetivos. Con el esquema sustantivo +i+adjetivo, que es el más productivo en español para formar compuestos de esta clase (NGLE, 767, § 11.7h), encontramos únicamente franjiverde (1 / CI 17), abonado por DEA. Además, en el CI 17 'Los colores' aparecen formas compuestas que responden al esquema adjetivo +i+adjetivo, utilizado con mucha frecuencia en español para crear designaciones de combinaciones de colores: albirrojo (1 ocurrencia), rojiblanco (12), verdiazul (1), verdiblanco (7), verdirrojo (1); de ellas, solo rojiblanco aparece abonado por DEA y DRAE. Según la NGLE,

<sup>98</sup> Contexto: transportista – presentador – telecomunicador – escritor – profesor (29/08/16). El contexto me inclina a interpretar el primer elemento del compuesto como la forma truncada de *televisión* y no como el prefijo *tele*–, aunque es preciso reconocer que esta forma es potencialmente ambigua, al igual que podría serlo *televendedor*.

"[l]os compuestos A-*i*-A creados con adjetivos de color no suelen denotar colores intermedios, sino superpuestos de manera contigua o formando patrones alternantes (rayas, cuadros, topos, etc.)" (761, § 11.6b). Por último, las formas *azulgrana* (7 ocurrencias; abonada por VOX y DEA y registrada únicamente con acepciones deportivas referidas al Fútbol Club Barcelona) y *blaugrana* (9 ocurrencias; abonada por DEA, aunque, evidentemente, se trata de un préstamo del catalán) presentan el esquema *adjetivo* + *adjetivo*, aunque no siguen la tendencia general de este tipo de compuestos a expresar un color resultante de la mezcla de los colores designados por cada miembro del compuesto<sup>99</sup>.

Para terminar, debo señalar que, si bien no forma parte de los objetivos de este estudio analizar el grado de coincidencia que pueda existir entre los neologismos registrados en el LDEG y los de otras encuestas de disponibilidad léxica del ámbito hispánico, he repasado los recogidos por Moliné Juste (2008) en el léxico disponible de Aragón y llaman la atención las numerosas coincidencias con nuestros materiales tanto en el ámbito de la afijación como en el de la composición. Sirvan de ejemplo las formas de este último ámbito que aparecen repetidas en ambos corpus (Moliné Juste, 2008: 172-173): abrenueces, guardaplatos, guardazapatos, cortafiambres, reposavasos, apoyavasos, reposacubiertos, reposapiés, posaplatos, reposalibros, portabombillas, portaservilletas, cubremesas, salvamesas, cubremantel, protegemantel, salvaplatos, cubreplatos (en singular en el LDEG), sujetamanteles, escurreverduras, pelapatatas, batehuevos, lavapiés y cuentacuentos 100.

#### 5 CONCLUSIONES

En las páginas precedentes he ofrecido una descripción de los materiales del léxico disponible del español de Galicia que pueden considerarse neologismos creados mediante procesos morfológicos productivos del español actual. Son unos 300 vocablos que representan aproximadamente un 1.5%

<sup>99</sup> Por eso la NGLE presenta como ejemplo de excepción a esta tendencia el adjetivo *azul-grana*, "donde se interpreta que ambos colores se combinan o superponen de forma discreta" (764, § 11.6k).

<sup>100</sup> Representan casi un 22% del total de compuestos neológicos del LDEG.

de las 20512 formas distintas que constituyen este corpus (López Meirama 2008: 94) y que ponen de manifiesto algunos de los mecanismos a los que recurren nuestros jóvenes preuniversitarios para la renovación del léxico.

Si exceptuamos los contados casos que corresponden a procesos de acortamiento y algunos en los que la creatividad se muestra en la selección de una opción de género o número distinta a la que ofrecen las obras lexicográficas consultadas, las formas en las que se recurre a la afijación representan casi dos tercios del total (un 10% con prefijación y un 50.8% con sufijación), mientras que un 35.6% son compuestos.

La nómina de morfemas utilizados para crear formas sufijadas no es muy amplia. Los más utilizados en las 157 formas de este tipo que identifiqué son -ero / -era (24.2%), -dor / -dora (20.3%) y el sufijo apreciativo -ito / -ita (12.7%); los restantes (-ata / -eta, -dero / -dera, -ista, -ario / -aria, -ería, -amen, -miento, -eta, -ería, -ado / -ada, -ico / -ica, -oso / -osa, -nte, -eño / -eña, -on / -ona, -illo / -illa, -in / -ina, -azo, -ar, -ear) suman el 43.8%, pero tomados individualmente ninguno alcanza el 3%. En los compuestos son mayoritarios los que siguen el esquema verbo + sustantivo, pues representan un 85% del total.

En el análisis he tratado de tener en cuenta las condiciones formales y semánticas que rigen cada tipo de proceso morfológico y, como conclusión general, puede decirse que son más bien escasos los casos en los que se observa la violación de alguna; ello significa que nuestros informantes tienen perfectamente interiorizados los mecanismos de creación a través de esos procesos. Únicamente podrían destacarse, sobre todo en el ámbito de la composición, aquellas formas que semánticamente carecen de sentido porque parecen designar cosas inexistentes, porque muestran alguna contradicción o porque incorporan elementos ajenos al español. Por otra parte, no son muchos los vocablos estudiados que pueden considerarse diafásicamente muy marcados como coloquiales o vulgares. Ya indiqué en la introducción que la situación comunicativa en que se llevó a cabo la recogida de los datos no favorece la aportación de este tipo de palabras por parte de los informantes, lo cual no debe entenderse en el sentido de que estén totalmente ausentes del LDEG en su conjunto.

Sin embargo, desde el punto de vista de la norma, tanto en la afijación como en la composición se han registrado casos en los que se produce la sustitución de una forma codificada por un neologismo del mismo o distinto tipo. Por otra parte, los datos procedentes de las obras lexicográficas que

he tomado como referencia revelan que son frecuentes las discrepancias entre ellas a la hora de incorporar formas neológicas; concretamente, llama la atención la cantidad de casos en que, constatada la ausencia de una forma en el diccionario académico conforme al primer criterio de selección adoptado, la consulta de los otros cuatro diccionarios para ratificar la novedad de la misma revela su presencia en, al menos, una de estas últimas con una acepción idéntica o muy semejante a la del LDEG. Esta comprobación es una prueba de que tales formas no constituyen creaciones *ex novo*, si bien se encuentran todavía en proceso de fijación.

Por último, es preciso reseñar que algunos de los neologismos descritos no pueden considerarse exclusivos del lenguaje juvenil, puesto que probablemente aparezcan también en otras variedades diastráticas del español (por ejemplo, teleco, porreta, mejillonero, percebero, rapero, desopercular y culamen) o incluso están en proceso de incorporación a la variedad estándar (por ejemplo, deslocalización, minicadena, cerquero, jamonero, mejillonero, orejero, pizzero, rapero, marcador, bancario, nórdico, náuticos, vaporeta, lamparita, salita, comodín, sardinilla, trainerilla, azulgrana, cortafiambres, cortahuevos, cubremantel, cubreplatos, cubrerradiador, cuentacuentos, marcapáginas, reposabrazos y reposapiés).

#### **APÉNDICE**

#### FORMAS ANALIZADAS

En las tablas que siguen se recogen todas las formas analizadas; se presentan agrupadas según los apartados del texto y ordenadas alfabéticamente. Para cada una se indica el/los centro(s) de interés en que aparecen (CI), el número de orden dentro de ese centro (Orden), el número de ocurrencias (Oc), el índice de disponibilidad (ID) y su presencia / ausencia en las cinco obras lexicográficas que he consultado. Los datos de número de orden y número de ocurrencias proceden de López Meirama (2008); cuando no se indican es porque la forma neológica que registro aquí fue agrupada en dicha monografía con otras variantes bajo el mismo lema. Las abreviaturas empleadas son las siguientes:

N = forma no registrada

S = registrada con la misma categoría gramatical y acepción que tiene en LDEG

(S) = registrada con la misma categoría gramatical y una acepción parecida (con frecuencia, de carácter más general) que la que tiene en LDEG

O = registrada con acepción(es) distinta(s) a la de LDEG

sust = registrada como sustantivo

adj = registrada como adjetivo

m = registrada como forma masculina

f = registrada como forma femenina

s = registrada como forma singular

pl = registrada como forma plural

#### 2 FORMAS ACORTADAS

#### 2.1 Apócopes

Formas	CI	Orden	Ос	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
afila	08	_	47	_	N	N	N	N	N
buga	12	376	2	0.00196	N	N	S	S	N
ciber	10 15	224 326	14 4	0.00776 0.00392	N	N	N	N	N
combi	07	256	4	0.00303	О	N	S	S	N
cubre	06	_	1	_	N	N	N	N	N
fisio	16	_	1	_	N	N	N	S	N
peli	15	_	2	_	N	N	N	S	N
poli	16	_	1	_	N	S	S	S	N
retro	02	775	1	0.00044	S	S	S	S	О
teleco	16	_	4	_	N	N	N	S	N
vitro	07	_	5	_	N	N	N	N	N
volei	15	_	7	_	S	N	N	N	N

### 2.2 Truncamientos

FORMAS	CI	Orden	Ос	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
mocho	05	_	2	_	О	О	О	О	О

### 3 FORMAS DERIVADAS

## 3.1 Formas prefijadas

antigotas	Formas	CI	Orden	Oc	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
antimoda         02         541         1         0.00094         N	antigotas	06	356	1	0.00074	N	N	N	N	N
bajolavabo         04         574         1         0.00057         N	antigrasa	07	722	1	0.00044	N	N	N	N	N
Dajomantel	antimoda	02	541	1	0.00094	N	N	N	N	N
Dajoplato	bajolavabo	04	574	1	0.00057	N		N	N	N
deslocalización         11         1164         1         0.00078         N         N         S         N         N           desnidar         13         1422         1         0.00043         N	bajomantel	06	426	1	0.00050	N	N	N	N	N
desnidar         13         1422         1         0.00043         N	bajoplato	06	107	14	0.00939	N	N	N	N	N
desopercular         13         408         2         0.00186         N         N         N         N         N           entrellano         10         1068         1         0.00074         N         N         N         N         N           microcar         12         803         1         0.00093         N         N         N         N         N           microcoche         12         927         1         0.00049         N         N         N         N         N           minibús         12         125         15         0.01075         N         N         S         S         N           minicadena         08         347         4         0.00210         N         N         S         S         N           minicar         12         803         1         0.00267         N	deslocalización	11	1164	1	0.00078	N	N	S	N	N
entrellano         10         1068         1         0.00074         N         N         N         N           microcar         12         803         1         0.00093         N         N         N         N           microcoche         12         927         1         0.00049         N         N         N         N           minicoche         12         125         15         0.01075         N         N         S         S         N           minicadena         08         347         4         0.00210         N         N         S         S         N           minicar         12         803         1         0.00267         N	desnidar	13	1422		0.00043	N	N	N	N	N
microcar         12         803         1         0.00093         N         N         N         N         N           microcoche         12         927         1         0.00049         N	desopercular	13	408	2	0.00186	N	N	N	N	N
microcoche         12         927         1         0.00049         N         N         N         N           minibús         12         125         15         0.01075         N         N         S         S         N           minibús         12         125         15         0.01075         N         N         S         S         N           minicadena         08         347         4         0.00210         N         N         S         S         N           minicar         12         803         1         0.00267         N<	entrellano	10	1068	1	0.00074	N	N	N	N	N
minibús         12         125         15         0.01075         N         N         S         S         N           minicadena         08         347         4         0.00210         N         N         S         S         N           minicadena         15         417         3         0.00267         N	microcar	12	803	1	0.00093	N	N	N	N	N
minicadena         04         118         16         0.00956         N         N         S         S         N           minicar         12         417         3         0.00267         N	microcoche	12	927	1	0.00049	N	N	N	N	N
minicadena         08         347         4         0.00210         N         N         S         S         N           minicar         12         803         1         0.00063         N         N         N         N         N         N           minicoche         12         613         1         0.00093         N         <	minibús	12	125	15	0.01075	N	N	S	S	N
minicar         12         803         1         0.00267         N         N         N         N           minicar         12         803         1         0.00063         N         N         N         N         N           minicoche         12         613         1         0.00093         N         N         N         N         N         N           minimoche         12         93         22         1         0.00044         N<		04	118	16	0.00956					
minicar         12         803         1         0.00063         N         N         N         N         N           minicoche         12         613         1         0.00093         N         N         N         N         N           minimoche         12         613         1         0.00093         N         N         N         N         N           minimoche         12         93         22         0.01619         N         N         N         N         N         N           minimoche         12         93         22         0.01619         N<	minicadena	08	347	4	0.00210	N	N	S	S	N
minicoche         12         613         1         0.00093         N         N         N         N         N           minimedia         02         782         1         0.00044         N         N         N         N         N           minimedia         02         782         1         0.00044         N         N         N         N         N           minimedia         12         93         22         0.01619         N         N         N         N         N         N           minimedia         12         93         22         0.01619         N		15	417	3	0.00267					
minimedia         02         782         1         0.00044         N         N         N         N         N           minimoto         12         93         22         0.01619         N         N         N         N         N         N           minimoto         11         866         1         0.00113         N         N         N         N         N         N           monobús         10         488         3         0.00239         N<	minicar	12	803	1	0.00063	N	N	N	N	N
minimoto         12         93         22         0.01619         N         N         N         N         N           minitractor         11         866         1         0.00113         N         N         N         N         N           monobús         10         488         3         0.00239         N         N         N         N         N           monociclo         12         80         29         0.01851         S         N         S         S         N           motocultor         11         701         2         0.00157         S         S         S         S         N           neocardenal         14         924         1         0.00055         N         N         N         N         N           policultor         13         395         2         0.00192         N         N         N         N         N	minicoche	12	613	1	0.00093	N	N	N	N	N
minitractor         11         866         1         0.00113         N         N         N         N         N           monobús         10         488         3         0.00239         N         N         N         N         N         N           monociclo         12         80         29         0.01851         S         N         S         S         N           motocultor         11         701         2         0.00157         S         S         S         S         N           neocardenal         14         924         1         0.00055         N         N         N         N         N           policultor         13         395         2         0.00192         N         N         N         N         N	minimedia	02	782	1	0.00044	N	N	N	N	N
monobús         10 12 365         488 3 3 3         0.00239 N         N <t< td=""><td>minimoto</td><td>12</td><td>93</td><td>22</td><td>0.01619</td><td>N</td><td>N</td><td>N</td><td>N</td><td>N</td></t<>	minimoto	12	93	22	0.01619	N	N	N	N	N
monobus         12         365         3         N	minitractor	11	866	1	0.00113	N	N	N	N	N
monociclo         12         365         3           monociclo         12         80         29         0.01851         S         N         S         S         N           motocultor         11         701         2         0.00157         S         S         S         S         N           neocardenal         14         924         1         0.00055         N         N         N         N         N           policolor         17         295         2         0.00212         N         N         N         N         N           policultor         13         395         2         0.00192         N         N         N         N         N		10	488	3	0.00239	N.T.	N.T.	NT	N.T.	N.T.
motocultor         11 13 1045 1 0.00074         2 0.00157 0.00074         S S S S N           neocardenal         14 924 1 0.00055 N N N N N N N N N N N N N N N N N	monobus	12	365	3		IN	IN .	IN .	IN IN	N
motocultor         13         1045         1         0.00074         S         S         S         S         N           neocardenal         14         924         1         0.00055         N         N         N         N         N           policolor         17         295         2         0.00212         N         N         N         N           policultor         13         395         2         0.00192         N         N         N         N	monociclo	12	80	29	0.01851	S	N	S	S	N
13     1045     1     0.00074     Image: control of the co	. 1.	11	701	2	0.00157	C	C	C		N.T.
policolor         17         295         2         0.00212         N         N         N         N           policultor         13         395         2         0.00192         N         N         N         N         N	motocultor	13	1045	1	0.00074	5	5	5	5	N
policolor         17         295         2         0.00212         N         N         N         N           policultor         13         395         2         0.00192         N         N         N         N         N	neocardenal	14	924	1	0.00055	N	N	N	N	N
Indicultor		17	295	2	0.00212	N	N	N	N	N
Indicultor	1. 1.				1			.,		
policiation   16   875   1   0.00094   N   N   N   N   N   N   N   N   N	policultor	1		1		N	N	N	N	N
sobrecamisa 02 306 4 0.00283 N N N N N	sobrecamisa		306	4	+	N	N	N	N	N
sobremantel 06 – 1 – N N N N		_	i e		1			N	-	
sobreplato 06 – 1 – N N N N			_		_					
teleoperador 16 392 4 0.00342 N N N N			392		0.00342					

telepizzero	16	874	1	0.00094	N	N	N	N	N
teletransporte	12	905	1	0.00052	N	N	N	N	N

## 3.2 Formas sufijadas

## 3.2.1. Sustantivos con los sufijos –ata, -eta

Formas	CI	Ord	Ос	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
bocata	05	367	6	0.00428	S	S	S	S	N
	05	143	28	0.02298	N	C	S	C	N
cubata	15	1450	1	0.00039	IN IN	3	3	S	IN
porreta	10	1015	1	0.00081	О	S	О	О	О
	10	935	1	0.00089	NI	NI	NI	NI	NI
segurata	16	278	11	0.00611	N	N	N	N	N

## 3.2.2 Sustantivos con el sufijo –ero / –era

Formas	CI	Orden	Oc	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
ajero	07	464	1	0.00098	N	О	N	О	О
ambulanciero	16	_	1	_	N	S	N	N	N
autobusero	10	_	1	_	N	N	N	S	S
dutobusero	16	_	7	_	11	11	11	3	
bateero	16	1417	1	0.00028	N	N	N	N	N
bombonero	16	_	1	_	N	N	О	N	N
bufetero	16	1073	1	0.00070	N	N	N	N	N
1	12	_	1	_	N	N	N	N	S
busero	16	_	19	_	IN .	IN .	IN	IN .	5
campera(s)	02	301	4	0.00290	S	О	S	S (m)	N
candilera	07	499	1	0.00089	N	О	О	О	О
cebollero	07	510	1	0.00089	N	О	О	О	О
cerecero	11	_	1	_	N	N	S	О	N
cerquero	18	1296	1	0.00044	N	N	N	S	N
churrasquera	03	388	1	0.00113	N	N	N	N	N
churrera	07	546	1	0.00077	S	N	S	S	N
corchera	08	145	16	0.01060	N	О	О	О	N
gofrera	07	308	2	0.00204	N	N	N	N	N
jamonero	16	1248	1	0.00050	N	N	О	S	О
losero	16	_	1	_	N	N	N	N	N
mascotero	16	1186	1	0.00058	N	N	N	N	N
mejillonero	16	460	4	0.00268	adj	S	S	S	adj
orejera	04	_	10	_	О	О	О	S	О

orejero	04	_	6	_	N	N	N	S	N
percebero	16 18	1099 430	1 5	0.00067 0.00334	N	N	N	N	N
perero	11	_	1	_	N	S	О	N	О
pesquero	02	371	3	0.00182	О	О	S	О	О
(prenda)									
pesquero	16	1038	1	0.00074	adj	adj	О	adj	adj
(profesión)									
pimentera	07	_	4	_	N	N	N	N	N
piscifactorero	13	727	1	0.00099	N	N	N	N	N
piscinera	16	_	1	_	N	N	N	N	N
	10	742	2	0.00121	N	N	S	S	N
pizzero	16	200	14	0.01037	IN .	IN	3	3	IN
polvero	07	769	1	0.00028	N	О	O (f)	N	О
postrera	06	457	1	0.00044	N	О	О	О	О
rapero	02	543	1	0.00094	N	N	S	N	N
1 1 1	06	486	1	0.00034	NI	N.T.	S	S	NI
sandwichera	07	41	102	0.07418	N	N	5	5	N
surfero	18	_	3	_	N	N	N	N	N
telefonero	04	668	1	0.00035	N	N	N	S (f)	N
telepizzero	16	874	1	0.00094	N	N	N	N	N
tubero	16	1022	1	0.00077	N	N	N	S	N
zumera	07	738	1	0.00040	N	N	N	N	N

## 3.2.3 Sustantivos con el sufijo –dero / –dera

Formas	CI	Orden	Oc	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
apoyadero	06	_	1	_	N	N	N	N	S
aseadero	03	_	1	_	N	N	N	N	N
guisandera	07	503	1	0.00089	N	О	О	О	О
salpicadero	07	_	1	_	О	О	О	0	О

# 3.2.4 Sustantivos con el sufijo -dor / -dora

FORMAS	CI	Orden	Ос	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
abonador	13	207	5	0.00468	N	. 1:	S	_ 1:	. 1: / 0
abonador	16	896	1	0.00089	IN .	adj	3	adj	adj / O
aeroplaneador	12	730	1	0.00073	N	N	N	N	N
alicatador	16	1175	1	0.00058	N	N	N	S	N
apoyador	06	272	2	0.00114	N	N	N	N	N
cambiador	03	559	1	0.00063	N	О	О	О	О
corregidor	08	549	1	0.00103	N	S	О	О	adj
cortadora	06	412	1	0.00053	N	adj	S	S	adj

cosedora	16	826	1	0.00103	N	О	О	S	N
			_				+		
cubridor	06	342	1	0.00079	N	N	N	N	N
cubridor de	06	_	1	_	N	N	N	N	N
mesa							-		
destacador	08	624	1	0.00085	N	N	S	adj	S
dragadora	18	1347	1	0.00040	N	S (m)	S (m)	N	N
enroladora	11	1119	1	0.00082	N	N	N	N	N
escribidor	04	438	1	0.00082	N	О	О	О	N
excavador	16	1146	1	0.00061	N	О	S	S	adj
fondeador	16	1297	1	0.00048	N	N	N	N	N
machacadora	07	478	1	0.00094	N	S	S	S	adj
marcador	08	210	8	0.00538	N	adj / O	S	(S)	(S)
navegador	16	1251	1	0.00050	N	S	S	S	adj
paseador de perros	13	850	1	0.00088	N	О	О	О	adj
pelador	06	231	3	0.00153	N	О	S	S	О
posador de comida	06	375	1	0.00065	N	N	N	N	О
raspador	06	283	1	0.00103	N	S	S	S	О
removedor	07	233	5	0.00370	N	N	N	adj	N
repasador	08	863	1	0.00050	О	О	0	O (adj)	N
reponedor	13	718	1	0.00099	N.T.	NT	NT	NT	N.T.
reponedor-a	16	326	7	0.00479	N	N	N	N	N
retenedor	09	998	1	0.00041	N	adj	adj	adj	adj
salpicador	07	361	1	0.00143	N	N	N	N	N
sazonador	07	373	2	0.00132	N	adj	adj	N	adj
sellador	08	695	1	0.00074	N	S	S	S	adj
servidor	06	220	4	0.00172	О	О	О	О	O
subrayador	08	40	109	0.06939	N	N	N	N	N
tatuador	16	1267	1	0.00050	N	N	N	N	N

# 3.2.5 Sustantivos con el sufijo –ista

Formas	CI	Orden	Oc	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
azulejista	16	759	1	0.00114	N	N	N	N	N
escalerista	16	1233	1	0.00053	N	N	N	N	N
fisioterapista	16	_	1	_	N	S	N	N	N
gruista	16	443	3	0.00283	N	N	N	S	N
monologuista	16	1426	1	0.00023	N	N	N	О	N
peajista	12	999	1	0.00043	N	N	N	N	N
pocista	16	_	1	_	N	N	N	N	N

## 3.2.6 Formas con otros sufijos

FORMAS	CI	Orden	Ос	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
aplatanado	17	599	1	0.00064	N	О	О	О	0
bancario	16	381	6	0.00356	adj	adj	adj	S	adj
bocatería	10	326	6	0.00443	N	O	S	S	N
brasileñas	02	819	1	0.00038	O (sust / adj)	O (adj)	O (adj)	O (sust / adj)	O (sust / adj)
camaleónico	17	471	2	0.00098	О	О	Ο	О	О
cantoso	17	273	3	0.00240	N	О	О	N	О
catalítica	09	586	1	0.00096	N	adj	adj	О	N
chapón	08	237	5	0.00412	N	0	S	S	О
chisposo	18	934	1	0.00077	N	N	N	N	O (adj)
churrascada	11	621	2	0.00197	N	adj	N	N	N
culamen	01	689	1	0.00081	N	N	S	N	N
demodada	02	_	1	_	N	N	N	N	N
empaquetamiento	13	_	1	_	S	N	S	S	N
funerario	16	_	3	_	adj	O (f) / adj	adj	S	O (f) / adj
iluminante	09	591	1	0.00096	N	S	N	S	N
manzanada	05	721	1	0.00103	N	N	N	N	N
nórdico (edredón) nórdico	02	620	2	0.00072	adj	O /	O /	O /	adj
(prenda)		651	1	0.00067		,			
náutica	02	465	2	0.00122	O / adj	O / adj	O / adj	O / adj	O / adj
náuticos	02	123	23	0.01419	S	О	О	S	O (adj)
pedaleta	18	203	14	0.01071	N	N	N	N	N
rasqueta	07	540	1	0.00081	N	N	N	N	N
resacoso	18	1259	1	0.00048	N	N	N	О	N
resaltante	17	788	1	0.00044	N	N	S	N	N
resaltón	17	501	1	0.00089	N	N	N	N	N
tapería	10	1012	1	0.00081	N	N	N	N	N
vaporeta	04	709	1	0.00018	N	N	S	N	N

### 3.2.7 Derivados verbales

Formas	CI	Orden	Ос	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
alpacar	13	1144	1	0.00065	N	N	N	N	N
cepar [g]	13	993	1	0.00078	N	N	N	N	N
chatear	10	999	1	0.00081	О	О	N	О	О

desnidar [g]	13	1422	1	0.00043	N	N	N	N	N
desopercular	13	408	2	0.00186	N	N	N	N	N
ganchear [g]	18	851	1	0.00094	N	N	N	N	N
	11	783	3	0.00128	NI	N.T.	N.T.	N.T.	N.T.
parrear [g]	13	158	8	0.00680	N	N	N	N	N
retrovar	13	767	1	0.00093	N	N	N	N	N
siniestrar	12	793	1	0.00066	N	N	N	N	N
(	15	980	1	0.00080	N.T.	N.T.			N.T.
surfear	18	417	2	0.00353	N	N	N	N	N

## 3.2.8 Formas con sufijos apreciativos

## 3.2.8.1 Sustantivos con el sufijo diminutivo –ito / –ita

-	0.7	I 0		l	Darn	***			
Formas	CI	Orden	Ос	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
alturitas	15	493	2	0.00206	N	N	N	N	N
carrito	04	429	1	0.00082	N	N	N	S	N
cholita	02	_	1	_	О	О	О	N	N
cochecito	12	260	7	0.00364	S	N	N	S	N
cocinitas	15	257	10	0.00579	N	N	O (s)	N	N
comiditas	15	612	3	0.00150	N	N	N	S (pl)	N
fosforitos	08	625	1	0.00085	adj	adj	adj	adj	adj
francesitas	02	835	1	0.00034	N	N	N	N	N
1	04	618	2	0.00047	N.T.		C	N.T.	NT
lamparita	09	114	12	0.01010	N	N	S	N	N
maicitos	05	1010	1	0.00055	N	N	N	N	N
manguitos	18	407	7	0.00366	О	О	О	О	О
manolitos	05	1019	1	0.00053	N	N	N	N	N
mantelito	06	170	4	0.00317	N	N	S	N	N
marcianitos	15	618	2	0.00147	S	N	S	S	N
mariquita	15	490	3	0.00207	О	О	О	О	О
mesita	04	21	104	0.09467	N	N	S	N	S
mesita de noche	04	17	119	0.10857	N	N	N	N	S
merceditas	02	585	1	0.00077	N	N	N	N	N
princesitas	02	589	1	0.00077	N	N	N	N	N
salita	04	302	2	0.00139	S	N	S	N	N

### 3.2.8.2 Sustantivos con otros sufijos diminutivos

Formas	CI	Orden	Oc	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
camisetilla	02	758	1	0.00046	N	N	N	N	N
camisilla	02	885	1	0.00023	S	S	N	N	N

comodín	04	109	11	0.01074	О	S	S	О	О
lamparilla	09	58	3	0.02670	О	S	(S)	О	О
maquinillo	13	1418	1	0.00043	N	N	N	N	N
maretilla	18	737	1	0.00114	N	N	N	N	N
mariquitilla	15	146	16	0.01360	N	N	N	N	N
neverín	18	1130	1	0.00058	N	N	N	N	N
sardinilla	05	822	2	0.00081	N	N	S	N	N
trainerilla	12	656	1	0.00085	N	N	N	N	N
tranicina	18	951	2	0.00075	11	11	11	11	11
vidilla	10	887	1	0.00098	N	N	N	N	N

# 3.2.8.3 Formas con sufijos aumentativos

Formas	CI	Orden	Ос	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
	05	358	6	0.00442					
botellón	10	74	47	0.03795	N	О	О	О	О
	15	67	39	0.03671					
calambrazo	09	595	1	0.00096	N	N	N	S	N
	14	989	1	0.00046	NI	NI	C	C	NI
gambón	18	726	2	0.00116	N	N	S	S	N
jugadón	15	1265	1	0.00057	N	N	N	N	N
jugón	15	1443	1	0.00041	N	N	N	N	N

# 4 PALABRAS COMPUESTAS

Formas	CI	Orden	Ос	ID	DSLE	VOX	DUE	DEA	DRAE
abrecorchos	06	246	3	0.00134	N	N	N	N	N
abrenueces	06	455	1	0.00044	N	N	N	N	N
albirrojo	17	781	1	0.00044	N	N	N	N	N
apoyacuchillos	06	415	1	0.00053	N	N	N	N	N
apoyalibros	08	700	1	0.00074	N	N	N	N	N
apoyaollas	06	332	1	0.00084	N	N	N	N	N
apoyapiés	04	186	7	0.00339	N	N	N	N	N
apoyaplatos	06	353	2	0.00074	N	N	N	N	N
apoyavasos	06	164	6	0.00338	N	N	N	N	N
azulgrana	17	179	7	0.00527	N	S	N	S	О
batehuevos	07	604	1	0.00067	N	N	N	N	N
blaugrana	17	142	9	0.00766	N	N	N	S	N
borraboli	08	901	1	0.00046	N	N	N	N	N
buscaobjetos	16	795	1	0.00108	N	N	N	N	N
calientaleches	07	392	2	0.00122	N	N	N	N	N
calientamanos	09	994	1	0.00041	N	N	N	N	N

cortacables	09	664	2	0.00084	N	N	N	N	N
cortafiambre(s)	07	267	3	0.00274	N	N	N	S (pl)	N
cortahuevos	07	401	2	0.00118	N	S (pl)	N	N	N
cortapatatas	07	-	1	_	N	N	N	N	N
•	06	202	4	0.00201					
cortapizza(s)s	07	216	5	0.00422	N	N	N	N	N
cortatartas	06	515	1	0.00023	N	N	N	N	N
cortavientos	02	779	1	0.00044	N	О	О	N	N
1 1.	05	697	1	0.00108					
cubalitro	15	1305	1	0.00054	N	N	N	N	N
1 11.	02	860	1	0.00030					
cubrecolchón	04	526	1	0.00064	N	N	N	N	N
	06	1_	23	_					
cubremantel(es)	07	598	$\begin{vmatrix} 25 \\ 1 \end{vmatrix}$	0.00067	N	S (s)	N	N	N
cubremesa	06	_	3	_	N	N	N	N	N
cubreplato	06	308	1	0.00096	N	S (pl)	N	N	N
cubrerradiador(es)	04	357	3	0.00107	N	N	N	S (s)	N
, ,	04	695	1	0.00026					
cuelgarropa	08	376	2	0.00189	N	N	N	N	N
cuentacuentos	15	1131	1	0.00066	N	N	S (pl)	N	N
escurre ensaladas	07	552	1	0.00077	N	N	N	N	N
escurrepasta	07	603	1	0.00067	N	N	N	N	N
escurrepatatas	07	582	1	0.00070	N	N	N	N	N
escurreverduras	07	580	1	0.00070	N	N	N	N	N
fardahuevos	02	556	1	0.00089	N	N	N	N	N
franjiverde	17	603	1	0.00064	N	N	N	S	N
fruticultor	13	621	1	0.00111	N	N	S	S	N
gerocultora	16	961	1	0.00085	N	N	N	N	N
guardabicis	03	696	1	0.00042	N	N	N	N	N
guardabotellas	07	572	1	0.00074	N	N	N	N	N
guardaescobas	03	597	1	0.00057	N	N	N	N	N
guardamanteles	06	258	1	0.00125	N	N	N	N	N
guardaplatos	04	383	1	0.00098	N	N	N	N	N
guardaservicios	06	360	1	0.00074	N	N	N	N	N
guardaservilletas	06	409	1	0.00057	N	N	N	N	N
guardazapatos	04	_	4	_	N	N	N	N	N
lavaloza	04	_	1	_	N	N	N	N	S
lavapiés	04	231	3	0.00216	N	N	N	N	N
limpiacoches	16	_	1	_	N	N	S (pl)	N	N
limpiacuadras	13	645	1	0.00111	N	N	N	N	N
limpiagrasa	07	476	1	0.00094	N	N	N	N	N
limpiajardines	13	802	1	0.00093	N	N	N	N	N
marcapáginas	08	402	4	0.00163	N	N	S (pl)	N	N
matabichos	13	1122	1	0.00069	N	N	N	N	N
matatrapos	07	613	1	0.00067	N	N	N	N	N
paravientos	18	1293	1	0.00044	N	N	N	N	N

pelacables	09	1014	1	0.00038	N	N	N	N	N
pelapatatas	07	124	18	0.01504	N	N	N	N	N
plato vuelcatortillas	07	531	1	0.00081	N	N	N	N	N
portabombillas	09	570	2	0.00100	N	N	N	N	N
	09	936	$\frac{2}{1}$		N	N	N	N	N
portafusibles				0.00050		+			
portajamones	06	418	1	0.00053	N	N	N	N	N
portamapas	08	-	1	- 0.00004	N	N	N	N	N
portaluz	09	682	1	0.00084	N	N	N	N	N
portapapeles	07	628	1	0.00064	N	N	N	S (pl)	N
portaplato	06	<u> </u>	1		N	N	N	N	N
portaservilletas	06	512	1	0.00023	N	N	S (s)	N	N
portatiza(s)	08	298	5	0.00259	N	N	N	N	N
portatubo	09	839	1	0.00061	N	N	N	N	N
portavasos	06	277	2	0.00107	N	N	N	N	N
portavelas	06 09	204	4 5	0.00195	N	N	N	N	N
posafuentes	06	318	1	0.00090	N	N	N	N	N
posamanteles	06	325	2	0.00088	N	N	N	N	N
posaollas	06	397	1	0.00057	N	N	N	N	N
posaonas	06	377	3	0.00037	11	11	11	11	11
posaplatos	06	356	2	0.00148	N	N	N	N	N
posapotas [g]	06	203	3	0.00201	N	N	N	N	N
posavelas	09	_	1	_	N	N	N	N	N
prensapapeles	08	956	1	0.00040	N	N	N	N	N
protegemantel	06	_	1	_	N	N	N	N	N
puticlub	10	266	8	0.00583	S	N	S	S	N
quitagrasas	07	364	2	0.00140	N	N	N	N	N
recogeagua	03	616	1	0.00054	N	N	N	N	N
recogepán	06	Ī-	1	_	N	N	N	N	N
reposabrazos	04	297	2	0.00141	N	N	S (pl)	S (pl)	N
reposacubiertos	07	504	1	0.00089	N	N	N	N	N
reposalibros	04	495	1	0.00068	N	N	N	N	N
reposaollas	06	469	1	0.00041	N	N	N	N	N
reposapiés	04	126	13	0.00816	S (pl)	S (pl)	N	S (pl)	N
* *	08	646	1	0.00081	''	''	-	L ''	
reposaplatos	06 07	260	2 1	0.00122	N	N	N	N	N
reposapotas [g]	06	279	2	0.00107	N	N	N	N	N
reposavasos	06	167	6	0.00329	N	N	N	N	N
rojiblanco	17	138	12	0.00782	N	N	N	S	S
sacacorazones	07	576	1	0.00074	N	N	N	N	N
salvamesas	06	_	1	-	N	N	N	N	N
salvaplatos	06	445	1	0.00047	N	N	N	N	N
soportamapas	08	-	1	-	N	N	N	N	N
sujetamanteles	06	392	2	0.00059	N	N	N	N	N

sujetapotas [g]	06	519	1	0.00015	N	N	N	N	N
sujetavelas	04	624	1	0.00047	N	N	N	N	N
telebasura	15	810	1	0.00103	N	N	S	N	N
telecomunicador	16	1330	1	0.00044	N	N	N	N	N
telepredicador	16	1170	1	0.00061	N	N	N	N	N
televendedor	16	796	1	0.00108	N	N	N	N	N
termoclima	18	488	4	0.00251	N	S	N	N	N
tractocamión	12	512	2	0.00123	N	N	N	S	N
vendepañuelos	10	1309	1	0.00053	N	N	N	N	N
verdiazul	17	795	1	0.00042	N	N	N	N	N
verdiblanco	17	200	7	0.00452	N	N	N	N	N
verdirrojo	17	499	1	0.00089	N	N	N	N	N

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- Alonso Estraviz, Isaac (2005): *Dicionário electrónico Estraviz* [ed. en línea], Portal Galego da Língua, <a href="http://www.estraviz.org/">http://www.estraviz.org/</a>> [Consulta: 25/06/2011].
- Alvar Ezquerra, Manuel, dir. (1997): Diccionario general de la lengua española, Barcelona: Vox. Citado como VOX.
- Carballeira Anllo, Xosé M<sup>a</sup>, coord. (2009): *Gran dicionario Xerais da lingua*, Vigo: Xerais. Citado como GDXL.
- Casado Velarde, Manuel (1981): "Un sufijo de la lengua juvenil: -ata", *The-saurus* 36, n° 2: 323-327.
- Casado Velarde, Manuel (2002): "Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil", en Félix Rodríguez González (coord.), El lenguaje de los jóvenes. Barcelona: Ariel: 57-66.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan, dir. (1996): *Diccionario Salamanca de la lengua española*, Madrid: Santillana / Universidad de Salamanca. Citado como DSLE.
- López Meirama, Belén (2008): *Léxico disponible en el español de Galicia*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Lalia, Series Maior, nº 22. Citado como LDEG.
- Marimón Llorca, Carmen & Isabel Santamaría Pérez (2001): "Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario", Estudios de Lingüística 15: 5-64.
- Moliné Juste, Ana Beatriz (2008): "Creación léxica en el vocabulario de los jóvenes aragoneses: aspectos morfológicos", en María Luisa Arnal Purroy (ed.), Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses. Zaragoza: Institución Fernando el Católico: 163-194.
- Moliner, María (1998): *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos, 2ª ed., 2 vols. Citado como DUE.
- Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual* [en línea]. <a href="http://www.rae.es">http://www.rae.es</a> [Consulta: 15/06/2011].
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española,* Madrid: Espasa-Calpe, 22ª ed. Citado como DRAE.
- Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): Nueva gramática de la lengua española: Morfología Sintaxis I, Madrid: Espasa Libros. Citado como NGLE.
- Rodríguez González, Eladio (1958-61): Diccionario enciclópedico gallego-castellano, Vigo: Galaxia, 3 vols.
- Sánchez-Llamosas, José P. (1982): *El habla de Castro*, Madrid: Ediciones Irenea.

- Sanmartín Sáez, Julia (1998): Lenguaje y cultura marginal: El argot de la delincuencia, València: Universitat de València.
- Santamarina, Antón (2009): *Diccionario de diccionarios: Versión 3* [ed. en línea], Vigo: Universidade de Vigo, Seminario de Lingüística Informática, <a href="http://sli.uvigo.es/ddd/index.html">http://sli.uvigo.es/ddd/index.html</a> [Consulta: 25/06/2011].
- Seco, Manuel, dir., Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid: Aguilar, 2 vols. Citado como DEA.

La investigación en torno a la disponibilidad léxica en español ha venido desarrollándose desde los años setenta a partir de los primeros trabajos de Humberto López Morales, quien ha impulsado el proyecto panhispánico, cuyo objetivo fundamental es elaborar, en las diversas zonas del mundo hispánico, diccionarios que reúnan el *léxico disponible* de los jóvenes preuniversitarios. El presente volumen se centra en la aportación del subproyecto gallego, para el cual se ha incluido la variable de la lengua habitual (solo gallego, solo castellano o ambas en diversos grados) y se han aplicado otras pequeñas variaciones respecto al proyecto panhispánico teniendo en cuenta las características geográficas de Galicia y su situación sociolingüística.

Belén López Meirama es profesora titular en el Departamento de Lengua Española de la Universidad de Santiago de Compostela y miembro del grupo de investigación Gramática del español (http://gramatica.usc.es). Su investigación se ha centrado en el ámbito de la sintaxis del español desde un punto de vista funcionalista y, en los últimos años, en la disponibilidad léxica. Ha contribuido en la elaboración de la Base de Datos Sintácticos (BDS) y actualmente dirige el proyecto de investigación Disponibilidad léxica en Galicia (DISPOGAL: http://gramatica.usc.es/dispogal), en el marco del Proyecto panhispánico de léxico disponible. Es autora, entre otros trabajos, de los libros La posición del sujeto en la cláusula monoactancial en español (1997) y Léxico disponible en el español de Galicia (2008).

